



Universitat Autònoma de Barcelona

**ADVERTIMENT.** L'accés als continguts d'aquesta tesi queda condicionat a l'acceptació de les condicions d'ús establertes per la següent llicència Creative Commons:  [http://cat.creativecommons.org/?page\\_id=184](http://cat.creativecommons.org/?page_id=184)

**ADVERTENCIA.** El acceso a los contenidos de esta tesis queda condicionado a la aceptación de las condiciones de uso establecidas por la siguiente licencia Creative Commons:  <http://es.creativecommons.org/blog/licencias/>

**WARNING.** The access to the contents of this doctoral thesis it is limited to the acceptance of the use conditions set by the following Creative Commons license:  <https://creativecommons.org/licenses/?lang=en>



Universitat Autònoma de Barcelona

Tesis Doctoral

**Cogniciones violentas y su relación con los rasgos oscuros de la personalidad, la empatía y la agresión: aproximación a la evaluación implícita mediante el *Violencia-IAT***

Autor:

Sergio Mora Montserrat

Dirección:

Dra. Elena Garrido Gaitán

Programa de Doctorado en Psicología de la Comunicación y Cambio

Departamento de Psicología Básica, Evolutiva y de la Educación

Facultad de Psicología

Septiembre de 2019

*Querida imaginación,  
lo que amo sobre todo en ti  
es que no perdonas*

(André Breton, *Manifiesto del surrealismo*, 1924)

## ÍNDICE DE CONTENIDOS

<b>AGRADECIMIENTOS</b>	<b>10</b>
<b>PRÓLOGO</b>	<b>11</b>
<b>RESUMEN</b>	<b>12</b>
<b>INTRODUCCIÓN</b>	<b>13</b>
<b>OBJETIVOS</b>	<b>17</b>
<b>PARTE 1. MARCO TEÓRICO</b>	<b>20</b>
1.1 COGNICIÓN Y CONDUCTA VIOLENTA	21
1.2 PROCESAMIENTO DUAL DE LA INFORMACIÓN	28
1.2.1 Associative-Ruled Based Model (ARM)	33
1.2.2 Reflective-Impulsive Model (RIM)	36
1.2.3 Associative-Propositional Evaluation Model (APE)	41
1.2.4 Formación y transformación de las asociaciones mentales	45
1.3 EVALUACIÓN DE LO IMPLÍCITO	48
1.3.1 Medidas implícitas	50
1.3.2 Implicit Association Test (IAT)	54
1.3.3 Otras medidas implícitas	57
1.3.4 IAT y evaluación de cogniciones violentas	61
1.4 RASGOS OSCUROS DE LA PERSONALIDAD	68
1.4.1 Empatía emocional y empatía cognitiva	72
1.4.2 Agresión y conducta violenta	74
<b>PARTE 2. INVESTIGACIÓN</b>	<b>77</b>
2.1 CONSIDERACIONES PREVIAS	78
2.2 ESTUDIO 1. DARK TRIAD, IMPULSO SÁDICO Y EMPATÍA	80
2.2.1 Objetivos	80
2.2.2 Muestra	80
2.2.3 Materiales	80

2.2.4 Procedimiento	82
2.2.5 Resultados	83
2.2.6 Discusión y conclusiones	89
2.2.7 Limitaciones	91
2.3 ESTUDIO 2. VALIDACIÓN DE ESTÍMULO	93
2.3.1 Objetivos	93
2.3.2 Muestra	93
2.3.3 Materiales	93
2.3.4 Procedimiento	95
2.3.5 Resultados	95
2.3.6 Discusión y conclusiones	97
2.3.7 Limitaciones	97
2.4 ESTUDIO 3. COGNICIONES VIOLENTAS	99
2.4.1 Objetivos	99
2.4.2 Muestra	99
2.4.3 Materiales	99
2.4.4 Procedimiento	101
2.4.5 Resultados	102
2.4.6 Discusión y conclusiones	114
2.4.7 Limitaciones	118
2.5 ESTUDIO 4. COGNICIONES VIOLENTAS EXPRESADAS Y REPRIMIDAS	120
2.5.1 Objetivos	120
2.5.2 Muestra	120
2.5.3 Materiales	121
2.5.4 Procedimiento	122
2.5.5 Resultados	123
2.5.6 Discusión y conclusiones	131
2.5.7 Limitaciones	134

2.6 ESTUDIO 5. VIOLENCIA-IAT	135
2.6.1 Objetivos	135
2.6.2 Muestra	135
2.6.3 Materiales	136
2.6.4 Procedimiento	140
2.6.5 Resultados	141
2.6.6 Discusión y conclusiones	148
2.6.7 Limitaciones	150
<b>CONCLUSIONES</b>	<b>152</b>
<b>IMPLICACIONES Y FUTURAS LÍNEAS DE INVESTIGACIÓN</b>	<b>154</b>
<b>REFERENCIAS</b>	<b>156</b>
<b>ANEXOS</b>	<b>179</b>
Anexo 1. Traducción castellana del Short Dark Triad (SD3)	179
Anexo 2. Traducción castellana del Short Sadistic Impulse Scale (SSIS)	180
Anexo 3. Adaptación española del Interpersonal Reactivity Index (IRI)	181
Anexo 4. Estímulo control	182
Anexo 5. Imágenes estímulo 1 y 2	183
Anexo 6. Adaptación española del Double Standard Scale (SDS)	184
Anexo 7. Ejemplos de relatos para cada categoría de cognición	185
Anexo 8. Datos adicionales del Estudio 2	190
Anexo 9. Datos adicionales del Estudio 4	191
Anexo 10. Código informático del V-IAT	192
Anexo 11. Procedimiento del V-IAT <sub>1</sub>	199
Anexo 12. Adaptación española de la Social Desirability Scale (SDS)	208
Anexo 13. Adaptación española del Aggression Questionnaire (AQ)	209
Anexo 14. Datos adicionales del Estudio 5	210

# ÍNDICE DE TABLAS

## PARTE 1. MARCO TEÓRICO

### 1.2 Procesamiento dual de la información

<i>Tabla 1. Características generales de los sistemas en las DPT</i>	32
--	----

<i>Tabla 2. Comparativa entre los modelos ARM, RIM y APE</i>	44
--	----

### 1.3 Medidas implícitas

<i>Tabla 3. Desarrollo de las fases del IAT</i>	56
---	----

## PARTE 2. INVESTIGACIÓN

### 2.2 Estudio 1. Dark Triad, impulso sádico y empatía

<i>Tabla 4. Prueba de normalidad de Kolmogorov-Smirnov</i>	83
--	----

<i>Tabla 5. Estadísticos descriptivos para las variables impulso sádico, Dark Triad y empatía</i>	84
---	----

<i>Tabla 6. Correlaciones bivariadas (<math>\rho</math>) para las variables impulso sádico, Dark Triad y edad (n=562)</i>	84
---	----

<i>Tabla 7. Correlaciones bivariadas (<math>\rho</math>) para las variables toma de perspectiva, fantasía, preocupación empática y malestar personal (n=562)</i>	85
--	----

<i>Tabla 8. U de Mann-Whitney para las puntuaciones obtenidas por hombres y mujeres</i>	86
---	----

<i>Tabla 9. Correlaciones bivariadas (<math>\rho</math>) para las variables impulso sádico, Dark Triad, empatía y edad en la muestra de hombres (n=218)</i>	87
---	----

<i>Tabla 10. Correlaciones bivariadas (<math>\rho</math>) para las variables toma de perspectiva, fantasía, preocupación empática y malestar personal en la muestra de hombres (n=218)</i>	87
--	----

<i>Tabla 11. Correlaciones bivariadas (<math>\rho</math>) para las variables impulso sádico, Dark Triad, empatía y edad en la muestra de mujeres (n=344)</i>	88
--	----

<i>Tabla 12. Correlaciones bivariadas (<math>\rho</math>) para las variables toma de perspectiva, fantasía, preocupación empática y malestar personal en la muestra de mujeres (n=344)</i>	89
--	----

### 2.4 Estudio 3. Cogniciones violentas

<i>Tabla 13. Prueba de normalidad de Kolmogorov-Smirnov</i>	102
---	-----

<i>Tabla 14. Estadísticos descriptivos para las variables impulso sádico, Dark Triad y doble moral</i>	103
--	-----

<i>Tabla 15. U de Mann-Whitney para las puntuaciones obtenidas por hombres y mujeres</i>	103
--	-----

<i>Tabla 16. Correlaciones bivariadas (<math>\rho</math>) para las variables impulso sádico, Dark Triad, doble moral y edad (n=306)</i>	104
---	-----

<i>Tabla 17. Porcentaje de aparición de tipos de ideas para el relato 1 en función del sexo</i>	107
---	-----

<i>Tabla 18. Porcentaje de aparición de tipos de ideas para el relato 2 en función del sexo</i>	109
<i>Tabla 19. Porcentaje de aparición de tipos de ideas en el relato 1 para el grupo consonancia y por sexos</i>	110
<i>Tabla 20. Porcentaje de aparición de tipos de ideas en el relato 1 en los grupos consonancia y disonancia</i>	111
<i>Tabla 21. U de Mann-Whitney para las puntuaciones obtenidas para los grupos consonancia y disonancia en las variables de estudio</i>	111
<i>Tabla 22. U de Mann-Whitney para las puntuaciones obtenidas en impulso sádico, maquiavelismo, narcisismo, psicopatía y doble moral en función de la aparición de cogniciones violentas en el grupo consonancia</i>	112
<i>Tabla 23. U de Mann-Whitney para las puntuaciones obtenidas en impulso sádico, maquiavelismo, narcisismo, psicopatía y doble moral en función de la persistencia de cogniciones violentas</i>	113

## 2.5 Estudio 4. Cogniciones violentas expresadas y reprimidas

<i>Tabla 24. Prueba de normalidad Kolmogorov-Smirnov</i>	123
<i>Tabla 25. Estadísticos descriptivos para las variables impulso sádico y Dark Triad</i>	124
<i>Tabla 26. Correlaciones bivariadas (rho) para las variables impulso sádico y Dark Triad</i>	124
<i>Tabla 27. Porcentaje de ideas reprimidas en función de su tipología (n=158)</i>	127
<i>Tabla 28. Porcentaje de ideas reprimidas en función de las ideas expresadas en el relato 1 (n=158)</i>	127
<i>Tabla 29. Porcentaje de aparición de tipos de ideas en el relato 1 en los grupos consonancia y disonancia</i>	128
<i>Tabla 30. U de Mann-Whitney para las puntuaciones obtenidas en rasgos oscuros de la personalidad en los grupos consonancia y disonancia</i>	129
<i>Tabla 31. Porcentaje de aparición de tipos de ideas reprimidas para el relato 1 en los grupos consonancia y disonancia</i>	129
<i>Tabla 32. U de Mann-Whitney para las puntuaciones obtenidas en impulso sádico, maquiavelismo, narcisismo, psicopatía y doble moral en función de la persistencia de cogniciones violentas</i>	130

## 2.6 Estudio 5. Violencia-IAT

<i>Tabla 33. Estructura del procedimiento para las dos versiones del V-IAT</i>	137
<i>Tabla 34. Prueba de normalidad de Kolmogorov-Smirnov</i>	141
<i>Tabla 35. Estadísticos descriptivos para las variables puntuación D, deseabilidad y agresión</i>	142
<i>Tabla 36. Estadísticos descriptivos para las variables empatía, impulso sádico y Dark Triad</i>	143
<i>Tabla 37. Correlaciones bivariadas para las variables puntuación D, deseabilidad, empatía y agresión</i>	143
<i>Tabla 38. Correlaciones bivariadas (rho) para las variables puntuación D, deseabilidad, agresión y los rasgos oscuros de la personalidad</i>	144



<i>Tabla 39. Estadísticos descriptivos para las variables de estudio en función del sexo</i>	145
<i>Tabla 40. Porcentaje de aparición de tipos de ideas para el relato 1 y para el relato 2</i>	146
<i>Tabla 41. Porcentaje de ideas reprimidas en función de las ideas expresadas en el relato 1 (n=30)</i>	147

# ÍNDICE DE GRÁFICOS

## PARTE 1. MARCO TEÓRICO

### 1.4 Rasgos oscuros de la personalidad

*Gráfico 1. Publicaciones sobre “Dark Triad” en PsycInfo periodo 2009-2018* 69

## PARTE 2. INVESTIGACIÓN

### 2.4 Estudio 3. Cogniciones violentas

*Gráfico 2. Porcentajes de categorías para el relato 1 y la totalidad de la muestra* 106

*Gráfico 3. Porcentajes de categorías para el relato 2* 108

### 2.5 Estudio 4. Cogniciones violentas expresadas y reprimidas

*Gráfico 4. Porcentajes de categorías para el relato 1 y la totalidad de la muestra* 124

*Gráfico 5. Porcentajes de categorías para el relato 2 (n=194)* 125

## AGRADECIMIENTOS

A Marina, por acompañarme siempre paciente, incansable y con ternura en esta montaña rusa, así como en todas las cosas que suceden en mi vida.

Gracias también a mis padres, hermana y demás familiares, por confiar incondicionalmente en todo lo que hago y comprender mis momentos de ausencia.

También a mis amigos y amigas, por apoyarme durante estos cuatro años del mismo modo que lo han hecho siempre: con sonrisas y todos los abrazos que han sido necesarios.

A Inés Lovelle, por tener siempre las palabras adecuadas y compartir conmigo su tiempo en incontables horas de desesperación y éxtasis intelectual.

Muy especialmente quiero dar las gracias a la Dra. Elena Garrido, ya no solo por su exquisita labor en la dirección de esta tesis, sino por ser toda una fuente de inspiración y el reflejo de lo que aspiro a ser, sin olvidar la generosidad con la que me regala su sabiduría.

Conste también mi agradecimiento a todos los profesores y profesoras que me han acompañado a lo largo del desarrollo del programa de doctorado en Psicología de la Comunicación y Cambio, así como a las personas que han participado voluntariamente en la investigación que he desarrollado.

Finalmente, me gustaría dar las gracias a todas aquellas y aquellos que en algún momento se han interesado en mi trabajo y me han ofrecido sus mejores deseos, así como a todas las personas que dediquen parte de su tiempo a leer estas páginas

## PRÓLOGO

Sin lugar a duda, la realización de una tesis doctoral supone un reto absoluto en todos los ámbitos de vida de una persona. Resultaría limitado, o simplemente falso, el ponderar únicamente los esfuerzos académicos e intelectuales que suponen los años de dedicación a este proyecto. Por el camino quedan momentos y decisiones que han ido salpicando irremediabilmente mi vida personal y, a riesgo de parecer intenso, la realidad psíquica de este aspirante al título de Doctor.

El sendero iniciado hace cuatro años se me aparece ahora como la caverna de Platón, lleno de luz y de sombras, y yo mismo encadenado y liberado según los avances de la tesis. Resulta extraordinario cuan volátil puede llegar a ser la voluntad humana, en especial ante la página en blanco.

En este tiempo también he tenido intermitentes compañeros de viaje. Por un lado, las dudas de estar haciendo lo correcto, lo suficiente, lo que se espera de ti. Básicamente ansiedad y angustia. Y por el otro, los momentos de lucidez y de nirvana intelectual en el que todo se aparece como fácil, posible y evidente.

Nada de esto es falsa modestia, lo garantizo, en la *Asociación de Afectados y Afectadas por el Doctorado (AAAD)* se escuchan historias similares. Sin embargo, bromas aparte, en este punto de finalización de la tesis, en el que debería sentir un profundo alivio por salir al fin de la caverna, me invade la certeza de que el camino continúa. Con nueva luz, espero.

## RESUMEN

Esta tesis doctoral aborda la vinculación que se establece entre cognición y violencia, teniendo en cuenta el procesamiento dual de la información, y las medidas implícitas como alternativa a las tradicionales medidas explícitas. Concretamente, se describen los modelos *Associative-Ruled Based Model* (ARM), *Reflective-Impulsive Model* (RIM) y *Associative-Propositional Model* (APE) y se enfatiza en el fenómeno de la asociación mental. Asimismo, entre otros, se desarrolla el *Implicit Association Test* (IAT) como la medida implícita con mayor respaldo científico y que mejores resultados ha ofrecido en la evaluación de la cognición violenta. Adicionalmente, este trabajo contempla el estudio de los rasgos oscuros de la personalidad (sadismo, maquiavelismo, narcisismo y psicopatía), entendidos desde el punto de vista subclínico y no patológico, así como por destacar por un estilo interpersonal socialmente aversivo e insensible a los demás.

Este trabajo tiene como principal objetivo, explorar el fenómeno de las cogniciones violentas en la población general y su relación con factores de la personalidad estrechamente vinculados a la agresión y la conducta violenta. Para ello se han llevado a cabo cuatro estudios en los que se ha explorado cualitativa y cuantitativamente la presencia de cogniciones violentas, así como su vinculación con los rasgos oscuros de la personalidad, la empatía y la agresión. Asimismo, se ha realizado un quinto estudio con la finalidad de diseñar y crear una medida implícita para la evaluación de la asociación mental favorable a la conducta violenta (Violencia-IAT). Consecuentemente, también se ha estudiado la relación de este tipo de asociación mental con los rasgos oscuros de la personalidad, la deseabilidad social, la empatía y la agresión. Los resultados de los estudios ponen de manifiesto la existencia de cogniciones violentas en la población general vinculadas a la victimización de la mujer, siendo este fenómeno independiente de los rasgos oscuros de la personalidad y de las actitudes machistas. Asimismo, se valida el Violencia-IAT como una medida fiable para la evaluación de la asociación implícita favorable a la conducta violencia, mostrando convergencia con la evaluación explícita de la agresión e independencia de la deseabilidad social. Los resultados también evidencian la relación que se establece entre este tipo de asociación, la agresión verbal, la hostilidad y la empatía cognitiva.

Finalmente, entre otras implicaciones, se discute la relevancia de contar con métodos de evaluación implícita en ámbitos de evaluación sensibles a la distorsión y la manipulación.

## INTRODUCCIÓN

Podríamos empezar, sin riesgo a equivocarnos, afirmando que la conducta violenta constituye uno de los principales enigmas todavía vigentes sobre el ser humano. En este sentido, si bien contamos en la actualidad con un amplio conjunto de postulados teóricos -tanto generales como específicos- que arrojan cierta luz en la comprensión de la etiología y desarrollo de la conducta violenta, ninguna de estas explicaciones -ni su suma- parece ofrecernos todavía los elementos suficientes para prevenir, predecir, controlar, por qué no, incluso mitigar, esta faceta oscura del ser humano. En todo caso, los avances científicos de las últimas décadas nos permiten comprender la conducta violenta como un fenómeno cuya génesis es multicausal, siendo especialmente relevantes para su desarrollo elementos contextuales y sociales, genéticos y biológicos, emocionales y motivacionales, y -siendo de particular interés en esta tesis- factores cognitivos y de la personalidad.

Con relación a lo cognitivo, no cabe duda de que nuestra interacción con el mundo, en el sentido más amplio del concepto, depende ineludiblemente de nuestra interpretación de este. En este sentido, las diferentes formas de procesamiento de la información de nuestro entorno cobran un interés capital en la comprensión de la conducta humana, más si cabe ante aquel tipo de comportamiento del que se derivan importantes consecuencias personales y sociales como es el caso de la agresión y la conducta violenta. Asimismo, resultaría ingenuo considerar que nuestra interpretación del entorno es ajena a nuestro propio universo interior. Un universo inevitable y afortunadamente repleto de experiencias vitales, personalidad, motivaciones, deseos y, entre un largo etcétera, de formas de sentir y de pensar.

En este sentido, no es extraño encontrar un amplio abanico de estudios e investigaciones científicas que ponen el foco de atención entre lo cognitivo y la conducta violenta. Concretamente, tal y como se desarrollará más adelante, encontramos cierta vinculación entre la existencia de contenido mental violento (p.ej. ideas o pensamientos) y la predisposición a la agresión. Asimismo, son varios los trabajos que demuestran una mayor presencia de este tipo de contenido mental violento en personas que han sido condenadas por la comisión de delitos violentos (p. ej. agresión sexual). De este modo, la relación entre la cognición violenta y la conducta -que indudablemente se encuentra mediada por otros factores- parece ser un tema de interés científico todavía aun en nuestros días. Sin embargo, nos encontramos en la actualidad con grandes dificultades para poder evaluar estos contenidos mentales

con las suficientes garantías de que los datos recogidos no han sido manipulados, distorsionados o simplemente reprimidos por las personas evaluadas. En este sentido, la evaluación psicológica de temas sensibles y delicados (como es la agresión) choca constantemente con las limitaciones propias de las medidas tradicionales, que son directas y explícita, prácticamente en la totalidad de los ámbitos psicológicos. Así, la evaluación del contenido mental violento acaba dependiendo de la voluntad de la persona por expresarlo, estando esta condicionada por múltiples factores en contextos tan delicados como el forense, el delincencial o el penitenciario.

Por otro lado, resulta importante destacar en esta introducción, que la aparición de cogniciones violentas en población no forense principalmente ha sido abordada desde la patología clínica, especialmente desde el trastorno obsesivo-compulsivo, trastorno de estrés, trastornos del espectro psicótico y las parafilias. En este sentido, escasean los trabajos que hayan realizado una exploración del fenómeno de las cogniciones violentas ajena a la delincuencia o la patología. De este modo, el fenómeno se ha estudiado frecuentemente con asociación a una conducta violenta existente y claramente identificada, por lo que resulta complicado entonces establecer si lo cognitivo se produce como antecedente de la conducta violenta, o por el contrario, si resulta una consecuencia, o las dos cosas de forma simultánea.

Asimismo, tan importante es comprender como interpretamos el mundo que nos rodea como ser conscientes de los mecanismos cognitivos que subyacen a esa comprensión. Así, bajo el prisma de las teorías que contemplan el procesamiento dual de la información, o en otras palabras, la existencia de dos sistemas (o procesos) independientes, aunque estrechamente relacionados, se presenta ante nosotros un amplio espectro de posibilidades para el estudio de la cognición y la violencia. En este sentido, la cognición social implícita nos ofrece una metodología de investigación a partir de la cual acceder a un contenido mental que pasa a menudo desapercibido incluso para la propia persona. Asimismo, bajo el paraguas de lo implícito, en las dos últimas décadas se han desarrollado un conjunto de medidas indirectas e implícitas que suponen una alternativa de interés y prometedoras para hacer frente a las dificultades propias de las medidas explícitas y directas. En particular, recientes investigaciones realizadas con distintas versiones del *Implicit Association Test* -la medida implícita por excelencia- han conseguido establecer estrechos lazos entre lo cognitivo y lo conductual con relación a

la agresión y la violencia, ya no sólo desde el plano de lo teórico, sino también respecto delitos y poblaciones delincuenciales particulares.

Por otro lado, como mencionábamos anteriormente, no debemos descuidar los factores vinculados a la personalidad como uno de los componentes esenciales de la conducta violentas. De hecho, este campo de investigación es uno de los que más amplio recorrido tiene desde que se caracterizó al delincuente como sujeto de interés científico en el siglo XIX. De alguna manera, más allá de otros factores, hemos dedicado grandes esfuerzos en caracterizar al delincuente como alguien con una configuración de personalidad particular, en ocasiones extraña, y especialmente desde la patología, la perversión y aberración. De ahí que en las últimas décadas constructos como la psicopatía o la antisocialidad hayan copado este ámbito de investigación psicológica.

Sin embargo, en los últimos años la comunidad científica está prestando especial atención a los denominados como *rasgos oscuros de la personalidad*, un conjunto de rasgos subclínicos (no patológicos) que se caracterizan por la insensibilidad hacia los demás y que han sido relacionados con la conducta violenta ante varias situaciones y en distintos contextos. En otras palabras, un conjunto de rasgos cuya característica común es la aversión social, pero desde la cotidianidad y normalidad, y no desde un punto de vista patológico o trastornado.

Es tanto el interés suscitado por estos rasgos que se cuentan por cientos los estudios e investigaciones científicas desarrolladas en la última década. Sirva como ejemplo el hecho de que la propia American Psychological Association -buque insignia de lo psicológico- editó y publicó recientemente el manual *The dark side of personality. Science and practice in social, personality, and clinical psychology* en el que se describen y detallan las particularidades de cada uno de los rasgos oscuros de la personalidad, entre los que destacan, el maquiavelismo, el narcisismo, la psicopatía y el sadismo. De este modo, nos encontramos ante una propuesta de valioso interés en el estudio y análisis de las relaciones humanas, y en particular, en aquellos contextos en los que sea necesario evaluar y comprender el desarrollo de la agresión y la conducta violenta.

La tesis que se desarrolla a continuación parte de la premisa de otorgar protagonismo a los factores cognitivos -desde la dualidad en el procesamiento de la información- y de la personalidad -aunque lejos de concepciones patológicas- en la comprensión de la conducta violenta. Con la pretensión, entre



otras, de arrojar luz sobre la relación que se establece entre las cogniciones violentas, los rasgos oscuros de la personalidad y la agresión, así como explorar métodos nuevos de evaluación que nos permitan contrarrestar los hándicaps de la evaluación psicológica tradicional en contextos especialmente sensibles a la manipulación y distorsión.

## OBJETIVOS

Esta tesis doctoral parte con el objetivo general de explorar el fenómeno de las cogniciones violentas en la población general, entendiendo estas como cualquier contenido mental vinculado con las distintas formas de violencia, y su relación con factores de la personalidad estrechamente vinculados a la agresión y la conducta violenta.

Con esta pretensión, se listan y describen a continuación los objetivos planteados a nivel teórico y a nivel de investigación que suponen la vertebración, tanto estructural como lógica, de los distintos apartados que se desarrollan a lo largo del texto.

A nivel teórico se pretende realizar un abordaje de esta temática -y también problemática- fundamentalmente desde la perspectiva cognitiva, aunque también considerando factores de la personalidad. Para ello se describen los siguientes objetivos generales:

- Definir la vinculación entre cognición y conducta violenta en contraste con la literatura científica y especializada. Describir los principales modelos teóricos generales y específicos que han abordado el papel protagonista de lo cognitivo en la etiología, desarrollo y/o mantenimiento de la conducta violenta.
- Profundizar en las teorías del procesamiento dual de la información con la intención de conocer los mecanismos cognitivos que operan en la interpretación de todo lo que nos rodea y que, por tanto, condicionan nuestra forma de comportarnos. En especial, interesa conocer como el procesamiento de la información puede interferir en la evaluación psicológica de las cogniciones violentas.
- Con relación a lo anterior, explorar las conocidas como medidas implícitas como alternativa de investigación y de evaluación psicológica a las tradicionales medidas explícitas. Describir los distintos procedimientos implícitos y sus características al contraste de la investigación psicológica científica, así como el uso de estos en la evaluación de la violencia.

- Aproximación a los principales rasgos oscuros de la personalidad (sadismo, maquiavelismo, psicopatía y narcisismo), entendidos como rasgos a nivel subclínico y no patológico, y su vinculación con la empatía cognitiva y emocional, así como con la agresión y la conducta violenta.

A nivel de investigación -además de los objetivos específicos que se desarrollarán para cada uno de los estudios realizados- se pretende realizar una aproximación al fenómeno de las cogniciones violentas en la población general, así como su relación con otros factores tradicionalmente vinculados a la conducta violenta y la agresión. Concretamente, de forma más detallada:

- Evaluar cualitativa y cuantitativamente la aparición de cogniciones violentas asociadas a la interpretación de un estímulo. Concretamente, el estímulo consistirá en una imagen cuya interpretación resulta ambigua, aunque no induce aparentemente a contenido mental violento.
- Asimismo, y con relación a lo anterior, se pretende estudiar la ocurrencia de fenómenos como la consonancia y disonancia cognitiva, la represión de contenido mental y la persistencia de cogniciones. En especial, interesa valorar el papel distorsionador de estos fenómenos y sus implicaciones en la evaluación psicológica.
- Estudiar la prevalencia de los rasgos oscuros de la personalidad (maquiavelismo, narcisismo, psicopatía y sadismo), así como qué tipo de relación se establece con la empatía emocional y la empatía cognitiva.
- Diseñar, testear y contrastar una medida de evaluación implícita, concretamente un *Implicit Association Test* (IAT), para la evaluación de la asociación implícita positiva hacia la conducta violenta. Asimismo, se pretende ponderar qué relación se establece entre la asociación implícita favorable a la violencia y la presencia de rasgos oscuros de la personalidad, la deseabilidad social y la agresión evaluados de forma explícita.

- Estudiar la existencia de la Dark Tetrad como configuración de personalidad socialmente aversiva, así como su vinculación con las diversas dimensiones de la agresión.

Finalmente, como consecuencia de los resultados obtenidos de los objetivos teóricos y de investigación, en esta tesis también se pretende valorar las posibles implicaciones para la investigación y evaluación psicológica en ámbitos problemáticos y sensibles como el forense, el delincencial o el penitenciario.

## **PARTE 1. MARCO TEÓRICO**

## 1.1 COGNICIÓN Y CONDUCTA VIOLENTA

Sin lugar a duda, la conducta violenta se constituye como una de las conductas humanas que mayor interés popular, político, filosófico y científico ha despertado -podríamos decir- desde el inicio de los tiempos, y cuyo protagonismo continúa vigente. Asimismo, no resulta ajeno para ninguna persona que se aproxime al estudio científico de la conducta violenta, la existencia de múltiples teorías, modelos y/o paradigmas que, desde distintas perspectivas, se esfuerzan en la caracterización y la descripción de este fenómeno, ya bien sea desde, a modo de ejemplo, postulados deterministas, multidimensionales o multifactoriales. En este sentido, el interés por la conducta violenta (en todas sus dimensiones) aglutina tanto el estudio de la conducta en sí y sus consecuencias, como los factores etiológicos (sociales y/o individuales) que la motivan, con el objetivo de valorar su predicción, implicaciones, o entre otras, la posibilidad de reincidencia o reinserción. De este modo, ya desde la segunda mitad del siglo XIX encontramos en Europa un amplio interés académico en situar al delincuente como sujeto de interés científico, inicialmente bajo el prisma de los postulados degeneracionistas y de la antropología criminal, que ejercieron fuerte influencia en el desarrollo de una incipiente Psicología Criminal y una moderna Criminología a principios del siglo XX<sup>1</sup>. Afortunadamente, siendo evidentes las limitaciones y sesgos de estos pioneros postulados, el transcurso del siglo XX trajo consigo nuevas perspectivas científicas en el estudio de la conducta violenta, apareciendo los principios arraigados en factores personales y motivacionales, así como las importantísimas aportaciones desde la perspectiva psicosocial y cognitiva. De este modo, encontramos en las últimas décadas un amplio abanico de aproximaciones a la conducta violenta que, si bien difieren en los factores o dimensiones que contemplan, huyen del determinismo biológico. En este sentido, al igual que respecto a otras muchas facetas del ser humano, existe un amplio consenso en la actualidad de la necesidad de considerar la conducta violenta desde un posicionamiento biopsicosocial. En todo caso, asumiendo las pretensiones y objetivos de esta tesis doctoral, contemplaremos a continuación algunas de las aportaciones que permiten estudiar la conducta violenta desde una perspectiva cognitiva.

Un adecuado punto de partida consiste en definir a qué se hace referencia con el término *cognición violenta* (o *cogniciones violentas*). Para ello, asumiendo las múltiples definiciones y múltiples usos en

---

<sup>1</sup> Para una mejor impresión del interés del delincuente como sujeto de estudio político, jurídico y científico en nuestro país a principios del siglo XX, se recomienda la lectura de los trabajos de Luis Dolsa, Rafael Salillas, Quintiliano Saldaña y Emili Mira.

función de distintos autores y autoras (p. ej. *antisocial cognition* o *violent thinking*), lo más razonable resulta acudir al diccionario de la American Psychological Association (APA) el cual se constituye, a priori, como uno de los principales marcos comunes en la comprensión de la terminología psicológica. Así para el término *cognición* encontramos dos acepciones, una primera vinculada a los distintos procesos mentales (p. ej. pensar, imaginar, recordar, razonar o juzgar), y otra vinculada a los productos de estos procesos (p. ej. pensamientos, fantasías, recuerdos, ideas o atribuciones) (APA, 2007). Así, en adelante en este trabajo, al igual que otros, se considerará como *cognición violenta* cualquier tipo de producto mental vinculado a la violencia en cualquiera de sus formas (Blumenthal et al., 2019; Sigurdsson et al., 2006).

En este sentido, disponemos de diversos postulados teóricos que contemplan el plano cognitivo de la conducta violenta, haciendo especial énfasis de la incidencia de las *cogniciones violentas* en el desarrollo de la conducta.

Tomemos inicialmente como partida el clásico *General Agression Model* (GAM) de Anderson y Bushman (2002), el cual contempla la agresión como resultado de la conjugación de tres mecanismos fundamentales (arousal, afecto y cognición) que se activan ante una situación determinada (p. ej. frustración, provocación o presencia de tóxicos) y que se encuentran condicionados por unos factores individuales determinados (p. ej., creencias, actitudes, valores o personalidad). Como vemos, en el GAM los aspectos cognitivos adquieren un papel protagonista tanto con relación a los factores individuales de la persona como con relación a otros procesos que condicionan la aparición de la conducta violenta en la población general (DeWall, Anderson & Bushman, 2011). Adicionalmente, a partir del planteamiento del GAM existe evidencia empírica, por ejemplo, el trabajo de Gilbert y su equipo (2013), que constatan la importancia de las cogniciones violentas en el desarrollo de la agresión en población del ámbito delincencial.

Por otro lado, encontramos el *Cognitive Scripts Model* (Huesmann, 1988, 1998) el cual plantea que, al igual que cualquier otro tipo de conducta, la conducta violenta (o agresión) se encuentra controlada y condicionada por un conjunto de esquemas cognitivos, almacenados en el sistema de memoria, de cómo resulta conveniente comportarse ante determinado tipo de situaciones. En este sentido, estos esquemas resultan producto de las experiencias directas de la persona, o del aprendizaje social (especialmente respecto a personas significativas), y se configuran como formas de comportamiento

preestablecidos, como una plantilla cognitiva anclada a la memoria tras un proceso de aprendizaje. Así, la activación de este tipo de esquema se realizará tras la evaluación de una determinada situación y la valoración de adecuación (o no) de desarrollar la conducta violenta como respuesta (Huesmann, Dubow & Boxer, 2011). Adicionalmente, algunos estudios vinculan la creación de esquemas violentos no sólo al desarrollo de conducta violenta, sino también a una configuración de fantasías de este tipo que servirían como marco de planificación de la agresión (Gilbert & Daffern, 2017). En todo caso, este modelo teórico también contempla la importancia de otros factores como mediadores en la activación del esquema cognitivo violento, tales como el estado emocional, la capacidad de autocontrol o el sistema de creencias (Bartol & Bartol, 2014).

Otra aproximación cognitiva a la etiología de la agresión es el *Hostile Attribution Model* (Dodge, 1993), el cual plantea la influencia del sesgo de atribución hostil en la aparición de la conducta violenta. Este sesgo consiste en la tendencia a percibir o interpretar hostilidad en el comportamiento y acciones de los demás, especialmente, en situaciones de ambigüedad. De este modo, lo que plantea este modelo es que la ocurrencia de este tipo de sesgo en la interpretación de la conducta e intenciones de los demás predispone a una mayor probabilidad de aparición de la agresión ante lo que es interpretado como una amenaza (Dodge, 2011). Asimismo, este modelo contempla la influencia de la experiencia en el desarrollo de este tipo de sesgo cognitivo, otorgando especial importancia a la etapa infantojuvenil y los sucesos que en ella se desarrollen (p. ej. procesos de victimización como el acoso escolar, los malos tratos físicos o el abuso sexual).

Por otro lado, Berkowitz (1990) desarrolló la *Cognitive Neoassociation Theory* como forma de actualización y revisión de las clásicas teorías que consideran la agresión como una respuesta a condiciones ambientales aversivas que generan una experiencia desagradable (p. ej., situaciones que generan frustración). Concretamente, el planteamiento neo-asociacionista de Berkowitz contempla que las experiencias desagradables motivan la aparición de una emocionalidad negativa en la persona (p. ej. ira o miedo) que conlleva a activación automática de pensamientos y recuerdos vinculados a la conducta, pudiendo ser esta de evitación (o huida) o de enfrentamiento (o lucha) (Berkowitz, 1993). En este sentido, desde un punto de vista asociacionista, esta teoría contempla que los pensamientos, emociones y comportamientos violentos se encuentran estrechamente vinculados en el sistema de memoria de la persona. De este modo, la activación de cualquiera de estos elementos, como respuesta



a un estímulo o situación determinada, comporta la activación del resto por la estrecha vinculación que se establece entre ellos (Berkowitz, 1989).

Como vemos tras esta breve síntesis de las principales aproximaciones teóricas, la influencia de las cogniciones violentas en el desarrollo de la agresión y la conducta violenta toma un papel protagonista y de interés en la investigación y el estudio de estos fenómenos.

Asimismo, más allá de estas concepciones generalistas, encontramos un amplio abanico de aportaciones teóricas y empíricas que contemplan el papel protagonista de las cogniciones violentas en la etiología de la agresión y la violencia en tipologías delictivas determinadas. A modo de ejemplo, destaca la reciente revisión de la *Integrated Theory of Sexual Offending* (ITSO) de Ward y Beech (2016) con relación a la agresión sexual. En todo caso, ante la imposibilidad de profundizar en todas estas aportaciones, si que resulta importante destacar el común denominador a todas ellas: las *distorsiones cognitivas*. Entendemos la distorsión cognitiva como una forma de error, o sesgo, en la interpretación de lo que nos rodea, aunque suelen estar vinculadas a temáticas o contextos particulares, y que se generan en base al sistema de creencias y actitudes de la persona. De este modo, la distorsión cognitiva es descrita en la literatura científica como un proceso más o menos habitual en la población general, así como también en la población clínica (APA, 2007). En todo caso, nos interesa detenernos minimamente en la identificación de este fenómeno en la población delincucional de acuerdo con las distintas teorías que han abordado la cognición violenta en tipologías delictivas determinadas. Así, trabajos como los de, por ejemplo, Ward y colaboradores (1997), Langton y Marshall (2001) o Gannon y Polaschek (2006), ponen de manifiesto un conjunto específico de distorsiones cognitivas (p. ej. respecto al rol de la mujer) en delincuentes sexuales, llegando incluso a especificar distorsiones particulares en función de la tipología de agresor (p. ej. oportunistas) y la tipología de víctimas (p. ej. mujeres adultas o menores de edad). Lo mismo sucede respecto a la violencia contra la mujer, donde se encuentra una elevada presencia de distorsiones cognitivas respecto a esta (p. ej. la mujer como sumisa) en condenados por este tipo de delitos (Gilchrist, 2007; Novo et al., 2012). Asimismo, también se han identificado significativas distorsiones (p. ej. vinculadas a la criminalización o deshumanización de personas de otras razas u orígenes) en personas condenadas por delitos de odio (Sun, 2006). En todo caso, con independencia del tipo de delito, de acuerdo con Chereji, Pinteau y David (2012), las

distorsiones cognitivas aparecen como un fenómeno frecuente en el mapa cognitivo de los delincuentes violentos.

Adicionalmente -aunque de forma estrechamente vinculada a lo que venimos comentado hasta este momento-, la evidencia empírica de los últimos años pone en evidencia la existencia de mecanismos cognitivos automáticos e implícitos en la gestación de la agresividad y la conducta violenta. De acuerdo con Bargh (1997) las características de una situación particular desencadenan un conjunto de procesos inconscientes en tres grandes sistemas de la persona: sistema cognitivo, sistema afectivo y sistema motivacional. Estos sistemas funcionan en paralelo (en cuanto a sus características particulares), aunque de forma interdependiente, y como resultado determinan el posicionamiento (o predisposición) de la persona a cómo dar respuesta a tal situación.

En este sentido, particularmente respecto a la agresión y la conducta violenta, encontramos que existen un conjunto de consideraciones que deben ser tenidas en cuenta en la evaluación de estos fenómenos. Concretamente, la exposición habitual o prolongada a contenidos violentos (ya sea de forma directa o indirecta) correlaciona con una menor latencia en la aparición de cogniciones violentas como respuesta a una situación que motive las asociaciones de este tipo en la memoria (Uhlmann & Swanson, 2004). En este sentido, de acuerdo con Sigurdsson y su equipo (2006), también existen una mayor tasa de cogniciones violentas en aquellas personas expuestas a este tipo de contenido, así como una estrecha vinculación entre estas y algunos factores personales, como baja empatía y una mayor predisposición a las actitudes violentas. De este modo, también se produce un efecto de *priming*<sup>2</sup> superior en aquellas personas que presentan mayor vinculación a constructos cognitivos violentos, así como una mayor tendencia a presentar actitudes y valores proclives a la conducta violenta en contra de otro tipo de comportamientos (Banse, Messer & Fischer; 2015; Huesmann, 1998). Asimismo, este tipo de personas también tienden a interpretar la ambigüedad de forma agresiva o violenta, ya sea ante situaciones o ante las intenciones de los demás (Todorov & Bargh, 2002). En este sentido, este fenómeno se produce con independencia de la edad, como ya demostraron décadas atrás estudios como los de Dodge (1980) y Dodge y Crick (1990) con población infantil.

---

<sup>2</sup> De acuerdo con la American Psychological Association (2007, p. 833) entendemos *priming* como “el efecto en el cual la experiencia reciente de un estímulo facilita o inhibe el procesamiento posterior del mismo estímulo o de un estímulo similar”.

Por otro lado, encontramos un elevado protagonismo de las cogniciones violentas, que configuran un esquema de comportamiento automático ante determinadas situaciones, en delincuentes violentos (Gilbert & Daffern, 2017; Polaschek, Calvert & Gannon, 2009). En este sentido, estos autores manifiestan la importancia de la evaluación de las cogniciones violentas para el tratamiento de estas, y, en consecuencia, para el desarrollo efectivo de la reinserción en este tipo de agresores. Asimismo, resultados similares fueron encontrados posteriormente por Bower y McMurrin (2013) también para población no forense, existiendo una correlación positiva entre la presencia de cogniciones violentas, la exposición a contenido violento y un sistema de creencias proclive a la violencia. Así, las cogniciones violentas se configuran, tanto para la población forense como la población general, como un factor de riesgo en el desarrollo de la conducta, así como un elemento protagonista en la comprensión de la agresión y su prevención.

Asimismo, trabajos como el de Richetin y Richardson (2008) ponen de manifiesto la existencia de los procesos automáticos en la aparición de cogniciones violentas y la consecuente conducta violenta. En este sentido, estos autores se apoyan en las teorías del procesamiento dual de la información para concluir sobre la importancia que poseen tanto los procesos automáticos e implícitos como los procesos de tipo controlado y deliberado.<sup>3</sup>

Por otro lado, de forma más específica, en la actualidad encontramos diversos trabajos que aglutinan las diferentes características mencionadas hasta ahora con relación a la exposición a un contenido concreto, y por tanto una experiencia concreta. Así, la evidencia científica traza un nexo relativamente evidente entre la exposición a violencia en los medios de comunicación (Bender, Plante & Gentile, 2018), videojuegos (Greitemeyer, 2018) y pornografía (Mellor & Duff, 2019; Seto, Maric & Barbaree, 2001) y una propensión a la conducta violenta tanto en jóvenes como en adultos. Esta relación resulta sencilla de entender si atendemos a los procesos de formación y transformación de asociaciones mentales (p. ej. condicionamiento o aprendizaje vicario), a los que adicionalmente, de acuerdo con Rydell (2016), hay que sumarle una progresiva desensibilización hacia el contenido violento a lo largo de todo el proceso de socialización de la persona.

Adicionalmente, resulta oportuno tener en consideración que la presencia de cogniciones violentas no sólo parece predisponer a la agresión y la conducta violenta en su génesis, sino que también

---

<sup>3</sup> En el próximo apartado se aborda de forma detallada estos procesos.

contribuyen al mantenimiento de este tipo de conducta debido a un efecto de retroalimentación entre cognición y conducta, generándose una carrera delictiva con el paso del tiempo (Walters & DeLisi, 2013). En este sentido, tal y como recogen los diversos programas de intervención en el medio penitenciario de nuestro país (Ministerio del Interior, 2006), resulta especialmente importante atender a la necesidad de intervenir cognitivamente con la población delincuyente de cara a una efectiva reinserción social (p. ej. en delitos sexuales o delitos de violencia de género). Así, el proceso terapéutico con la población penitenciaria tiene como objetivo la modificación de los esquemas cognitivos disfuncionales (p. ej., creencias irracionales, actitudes hostiles, estereotipos sesgado distorsiones cognitivas), tanto los que son accesibles explícitamente para la persona, como aquellos de carácter implícitos (Ministerio del Interior, 2010).

Sin embargo, pese a toda la evidencia empírica, resulta oportuno destacar que una rápida o elevada accesibilidad a contenido mental violento, no determina que se desarrolle una conducta violenta en consecuencia. En este sentido, factores como la personalidad, la empatía o la motivación resultan relevantes también en el estudio de la agresión de conjuntamente a la esfera de la cognitivo.

## 1.2 PROCESAMIENTO DUAL DE LA INFORMACIÓN

La consideración de dualidad en el funcionamiento de la mente humana no es un fenómeno reciente, sino que, tal y como recogen Frankish y Evans (2009), sus orígenes pueden ubicarse en la obra de varios filósofos clásicos, siendo de especial interés la obra de Platón y sus concepciones sobre las distintas divisiones del alma. En este sentido, esta idea del alma o la mente<sup>4</sup> parcializada en base a sus funciones (o formas de funcionar) se hace extensible a otros grandes pensadores -cada uno con sus propuestas- a lo largo de nuestra historia, tales como René Descartes, Gottfried Wilhelm Leibniz, Johann Friedrich Herbart, William James, Wilhelm Wundt, Francis Galton o, entre otros, Sigmund Freud<sup>5</sup>. En este sentido, si bien el paradigma conductista -con John B. Watson a la cabeza- supuso un alejamiento de las posturas mentalistas durante la primera mitad del siglo XX, no debemos desatender la aparición de la Psicología Cognitiva, como paradigma para la consecución de una psicología objetiva de la mente, a partir de la segunda mitad del siglo XX y hasta nuestros días (Sáiz, 2011). De hecho, es al amparo de este paradigma psicológico que tiene cabida el estudio científico de los procesos cognitivos, liberándolos de la metafórica *caja negra* conductista (Frankish & Evans, 2009). Entre otras, cabe reconocer las aportaciones de disciplinas externas a la Psicología, como la *prueba de Turing* de Alan Turing, el *modelo circular de interacción organismo-medio* de Norbert Wiener, o la *metáfora mente-ordenador* de Warren McCulloch y Walter Pitts, en la reorientación de la Psicología hacia los procesos cognitivos. Del mismo modo, en el transcurso del siglo XX también encontramos aportaciones propias de la ciencia psicológica que promovieron la aparición de la Psicología Cognitiva, como, por ejemplo, las aportaciones de Jerome Bruner, Fritz Heider, Leon Festinger, Frederic Bartlett, Donald Broadbent, Jean Piaget o Ulric Neisser (Rivière, 1991). Como consecuencia de esta combinación de aportaciones internas y externas, la Psicología Cognitiva irrumpe a finales del siglo XX bajo una premisa fundamental, así como antagónica a los postulados conductistas: el ser humano es un sujeto activo que procesa y elabora la información que recibe de su entorno y actúa en consecuencia a la misma, o, en otras palabras, la conducta humana se encuentra regulada por el pensamiento (Rivière, 1991; Sáiz, 2011). Acorde con esta máxima, se hace obvio que gran parte del

---

<sup>4</sup> La consideración de alma o de mente corresponde esencialmente a la propia evolución del objeto de estudio de lo psicológico a lo largo de su desarrollo histórico (Sáiz, 2011).

<sup>5</sup> Quizás la división más evidente sea con relación a los postulados sobre la existencia de una mente (o un funcionamiento mental) de tipo consciente y una de tipo inconsciente.

interés en el ámbito científico de la Psicología Cognitiva corresponda, entre otros fenómenos, a cómo procesa el ser humano la información.

En este contexto, hablamos de *dual-process theories* (DPT en adelante) para hacer referencia al conjunto de aportaciones teóricas que parten de la premisa fundamental de distinguir dos tipos de procesos cognitivos distintos, pero estrechamente relacionados, con relación a nuestra forma de interactuar con el mundo (Smith & Collins, 2009), desde un sentido amplio del término, a partir del procesamiento de la información que recibimos de él. En este sentido, las DPT suponen una alternativa a las concepciones teóricas que únicamente contemplan un proceso (o mecanismo) cognitivo en el procesamiento de la información (*single-process theories* o SPT). Concretamente, según refieren Gawronski, Sherman y Trope (2014), la comprensión de la base teórica de las DPT resulta asequible si acudimos al trabajo clásico de Marr publicado en 1982. Este autor defiende la posición de que existen tres grandes niveles de análisis en la investigación psicológica, desde un paradigma cognitivo<sup>6</sup>, los cuales podemos describir de forma sucinta de la siguiente manera (Marr, 1982, citado en Gawronski, Sherman & Torpe, 2014):

1. *Computacional*: este nivel comporta la identificación de las relaciones que se establecen entre inputs y outputs de información. En otras palabras, y a modo de ejemplo, la relación que se establece entre la presencia de un estímulo (input) y la conducta como respuesta al mismo (output). De este modo, el objetivo de este nivel de análisis consiste en identificar qué tipos de inputs producen un determinado tipo de outputs y en qué condiciones.
2. *Algorítmico*: este nivel comporta la identificación de los mecanismos que traducen los inputs a outputs de información. En otras palabras, qué procesos cognitivos o representaciones mentales subyacen a la conducta.
3. *Implementacional*: este nivel comporta la identificación del sustrato anatómico que subyace, y por tanto soporta, los mecanismos recogidos en el nivel algorítmico. En otras palabras, identificar en qué estructura (o estructuras) orgánica cerebral, desde un punto de vista fisiológico, se produce la traducción de los inputs a outputs de la conducta.

---

<sup>6</sup> Nótese que la terminología utilizada en el modelo explicativo de Marr corresponde a la propia del paradigma de la Psicología Cognitiva, el cual ubica en el ser humano la capacidad de procesar la información que percibe del entorno, más allá de ser un simple receptor de esta.

En este sentido, de acuerdo con Gawronski, Sherman y Trope (2014), la base teórica de las DPT se ubicaría concretamente en el nivel algorítmico propuesto por Marr, en el sentido de que su finalidad consiste en la identificación de los mecanismos mentales que traducen los estímulos (inputs) en respuestas (outputs). Concretamente, las DPT distinguen de forma general entre dos categorías de procesos en función de si su forma de operar (o condiciones de funcionamiento) se produce de forma *automática* o *no-automática* (Moors, 2014). Así, resulta oportuno en este momento detenernos en la característica de *automaticidad* de un proceso cognitivo. En este sentido, para valorar un proceso cognitivo como automático o no-automático deberemos atender principalmente, según Moors y DeHouwer (2006) entre otros, a cinco elementos característicos:

- *Control*: un proceso automático será aquel que no dependa del individuo, en cuanto a sus intereses, metas u objetivos sobre el proceso (Fujita, Trope, Cunningham & Liberman, 2014).
- *Intención*: un proceso automático será aquel que no dependa de la voluntad del individuo para su ejecución, mantenimiento o finalización (Moors & DeHouwer, 2006).
- *Consciencia*: consideraremos automático aquel proceso cuyo funcionamiento pasa desapercibido por el individuo (Baumeister & Bargh, 2014).
- *Eficiencia*: bajo la consideración de que un proceso automático será aquel que dedique un uso mínimo de capacidad atencional en su desarrollo (Gawronski, Sherman & Trope, 2014).
- *Rapidez*: en cuanto al tiempo necesario para el desarrollo completo del proceso, siendo en aquellos de tipo automático un intervalo temporal más corto -prácticamente inmediato- que respecto a los no-automáticos (Moors, 2014).

De este modo, podemos identificar un proceso como automático en cuanto que sea incontrolable, no intencional, inconsciente, eficaz y rápido, mientras que, por el contrario, un proceso será considerado como no-automático en cuanto que sea controlable, intencional, consciente, ineficaz y lento<sup>7</sup> (Gawronski, Sherman & Trope, 2014; Moors, 2014). Sin embargo, otros autores, como por ejemplo Smith y DeCoster (2000) entre otros, van más allá de la característica de automaticidad otorgando mayor importancia a la forma de funcionar de cada uno de los procesos. De este modo, es posible

---

<sup>7</sup> Cabe destacar que al hablar de ineficacia y lentitud con relación a los procesos no-automáticos no se hace en valores absolutos, sino en comparación a la eficacia y rapidez de los procesos automáticos.

identificar un proceso de tipo *normativo* (basado en normas y reglas) y otro de tipo *asociativo*<sup>8</sup>, cuyos funcionamientos son distintos. Aunque existe un apartado específico más adelante con relación a un modelo teórico específico que se basa en esta clasificación, exponemos brevemente a continuación en qué consisten los dos tipos de procesos:

- *Normativo*: consiste en la aplicación de una norma, aprendida con anterioridad, a la interpretación de un estímulo (de cualquier tipo) que produce una determinada respuesta. A modo de ejemplo, imaginemos que vamos a pagar dos refrescos que nos hemos tomado en un bar y tenemos el conocimiento que cada refresco cuesta dos euros. Nuestra respuesta al pagar será motivada por la norma *Número de refrescos x Precio por refresco=4 euros*, siendo en este caso la norma de la multiplicación la aplicada.
- *Asociativo*: consiste en la activación de una determinada representación mental (o representaciones) previamente almacenada ante un estímulo (de cualquier tipo). Esa representación se corresponde al aprendizaje realizado como consecuencia de una experiencia anterior idéntica o similar a la presente. Tomando como referencia el ejemplo anterior, podríamos identificar el proceso cognitivo como de tipo asociativo si se produce la activación del recuerdo de haber pagado 4 euros la semana pasada cuando tomé lo mismo.

Tal y como recoge Moors (2014) resulta relevante destacar que el proceso *normativo* precisa de que exista una elevada concordancia entre el estímulo y la norma, mientras que para el proceso *asociativo* es suficiente con que existe cierta similitud entre el estímulo y la representación mental.

Siguiendo con la diversidad de aportaciones teóricas sobre las características de las DPT, otros autores (p. ej. Barsalou, 1999) han puesto el énfasis en el formato de las representaciones o códigos con los que opera cada mecanismo, si bien debemos considerar que este tipo de trabajos se acotan especialmente al dominio cognitivo de las imágenes mentales. En todo caso, sería posible distinguir un formato de tipo *perceptual* y un formato de tipo *conceptual*. Las representaciones o códigos de tipo *conceptual* (o verbal) son consideradas como abstractas, independientes del contexto y amodales, mientras que las de tipo *perceptual* (o sensorial) son consideradas como concretas, dependientes del contexto y modales (Barsalou, 1999). A modo de ejemplo, para clarificar estos conceptos, una

---

<sup>8</sup> Los conceptos *normativo* y *asociativo* son traducciones de sus originales en inglés *rule-based* y *associative* respectivamente.



representación (o código) *conceptual* de “pájaro” sería abstracta porque la misma sirve para cualquier tipo de pájaro, independiente del contexto porque puede ser activada en diversos contextos sin que se altere su significado (p. ej., de noche o de día), y amodal porque la misma es activada con independencia de la modalidad sensorial en que se presente el estímulo (p. ej., dibujo de un pájaro o la palabra pájaro). Por el contrario, una representación (o código) *perceptual* de “pájaro” sería concreta en cuanto a qué una imagen de un gorrión no es aplicable a una paloma, dependiente de contexto porque el contexto condiciona su representación, no siendo igual la representación de un pájaro enjaulado que la de un pájaro en una reserva natural, y modal en cuanto que la imagen de un pájaro activa un tipo de representación (o código) distinto a la palabra “pájaro”.

Como vemos, son varias las aportaciones teóricas que redundan en la idea, pese a sus diversas consideraciones, de la existencia de dos tipos de sistemas (o procesos) distintos en el procesamiento de la información. De hecho, unas líneas más adelante se expondrán aquellas DPT con mayor calado en la comunidad científica, siendo más específicos en sus particularidades de lo que se ha sido en esta primera introducción. En todo caso, en la *Tabla 1* se recogen las características generales de los dos sistemas contemplados de forma genérica por las DPT.

*Tabla 1.* Características generales de los sistemas en las DPT (adaptado de Manktelow, 2012)

<b>Sistema 1</b>	<b>Sistema 2</b>
Conocimiento implícito	Conocimiento explícito
Razonamiento práctico	Razonamiento lógico
Asociativo	Basado en reglas
Intuitivo	Reflectivo
Inconsciente/preconsciente	Consciente
Automático	Controlado
Rápido, funcionamiento en paralelo	Lento, funcionamiento secuencial
No vinculado al lenguaje	Vinculado al lenguaje
Contextualizado	Abstracto
Alta capacidad	Baja capacidad
Independiente de la <i>working memory</i>	Dependiente de la <i>working memory</i>
No correlacionado con la inteligencia	Correlacionado con la inteligencia
Evolutivamente antiguo	Evolutivamente reciente
No exclusivo del ser humano	Exclusivamente humano

Por otro lado, es precisamente la existencia de múltiples aportaciones lo que ha generado un amplio debate en la última década sobre la validez de los distintos postulados de las teorías que contemplan el procesamiento dual de la información (p. ej. Keren & Schul, 2009; Kruglanski & Gigerenzer, 2011).

Concretamente, tal y como recogen Evans y Stanovich (2013), las críticas se concentran particularmente en la disparidad de definiciones distintas entre diversas propuestas teóricas, la diferenciación categórica (en cuanto a sus características y funcionamiento) de los dos tipos de procesos comúnmente considerados<sup>9</sup>, la utilidad de las *single-process theories* ante fenómenos tradicionalmente abordados por las teorías duales (p. ej., toma de decisiones o resolución de problemas), y, finalmente, con relación a la ambigüedad y vaguedad de su evidencia empírica. Sin embargo, resulta relevante destacar que el principal grueso de críticas se proyecta sobre el concepto general del procesamiento dual de la información, sin concretar críticas particulares para cada una de las propuestas teóricas o modelos existentes. En este sentido, de acuerdo con Evans y Stanovich (2013), si bien resulta necesario, a la vez que prudente, reconocer las limitaciones de las DPT, esta postura no resulta incompatible con la adecuación de las propuestas empíricas y teóricas de los modelos específicos en el análisis del procesamiento de la información<sup>10</sup>.

En los apartados que siguen se realiza la presentación de las tres propuestas más representativas de las DPT, si bien resulta oportuno advertir que existe cierto solapamiento en sus postulados teóricos, se ha decidido no omitir información con la intención de ofrecer una exposición comprensiva de cada una de ellas.

### 1.2.1 Associative-Ruled Based Model (ARM)

El *Associative-Ruled Based Model* (ARM en adelante) es una propuesta teórica postulada por Smith y DeCoster (2000) que defiende la existencia de dos tipos de mecanismos en el procesamiento de la información bajo la premisa de la existencia de varios sistemas de memoria en el ser humano. Concretamente, los autores asumen la definición de *sistema de memoria* ofrecida por Sherry y Schacter en 1987 como “conjunto de mecanismos de adquisición, retención y recuperación que siguen unas determinadas normas de funcionamiento” (Smith & DeCoster, 2000, p. 109). En este sentido, se enfatiza en la existencia de dos tipos de sistemas de memoria en cuanto a su distinta forma de funcionamiento y no en base a la información que son capaces de procesar. De hecho, la distinta forma

---

<sup>9</sup> Se hace referencia a la clásica diferenciación entre un proceso *asociativo* (o intuitivo) y un proceso *normativo* (o deliberado).

<sup>10</sup> En todo caso, nótese que las dificultades nacen como consecuencia de las características inherentes al propio objeto de estudio.

de funcionamiento vendría determinada por dos tipos de demandas -incompatibles entre ellas- que condicionarían que operara uno y otro sistema. Por un lado, encontraríamos *slow-learning memory system*, que responde a una demanda de aprendizaje lento, paulatino y longitudinal, y se basa en la ocurrencia de múltiples experiencias, y el *rapid-learning memory system*, que responde a una demanda de aprendizaje rápido e inmediato y se basa en la ocurrencia de una única experiencia (Smith & Collins, 2009).

Bajo esta consideración de los dos sistemas de memoria, los autores especulan sobre la existencia de dos tipos distintos de mecanismos de procesamiento de la información que conforman el ARM: uno de tipo *asociativo* y otro de tipo *normativo*. De hecho, la distinción entre ambos tipos de mecanismos se fundamenta en si su modo de funcionamiento corresponde a uno u otro sistema de memoria, así como a otras consideraciones que vamos a detallar a continuación.

De forma general, el mecanismo *asociativo* se caracteriza por el acceso automático a determinada información almacenada en el *slow-learning memory system* (ya bien sean conocimientos o reacciones emocionales) a partir de determinada clave (o pista) saliente en un input del momento presente. Esta relación entre la clave y la información almacenada se estructura en base a la similitud con experiencias pasadas que permite un rápido acceso al contenido en el sistema de memoria y, como resultado, una rápida respuesta por parte del sujeto a la demanda del entorno. De hecho, de acuerdo con Smith y Decoster (2000), la rapidez y automaticidad en el acceso a la información permite caracterizar al mecanismo asociativo como preconscious, pues el sujeto permanece ajeno al procesamiento de la información y sólo es consciente del resultado de esta en cuanto que emite una determinada respuesta a un determinado estímulo. Tradicionalmente, este tipo de mecanismo ha sido relacionado con relevantes fenómenos psicosociales como los estereotipos, las actitudes, la categorización social o el proceso de atribución causal.

Por su parte, el mecanismo *normativo* se caracteriza principalmente por el uso intencional del conocimiento como norma simbólica (o regla) en el procesamiento de la información. De este modo, este tipo de mecanismo de procesamiento de información se estructura en el lenguaje y en la lógica para acceder al contenido albergado en el *rapid-learning memory system* para poder dar respuesta a un input del momento presente. De alguna manera, lo que se produce es un contraste de la información con la intención de mantener la congruencia (o equilibrio) con las experiencias pasadas, sistema de

creencias o modo de ver el mundo de la persona. En este sentido, este mecanismo depende de la voluntad, interpretación y motivación de la persona, por lo que su funcionamiento general es de forma consciente y deliberado (Smith & Collins, 2009).

Asimismo, los postulados teóricos del ARM contemplan la interacción entre los dos tipos de mecanismos:

- *Normas* → *Asociaciones*: la reiterada repetición de un tipo de norma en el procesamiento de la información puede llevar con el paso del tiempo a crear la correspondiente asociación entre estímulos, facilitando al sujeto la emisión de una respuesta haciendo uso de cualquiera de los dos sistemas en un momento determinado.
- *Asociaciones* → *Normas*: el análisis consciente de una asociación puede permitir al individuo extraer la norma (o regla) que la sustenta y utilizarla en delante de forma intencional para emitir respuesta ante ese tipo de estímulos.

Por otro lado, resulta relevante identificar qué motiva el uso de un tipo de mecanismo u otro. De acuerdo con Smith y DeCoster (2000), la mayoría de las ocasiones los dos mecanismos llegan a la misma respuesta ante un mismo estímulo, sin embargo, pueden existir divergencias que conlleven respuestas distintas, incompatibles o contradictorias. De hecho, tal y como reconoce Sloman (1996, citado en Smith & DeCoster, 2000), son precisamente estas discrepancias (o disociaciones) las que permiten identificar dos mecanismos distintos en el procesamiento de la información. La literatura científica nos permite identificar la *motivación* y la *capacidad cognitiva* como los principales moderadores de la aparición de un tipo u otro de mecanismo. En cuanto a la motivación, se hace hincapié en la necesidad de ser exacto, preciso o congruente que tenga la persona (p. ej. ajustarse a las normas sociales), así como la deseabilidad social con relación a la imagen que proyecta de sí misma en los demás (p. ej., responder acorde a lo políticamente correcto), por lo que este moderador promueve especialmente un estilo normativo en el procesamiento de la información. Respecto a la capacidad cognitiva, este moderador hace referencia a los recursos atencionales y temporales requeridos en el procesamiento de determinado tipo de input. De este modo, aquellas tareas que requieran de una elevada capacidad cognitiva, en cuanto a atención y tiempo para su procesamiento, promoverán la participación del mecanismo normativo por encima del asociativo. Adicionalmente, también se contempla la *tipología del estímulo* y el *estado de ánimo* como moderadores en el modelo ARM. En

este sentido, los estímulos de carácter concreto y específico serán procesados por el mecanismo asociativo, mientras que aquellos genéricos e inespecíficos lo serán por el de tipo normativo. A su vez, Smith y Collins (2009), contemplan que un estado de ánimo positivo promueve de forma general una mayor dependencia con el procesamiento asociativo de la información, siendo en mayor medida de tipo normativo ante un estado de ánimo negativo en el sujeto.

### 1.2.2 Reflective-Impulsive Model (RIM)

El *Reflective-Impulsive Model* (RIM en adelante) es propuesto por Strack y Deutsch en 2004 con el objetivo de ofrecer una explicación al comportamiento social desde la premisa de la existencia de dos tipos distintos de sistemas que reflejan distintos estilos de pensamiento y bajo la pretensión de integrar aspectos cognitivos, emocionales y motivacionales<sup>11</sup>. Concretamente, el RIM propone la existencia de un estilo de pensamiento *reflectivo* y un estilo de pensamiento *impulsivo* en el procesamiento de la información. Según los autores, los dos sistemas se diferencian fundamentalmente en: a) en cómo se representa la información, b) el tipo de proceso psicológico que opera, y c) el grado de automaticidad del procesamiento de la información (Strack & Deutsch, 2014). Veamos a continuación las características de cada uno de ellos atendiendo a estos tres elementos diferenciales.

En primer lugar, en el sistema *reflectivo* el comportamiento se produce como consecuencia de un proceso decisional que se basa en un conjunto de representaciones mentales de tipo proposicional (o normativo). En este sentido, estas representaciones contemplan relaciones lógicas cuyo resultado podemos simplificar en verdadero o falso en contraste con el convencionalismo social (en base al conocimiento acumulado del mundo) o la subjetividad del individuo (en base a su propia experiencia). A modo de ejemplo, existe una relación lógica entre “Raquel” y “mujer”, concretamente de tipo implicación (si A entonces B), cuyo resultado será verdadero en base a mi conocimiento de que Raquel es un nombre de mujer, o pudiera dar un resultado negativo en base a mi experiencia de haber conocido a un hombre que se llamara de esa manera. Esta dualidad otorga a este sistema una amplia flexibilidad en el aprendizaje de relaciones entre elementos, pudiendo desarrollarse a partir de una

---

<sup>11</sup> De hecho, los autores reconocen las similitudes del RIM con otros modelos (p. ej. el ARM) pero defienden diferenciarse, y suponer un avance y una novedad, gracias a la integración de estos tres elementos en la comprensión de la conducta humana (Strack & Deutsch, 2014).

única ocurrencia. Según Strack y Deutsch (2004), en este sistema intervienen tres procesos psicológicos distintos en la transformación de la información propia de una experiencia en una creencia, y como consecuencia, en los posteriores juicios o decisiones que aparezcan como respuesta a este input:

1. La experiencia es identificada y relacionada con alguna categoría existente.
2. Realización de inferencias entre dos premisas, en las que como mínimo una de ellas representa una regla general. A modo de ejemplo, ante la presencia de una persona desconocida en la calle puede surgir en nosotros la creencia “como es una persona mayor, debe ser amable y vivirá en una residencia”. Esta afirmación ha podido resultar como producto de la interferencia basada en la premisa de que la persona que tenemos delante pertenezca a la categoría “persona mayor” y a la premisa de que la gente mayor es típicamente amable y vive en residencias.
3. Creación del vínculo entre el pensamiento y la acción, pudiendo activarse esquemas de vinculación previos ante estímulos similares que otorgarían consistencia y congruencia al resultado del proceso con respecto a experiencias pasadas. Siguiendo con el ejemplo anterior, decido continuar caminando por la misma acera al no percibir peligro por parte de esa persona mayor.

En cuanto a la característica de automaticidad, Strack y Deutsch (2014) postulan que el sistema *reflectivo* requiere de amplios recursos cognitivos, por lo que existen diversos factores que pueden limitar su funcionamiento (p. ej. sobrecarga cognitiva, estado de conciencia, distracción o tiempo) y por tanto la rapidez con la que opera el sistema. Asimismo, se trata de un sistema intencional, en el que la voluntad del individuo condiciona la forma de operar del mismo, en cuanto que guía y motiva el proceso.

En segundo lugar, el sistema *impulsivo* se fundamenta en la memoria asociativa, la cual se compone de multitud de representaciones multimodales de las correlaciones entre los estímulos externos y las respuestas afectivas y conductuales (Strack & Deutsch, 2004). El RIM contempla que los contenidos del sistema *impulsivo* se relacionan entre sí mediante vínculos de diversa fuerza. De este modo, de acuerdo con Krishna y Strack (2017), cuando se produce la activación de un elemento en la memoria, otros elementos vinculados con el primero también se activarán en función de la fuerza de su vinculación, produciéndose una propagación de la activación. En este sentido, la representación de la

información se organiza en forma de esquemas que suponen abstracciones de comportamientos recurrentes, típicos o cotidianos, y que contemplan las distintas asociaciones. Como vemos, de forma más específica, este sistema se fundamenta en dos mecanismos que permiten su funcionamiento: la *propagación de la activación* y el *aprendizaje asociativo*. El primero implica la extensión de la activación entre diversos contenidos almacenados en el sistema de memoria, dependiendo la cantidad de activación de la fuerza de los vínculos entre ellos. Mientras que el segundo promueve la existencia de vínculos entre diversos elementos en base a la contigüidad y/o la similitud, conformándose a su vez la fuerza de estos (Strack & Deutsch, 2014). Finalmente, una de las principales características del sistema *impulsivo* es la automaticidad, que, si bien es difícil de cuantificar, resulta en todo caso un sistema mucho más rápido que el *reflectivo*. Esto es así dado que su funcionamiento no depende de factores externos que lo puedan condicionar (p. ej. distracción o carga cognitiva) y la no necesidad de grandes recursos cognitivos al basarse en procesos de activación en la memoria asociativa. En este sentido, resulta un sistema altamente eficiente, especialmente, por no depender de la intencionalidad del individuo para su funcionamiento. En todo caso, se debe remarcar que, si bien el sistema *impulsivo* puede funcionar de forma autónoma, las intenciones pueden modular su ejecución en cuanto a la posible interacción con el sistema *reflectivo* (Strack & Deutsch, 2004). Asimismo, resulta relevante destacar la influencia de la motivación del individuo en el sistema *impulsivo*, en especial respecto a la atención selectiva de los estímulos del entorno y la asociación de estos con el contenido en el sistema de memoria.

Una vez expuestas los principios básicos de cada uno de los dos sistemas, detengámonos a continuación a comentar de forma sucinta la interacción que se produce entre ellos. Tal y como recogen Krishna y Strack (2017) la premisa fundamental para comprender la interacción de los sistemas consiste en que el sistema *impulsivo* se encuentra constantemente activo -por no requerir de grandes recursos-, mientras que eso no tiene por qué ocurrir necesariamente con el sistema *reflectivo*, pudiendo estar inactivo. De este modo, el sistema *reflectivo* siempre funciona en paralelo al *impulsivo* y no en lugar de él. De este modo, ante la aparición de un estímulo, en primer lugar, se produce la activación prácticamente instantánea de las asociaciones a raíz del procesamiento de la información perceptual, dando lugar posteriormente al resto de procesamiento de la información, ya sea únicamente asociativo o asociativo-reflectivo. Siguiendo esta máxima, la comprensión de la interacción entre los

sistemas resulta más adecuada desde la perspectiva del funcionamiento del sistema *reflectivo*, pues el sistema *impulsivo* siempre se encuentra presente y en funcionamiento (Krishna & Strack, 2017). Distinguiremos la interacción en base al resultado de esta, pudiendo ser de dos tipos:

- *Divergencia*: consiste en la disparidad de resultados entre los dos sistemas, dando lugar a malestar, disonancia y/o respuestas afectivas negativas en el individuo ante la toma de decisiones. A modo ilustrativo tomemos como ejemplo el hecho de pensar en qué vamos a comer en una cafetería. En primer lugar, existirán multitud de asociaciones que se activarán directamente a partir de la información perceptual del entorno (p. ej., al ver que están comiendo otras personas, el grado de limpieza que nos transmita el local o las imágenes de los distintos productos en el menú), llegando una de ellas a acaparar nuestra atención, concretamente una hamburguesa completa con patatas fritas. El sistema *reflectivo* se encargará de categorizar y activar conceptos relacionados, dando como resultado conceptos como “buen sabor” y promocionando la asociación en el sistema *impulsivo*. Del resultado de este, supongamos que se obtiene el concepto “saludable”, es posible que se motiven la activación de nuevos conceptos en el sistema *reflectivo*, y así tantas veces hasta tomar la decisión de qué vamos a comer. Esta decisión, promovida por el sistema *reflectivo*, estará motivada por el principio de consistencia con la proposición generada. En este ejemplo, la proposición puede ser “Lo saludable es bueno, el buen sabor es bueno, pero lo saludable es más importante que el buen sabor”, promoviéndose la decisión de pedir finalmente una sana ensalada en vez de la hamburguesa completa con patatas fritas.
- *Sinergia*: consiste en la confluencia de resultados entre los dos sistemas, promoviendo satisfacción, consistencia interna y/o respuestas afectivas positivas en el individuo ante la toma de decisiones. Continuando con el ejemplo anterior, la sinergia resultaría como producto de la coincidencia entre el resultado del procesamiento de tipo impulsivo y reflectivo (“lo saludable es bueno, el buen sabor es bueno, el buen sabor es más importante que lo saludable”), disminuyéndose a su vez la carga cognitiva en la toma de decisión de pedir una hamburguesa completa con patatas fritas para comer y desarrollándose un sentimiento de bienestar derivado de la consistencia y la congruencia.

Como vemos, el ejemplo utilizado para ilustrar los conceptos de divergencia y sinergia es claramente sencillo (*¿qué pido para comer?*), por lo que resulta relevante destacar la necesidad de



tomar en consideración la existencia en cada individuo de un sistema de proposiciones propio<sup>12</sup> como producto de la experiencia, conocimiento del mundo y/o socialización, así como que la interacción entre sistemas vendrá condicionada a su vez por el tipo de situación, no siendo igual de relevante el decidir qué comer que el decidir si se lleva a cabo o no una agresión.

Asimismo, Krishna y Strack (2017) destacan que la interacción de los sistemas que componen el modelo RIM se encuentra condicionada por tres factores que promueven la amplia variabilidad de resultados en su funcionamiento ante las diversas situaciones a las que puede hacer frente una persona. El primero de ellos es la *motivación*, la cual se consolida como mecanismo necesario para el funcionamiento sistema *reflectivo* debido a que este precisa de intencionalidad por parte de la persona, en especial -aunque no sólo- cuando existe divergencia respecto al sistema *impulsivo*. Recuperando el ejemplo anterior, debe existir una cierta motivación que respalde y promueva la toma de decisiones sobre qué comer como resultado de la proposición “Lo saludable es bueno, el buen sabor es bueno, pero lo saludable es más importante que el buen sabor”, pudiendo esta proposición estar motivada por el interés de la persona por reducir el colesterol o perder unos kilos de más. El segundo de los elementos consiste en la *oportunidad* y consiste en la posibilidad de ocurrencia del funcionamiento del sistema *reflectivo*, en el sentido de que, atendiendo a la lentitud de su funcionamiento, precisa de una cantidad de tiempo mínima para su desarrollo, la cual no siempre está disponible en el contexto en el que debe desarrollarse la decisión, el juicio o la conducta. De este modo, la toma de decisiones sobre qué comer puede estar condicionada simplemente por el hecho de que lleguemos al restaurante justo en el momento que está a punto de cerrar la cocina, prevaleciendo el sistema *impulsivo* por encima del *reflectivo* ante la necesidad de tomar rápidamente la decisión de qué comer. Finalmente, los autores destacan el papel de los *recursos de autorregulación* que posea la persona como mecanismos que pueden favorecer la inhibición del sistema *impulsivo* por parte del sistema *reflectivo*<sup>13</sup>. En este sentido, estos recursos están estrechamente vinculados a capacidades cognitivas, como pueden ser la flexibilidad mental o la velocidad de procesamiento de la información, y a otros conceptos propios de la interacción social como la moral o las normas sociales (Strack & Deutsch, 2014).

---

<sup>12</sup> Aunque no tiene por qué ser exclusivo, existiendo múltiples proposiciones propias de nuestra cultura y contexto social.

<sup>13</sup> Recordemos que según el modelo RIM el sistema *impulsivo* siempre se encuentra operativo a tenor de sus características de funcionamiento.

### 1.2.3 Associative-Propositional Evaluation Model (APE)

El *Associative-Propositional Evaluation Model* (APE en adelante) fue propuesto por Gawronski y Bodenhausen en 2006 con la intención de ofrecer una explicación teórica a la relación existente entre las evaluaciones espontáneas y las evaluaciones deliberadas que los seres humanos realizamos sobre diferentes estímulos (p. ej., objetos, situaciones, individuos o grupos), y que como consecuencia nos permiten adoptar una actitud determinada respecto a los mismos (Gawronsky & Bodenhouse, 2014b). En este sentido, el modelo APE parte de la premisa de que las evaluaciones de carácter espontáneo que realizamos están estrechamente vinculadas a procesos mentales de tipo implícito y asociativo, de los que la persona no es consciente dada su automaticidad, mientras que las evaluaciones proposicionales (o deliberadas) se relacionan con procesos de tipo explícito y controlable, de los que la persona tiene pleno conocimiento (Gawronsky & Bodenhouse, 2011). De este modo, la actitud que adoptemos ante cualquier estímulo, y por consecuencia nuestra respuesta al mismo vendrá condicionada por la relación, de convergencia o divergencia, que se establezca entre los dos tipos de procesos contemplados por este modelo. En este sentido, los *procesos asociativos* deben ser entendidos como la *activación* (implícita) de asociaciones mentales en la memoria, mientras que los *procesos proposicionales* (o deliberativos) consisten en la *validación* (explícita) de dicha activación. Para una mayor comprensión de los principios del modelo APE, resulta necesario que nos detengamos en la exposición de aspectos característicos de ambos procesos.

De acuerdo con este modelo, los *procesos asociativos* resultan esenciales para la comprensión de cualquier tipo de evaluación que realicemos de un estímulo, ya que estos procesos son los encargados de determinar qué tipo de representación mental es activada como consecuencia de la exposición al mismo. En este sentido, para comprender como se produce la activación de una representación mental existente en la memoria del individuo, debemos atender a dos características fundamentales de los procesos asociativos: la *coincidencia de similitud* y la *contigüidad espaciotemporal*. La *coincidencia de similitud* hace referencia a que la activación de determinada representación mental ante la exposición a un estímulo estará condicionada por la existencia o no de similitud entre el estímulo y los contenidos mentales almacenados previamente en el sistema de memoria del individuo (p. ej., en memoria episódica o semántica). En este sentido, cabe destacar que la similitud no debe ser cien por cien coincidente, sino que deben existir unos elementos en común para que se pueda producir la

asociación y, por tanto, la activación de la representación mental como respuesta al estímulo (Gawronski & Bodenhausen, 2014a). En cuanto a la *contigüidad espaciotemporal*, hace referencia a que la propia coincidencia espaciotemporal de dos tipos distintos de elementos, entre los que no existe ningún tipo de similitud, propicia también que se produzca entre ellos la asociación, por lo que -con independencia de la similitud- un determinado estímulo puede promover la activación de una determinada representación mental asociada al mismo en el sistema de memoria del individuo. De acuerdo con Gawronski y Bodenhausen (2014a) la asociación entre conceptos es independiente a la valoración que haga mentalmente la persona sobre la misma, ya sea positiva o negativa, por lo que su activación no se encuentra condicionada por la voluntad, sino por los propios principios de asociación entre los conceptos. A modo de ejemplo, ver a un *musulmán* puede activar el concepto *terrorismo* con independencia de que la persona rechace deliberadamente la conexión entre ambos conceptos, ya que la importancia radica en sí existe asociación entre ambos en el sistema de memoria del sujeto. De este modo, la asociación *musulmán-terrorismo* ha podido producirse, por ejemplo, debido a la influencia de los medios de comunicación en la criminalización de un determinado colectivo. En todo caso, como consecuencia de la activación de la asociación entre conceptos (estímulo y representación mental) puede dar lugar a una reacción emocional, pudiendo ser positiva o negativa en función de la congruencia que exista con el sistema de creencias y valores del individuo (Moors, 2014).

Por otro lado, los *procesos proposicionales* -de acuerdo con este modelo- promueven la validación explícita que realiza el individuo con relación a la activación de una determinada asociación (p. ej., *musulmán-terrorismo*). En esencia, el modelo APE plantea que esta validación depende en gran medida del contraste que se realice con el sistema de creencias del individuo, bajo la premisa de mantener la consistencia y la congruencia con el mismo. Siguiendo con el ejemplo, si el individuo posee un sistema de creencias en el que existe “*no está bien discriminar a los demás por su religión*” el hecho de validar conscientemente la asociación *musulmán-terrorista* rompe la consistencia y la congruencia, por lo que lo lógico es que se realice el rechazo de la asociación y se adopte una respuesta acorde a la misma, si bien -como hemos comentado- no es posible detener la activación que se produce por parte de los procesos asociativos (implícitos). En el caso en que no exista la proposición “*no está bien discriminar a los demás por su religión*” el individuo posee menos recursos

para rechazar la validación de la asociación y por tanto de la respuesta asociada a la misma (p. ej., no me gustan los musulmanes).

Abordemos a continuación algunos aspectos fundamentales para la comprensión de la interacción existente entre los dos procesos. Según la base teórica del modelo APE los procesos asociativos y los procesos proposicionales no funcionan de forma independiente, sino que entre ellos se establece una interacción que promueve la influencia de un sistema sobre el otro y viceversa (Gawronski & Bodenhausen, 2014a). De forma genérica, antes de especificar con mayor detalle, debemos considerar que los procesos asociativos tienden a influir en los procesos proposicionales bajo la premisa de que estos últimos operan en base a la información que se activa por asociación ante la presencia de un estímulo. Por el contrario, los procesos proposicionales pueden influir en los procesos asociativos bajo la premisa de generar nuevas asociaciones en el transcurso de validación de la respuesta a un determinado estímulo (Gawronski & Bodenhausen, 2014b). Siguiendo la nomenclatura utilizada por los autores<sup>14</sup>, distinguiremos entre dos tipos de influencias:

- *Bottom-up*: contempla las influencias de los procesos asociativos sobre los procesos proposicionales bajo la premisa, como se ha comentado anteriormente, de la importancia de existencia o no consistencia entre ambos procesos y la respuesta asociada a los mismos (Gawronski, Peters & Brochu, 2008). En este sentido, las asociaciones mentales almacenadas en el sistema de memoria de la persona suponen de forma genérica la base para la aparición de juicios de forma proposicional.
- *Top-down*: contempla la influencia del proceso proposicional sobre el asociativo bajo la premisa de que el primero puede activar nueva información en el transcurso de la validación de la información activada por el segundo. Esta activación puede ser de distinta naturaleza, desde la simple negación de una asociación (p. ej. negar de forma proposicional la relación *musulmán-terrorista*) hasta la generación de nuevas relaciones entre los conceptos (p. ej. *musulmán-personas pacíficas*). Según recogen Gawronski y Bodenhausen (2014a), la generación de nuevas asociaciones de forma proposicional es la forma más efectiva de producir cambios duraderos en la forma que tenemos de evaluar de forma implícita y explícita el mundo que nos rodea.

---

<sup>14</sup> Los autores distinguen a nivel metafórico sendos procesos como si estuvieran organizados uno (proposicional) por encima del otro (asociativo) en base a las características de automaticidad y controlabilidad de estos.

Atendiendo a la interacción de sendos procesos, de acuerdo con Gawronski y Sritharan (2010), la formación de nuevas asociaciones en el sistema de memoria se producirá como resultado de dos mecanismos: a) *aprendizaje asociativo*, basado en la coocurrencia (o contigüidad) entre objetos o situaciones, y b) *aprendizaje proposicional*, basado en ideas conscientes (o explícitas) sobre la validez de las relaciones observadas entre objetos o situaciones.

Tras la exposición de los principales modelos que contemplan el procesamiento dual de la información, en la *Tabla 2* se recoge un breve resumen de sus características principales con la intención de realizar un contraste en las nomenclaturas utilizadas.

Tabla 2. Comparativa entre los modelos ARM, RIM y APE (elaboración propia)

<b>Modelo</b>	<b>ARM</b> (Smith & DeCoster, 2000)	<b>RIM</b> (Strack & Deutsch, 2004)	<b>APE</b> (Gawronski & Bodenhausen, 2006)
<b>Sistema 1</b>	Mecanismo normativo	Pensamiento reflectivo	Procesos proposicionales
<b>Sistema 2</b>	Mecanismo asociativo	Pensamiento impulsivo	Procesos asociativos
<b>Mecanismos de interacción</b>	<p>Sistema 1 → Sistema 2: La reiteración de normas promueve la creación de asociaciones mentales</p> <p>Sistema 2 → Sistema 1: El análisis consciente de la asociación mental promueve la creación de nuevas normas</p>	<p>Sistema 1 ↔ Sistema 2: La interacción se produce por el funcionamiento en paralelo, dando lugar a sinergia o divergencia como resultado de esta.</p>	<p>Sistema 1 → Sistema 2: Generación de nuevas asociaciones mentales en base a fenómenos proposicionales (<i>top-down</i>)</p> <p>Sistema 2 → Sistema 1: Las asociaciones mentales suponen la base para la aparición de juicios de forma deliberada (<i>bottom-up</i>)</p>

Finalmente, tal y como ha quedado reflejado en los diversos modelos que contemplan el procesamiento dual de la información, el fenómeno de la asociación mental ocupa un papel protagonista en la comprensión de como interpretamos e interactuamos con nuestro entorno. De este modo, asumiendo la importancia del fenómeno, veamos en el próximo apartado una aproximación a los procesos de formación y transformación de las asociaciones mentales.

#### 1.2.4 Formación y transformación de las asociaciones mentales

La evidencia empírica desarrollada en las últimas décadas arroja cierta luz en la comprensión de cómo se forman las asociaciones mentales. Es decir, aquellas asociaciones entre conceptos que toda persona posee sin necesidad de tener un conocimiento explícito sobre ellas, así como que resultan fácilmente accesibles (o evocables) en el procesamiento de la información del entorno. En este sentido, tal y como refleja Carlston (2010), una de las premisas fundamentales en el estudio de las asociaciones mentales consiste en la idea de que las mismas se encuentran albergadas en el sistema de memoria de la persona, hecho que las hace rápidamente accesibles, siendo este proceso incluso ajeno a la consciencia de esta. Para que esto ocurra, necesariamente ha tenido que existir un primer registro de la asociación entre conceptos, existiendo varios mecanismos que pueden promocionar la ocurrencia de este fenómeno. De acuerdo con Gawroski y Sritharan (2010), se destacan a continuación los principales mecanismos:

- *Socialización*: asumiendo el papel fundamental de la memoria a largo plazo en el mantenimiento y acceso a las asociaciones mentales, el proceso de socialización (especialmente la primaria) se constituye como fenómeno protagonista en la creación de asociaciones entre conceptos en base al conocimiento que la persona adquiere de sus figuras de referencia y sus experiencias. Así, trabajos como los de Sherman y sus colaboradores (2009), evidencian la importancia de la transmisión generacional de ciertas actitudes entre padres e hijos que permiten la predicción de la conducta, por ejemplo, respecto al consumo de tabaco. Por otro lado, también resulta relevante el papel que ejercen otros agentes de socialización, tales como los iguales, la escuela o los medios de comunicación, a partir de los que también formamos un conjunto de asociaciones mentales que regulan y condicionan nuestra interpretación del mundo que nos rodea y de nosotros mismos.
  
- *Contacto social*: con relación a la generación de prejuicios en base a la asociación mental entre la raza y determinadas características negativas, autores como Henry y Hardin (2006) y Dhont y su equipo (2011) destacan que el contacto intergrupar facilita la creación de nuevas asociaciones y, por tanto, una reducción del prejuicio implícito asociado a un determinado grupo social. En este sentido, este tipo de investigaciones pone de manifiesto la posibilidad de cambio de determinadas

asociaciones mentales, así como la importancia de las experiencias vitales en su desarrollo, no sólo respecto a prejuicios raciales, sino también a otros fenómenos psicosociales como, entre otros, los estereotipos o las atribuciones.

- *Aprendizaje por condicionamiento*: desde este prisma, la formación de asociaciones mentales resulta producto de un proceso de aprendizaje en el que se produce la exposición simultánea y repetida de varios estímulos. Así, las características de un estímulo pueden generalizarse al otro, estableciéndose entre estos una asociación mental a partir de la cual sendos estímulos siempre se encontrarán conceptualmente relacionados y, por tanto, ante la presentación de uno de ellos se evocará automáticamente la aparición del otro (Gawronski & Sritharan, 2010). A modo de ejemplo, son varios los estudios que ponen de manifiesto la relación que se establece entre la exposición a contenido violento en contextos de ocio (p. ej., videojuegos) y la paulatina desensibilización hacia la violencia, en este caso, al asociarse de forma implícita “violencia” y “diversión” como producto del aprendizaje (Bartholow, Bushman & Sestir, 2006). Así, también a modo de ejemplo, estudios que plantean el desarrollo de actitudes sexistas como consecuencia del consumo de pornografía mainstream en el que de forma habitual se degrada a la mujer (Hald, Malamuth & Lange, 2013), pudiendo estas asociaciones (p. ej., “mujer” y “objeto”) ser determinantes en el desarrollo de la agresión (Davis, et al., 2006; Kingston et al., 2008).

- *Auto-anclaje*: Gawronski, Bodenhausen y Becker (2007) plantean la formación de asociaciones mentales con una valencia positiva como producto de la función autorreferencial del yo. Esto es, la tendencia que tenemos a prestar una especial atención a aquello (en un sentido amplío) que tiene que ver con nosotros mismos, implicaría una asociación mental positiva básicamente por el mantenimiento de la congruencia con nuestra identidad, autoconcepto o sistema de creencias. En este sentido, a modo de ejemplo, es de esperar una asociación mental positiva entre “beber alcohol” y “conducir” si es algo que una persona hace con frecuencia.

- *Pertenencia grupal*: estrechamente relacionado con el punto anterior, autores como Ranganath y Nosek (2008) plantean que el mismo fenómeno sucede respecto al endogrupo, tendiéndose a

realizar asociaciones mentales de carácter positivo respecto a todo lo que tenga que ver con las personas que conforman el “nosotros” en contraposición a los “otros”, siendo estas además fácilmente generalizables a cada uno de los miembros del grupo aunque la asociación se produzca únicamente en base a una sola experiencia. En este sentido, de acuerdo con Van Bavel y Cunningham (2009), este fenómeno explicaría la preferencia automática superior por las personas miembros del endogrupo a diferencia de las consideradas del exogrupo, siendo este un factor especialmente relevante en la comprensión de la categorización social y los sesgos raciales.

Por otro lado, debemos también contemplar cómo es posible la transformación de las asociaciones mentales de una persona. En primer lugar, aunque resulte obvio, debemos destacar que existe la posibilidad de producir cambios en estas (Gawronski & Sritharan, 2010). En este sentido, los mismos procesos que se han comentado respecto a su formación, también suponen potentes mecanismos de cambio y transformación. A modo de ejemplo, Fernando ha podido discriminar a una persona inmigrante debido a una experiencia en la que fue víctima de un robo cuando era pequeño, por lo que en la actualidad en su mente existe la asociación *inmigrante-persona peligrosa*, habiéndose establecido en base a la experiencia de Fernando cuando era niño. Por el contrario, es posible que esa asociación se transforme (o incluso desaparezca) si Juan mantiene a partir de entonces contacto con otras personas inmigrantes desde una vivencia positiva y, por tanto, aprenda que *inmigrante* no implica necesariamente *persona peligrosa*. Asimismo, resultaría plausible que la asociación se fortalezca si Juan tiene nuevas experiencias negativas con personas inmigrantes. En todo caso, este tipo de proceso de transformación de las asociaciones mentales depende de muchos otros factores (p. ej. motivacionales), pero sirva el ejemplo para clarificar la posibilidad de cambio de estas.

Finalmente, en este sentido, desde varios ámbitos de la psicología, como la Psicología Social o la Psicología Clínica, se han descrito estrategias, técnicas y procedimientos con la intención de promocionar cambios duraderos en las asociaciones mentales que suponen la base de, por ejemplo, los prejuicios raciales, las actitudes machistas o las distorsiones cognitivas<sup>15</sup>. Asimismo, esta posibilidad de cambio a nivel cognitivo, entre otros factores, supone una de las metas de los programas de intervención y reinserción social de delincuentes violentos, tanto adultos como adolescentes (Dean et al. 2007; Eccleston & Owen, 2007).

---

<sup>15</sup> A modo de ejemplo: la técnica del contacto ampliado o la terapia de reestructuración cognitiva.



### 1.3 EVALUACIÓN DE LO IMPLÍCITO

La *cognición social*, entendida como la manera en cómo interpretamos, analizamos y empleamos la información sobre el mundo social, no resulta novedosa en el ámbito de la Psicología. De hecho, autores como Hamilton y Carlston (2013) ubican sus antecedentes en hitos clásicos del desarrollo de la Psicología desde principios del siglo XX, desde el Conductismo, pasando por la Gestalt, hasta la revolución cognitiva de la década de los setenta<sup>16</sup>. En este sentido, sería esta última la que ofreció el paradigma psicológico idóneo para el estudio de los fenómenos sociales empleando los elementos y métodos propios de la psicología básica y experimental (González & Ruiz, 2015). De hecho, la cognición social frecuentemente se conceptualiza como la investigación de fenómenos sociales bajo los paradigmas teóricos y metodológicos de la Psicología Cognitiva (Gannon, 2009).

De forma general, la cognición social contempla que la experiencia ante los fenómenos (o estímulos) sociales va más allá de sus simples características físicas, cobrando excepcional importancia elementos como el contexto, la interacción, las experiencias previas, el significado o, entre otros, la motivación<sup>17</sup>. En este sentido, los temas tradicionalmente abordados bajo la perspectiva de la cognición social son las actitudes, los estereotipos, los prejuicios, la categorización y las atribuciones, como fenómenos estrechamente relacionados con la forma de interpretar la realidad social y actuar en consecuencia ante ella (Kunda, 1999).

En todo caso, con independencia del tema abordado, resulta importante detenerse en la conocida como *cognición social implícita*. La cognición social implícita contempla la existencia necesaria de un conjunto de procesos automáticos, inconscientes e implícitos que suponen el sustrato mediante el cual interpretamos nuestro entorno y nos comportamos socialmente (Payne & Gawronski, 2010). En este sentido, las raíces históricas de la cognición social implícita se pueden ubicar precisamente en los primeros trabajos publicados bajo el paraguas de la revolución cognitiva de los años 70 del pasado siglo. Obras como las de Broadbent de 1971<sup>18</sup>, de Ponser y Snyder de 1975<sup>19</sup> o de Shiffrin y Schenider

---

<sup>16</sup> Para profundizar en el desarrollo histórico del concepto *cognición social* se recomienda la lectura de “The emergence of social cognition” de D. L. Hamilton y D. E. Carlston, publicado en 2013.

<sup>17</sup> Un ejemplo claro lo encontramos en el experimento clásico llevado a cabo por Bruner y Goodman en 1947, en el cual la percepción de las características físicas de unas monedas (concretamente su tamaño) dependía del valor económico asociado a las mismas y la clase social de las personas que las percibían (Sáiz, 2011).

<sup>18</sup> *Decision and stress*.

<sup>19</sup> *Attention and cognitive control*.

de 1977<sup>20</sup>, pusieron de relevancia la existencia de mecanismos automáticos vinculados al sistema de memoria y los procesos atencionales. Posteriormente, ya en la década de los 80 y 90, autores como Fazio y su equipo en 1986<sup>21</sup> o Greenwald y Banaji en 1995<sup>22</sup>, plantearon la existencia de mecanismos inconscientes -cognitivamente hablando y ajenos al movimiento psicoanalítico- que caracterizaban un tipo de memoria conocida como *memoria implícita*. Este tipo de memoria, que no resulta desconocida en la actualidad, supuso hace más de dos décadas una primera aproximación al estudio de la influencia de los recuerdos de experiencias pasadas -no conscientes para la persona- en las actitudes y comportamientos presentes (Payne & Gawronski, 2010).

Adicionalmente, el término *implícito* vinculado a la cognición social hace referencia, de acuerdo con Hahn y Gawronski (2017), al conjunto de constructos que son evaluados a partir de medidas o instrumentos ajenos a la introspección de la persona y que, por lo tanto, no resulten explícitamente accesibles (o conscientes) para esta. Es decir, con el término *cognición social implícita* se hace referencia a una metodología de investigación, especialmente a instrumentos computarizados, cuyo fundamento principal consiste en la posibilidad de identificar dos modos distintos de procesamiento de la información que recibimos del entorno: uno controlado o consciente, y otro automático o inconsciente. Asimismo, la cognición social implícita se fundamenta en el concepto de *asociación mental* que, como ya se ha desarrollado con anterioridad, contempla principalmente la asociación entre conceptos en base a la evaluación (o consideración) de los mismos y la similitud semántica. De este modo, temas como las actitudes, las atribuciones o los estereotipos, entre otros, pueden ser estudiados en base a la asociación mental que la persona posee entre diferentes conceptos, pudiendo esta formar parte del procesamiento automático (o inconsciente) que la persona hace en la interpretación del entorno (Hahn & Gawronski, 2015). En este sentido, y con relación a la conducta violenta y la agresión, son varios los trabajos que han abordado estos fenómenos desde el paradigma de la cognición social implícita. Así, sirviendo además como ejemplo de la actualidad de este tema en la investigación psicológica, encontramos el reciente trabajo de Blumenthal y su equipo (2019) en el que se estudian las cogniciones violentas bajo la perspectiva y métodos de la cognición social implícita.

---

<sup>20</sup> *Controlled and automatic human information processing.*

<sup>21</sup> *On the automatic activation of attitudes.*

<sup>22</sup> *Implicit social cognition: Attitudes, self-esteem, and stereotypes.*

Finalmente, cabe comentar que existe cierta controversia respecto a la utilización del término *implícito*, pues otros autores abogan por contemplar su uso no sólo con relación a los métodos de evaluación, sino también a la existencia de un conjunto de constructos que por definición también resultarían poco accesibles para la persona (p. ej. actitudes o prejuicios implícitos). Así, con el fin de establecer una suerte de acuerdo que facilite una conceptualización común del término *implícito* en la comunidad científica, y por tanto evitar la confusión, De Houwer y su equipo (2009, 2010) propusieron el uso de la terminología *directa/indirecta* para hacer referencia a las características de las medidas de evaluación, y el uso de *implícita/explicita* para describir las características de los constructos psicológicos evaluados, focalizando la atención en la automaticidad, consciencia, intencional y controlabilidad en el acceso de la persona a los mismos. En este sentido, al categorizar una medida (o instrumento) como directa se plantea la necesidad de que la persona reaccione explícitamente a un ítem, siendo el test o cuestionario un ejemplo claro de este tipo de medida, mientras que una medida indirecta contempla una vía secundaria en la evaluación, por ejemplo, a través de la medición del tiempo de reacción, que resulta menos manipulable por parte de la persona objeto de evaluación.

En todo caso, tal y como refleja Jin (2015), pese a ciertas discrepancias en la nomenclatura utilizada en cognición social implícita, este ámbito de investigación supone una aproximación que ofrece nuevas perspectivas en la comprensión de la conducta humana (en su concepción más amplia), y en especial respecto aquellos aspectos propios de la interacción social (p. ej. actitudes, prejuicios o atribuciones) sobre los que la persona pueda distorsionar su realidad ante las clásicas medidas directas y explícitas utilizadas en la evaluación psicológica.

### **1.3.1 Medidas implícitas**

Para todos y todas resulta obvio y conocido que en el campo de los psicológico frecuentemente se hace uso de instrumentos de evaluación psicológica con la intención de evaluar, medir o describir determinadas características en las personas. En este sentido, desde su desarrollo a principios del siglo XX, el uso de test supone todo un campo de dedicación de la Psicología que sigue en desarrollo y con el objetivo de alcanzar una supuesta objetividad, aunque sea psicométrica, de las diversas facetas del ser humano. En este sentido, si bien resulta innegable poner en valor su uso, así como los resultados

obtenidos en la práctica científica y en la práctica aplicada, este tipo de medidas adolecen de un conjunto de limitaciones que las hacen especialmente vulnerables ante determinados tipos de contextos (p. ej. el forense), determinados temas abordados (p. ej. sexualidad o conducta violenta) o determinados tipos de personalidades (p. ej. psicopatía o maquiavelismo).

Así, se conocen como *medidas explícitas* (o *directas*) aquellos instrumentos de evaluación que requieren de una introspección consciente por parte de la persona para emitir una respuesta efectiva a un ítem. A modo de ejemplo, la gran mayoría de test de personalidad que se conocen se basan en la premisa de que la persona indique cuál de las opciones se adecúa más (o mejor) a su forma de verse, por lo que necesariamente se precisa de un contraste entre el ítem y la evaluación subjetiva que hace de sí misma la persona. Asimismo, en este tipo de medidas el ítem se encuentra directa y explícitamente relacionado con el contenido que se pretende evaluar, por lo que la persona tiene total conocimiento de la finalidad de la prueba. Es en este proceso, de acuerdo con Snowden, Craig y Gray (2011) en el que pueden aparecer un conjunto de variables que distorsionen la interpretación de los resultados, desde resistencia, negación, deseabilidad social, incapacidad para la introspección o, entre otras, distorsiones positivas o negativas de la imagen que se proyecta. Como decíamos, si bien la psicometría ofrece unos adecuados recursos para detectar estos estilos de respuesta (ej. escalas de validez o escalas de control), las limitaciones de este tipo de medidas resultan sustanciales en contextos como el clínico o el forense en el que la persona puede estar especialmente motivada en generar una imagen distorsionada de sí misma (Snowden & Gray, 2010).

En contraposición, en las últimas décadas se han desarrollado un conjunto de instrumentos de evaluación denominados como *medidas implícitas* que se caracterizan por limitar la capacidad de la persona para controlar de forma estratégica sus respuestas y por no necesitar de la introspección de esta en la evaluación. Concretamente, este tipo de medidas siguen un procedimiento de *evaluación indirecta* o, en otras palabras, en el que la persona no es capaz de detectar cuál es el objetivo de la evaluación ya que los ítems o tareas planteadas no ofrecen la totalidad de la información. En este sentido, lo que se pretende evaluar con este tipo de instrumento precisa de la interpretación por parte de la persona que evalúa tras realizar una inferencia a partir de las respuestas recogidas (De Houwer & Moors, 2010). Asimismo, el término *implícito* hace referencia a la información que se obtiene, y no al procedimiento empleado, siendo esta no dependiente de la conciencia (o introspección) de la persona

evaluada. De forma esencial, de acuerdo con Snowden, Craig y Gray (2011), podemos entender que las medidas explícitas permiten a la persona deliberar ante la presentación del ítem, mientras que las medidas implícitas promueven la emisión de respuestas de forma automática. Esto es posible ya que las medidas implícitas fomentan la activación de la asociación mental entre conceptos almacenados en el sistema de memoria, siendo este un proceso prácticamente inmediato y ajeno a la voluntad de la persona (Gawronski & Hahn, 2019). De este modo, como ya comentábamos en apartado anteriores, este tipo de metodología de evaluación se encuentra estrechamente vinculada a la evaluación de la *cognición social*, pues permite un mejor abordaje de fenómenos como las asociaciones mentales (vinculadas estrechamente a actitudes, estereotipos, prejuicios, atribuciones, etc.) en contraposición a las limitaciones mencionadas de las medidas explícitas. En este sentido, son varios los autores que ponen en valor la dificultad para manipular o falsear este tipo de medidas, hecho que las hace de especial interés para contextos de evaluación como el forense, o ante ámbitos de evaluación controvertidos como la agresión y la violencia, en los que de forma recurrente una persona puede negar la existencia de determinadas cogniciones (Banse, Messer & Fischer, 2015; De Houwer, Teige-Mocigemba, Spruyt & Moors, 2009; Snowden & Gray, 2010).

En todo caso, si bien se trata de procedimientos de evaluación distintos, existe cierta relación entre las medidas explícitas y las medidas implícitas. Concretamente, autores como Gawronski y Hahn (2019) refieren que los metaanálisis en este ámbito evidencian correlaciones entre leves y moderadas entre los dos procedimientos ante la evaluación de un mismo constructo, si bien estos resultados parecen reflejar, tal y como explican Nosek y Smyth (2007), cierta distancia conceptual en el abordaje de este. Este extremo se hace comprensible si atendemos a los preceptos de las teorías del procesamiento dual de la información que se exponían en apartados anteriores<sup>23</sup>, especialmente, con relación a la existencia de dos sistemas diferenciados -así como relacionados- en el procesamiento de la información. Asimismo, tal y como recogen Perugini, Richetin y Zogmaister (2010) en su revisión, son varios los trabajos que han abordado las capacidades predictivas de las medidas implícitas, si bien no existe todavía en la actualidad un consenso científico al existir discrepancias en función del contexto y el ámbito de evaluación. En todo caso los estudios realizados hasta el momento, como por ejemplo el desarrollado por Hofmann, Gschwendner, Castelli y Schmitt (2008) sobre prejuicios

---

<sup>23</sup> Concretamente los modelos: *Associative-Ruled Based Model* (ARM), *Reflective-Impulsive Model* (RIM) y *Associative-Propositional Evaluation Model* (APE).

raciales, permiten concluir que las medidas implícitas parecen ser mejores predictoras que las medidas explícitas ante el comportamiento espontáneo y no planificado, situaciones sorprendidas y bajo condiciones limitantes de los recursos cognitivos (p. ej., estrés, prisas o sobrecarga emocional o cognitiva). Por el contrario, las medidas explícitas parecen ser mejores predictoras que las medidas implícitas ante el comportamiento voluntario, deliberado y bajo condiciones cognitivas sin restricciones (p. ej., en ausencia de premura en la toma de decisiones, estresores o sobrecarga cognitiva).

En todo caso, si bien las medidas implícitas suponen todo un avance metodológico en la evaluación psicológica, no debemos pasar por alto algunas consideraciones relevantes respecto a su uso e interpretación.

En primer lugar, todas las medidas implícitas -que expondremos en los apartados posteriores- se basan esencialmente en la interpretación de un resultado numérico que indica una determinada fuerza (magnitud) y sentido (negativo o positivo) en la asociación entre dos conceptos, por ejemplo: un valor de 0,86 indica preferencia hacia las personas de mi sexo por encima del opuesto, mientras que un valor de -0,86 indica una asociación inversa. De este modo, si bien la tendencia general es considerar el valor cero como un punto neutral y de referencia (es decir, ninguna asociación por encima de otra) (Blanton & Jaccard, 2006), esta interpretación también está sujeta a error ya que el resultado de la prueba no depende exclusivamente de las respuestas emitidas por la persona, sino que el tipo de estímulo seleccionado puede generar un sesgo en la puntuación final obtenida (Bluemke & Fiedler, 2009). Por otro lado, debemos considerar que, si bien las medidas implícitas se fundamentan en las teorías del procesamiento dual de la información, y más concretamente en el sistema asociativo/automático, eso no quiere decir que las medidas implícitas supongan una vía de acceso al inconsciente de la persona. El hecho de que para dar respuesta a este tipo de evaluación no sea necesaria la deliberación por parte de la persona, no quiere decir que los datos reflejen una realidad que sea necesariamente ajena a la misma (Gawronski, Hofmann & Wilbur, 2006; Hahn, Judd, Hirsh & Blair, 2014). En todo caso, esta metodología -como se comentaba anteriormente- permite limitar el control que tiene la persona en la emisión de la respuesta, por lo que resulta más probable que los datos reflejen una realidad que se pretende negar, distorsionar o manipular. Asimismo, también se debe considerar que es posible que exista disociación entre los resultados obtenidos mediante una medida

implícita y una explícita ante la evaluación de un mismo constructo y que, en ningún caso, se debe presuponer la existencia de un estilo de respuesta distorsionado en la segunda medida (p. ej. efecto de la deseabilidad social) (Gawronski & LeBel, 2008). Esto es así debido a que es posible que se estén evaluando constructos estrechamente relacionados conceptualmente, pero que no sean el mismo, o como mínimo, no sean interpretados así por parte de la persona evaluada o exista alguna explicación alternativa de tipo cognitivo o procedimental (p. ej. una incorrecta interpretación de los ítems o la influencia del contexto en la administración de la prueba). En este sentido, resulta importante destacar que las medidas implícitas son igualmente dependientes del contexto como lo son las medidas explícitas (Gawronski & Sritharan, 2010). El hecho de tratarse en su mayoría de medidas computarizadas no significa que esa supuesta objetividad en la recogida de los datos pueda extrapolarse a la totalidad del procedimiento de evaluación.

En todo caso, tal y como recogen Gawronski y Hahn (2019) estas consideraciones que se acaban de exponer no limitan o menoscaban el uso de este tipo de técnicas en la evaluación psicológica, pero sí deben de servir como punto de vista crítico para no caer en errores metodológicos que perjudiquen la interpretación de los datos y la validez de los resultados.

En el siguiente apartado se expone la principal medida implícita, el *Implicit Association Test* (IAT), realizando una breve aproximación a su funcionamiento y propiedades como instrumento de evaluación.

### 1.3.2 Implicit Association Test (IAT)

El *Implicit Association Test* (IAT en adelante) es un procedimiento de medición computarizado que consiste en la evaluación de las asociaciones automáticas e implícitas existentes entre un objetivo bipolar (por ej., *yo* versus *tú*) y un atributo bipolar (por ej., *triste* versus *alegre*), a partir de una serie de tareas que requieren de una respuesta lo más rápida posible por parte de la persona. La premisa fundamental de este procedimiento consiste en que la rapidez en las respuestas puede ser interpretada como la fortaleza en la asociación del conjunto objetivo-atributo, y, por tanto, evidenciar una actitud o preferencia determinada ante una realidad concreta (Greenwald, McGhee & Schwartz, 1998).

Para realizar una mejor exposición del funcionamiento elemental del IAT recurriremos al clásico ejemplo de las flores y los insectos. Imaginemos que tenemos como objetivo evaluar las actitudes de una persona con relación a las flores y a los insectos. La dimensión objetivo está representada por dos estímulos que la persona debe clasificar (a través de la pulsación de uno de los dos botones determinados) entre: flores (por ej. rosa, clavel, etc.) o insectos (por ej. mariposa, grillo, etc.). Por otro lado, la dimensión evaluativa (o de atributo) se representa por dos estímulos que la persona debe clasificar (nuevamente a través de la pulsación de uno de los dos botones determinados) en dos conceptos distintos: *agradable* (p. ej., felicidad, suerte, etc.) o *desagradable* (p. ej., cáncer, dolor, etc.). La tarea se distribuye en 5 fases fundamentales, siendo fundamental en todas ellas que la persona responda lo más rápidamente posible a los estímulos (*Tabla 3*):

- *Fase 1 – Discriminación de objetivos*: El individuo debe pulsar el botón “A” cada vez que aparezca un estímulo relacionado con el objetivo “insecto” y debe pulsar el botón “B” en cuanto aparezca el estímulo relacionado con el objetivo “flor”.
- *Fase 2 – Discriminación de atributos*: El individuo debe pulsar el botón “A” cada vez que aparezca un estímulo relacionado con el atributo “agradable” y debe pulsar el botón “B” en cuanto aparezca el estímulo relacionado con el atributo “desagradable”.
- *Fase 3 – Tarea combinada*: La fase consiste en que la persona pulse el botón “A” cada vez que aparezca un estímulo relacionado con el objetivo “insecto” o bien con el atributo “agradable”, y que pulse el botón “B” por cada aparición de un estímulo vinculado al objetivo “flor” o al atributo “desagradable”.
- *Fase 4 – Discriminación de objetivos inversa*: Se le solicita a la persona que pulse el botón “A” cada vez que aparezca un estímulo relacionado con el objetivo “flor” y debe pulsar el botón “B” en cuanto aparezca el estímulo relacionado con el objetivo “insecto”.
- *Fase 5 – Tarea combinada inversa*: La fase consiste en que la persona pulse el botón “A” cada vez que aparezca un estímulo relacionado con el objetivo “flor” o bien con el atributo “agradable”, y que pulse el botón “B” por cada aparición de un estímulo vinculado al objetivo “insecto” o al atributo “desagradable”.



Tabla 3. Desarrollo de las fases del IAT (adaptado de Greenwald, McGhee &amp; Schwartz, 1998).

Fases	1	2	3	4	5
<b>Instrucción</b>	Insecto → A	Agradable → A	Insecto o Agradable → A	Flor → A	Flor o Agradable → A
	Flor → B	Desagradable → B	Flor o Desagradable → B	Insecto → B	Insecto o Desagradable → B
<b>Estímulos</b>	Grillo → A	Felicidad → A	Grillo → A	Grillo → B	Tulipán → A
	Tulipán → B	Suerte → A	Rosa → B	Tulipán → A	Dolor → B
	Rosa → B	Vómito → B	Cáncer → B	Rosa → A	Sonrisa → A
	Avispa → A	Cáncer → B	Hormiga → A	Avispa → B	Cáncer → B
	Hormiga → A	Dolor → B	Sonrisa → A	Hormiga → B	Lirio → A
	Lirio → B	Sonrisa → A	Vómito → B	Lirio → A	Hormiga → B
	Etc.	Etc.	Etc.	Etc.	Etc.

La puntuación obtenida en el IAT consiste en la comparación de la media del tiempo de reacción (considerando los errores) del individuo en la Fase 3 y la Fase 5. De este modo, para aquellos individuos que les gusten las flores, pero no les gusten los insectos esperamos que hayan sido más rápidos en sus tiempos de respuestas en la Fase 5 que en la Fase 3. Típicamente la puntuación final obtenida en la prueba se denomina “puntuación D” y contempla valores que pueden ser negativos o positivos en función del contraste entre las fases 3 y 5.

Asimismo, debemos considerar la opción de contrabalancear las Fases 3 y 5 para controlar el efecto que puede generar en el individuo el modo de presentación de la tarea combinada. De este modo, a modo de ejemplo, podría resultar conveniente que la mitad de los sujetos de una muestra realizaran el IAT tal y como aparece desarrollado en la *Tabla 3*, mientras que la otra mitad realizara un IAT en el que las Fases 3 y 5 estuvieran intercambiadas con la finalidad de comprobar si existe algún efecto en los resultados dependiente del tipo de presentación de los estímulos que se realice.

Por otro lado, actualizaciones más recientes del procedimiento original del IAT sugieren la utilidad de incorporar dos fases más al procedimiento, consistentes en una fase de “entrenamiento” previa a la Fase 3 y la Fase 5 respectivamente, en el que el sujeto pudiera ponerse a prueba con las tareas combinadas (la normal y la inversa) previamente a las fases de test de las que se extrae la puntuación final de la prueba (Greenwald, Nosek & Banaji, 2003). Sin lugar a duda, este procedimiento de IAT de siete fases busca neutralizar el efecto que el entrenamiento, o la repetición, pudiera suponer sobre la interpretación del resultado.

Cabe destacar que es posible presentar los estímulos en diversos formatos, siendo los más comunes las palabras y las imágenes, lo que permite una cierta adaptabilidad y flexibilidad del instrumento a distintas tipologías poblacionales.

En cuanto a sus propiedades psicométricas, son varios los estudios que han sido realizados en la última década con el interés de comprobar la utilidad estadística, más allá de la aparente, de este procedimiento de evaluación a partir de los tiempos de reacción. Concretamente, sin la pretensión de realizar una descripción detallada, de forma general podemos concluir que las propiedades psicométricas del IAT, analizadas a partir de diversos estudios, variaciones del IAT y poblaciones, son robustas en cuanto a su consistencia interna (encontrando valores entre 0.80 y 0.93) y fiabilidad test-retest (encontrando valores entre 0.60 y 0.63) (Gray & Snowden, 2009; Nosek, Greenwald & Banaji, 2007).

Por otro lado, resulta relevante hacer mención a la capacidad predictiva de comportamientos futuros del IAT. Si bien los resultados difieren en función de los estudios realizados, su validez predictiva aparece como superior a la de los métodos directos de evaluación con relación a temas socialmente sensibles (p. ej. prejuicios o agresión) en los que factores como la deseabilidad social juegan un papel fundamental en la emisión de las respuestas (Tosi et al., 2017).

Por otro lado, de acuerdo con Bar-Anan y Nosek (2014) el procedimiento del IAT ofrece unas mejores y más robustas propiedades psicométricas que medidas de tipo implícito. En todo caso, si bien no son objeto de esta tesis doctoral, se procede a describirlas brevemente a continuación para ilustrar la diversidad existente en la actualidad en este tipo de procedimientos indirectos e implícitos.

### **1.3.3 Otras medidas implícitas**

Como comentábamos, el IAT no es la única técnica desarrollada para la evaluación indirecta e implícita, pues a lo largo de los últimos años se han desarrollado todo un conjunto de instrumentos que presentan también adecuadas propiedades psicométricas y han mostrado su eficacia en la evaluación psicológica en base a su capacidad de resistir la influencia de los estilos de respuesta distorsionados. Si

bien existe un amplio abanico, destacaremos a continuación aquellas más importante y sobre las que se ha desarrollado un mayor conocimiento científico:

- El *Sequential Priming Task* (SPT) consiste en la presentación de un estímulo (denominado *estímulo-priming*) con la intención de generar un determinado efecto en el sujeto a partir de la activación de asociaciones mentales, para posteriormente exponerle a otro conjunto de estímulos (denominados *targets*) sobre los que se debe realizar una tarea de clasificación de estos. Dependiendo de su naturaleza, tal y como identifican Hahn y Gawronski (2015), la tarea de clasificación de los *targets* puede ser de tres tipos: evaluativa (p. ej. positivo-negativo), semántica (p. ej. animal-planta) o léxica (p. ej. con significa-sin significado). El interés de la técnica radica en valorar si existe alguna influencia del efecto generado el *estímulo-priming* y la tarea, o, en otras palabras, si se ha producido el *priming*. La idea fundamental que subyace al SPT es que la existencia de congruencia conceptual entre la asociación mental (o asociaciones) activadas a través del *estímulo-priming* y los *targets* facilitará la ejecución de la tarea en términos de rapidez y precisión (Wentura & Degner, 2010). Por el contrario, la existencia de incongruencia entre las asociaciones y los *targets* dificultará la ejecución de la tarea, obteniéndose peores resultados.
- El *Affect Misattribution Procedure* (AMP) consiste en solicitar a la persona evaluada que emita un juicio sobre un conjunto de *targets* de tipo ambiguo tras haber sido sometida a una frase de *priming* con los estímulos de la investigación (Blaison et al., 2012). La premisa fundamental del AMP consiste en que los estímulos de la investigación (p. ej. rostros de personas blancas y negras para evaluar las actitudes racistas) condicionarán el estado emocional de la persona -en función por su preferencia o rechazo por una raza en particular- y esta condición influirá en la evaluación posterior de los estímulos ambiguos (p. ej. rostros de personas asiáticas) (Teige-Mocigemba et al., 2014). Así, a la persona no se le solicita realizar ninguna tarea respecto a los primeros estímulos, únicamente se les expone a ellos para poder evaluar el efecto que generan en sus evaluaciones posteriores a partir del efecto del *priming* (Gawronski & Ye, 2014). De acuerdo con Hahn y Gawronski (2017) el AMP apareció con la intención de combinar las dos técnicas expuestas anteriormente, el *Sequential Priming Task* y el *Implicit Association Test*, concretamente para otorgar a la primera las características psicométricas de la segunda, hecho que parece haberse

alcanzado según la revisión llevada a cabo por Payne y Ludberg (2014) en el que se encuentran unas propiedades de fiabilidad comparables a las del IAT.

- La *Go/No-Go Association Task* (GNAT) es una técnica que consiste en solicitar a la persona evaluada que ejecute una acción (“go”) ante la presentación de un tipo de estímulo (p. ej. pulsar una tecla), mientras que se le solicita que no haga nada (“no-go”) ante la aparición de otro (Nosek & Banaji, 2001). Como vemos, la casuística es parecida a la del IAT, a diferencia de que en la GNAT se contempla la capacidad de inhibición del individuo en la ejecución de la acción como un modo de respuesta a los estímulos. En todo caso, tal y como refieren Gawronski y De Houwer (2014) las propiedades psicométricas del GNAT resultan inferiores, especialmente en fiabilidad, a las del IAT.

- La *Extrinsic Affective Simon Task* (EAST) esta medida implícita consiste en la presentación de palabras *target* (objetivos) que aparecen en dos colores distintos (p. ej. rojo y azul), así como la presentación de palabras con valencia positiva y negativa que aparecen en color blanco (De Houwer, 2003). La persona evaluada deberá responder sobre el color de las palabras *target* (p. ej. indicar “rojo” pulsando un determinado botón si la palabra está escrita en ese color) y sobre la valencia de la palabras positivas y negativas (p. ej. indicar “positiva” pulsando un determinado botón ante la palabra “amistad”). Al igual que el IAT, el EAST se desarrolla en bloques que consisten en múltiples emparejamientos que la persona debe realizar en función del tipo de palabra (color o valencia emocional). Asimismo, el bloque crítico de la prueba consiste en la presentación de palabras sobre las que la persona deberá pulsar un botón “A” si se trata de palabras positivas o de color rojo, y un botón “B” si se trata de palabras negativas o de color azul, produciéndose en el siguiente bloque una presentación inversa de estas combinaciones. El resultado de la prueba consiste en el contraste en el tiempo de reacción ante la presentación de las palabras *target* junto a palabras de valencia positiva o negativa, valorándose entonces el grado de asociación al constructo estudiado. Como vemos, el procedimiento es prácticamente idéntico al del clásico IAT, salvo por el hecho que, de acuerdo con Gawronski y Hahn (2019) y Teige-Mocigemba y sus colaboradores (2010), el EAST no contempla la aparición de bloques congruentes (p. ej. flor-agradable) e incongruentes (p. ej. flor-desagradable) ya que las palabras discriminadoras son colores y no

atributos, corrigiéndose ciertas limitaciones del procedimiento del IAT, como por ejemplo, la confusión en la persona evaluada en la comprensión de la instrucción para realizar la tarea en ese tipo de bloques. Asimismo, al igual que el IAT, es posible desarrollar un EAST con imágenes en vez de con palabras (Huijding & Jong, 2005).

- El *Implicit Relational Assessment Procedure* (IRAP) se fundamenta en la *relational frame theory* (teoría del marco relacional) que postula que el elemento central de la cognición humana es la relación que establecemos entre los conceptos (Barnes-Holmes et al., 2008). Así, con el objetivo de evaluar el sistema de creencias de una persona, esta técnica se basa en la aceptación o rechazo que hace la persona ante la presentación de conceptos entre los que se ha establecido una relación verbal. De este modo, el procedimiento consiste en un conjunto de emparejamientos (p. ej., “¿infancia-sexo?”) sobre la que persona debe responder seleccionando “verdadero” o “falso” según esta relación sea o no socialmente aceptable. La instrucción de esta técnica es que la respuesta “verdadero” debe otorgarse a los emparejamientos que evidencian inconsistencia con las normas sociales, mientras que la respuesta “falso” debe ofrecerse ante los que muestran consistencia con estas. En este sentido, la premisa fundamental del IRAP consiste en que la persona adopta un posicionamiento cognitivo ante la presentación de la pareja de conceptos, antes incluso de emitir la respuesta, que puede condicionar la ejecución de la tarea (Nicholson & Barnes-Holmes, 2012). De este modo, siguiendo con el ejemplo, el emparejamiento “¿infancia-sexo?” puede motivar en la persona la respuesta “falso” perjudicando a la ejecución de la tarea que le indica que debe pulsar “verdadero”. Así tras varios emparejamientos, tal y como indican Dawson y sus colaboradores (2009), la latencia de respuesta permite evidenciar la relación que la persona tiene entre estos conceptos a nivel cognitivo, por ejemplo, una distorsión sobre la infancia y la sexualidad.

Como vemos son múltiples los procedimientos de evaluación implícitos que han sido desarrollado en los últimos años, en todo caso, en estas páginas sólo se han destacado los principales en base a la fiabilidad de sus propiedades psicométricas y el protagonismo que han ocupado en la literatura científica reciente. En todo caso, resulta oportuno mencionar también la existencia del *Action*

*Interference Paradigm*<sup>24</sup> (AIP) y el *Relational Responding Task*<sup>25</sup> (RRP) como otras medidas implícitas de interés y alternativas el IAT, si bien todavía no existe en la actualidad consenso sobre sus propiedades psicométricas, seguramente, debido a su desarrollo más reciente y la necesidad de mayor investigación con sendos procedimientos.

### 1.3.4 IAT y evaluación de cogniciones violentas

Como en otras muchas áreas de evaluación psicológica, resulta evidente que el estudio de la agresión y la conducta violenta únicamente mediante procedimientos de tipo explícito, deliberado o controlado no resulta suficiente (Todorov & Bargh, 2002), así como tampoco exclusivamente vinculados a factores motivacionales y de personalidad (Grumm, Hein & Fingerle, 2011). De este modo, teniendo en cuenta las características mencionadas anteriormente de los modelos teóricos que contemplan el procesamiento dual de la información<sup>26</sup>, así como las características del *Implicit Association Test* (IAT), han sido varios los estudios que en los últimos años han desarrollado versiones de este instrumento para evaluar las asociaciones implícitas hacia la violencia y la agresión en diversas modalidades (p. ej. violencia física o violencia sexual). En este sentido, el interés común a este tipo de investigación consiste en limitar las posibilidades de la persona de manipular o condicionar sus respuestas, como puede ocurrir fácilmente con métodos de evaluación explícita (p. ej. escalas y cuestionarios), así como comprender y definir de una forma más precisa los procesos implícitos implicados en la gestación de este tipo de conducta.

Veamos a continuación una síntesis de los principales estudios que han utilizado versiones del IAT para la evaluación efectiva de las cogniciones violentas<sup>27</sup>:

---

<sup>24</sup> Banse, R., Gawronski, B., Rebetez, C., Gutt, H., & Bruce, J. (2010). The development of spontaneous gender stereotyping in childhood: Relations to stereotype knowledge and stereotype flexibility. *Developmental Science*, 13, 298-306.

<sup>25</sup> De Houwer, J., Heider, N., Spruyt, A., Roets, A., & Hughes, S. (2015). The Relational Responding Task: Toward a new implicit measure of beliefs. *Frontiers in Psychology*, 6, Article 319.

<sup>26</sup> Los anteriormente descritos *Associative-Ruled based Model* (ARM), *Reflective-Impulsive Model* (RIM) y *Associative-Propositional Evaluation Model* (APE).

<sup>27</sup> Cabe destacar que, con la intención de facilitar la comprensión de lector/a, en la exposición de las diversas versiones del IAT se ha realizado la traducción al castellano de las categorías, etiquetas y palabras que componen el procedimiento del instrumento, siendo todos ellos diseñados en un idioma distinto al español, a excepción del propuesto por Ostrosky-Solís y colaboradores (2009).

- Uhlmann y Swanson (2004) adaptaron en 2003 el procedimiento IAT original de Greenwald, McGhee y Schwartz (1998) para la evaluación de la asociación automática hacia la agresividad. Concretamente, estos autores se plantearon como principal objetivo de su investigación el estudiar si la exposición a videojuegos violentos incrementaba asociación implícita hacia la agresividad. Con tal fin, crearon el que se denominaron *Aggressiveness-IAT* (Agg-IAT) que contemplaba la evaluación de la asociación implícita entre las categorías *yo/otros* y los atributos *paz/agresión*. Así, la premisa fundamental consiste en que aquellas personas con mayor asociación hacia la agresividad obtendrán resultados de menor latencia en la asociación *yo-agresión* que respecto a *yo-paz*. Adicionalmente, los autores pusieron en contraste los datos obtenidos mediante el Agg-IAT con los obtenidos tras la administración de medidas explícitas (o directas) de la agresión y de la exposición a videojuegos violentos. Los resultados pusieron de manifiesto el incremento de la asociación implícita hacia la agresividad como parte del autoconcepto en aquellas personas con mayor exposición a videojuegos violentos. Es decir, Uhlmann y Swanson (2004) evidenciaron la influencia directa que existe entre la exposición a contenido violento y las asociaciones implícitas relacionadas con la agresividad, hecho que ha sido constatado posteriormente en otros estudios similares como el llevado a cabo por Bluemke, Friedrich y Zumbach (2009).
  
- Snowden y sus colaboradores (2004) llevaron a cabo una investigación para valorar las asociaciones implícitas violentas en un grupo de personas condenadas por homicidio y en un grupo de personas condenadas por otro tipo de delitos (grupo control). Para ello desarrollaron el *Violent-IAT* que contemplaba la asociación entre las categorías *paz/violencia* y los atributos *agradable/desagradable*. Adicionalmente, se administró la *Escala de Evaluación de la Psicopatía Revidasa* (PCL-R) como medida de la psicopatía. Los resultados de este trabajo apuntaron hacia la utilidad de las medidas implícitas en la evaluación de población del ámbito forense, así como prometedoras capacidades para complementar otros métodos de evaluación del riesgo de reincidencia. De forma similar, unos años más tardes, Ostrosky-Solís y sus colaboradores (2009) realizaron un estudio para comprobar si resultaba posible detectar la relación entre violencia y psicopatía a partir de un IAT. Para ello versionaron el IAT original de 1998 modificando la categoría *flor/insecto* por la categoría *pacífica/violenta*, y tomaron como referencia a una muestra de presos (compuesta por un grupo de criminales violentos y un grupo control de criminales no

violentos), a los que también se les administró la PCL-R para evaluar la psicopatía. Los resultados pusieron en evidencia que los sujetos considerados como violentos (de acuerdo con el delito cometido) presentaban mayor asociación implícita hacia la violencia, ocurriendo lo mismo con aquellos clasificados como psicópatas según los criterios del PCL-R. En este sentido, los autores valoran positivamente las propiedades predictoras de las medidas implícitas respecto a la comisión de actos violentos (Ostrosky-Solís et al., 2009), tal y como y ocurrió en los estudios de Snowden y sus colaboradores (2004). En este sentido, cabe resaltar particularmente el estudio llevado a cabo por Zwets y su equipo (2015), en el que utilizando el IAT sobre una muestra del contexto forense, además de obtener los mismos resultados que los obtenidos en los dos estudios anteriores, los autores encontraron que aquellas personas con mayor vinculación hacía cogniciones violentas, también presentaban menores estrategias de afrontamiento y autocontrol del comportamiento violento, así como menor desarrollo moral (Zwets et al., 2015).

- Richetin, J., Richardson, D., & Mason, G. D. (2010) diseñaron dos versiones de IAT para la evaluación de la agresividad directa e indirecta, así como utilizaron medidas explícitas para la evaluación de estos mismos constructos en contextos de provocación. De esta manera, la muestra se dividió en dos grupos en función de dos condiciones experimentales: una en que los sujetos fueron tratados de forma neutral (condición neutra) y otra en los que fueron tratados de forma brusca y desagradable (condición de provocación). Entre otros, los resultados obtenidos en esta investigación evidenciaron la validez predictiva de las medidas indirectas respecto a la agresividad en contextos de provocación, así como una correlación significativa con los autoinformes (Richetin, Richardson & Mason, 2010).

- Banse, Messer y Fischer (2015), inspirados en el Agg-IAT de Uhlmann y Swanson (2004) se propusieron evaluar la *agresividad* tanto en su forma de rasgo como conductual, por lo que se diseñaron dos versiones distintas del instrumento: el Agg-IAT<sub>Rasgo</sub> en el que la categoría paz/violencia estuvo compuesta por adjetivos calificativos (p. ej. amistoso o amenazante); y el Agg-IAT<sub>Conducta</sub> en el que la categoría paz/violencia estuvo compuesta por palabras que designaban acciones (p. ej. dialogar o golpear). En todo caso, la categoría *yo/otros* fue idéntica en sendos procedimientos, contemplando palabras como *mío* o *yo mismo* para la categoría *yo*, y



palabras que no coincidían con las características personales de la muestra de estudio para la categoría *otros* (p. ej. arquitecto o granjero). Como contraste, los autores utilizaron un conjunto de medidas explícitas (o directas), en formato de autoinforme, para la evaluación de la agresión, hostilidad y deseabilidad social. Entre otros, los resultados evidenciaron la validez de constructo y la fiabilidad del Agg-IAT (especialmente en su versión Agg-IAT<sub>Rasgo</sub>) a partir de la correlación positiva con las medidas de agresión y hostilidad, si bien no pudieron ser concluyentes respecto a qué tipo de relación se establece con la deseabilidad social como rasgo de personalidad (Banse, Messer & Fischer, 2015).

- Lemmer, Gollwitzer y Banse (2015) se propusieron comprobar las propiedades psicométricas del Agg-IAT en la población infantil y adolescente. Para ello utilizaron la versión propuesta por Uhlmann y Swanson (2004) anteriormente mencionada, así como la administración de medidas explícitas (o directas) para la evaluación de agresión, ciber-agresión y victimización. Los resultados, como en el caso de la población adulta, evidenciaron unas adecuadas propiedades psicométricas del IAT, tanto en validez, fiabilidad y estabilidad, así como una correlación positiva y estadísticamente significativa entre este y las distintas medidas explícitas de la agresión y victimización. En este sentido, los resultados obtenidos en cuanto a la aplicabilidad y fiabilidad del Agg-IAT en población infantojuvenil también habían sido demostrados anteriormente en otros trabajos sobre agresión y competencia social en el aula, destacando especialmente el llevado a cabo por Gollwitzer y su equipo (2007).
- Cludius y sus colaboradores (2017) llevaron a cabo una investigación para estudiar las asociaciones implícitas agresivas en un grupo de pacientes diagnosticados de trastorno obsesivo-compulsivo (TOC) en contraste a un grupo de control. Para ello se basaron en el trabajo de Banse, Messer y Fisher (2015) anteriormente descrito y utilizaron un IAT para la evaluación de las asociaciones implícitas de agresividad. Asimismo, se aplicaron diversas medidas directas para la evaluación de diversos aspectos del TOC, así como una entrevista diagnóstica, aunque no para la evaluación de la agresividad. Los resultados de este estudio pusieron de manifiesto una mayor presencia de asociaciones implícitas con la agresividad en el grupo control (personas sanas) que en el grupo de pacientes diagnosticados con TOC, hecho contrario a la hipótesis de los

investigadores. En todo caso, la investigación puso de manifiesto la adecuación del procedimiento del IAT para discriminar entre los dos grupos de estudio, mostrándose válido y fiable para ambos con independencia de la salud mental (Cludius et al., 2017).

- Larue y sus colaboradores (2018), tomando como referencia una muestra compuesta por un grupo de consumidores de contenido BDSM<sup>28</sup> y un grupo control de no consumidores de este material, desarrollaron un IAT para la evaluación de la asociación entre violencia y excitación sexual, incorporando al procedimiento la utilización de imágenes (sexuales y no sexuales) que las personas participantes debían clasificar según las categorías *violencia/no violencia* y *sexualmente excitante/no sexualmente excitante*. Adicionalmente, entre otras medidas, y con la intención de valorar la relación con la evaluación implícita, se realizó la evaluación explícita del interés por la violencia sexual mediante el cuestionario *Violent Sexual Interest Questionnaire* (VSIQ). Los resultados obtenidos evidenciaron la correlación positiva entre la asociación implícita entre *violencia-sexualmente excitante* y la evaluación explícita de preferencia por prácticas sexuales no consentidas (lo que supondría por definición una agresión sexual), concretamente, preferencia por el sadismo sexual en los hombres y el masoquismo sexual en mujeres (Larue et al., 2018).
- Hermann, Nunes y Maimone (2018) llevaron a cabo una investigación cuyo principal objetivo era explorar la relación entre las medidas implícitas y explícitas de la agresión sexual en la población masculina. Para ello diseñaron el *Rape-Evaluation IAT* (RE-IAT) para evaluar las asociaciones implícitas entre las categorías *violación/acto sexual consentido* y los atributos *positivo/negativo*, así como administraron, entre otras, varias medidas explícitas para la evaluación de la conducta sexual violenta (tanto experiencias pasadas como predisposición a esa conducta) y las actitudes y distorsiones cognitivas favorables a la violación. De los resultados obtenidos, destaca la correlación positiva entre la medida implícita del RE-IAT y las diversas medidas explícitas (directas), aunque no se obtienen resultados determinantes respecto a la capacidad predictiva del test de asociación implícita (Hermann, Nunes & Maimone, 2018). Esta situación se repite en otros estudios similares, como el de Hermann y Nunes (2018), aunque los autores

---

<sup>28</sup> Siglas que identifican al conjunto de fantasías y prácticas sexuales consensuadas de tipo bondage, disciplina, dominación, sumisión, sadismo y masoquismo.

valoran que la capacidad predictiva del IAT podría mejorar si se contemplara la aplicación de este procedimiento en estudios con población del ámbito forense, donde se hipotetiza una mayor vinculación con el comportamiento violento, tal y como se evidenció en el trabajo de Zwets y su equipo (2015) anteriormente mencionado.

- Parmač, Galić y Ružojčić (2018), recientemente han desarrollado una investigación para profundizar en las propiedades psicométricas del procedimiento IAT en la evaluación de las asociaciones implícitas respecto a la agresión. De este modo, utilizando procedimientos similares a los estudios descritos anteriormente, los autores concluyeron unas altas propiedades en este tipo de procedimiento implícito para resistir la influencia de los estilos de respuestas sesgados o distorsionados (p. ej. deseabilidad social), siendo estas superiores a las de las medidas explícitas (directas) que administraron en la evaluación de la agresión y el comportamiento violento (Parmač, Galić, & Ružojčić, 2018).

- Finalmente, siendo el último trabajo publicado sobre este tema en el momento de finalización de esta tesis, encontramos el trabajo de Blumenthal y su equipo (2019), en el que a partir de tres versiones distintas del IAT, se concluye la estrecha relación entre las *violence-related cognitions* (término similar al de “cogniciones violentas” utilizado en este texto) y la conducta violenta en personas con un amplio historial delictivo y diagnóstico de trastorno de la personalidad. Asimismo, estos autores -en base a las conclusiones de su trabajo-, también destacan el uso de las medidas implícitas como método de evaluación válido y fiable de las cogniciones violentas.

Adicionalmente, encontramos otros estudios que validan el uso del IAT ante problemáticas sociales más específicas y también vinculadas con la conducta violenta. A modo de ilustración, por ejemplo, en el estudio de las actitudes machistas (Eckhardt & Crane, 2014), los prejuicios raciales (Oswald et al., 2015), la homofobia (Lazaverić, Orlić & Knežević, 2015), y, entre otros, la pedofilia (Babchishin, Nunes & Hermann, 2013).

Como vemos, habiendo sido únicamente una síntesis de los principales estudios, la utilización del IAT como método de evaluación implícita de la agresión, agresividad y/o violencia (en sus distintas formas) ofrece unos adecuados resultados al contraste de las tradicionales medidas directas y explícitas

(p. ej. cuestionarios, escalas o test), tanto en población adulta como infantojuvenil, así como llegando conformarse como una medida válida y fiable en la predicción de la conducta violenta en algunas situaciones particulares (p.ej. provocación o presencia de psicopatía) y resistente a los estilos de respuesta distorsionados.

## 1.4 RASGOS OSCUROS DE LA PERSONALIDAD

En el año 2002 Delroy L. Paulhus y Kevin M. Williams publicaron su trabajo *The Dark Triad of personality: Narcissism, Machiavellianism, and psychopathy* en el que recogían por primera vez una configuración de rasgos de personalidad socialmente aversivos, y de tipo subclínico, también conocidos como *rasgos oscuros de la personalidad*. Concretamente, los autores focalizaron su interés en la relación entre los rasgos de psicopatía, maquiavelismo y narcisismo, bajo la premisa de la existencia de cierto solapamiento teórico en la definición de estos constructos, así como la correlación positiva que descubrieron entre ellos en su pionera investigación de 2002 (Paulhus & Williams, 2002). Someramente, pues se profundizará en adelante en esta materia, los autores definieron cada uno de los componentes de la tríada en base a sus características fundamentales con relación al desarrollo teórico de cada uno de ellos. De este modo, basándose -entre otros- en el trabajo de Rasking y Hall de 1979<sup>29</sup> y el de Morf y Rhodewalt de 2001<sup>30</sup>, conceptualizaron el *narcisismo* caracterizado por grandiosidad, dominancia, superioridad y sentimientos de privilegio. Asimismo, tras la revisión de reconocidos trabajos como el de Robert Hare<sup>31</sup> sobre la *psicopatía*, conceptualizaron este rasgo en elementos de impulsividad, búsqueda de sensaciones, baja empatía y baja ansiedad. Por otro lado, la revisión de los trabajos de Richard Christie y Florence Geis<sup>32</sup> sobre *maquiavelismo* permitió a Paulhus y Williams (2002) conceptualizar este tercer rasgo caracterizado principalmente por la manipulación interpersonal. En todo caso, pese a la delimitación conceptual de cada uno de los rasgos, los autores identificaron unas características comunes que permitieron la generación de la *Dark Triad* (o *tríada oscura* en su traducción castellana). Concretamente, los rasgos de psicopatía, narcisismo y maquiavelismo comparten esencialmente un carácter socialmente aversivo (o malévolo), así como un comportamiento tendiente a la autopromoción, la frialdad emocional, la falsedad (o hipocresía) y la agresividad (Paulhus & Williams, 2002). Asimismo, resulta relevante destacar que pese al solapamiento teórico que parece existir entre los componentes de la *Dark Triad*, los resultados obtenidos en la investigación de 2002 permitieron concluir que respecto a la población normal cada uno de los componentes es

---

<sup>29</sup> Rasking, R., & Hall, C. S. (1979). A Narcissistic Personality Inventory. *Psychological Reports*, 45, 590.

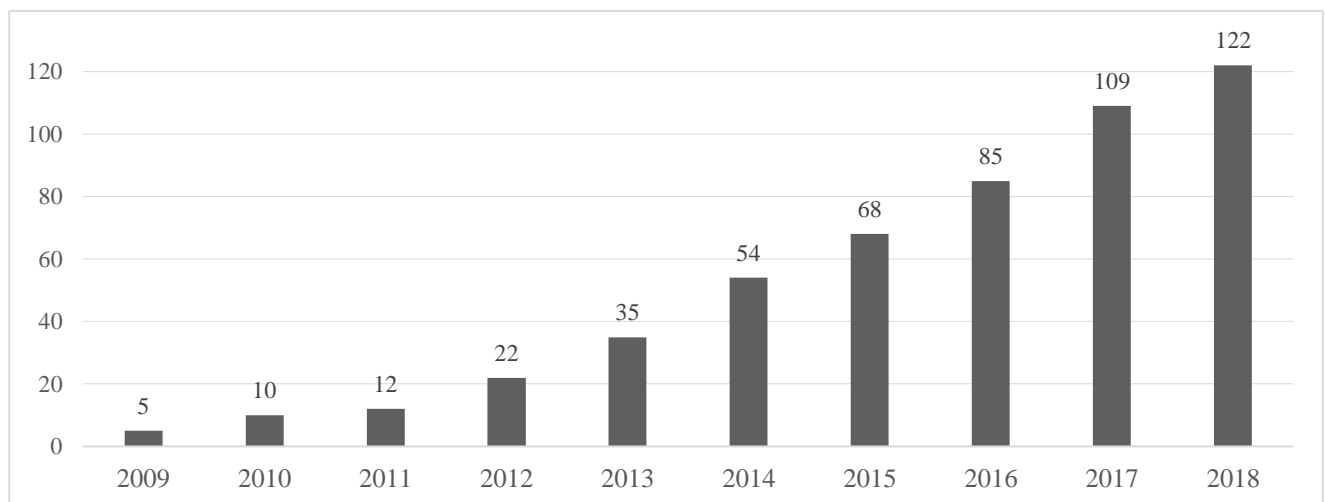
<sup>30</sup> Morf, C. C., & Rhodewalt, F. (2001). Expanding the dynamic self-regulatory processing model of narcissism: Research directions for the future. *Psychological Inquiry*, 12, 243-251.

<sup>31</sup> Hare, R. (1985). Comparison of procedures for the assessment of psychopathy. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 53, 7-16.

<sup>32</sup> Christie R., & Geis, F. L. (1970). *Studies in Machiavellianism*. New York, USA: Academic Press.

independiente de los otros a nivel conceptual, si bien existe correlación positiva entre ellos. En otras palabras, la evaluación de la *Dark Triad* en población normal ofrece una acertada aproximación a los rasgos de personalidad con coincidencias conceptuales que permiten su agrupación, pero con suficientes diferencias como para que no debamos considerarlos como el mismo fenómeno (Paulhus & Williams, 2002).

Tras este trabajo pionero de Paulhus y Williams de 2002, el cual enfatizó la existencia de una configuración de la personalidad de tipo malevolente, a la vez que subclínica, su uso y aproximación científica ha sido creciente de forma paulatina hasta la actualidad. En este sentido, con la pretensión de ilustrar mínimamente el interés de la comunidad científica en la *Dark Triad*, en el *Gráfico 1* se muestra cómo ha ido creciendo el volumen de publicaciones en los últimos 10 años utilizando únicamente PsycInfo como base de datos de referencia.



*Gráfico 1.* Publicaciones sobre “Dark Triad” en PsycInfo periodo 2009-2018 (elaboración propia)

Adicionalmente, en los últimos años se han desarrollado diferentes instrumentos de evaluación de estos rasgos de la personalidad en su configuración como tríada. Así, destacan instrumentos como el *Dirty Dozen* (DD) y el *Short Dark Triad* (SD3), ambos con adecuadas propiedades psicométricas, cuyo uso ha propiciado la paulatina caracterización de la personalidad socialmente aversiva en base a estos rasgos en diversos ámbitos de investigación (Paulhus & Jones, 2015).

Asimismo, si bien el *Trastorno Sádico de la Personalidad* desapareció como categoría nosológica del DSM, encontramos un conjunto de autores que sigue abogando por la existencia de un sadismo cotidiano (*everyday sadism*), y subclínico, que se caracteriza por sentir satisfacción ante los actos de

crueledad (O'Meara, Davies & Hammond, 2011). En este sentido, se contempla el sadismo como rasgo de personalidad, y por tanto relacional, aunque no vinculado a sus anteriores concepciones como trastorno de la personalidad, así como tampoco respecto al sadismo sexual reconocido como parafilia.

Concretamente, el impulso a esta concepción del sadismo se le puede atribuir a Buckels, Jones y Paulhus (2013) a partir de su trabajo *Behavioral confirmation of everyday sadism*. En este, los autores evidenciaron que las personas con mayor presencia de este rasgo de personalidad sentían mayor preferencia y satisfacción ante la realización de tareas que suponían hacer daño a otro ser vivo. Para este estudio, los autores basaron su investigación en el *bug-killing paradigm*. A grandes rasgos, el procedimiento consistió en que los sujetos tenían que escoger qué tarea realizar entre cuatro posibles: soportar el dolor de agua muy fría, limpiar unos lavabos sucios, matar unos bichos, o asistir a la matanza de los bichos. Para la tarea de *matar bichos* o *asistir a la matanza de bichos*, el experimento contemplaba un aparato construido a tal efecto (conocido como *bug-crunching machine*) que simulaba la matanza de los bichos (emitiendo un sonido a tal efecto), los cuales sí que eran reales, pero no sufrían ningún tipo de daño. Para mayor detalle y toma de conciencia con la tarea a realizar, los bichos estaban distribuidos en 3 recipientes distintos, en los que además se podía leerse el nombre de cada uno de ellos. Por otro lado, la investigación también reveló los vínculos del *everyday sadism* (sadismo cotidiano) con otros rasgos oscuros de la personalidad como el maquiavelismo, narcisismo y psicopatía, así como con la agresión en contextos de provocación y neutros (Buckels, Jones & Paulhus, 2013). Por otro lado, tal y como recogen Paulhus y Dutton (2016) en los últimos años se han diseñado diversos instrumentos para la evaluación de esta nueva concepción del sadismo, concretamente, el *Varieties of Sadistic Tendencies* (VAST) y el *Comprehensive Assessment of Sadistic Tendencies* (CAST), que resultarían de utilidad para comprender mejor la relación de este rasgo con la conducta violenta y los otros rasgos oscuros de personalidad.

De este modo, de forma más reciente, encontramos una nueva configuración de rasgos oscuros de personalidad conocida como *Dark Tetrad*. Esta configuración contempla los elementos propios de la Dark Triad (maquiavelismo, narcisismo y psicopatía), así como el *everyday sadism* anteriormente comentado, y se fundamenta en el trabajo pionero de Chabrol y su equipo (2009) en el que se identificó la relación entre estos rasgos en una muestra de delincuentes juveniles. Desde entonces, la Dark Tetrad ha ido recibiendo especial atención respecto a su relación con el comportamiento

antisocial y violento, así como respecto a un estilo relacional insensible hacia los demás y que disfruta del mal ajeno (Chabrol et al., 2015). Asimismo, como detallaremos más adelante, encontramos diversos estudios que han investigado la relación de esta configuración de la personalidad con tipologías específicas de comportamiento aversivo hacia los demás.

Destaca que la comunidad científica también ha puesto su interés en valorar con qué otras características personales se encuentran relacionados los rasgos oscuros de la personalidad. En este sentido, Book y sus colaboradores (2015, 2016) desarrollaron recientemente dos estudios con esta finalidad, contrastando la Dark Triad y la Dark Tetrad con el modelo HEXACO de personalidad<sup>33</sup>. Los autores concluyeron que los rasgos de personalidad que permiten una mejor predicción de los rasgos oscuros de la tríada y la tétrada son niveles bajos de humildad, honestidad y amabilidad, concretamente, al establecerse una correlación negativa entre estos y los rasgos de la tétrada (Book, 2016). Por otro lado, los rasgos oscuros de personalidad parecen estar relacionado con el denominado *schadenfreude*, un término de origen alemán que identifica la experimentación de placer al contemplar la desgracia (o mal ajeno) en los demás (James et al., 2014). Con relación a esto, Jones y Figueredo (2013) sugieren que, a parte de la insensibilidad hacia los demás, las personas con elevada presencia de rasgos oscuros de la personalidad también se caracterizan por un estilo manipulador de las relaciones interpersonales. Así, estas personas desarrollarían unas estrategias emocionales particulares con los demás especialmente orientadas al propio beneficio (Nagler et al., 2014). Asimismo, otros rasgos característicos serían una escasa habilidad en el control de los impulsos y desinhibición conductual (Jones & Paulhus, 2011; Jonason & Tost, 2010), así como una afectividad negativa y egocentrismo (Zeigler-Hill & Marcus, 2016) y una elevada tendencia a la competitividad y la búsqueda de sensaciones (Jonason, Li, & Teicher, 2010).

Por otro lado, contrariamente a lo que cabría esperar, algunos trabajos consideran que esta configuración de personalidad hace a estas personas especialmente atractivas para las demás a corto plazo (Jonason, Li, Webster & Schmitt, 2009). Así, de acuerdo con Kowalski y su equipo (2018), las personas con elevada presencia de rasgos oscuros tienen la capacidad de mostrarse como socialmente deseables ante los demás, en especial, ante contextos o situaciones que les sean de interés o de los que

---

<sup>33</sup> Para una aproximación al modelo HEXACO de personalidad se recomienda la lectura del trabajo “HEXACO: Una nueva aproximación a la evaluación de la personalidad en español” de Roncero, Fornés y Belloch, publicado en 2013 en la *Revista Argentina de Clínica Psicológica*.



puedan extraer algún beneficio. En este sentido, pueden aparecer como personas ajustadas y encantadoras (aunque sea superficialmente) y que resultan admirables o deseables por los demás (Jonason et al., 2011). Asimismo, Barlett y Barlett (2015) identifican una relación entre la presencia de rasgos oscuros de la personalidad y la edad, concretamente, existiendo una disminución de la prevalencia de estos rasgos con el paso del tiempo. En todo caso, por el momento no podemos concluir que se trate de unos rasgos exclusivamente presentes en la juventud o en etapas iniciales de la edad adulta.

En todo caso, centrándonos en los objetivos de este trabajo, se profundiza en los siguientes apartados en dos aspectos que han copado especialmente la producción científica con relación a los rasgos oscuros de la personalidad: la empatía y la agresión.

#### **1.4.1 Empatía emocional y empatía cognitiva**

Teniendo en consideración las características anteriormente mencionadas de los rasgos oscuros de la personalidad, cuya esencia resulta ser principalmente la insensibilidad hacia los demás, resulta razonable comprender por qué gran parte del volumen de la investigación científica en este ámbito se ha centrado en el estudio de la *empatía* con relación a estos. En este sentido, no se trata de una aproximación novedosa, pues la vinculación -a modo de ejemplo- entre psicopatía y baja (o nula) empatía siempre ha recibido atención por parte de la comunidad científica y la población en general, de algún modo, con el interés de intentar comprender como es posible que alguien pueda llegar a cometer actos que atenten contra el bienestar de otra persona, e incluso, disfrutar de los mismos (Hare & Neumann, 2010). Asimismo, resulta relevante destacar que el concepto de empatía admite en la actualidad diversas aproximaciones y definiciones, por lo que no existe unanimidad, o al menos no de forma rotunda, de la relación que se establece con los rasgos oscuros de personalidad (p. ej. Dark Triad o Dark Tetrad). En todo caso, siendo conscientes de las múltiples aproximaciones al concepto, tal y como reflejan Cuff, Brown, Taylor & Howat (2016), en las líneas que siguen se reflejan los resultados de los principales estudios en esta materia que han considerado la empatía como un fenómeno multidimensional formado por dos componentes esenciales: una empatía cognitiva y una empatía emocional.

Resumidamente, tomando como referencia la obra de Davis (1983), uno de los pioneros en esta conceptualización dual de la empatía, debemos considerar la *empatía cognitiva* como la capacidad cognitiva para entender el estado emocional de otra persona y que se relaciona directamente con la *teoría de la mente*<sup>34</sup> (Baron-Cohen, 2012; Blair, 2005). Por otro lado, la *empatía emocional* hace referencia a la experimentación de emoción como respuesta a un estado emocional de otra persona, y es la que autores como Schechtman (2002) y Lovett y Sheffield (2007) han relacionado con la agresión cuando existe un déficit de esta en adolescentes y adultos. En otras palabras, bajo este tipo de conceptualización multidimensional, la empatía consiste tanto en la capacidad para interpretar el estado emocional de otra persona, como en la capacidad para reaccionar emocionalmente acorde a la situación de esta.

Bajo esta perspectiva encontramos varios estudios que se han interesado en explorar si existe algún tipo de relación entre los rasgos oscuros de la personalidad (narcisismo, psicopatía, maquiavelismo y sadismo) y la empatía emocional y cognitiva. Uno de los pioneros, llevado a cabo por Wai y Tiliopoulos (2012), sugiere la existencia de un déficit en la empatía emocional en las personas con marcados rasgos de la Dark Triad, mientras que la empatía cognitiva aparece como intacta. De algún modo, es como si estas personas tuvieran una especie de insensibilidad hacia las emociones negativas de los demás, con independencia de que puedan entender cognitivamente su estado emocional (Wai & Tiliopoulos, 2012). En este sentido, Jonason y Krause (2013) se esforzaron en caracterizar mejor cada uno de los rasgos de la Dark Triad, encontrando dificultades en la identificación y comprensión emocional vinculadas a elevadas puntuaciones en psicopatía y maquiavelismo, pero no así con relación al narcisismo. Recientemente, encontramos estudios que sugieren nuevas conclusiones respecto a la relación de la Dark Tetrad y la empatía, como el llevado a cabo por Pajevic y sus colaboradores (2018), en el que se identifican déficits tanto en la empatía emocional como en la cognitiva, a excepción del narcisismo, el cual presenta una correlación positiva con esta última. Sin embargo, uno de los estudios últimamente publicado plantea nuevamente conclusiones similares a los primeros estudios realizados en este ámbito, situando los déficits de empatía en la esfera emocional por encima de la esfera cognitiva para todos los rasgos de la Dark Triad, llegando a sugerir incluso una cierta

---

<sup>34</sup> Entendida como la capacidad para comprender que las otras personas poseen intenciones, deseos, creencias, percepciones y emociones diferentes a uno mismo, así como que estas afectan a sus acciones y comportamientos (American Psychological Association, 2007).

habilidad, o especialidad, en empatía cognitiva para los rasgos de maquiavelismo y narcisismo (Turner, Foster & Webster, 2019). En otras palabras, estos resultados plantean la posibilidad de que el déficit en la empatía se relaciona con la incapacidad de conmoverse por la situación de otra persona debido a, como ya indicaron Gianmarco y Vernon (2014), por una especial habilidad en la toma de perspectiva (o distanciamiento cognitivo) respecto a los demás.

En todo caso, si bien las dificultades en la empatía parecen algo característico de las personas con rasgos oscuros de la personalidad, no debemos entender que se trata de una condición patológica. En este sentido, de acuerdo con autores como Jonason et al. (2013) y Szabó y Bereczkei (2017), las limitaciones en la empatía presentan una cierta función instrumental (o adaptativa) para este tipo de personas en el desarrollo de conductas y comportamientos socialmente aversivos hacia los demás. En otras palabras, es como si el déficit de empatía se consolidara prácticamente como la condición necesaria para el desarrollo de este comportamiento socialmente insensible hacia los demás característicos de rasgos como el sadismo, la psicopatía, el narcisismo y el maquiavelismo subclínicos. Asimismo, esta dificultad también parece evidenciarse respecto a la comprensión e identificación de las propias emociones y no sólo respecto a la de los demás, lo que sugiere ciertos déficits en la inteligencia emocional vinculados a estos rasgos de personalidad, especialmente, respecto a maquiavelismo y psicopatía (Miao, et al., 2019; Schimmenti et al., 2019).

#### **1.4.2 Agresión y conducta violenta**

A tenor del apartado anterior, sin lugar a duda, uno de los ámbitos de investigación que mayor interés ha despertado respecto a los rasgos oscuros de personalidad es su relación con la agresión y la conducta violenta. En este sentido, son varios los estudios que en los últimos años han arrojado algo de luz sobre este tema, tanto desde una concepción particular de cada uno de los rasgos, como en la consideración de estos en las configuraciones de la Dark Triad y la Dark Tetrad. Veamos en las líneas que siguen una aproximación a las distintas aportaciones de la comunidad científica en este ámbito.

Destaca el posicionamiento de algunos autores que contemplan la agresión como una disposición interna de las personas que presentan rasgos oscuros de personalidad, como si de otro rasgo de personalidad se tratase, y predispusiera al comportamiento violento (Jones & Neria, 2015). En este

sentido, las investigaciones revelan una mayor presencia de disposición hacia la agresión con relación a la psicopatía debido al estilo de vida que desarrollan estas personas (Paulhus, Curtis & Jones, 2018). Por otro lado, el narcisismo ha sido relacionado con la agresión especialmente cuando la autoestima de estas personas se ve confrontada o puesta en cuestionamiento, ya sea de forma real o bien en base a sesgos de atribución (Dowgwillo, Dawood & Pincus, 2016). Por otro lado, Jones y Paulhus (2010) contemplan la tendencia a la agresión especialmente en contextos de provocación en los que exista una amenaza explícita, por lo que la conducta dependería de escasos mecanismos de inhibición o de control de los impulsos. Respecto al maquiavelismo, este ha sido identificado en situaciones en las que la agresión se constituye como un elemento de control de las relaciones y establecimiento de jerarquías y rangos de poder (Kerig & Stellwagen, 2010). Asimismo, Jones (2016) destaca que las personas con elevada presencia de maquiavelismo incurren en conductas delictivas (incluida la agresión) en contextos de oportunidad y tras realizar una valoración sobre los costes y beneficios a corto plazo. Por su parte, el sadismo como rasgo de la personalidad, a diferencia del resto, se encuentra relacionado especialmente con los actos de crueldad y ha sido identificado como un mediador relevante en la conducta de agresión sexual en varones adultos, así como en ciber-agresión (Paulhus, 2014). Asimismo, autores como Chester, DeWall y Enjaian (2018) recientemente han vinculado el sadismo también con la necesidad de infringir miedo y temor en los demás con la intención de sentir placer, recurriendo, si resulta necesario, a la agresión y conducta violenta en sus relaciones personales.

Asimismo, autores como Djeriout y Trémolière (2014) y Jonason y su equipo (2015) ponen el énfasis en el escaso desarrollo moral presente en personas con elevada presencia de rasgos oscuros de personalidad. En ese sentido, estas personas presentarían un utilitarismo moral en el que los demás se configuran como objetos o mecanismos posibles para alcanzar la satisfacción de sus necesidades. Así, se daría también explicación a las dificultades en la empatía que se han expuesto en el apartado anterior y, por tanto, una nula o escasa predisposición a la conducta prosocial, dando lugar a comportamientos de tipo antisocial en adultos (Pailing, Boon & Egan, 2013) y adolescentes (Sijtsema et al., 2019).

Por otro lado, tal y como evidencian trabajos como los de Ball, Tully y Egan (2018) la impulsividad también parece ser un rasgo frecuentemente asociado a la agresión en personas que presentan rasgos oscuros de personalidad, tanto en contextos hostiles como cotidianos. En este sentido, no debemos caer

en el error de vincular estos rasgos de personalidad únicamente con la agresión directa, sino que, tal y como demuestran trabajos como los de Heym y sus colaboradores (2019), también se encuentran directamente relacionados con la agresión indirecta, o, en otras palabras, con todas aquellas conductas que suponen un perjuicio, menoscabo o daño para otra persona sin que esta puede llegar a ser consciente de quien es la persona causante del mismo (p. ej. rumores hostiles en el entorno laboral). Asimismo, trabajos como el de Kavanagh, Signal y Taylor (2013) vinculan los rasgos de personalidad oscura con actos de crueldad animal, los cuales a su vez suponen un adecuado predictor de la conducta violenta contra las personas, especialmente, cuando estos se dan en etapas tempranas del desarrollo (Holoyda & Newman, 2016). Por otro lado, la literatura científica reciente vincula los rasgos oscuros de la personalidad también con actos antisociales cometidos online (p. ej., ciberacoso, ciberbullying o sextorsión) (Moor & Anderson, 2019), así como estilo de interacción social abusivo con otras personas usuarias de plataformas como Facebook, Twitter o Tinder (Balakrishnan et al., 2019; Bogolyubova et al., 2018; Duncan & March, 2019).

En todo caso, con independencia del estudio que tomemos como referencia, resulta importante atender a la ya comentada *insensibilidad* hacia los demás como la característica principal presente y mediadora entre los rasgos oscuros de personalidad y la agresión. En este sentido, de acuerdo con Pardini y Ray (2016) la indiferencia hacia el otro (humano o animal) aparece habitualmente de forma progresiva desde la infancia hasta la edad adulta, y aunque se han identificado factores de tipo biogénético, destaca especialmente la influencia de las experiencias vitales relacionadas con la disciplina y haber sido criado mediante un estilo de crianza autoritario y emocionalmente deficiente. Así, estas experiencias tempranas, entre otros factores, conllevan dificultades en el desarrollo moral y en la gestión de emociones tales como la culpa y los remordimientos, que promueven la insensibilidad hacia los demás, y por tanto, una mayor predisposición hacia la agresión y la conducta violenta (Pardini y Ray, 2016).

## **PARTE 2. INVESTIGACIÓN**

## 2.1 CONSIDERACIONES PREVIAS

Dado que en las páginas que siguen se procede a exponer los cinco estudios realizados en esta tesis doctoral, se ha considerado oportuno incluir este apartado con la finalidad de exponer aquellos aspectos transversales a los mismos. Se realiza de este modo con el propósito de no resultar redundante en la exposición de la información común a los diversos estudios que se presentan.

En primer lugar, resulta oportuno destacar que los cinco estudios se han llevado a cabo siguiendo las directrices de ética y códigos de buenas prácticas en investigación psicológica que recogen tanto la Universitat Autònoma de Barcelona (UAB, 2013), como la American Psychological Association (APA, 2017). Asimismo, todas las personas participantes han sido informadas por escrito de las condiciones de la participación en los diversos estudios mediante el correspondiente consentimiento informado, se ha puesto a su disposición un correo electrónico al que referirse en caso de dudas o sugerencias, así como que no se ha condicionado en ningún momento la participación o el mantenimiento de esta entre fases de estudio.

En segundo lugar, en todos los estudios se ha hecho uso en algún momento de metodología online para la investigación, un tipo de metodología fuertemente avalada por la comunidad científica en los últimos años (Fielding, Lee, Blank, 2008; Fricker & Schonlau, 2002; Skarupova, 2014). En este sentido, cabe mencionar que se ha seleccionado este tipo de metodología por facilitar el tamaño muestral, la recogida de datos y la interacción de las personas participantes con la temática abordada en los distintos estudios (p. ej. efecto de desinhibición en internet). En todo caso, en todo momento se ha pretendido garantizar la validez de los datos obtenidos, por lo que para todos los estudios que se presentan a continuación se ha llevado a cabo un pequeño estudio piloto de control para valorar si existían o no diferencias entre las respuestas online y las respuestas presenciales, no observándose en ningún caso.

En tercer lugar, en varios estudios se hace uso de una imagen a modo de estímulo (concretamente una ilustración), cuya autoría y propiedad intelectual corresponde a Apollonia Saintclair (2015), distribuida bajo licencia *creative commons* para uso no comercial en la plataforma digital *Pinterest*®. En este sentido, más allá de la correspondiente referenciación y reconocimiento de la autoría, se garantizó que las personas participantes no pudieran acceder al almacenamiento o copia de este

contenido. Asimismo, se seleccionó esta ilustración por tratarse de una imagen que genera cierta ambigüedad en su interpretación, así como incorpora elementos vinculados a la vulnerabilidad y el poder que resultan de interés en los estudios realizados.

Finalmente, para facilitar la comprensión de las páginas que se desarrollan a continuación, resulta oportuno presentar de forma sucinta los cinco estudios que se han llevado a cabo:

- Estudio 1: consiste en la valoración de las propiedades psicométricas de dos instrumentos para la evaluación de los rasgos oscuros de la personalidad, así como el análisis de la relación que se establece entre estos rasgos y la empatía emocional y cognitiva.
- Estudio 2: consiste en la validación de una ilustración como estímulo promotor de cogniciones violentas.
- Estudio 3: consiste en analizar la presencia de cogniciones violentas en la población general, así como su relación con los rasgos oscuros de la personalidad y las actitudes machistas.
- Estudio 4: consiste en estudiar la presencia de cogniciones violentas expresadas y cogniciones violentas reprimidas en varones heterosexuales, así como su relación con los rasgos oscuros de la personalidad.
- Estudio 5: consiste en el diseño y administración de un *test de asociación implícita* para evaluar la asociación positiva con la conducta violenta, así como la vinculación de esta a factores como las cogniciones violentas (expresadas y reprimidas), la empatía emocional y cognitiva, los rasgos oscuros de personalidad y la agresión.

En este sentido, el orden en el que aparecen los estudios 1, 2 3 y 4 corresponde, más allá de a la cronología de su realización, a la lógica de aglutinar resultados orientados a la realización del estudio 5, el cual se constituye como el más complejo de los cinco.



## 2.2 ESTUDIO 1. DARK TRIAD, IMPULSO SÁDICO Y EMPATÍA

### 2.2.1 Objetivos

1. Comprobar las propiedades de consistencia interna (fiabilidad) de la traducción castellana de los instrumentos *Short Dark Triad* (SD3) y *Short Sadistic Impulse Scale* (SSIS).
2. Valorar la presencia de rasgos de la Dark Triad y de impulso sádico en la población general.
3. Analizar qué tipo de relación se establece entre la Dark Triad y el impulso sádico, y si de la misma se puede interpretar la existencia de una Dark Tetrad.
4. Valorar qué tipo de relación se establece entre los rasgos de la Dark Triad y el impulso sádico con relación a la empatía emocional y cognitiva.
5. Evaluar si existen diferencias entre sexos con relación a estos rasgos oscuros de personalidad y la empatía, tanto emocional como cognitiva.
6. Analizar qué relación se establece entre las variables de estudio y la edad.

### 2.2.2 Muestra

La muestra estuvo compuesta por un total de 562 participantes (61,2% mujeres y 38,8% hombres) con un rango de edad entre los 18 y 80 años ( $M=26,46$ ;  $DS=13,156$ ). Cabe mencionar que la muestra inicial fue de 618 personas, pero se redujo a 562 tras la aplicación de los criterios de exclusión que se mencionan más adelante en el apartado de *Procedimiento*.

### 2.2.3 Materiales

Se diseñó un formulario online<sup>35</sup> que contempla los siguientes instrumentos:

- Short Dark Triad (SD3): traducción castellana del *Short Dark Triad* (SD3) que consiste en un instrumento para la evaluación de los rasgos de personalidad subclínica que componen la conocida como Dark Triad (o tríada oscura) (Jones & Paulhus, 2014), concretamente, psicopatía, narcisismo y

---

<sup>35</sup> Las características de este tipo de metodología de investigación ya han sido mencionadas anteriormente.

maquiavelismo. Consta de 27 ítems (9 por cada rasgo) con formato de respuesta tipo Likert (1=Totalmente en desacuerdo / 5=Totalmente de acuerdo). Ofrece una puntuación total por cada rasgo que oscila entre un mínimo de 9 y un máximo de 45 puntos. A mayor puntuación, mayor presencia de ese rasgo en la persona evaluada. Este instrumento ofrece unas adecuadas propiedades psicométricas en cuanto a la consistencia interna (fiabilidad) de cada una de sus subescalas: *maquiavelismo* ( $\alpha=.780$ ), *narcisismo* ( $\alpha=.770$ ) y *psicopatía* ( $\alpha=.800$ ). En el *Anexo 1* se recoge una copia del instrumento utilizado en el estudio.

- Short Sadistic Impulse Scale (SSIS): traducción castellana del *Short Sadistic Impulse Scale* (SSIS) que consiste en un instrumento para la evaluación del impulso sádico como característica de la personalidad (O'Meara, Davies & Hammond, 2011). Consta de 10 ítems con formato de respuesta tipo Likert (1=Totalmente en desacuerdo / 4=Totalmente de acuerdo) y su rango de puntuaciones posibles es de una puntuación mínima de 10 y una puntuación máxima de 40. El resultado se obtiene mediante sumatorio simple de cada uno de los ítems. A mayor puntuación, mayor presencia de impulso sádico en la persona evaluada. Asimismo, este instrumento ofrece una adecuada consistencia interna (fiabilidad) ( $\alpha=.860$ ). En el *Anexo 2* se recoge una copia del instrumento utilizado en el estudio.

- Interpersonal Reactivity Index (IRI): se ha utilizado la adaptación española de la *Interpersonal Reactivity Index* (IRI) de Davis (Mestre, Frías & Samper, 2004). Se trata de un instrumento para la evaluación de la empatía tomando en consideración sus dos grandes dimensiones: *empatía cognitiva* (EC) y *empatía emocional* (EE). Consta de 28 ítems con formato de respuesta tipo Likert (1=no me describe bien, 2=me describe un poco bien, 3=me describe bastante bien, 4=me describe bien y 5=me describe muy bien) que conforman las cuatro subescalas de la prueba:

- *Toma de perspectiva* (PT): forma parte de la *Empatía cognitiva*, consta de 7 ítems (3, 8, 11, 15, 21, 25 y 28) y ofrece un rango de puntuaciones entre 7 y 35. Evalúa la habilidad de la persona para comprender el punto de vista y situación de otra persona.
- *Fantasía* (FS): forma parte de la *Empatía cognitiva*, consta de 7 ítems (1, 5, 7, 12, 16, 23 y 26) y ofrece un rango de puntuaciones entre 7 y 35. Evalúa la capacidad de la persona para ponerse en situaciones ficticias.
- *Preocupación empática* (EC): forma parte de la *Empatía emocional*, consta de 7 ítems (2, 4, 9, 14, 18, 20 y 22) y ofrece un rango de puntuaciones entre 7 y 35. Evalúa los sentimientos de compasión y preocupación ante el malestar de otras personas.

- *Malestar personal (PD)*: forma parte de la *Empatía emocional*, consta de 7 ítems (6, 10, 13, 17, 19, 24 y 27) y ofrece un rango de puntuaciones entre 7 y 35. Evalúa los sentimientos de ansiedad y malestar que la persona manifiesta al observar las experiencias negativas de los demás.

El IRI permite la obtención de una puntuación para *Empatía cognitiva* (mín.=14, máx.=70), una para *Empatía emocional* (mín.=14, máx.=70), así como una puntuación de *Empatía total* como resultado del sumatorio simple de las dos primeras, existiendo un rango de puntuaciones entre 28 y 140 puntos. Adicionalmente, hay que destacar que el IRI ofrece unas adecuadas propiedades psicométricas de consistencia interna (fiabilidad), en especial respecto la subescala *fantasía* ( $\alpha=.700$ ) y en menor medida con relación a *toma de perspectiva* ( $\alpha=.560$ ), *preocupación empática* ( $\alpha=.650$ ) y *malestar personal* ( $\alpha=.640$ ). En el *Anexo 3* se recoge una copia de este instrumento.

- Ítems de control: adicionalmente, a lo largo del formulario se introducen dos ítems de control con la intención de eliminar de la muestra a aquellos sujetos que no respondan adecuadamente, así como de limitar los efectos de *priming* entre las distintas mediciones<sup>36</sup>. Concretamente, los ítems consisten en identificar cuántos coches de un determinado color hay en una imagen.

#### 2.2.4 Procedimiento

Primeramente, de acuerdo con las directrices de Muñiz, Elosua y Hambleton (2013), se realizó la traducción al castellano de los ítems de los instrumentos SD3 y SSIS, pasando posteriormente por un proceso de revisión y corrección por parte de una persona experta bilingüe español/inglés. Esta primera versión traducida de los dos instrumentos fue puesta a disposición de un grupo de 10 estudiantes para detectar posibles dificultades en su interpretación. Tras este proceso se elaboraron las versiones traducidas definitivas del SD3 y del SSIS que fueron utilizadas en el estudio (*Anexos 5.1* y *5.2*).

En segundo lugar, se procedió a la divulgación del formulario online a través de diversas plataformas digitales (correo electrónico y redes sociales), solicitando a su vez que este fuera distribuido por los mismos medios durante un periodo de tiempo de 8 semanas. Tras la recogida de los

---

<sup>36</sup> Mayormente, se pretende evitar que se produzca una interferencia entre la medición de los rasgos oscuros de personalidad y la empatía como producto de un estado emocional negativo tras la interacción de la persona con los ítems del SD3 y del SSIS. Asimismo, también se pretende que no ocurra lo mismo entre los propios SD3 y SSIS.

datos, se produjo la depuración de estos aplicando los resultados de los ítems de control y la edad como criterios de exclusión de la muestra.

Finalmente, hay que comentar que la explotación estadística de los datos se realizó mediante el paquete informático *IBM SPSS Statistics 25*® para el sistema operativo Windows.

## 2.2.5 Resultados

En primer lugar, se realiza el análisis de la consistencia interna (fiabilidad) para la traducción castellana del SSIS y del DS3. Concretamente el estadístico Alfa de Cronbach ofrece unos resultados adecuados para cada una de las escalas que componen los dos instrumentos en su versión castellana: SSIS ( $\alpha=.750$ ), SD3-Maquiavelismo ( $\alpha=.726$ ), SD3-Narcisismo ( $\alpha=.684$ ) y SD3-Psicopatía ( $\alpha=.720$ ).

En segundo lugar, como se puede observar en la *Tabla 4*, sometemos los datos a la prueba de normalidad de Kolmogorov-Smirnov ( $N>50$ ) para comprobar si los mismos siguen o no una distribución normal, y por lo tanto, valorar los test estadísticos que es posible aplicar en adelante.

*Tabla 4.* Prueba de normalidad de Kolmogorov-Smirnov.

Medida	Estadístico	Kolmogorov-Smirnov	
		gl	Sig.
SSIS-Impulso sádico	.130	562	.000**
SD3-Maquiavelismo	.048	562	.004**
SD3-Narcisismo	.080	562	.000**
SD3-Psicopatía	.091	562	.000**
IRI-Empatía cognitiva	.051	562	.001**
IRI-Empatía emocional	.062	562	.000**
IRI-Empatía total	.042	562	.020*
Edad	.314	562	.000**

\* $p<.05$ ; \*\* $p<.01$

Como podemos observar, la aplicación de este estadístico nos indica que los datos obtenidos en todas las medidas realizadas no siguen una distribución normal, por lo que en adelante resultará recomendable hacer uso de estadística no paramétrica para la obtención de resultados más precisos y robustos. Así, siguiendo esta premisa, se toma como referencia el cálculo de la *Mediana* (Mdn) y el *Rango Intercuartílico* (RIC), como medida central y de dispersión respectivamente, en sustitución de las habituales *Media* (M) y *Desviación Típica* (DT). Veamos en la *Tabla 5* los valores correspondientes para la totalidad de la muestra, así como en función del sexo.

Tabla 5. Estadísticos descriptivos para las variables *impulso sádico*, *Dark Triad* y *empatía*.

Medida	Total (n=562)		Hombres (n=218)		Mujeres (n=344)	
	Mdn	RIC	Mdn	RIC	Mdn	RIC
SSIS-Impulso sádico	15	5	15,5	6	15	4
SD3-Maquiavelismo	28	8	29	9	27	9
SD3-Narcisismo	24	7	24	8	23	7
SD3-Psicopatía	18	8	19	9	17,5	8
IRI-Empatía cognitiva	47	13	46	13	47	12
IRI-Empatía emocional	44	9	42,5	8	45	9
IRI-Empatía total	90	16	88	17	92	17

Notas. Mdn=Mediana; RIC= Rango Intercuartílico

Seguidamente, se estudia qué tipo de relación se establece entre las distintas variables aplicando el coeficiente de correlación de Spearman ( $\rho$ ). En la *Tabla 6* se recoge la síntesis de los resultados obtenidos para la totalidad de la muestra.

Tabla 6. Correlaciones bivariadas ( $\rho$ ) para las variables *impulso sádico*, *Dark Triad*, *empatía* y *edad* (n=562).

	1	2	3	4	5	6	7
1. SSIS-Impulso sádico	-						
2. SD3-Maquiavelismo	.428**	-					
3. SD3-Narcisismo	.278**	.323**	-				
4. SD3-Psicopatía	.557**	.480**	.461**	-			
5. IRI-Empatía cognitiva	-.087*	-.104*	.046	-.052	-		
6. IRI-Empatía emocional	-.105*	-.115**	-.133**	-.126**	.339**	-	
7. IRI-Empatía total	-.105*	-.131**	-.025	-.094*	.852**	.761**	-
8. Edad	-.091*	.043	-.155**	-.215**	-.262**	-.250**	-.317**

\* $p < .05$ ; \*\* $p < .01$

En primer lugar, destaca la correlación positiva y estadísticamente significativa que se establece entre los rasgos de la Dark Triad y el *impulso sádico*, encontrándose valores de  $\rho$  entre .278 y .557 ( $p < .01$ ), lo que indica una relación positiva moderada entre las variables. Por otro lado, considerando estas mismas variables de personalidad, se observa una relación negativa y estadísticamente significativa respecto a la *empatía emocional* para todos los rasgos oscuros de la personalidad. Sin embargo, no sucede lo mismo respecto a la *empatía cognitiva*, que sólo aparece como negativa y significativamente relacionada con el *impulso sádico* ( $\rho = -.087$ ;  $p < .05$ ) y el *maquiavelismo* ( $\rho = -.104$ ;  $p < .05$ ), pero no así respecto al *narcisismo* ( $\rho = .046$ ;  $p > .05$ ) y la *psicopatía* ( $\rho = -.052$ ;  $p > .05$ ). Adicionalmente, encontramos que se establece una correlación negativa y estadísticamente significativa respecto a la *edad* y el resto de las variables de estudio (valores de  $\rho$  entre -.317 y -.091;  $p < .05$ ) a excepción de *maquiavelismo*. Por todo ello, a mayor edad de las personas participantes en el

estudio, menor presencia de empatía (tanto emocional como cognitiva), psicopatía, narcisismos y sadismo.

En este sentido, atendiendo a la relación que se establece entre los rasgos de personalidad oscura y la empatía emocional y cognitiva, interesa a continuación analizar específicamente como se establece dicha relación con respecto a las cuatro subescalas del IRI para la totalidad de la muestra (*Tabla 7*).

*Tabla 7.* Correlaciones bivariadas ( $\rho$ ) para las variables *toma de perspectiva*, *fantasía*, *preocupación empática* y *malestar personal* (n=562).

		Impulso sádico	Maquiavelismo	Narcisismo	Psicopatía
Empatía Cognitiva	IRI-Toma de perspectiva	-.220*	-.210*	-.079	-.242*
	IRI-Fantasía	.060	.017	.138*	.114*
Empatía Emocional	IRI-Preocupación empática	-.206*	-.191*	-.034	-.226*
	IRI-Malestar personal	.033	.002	-.119*	.012

*Notas.* \* $p < .01$ ; Toma de perspectiva=capacidad para comprender el punto de vista y situación de otra persona; Fantasía=capacidad para ponerse en situaciones ficticias o imaginarias; Preocupación empática=capacidad de sentir compasión y preocupación ante el malestar de otras personas; Malestar personal=capacidad para sentir ansiedad y malestar al observar experiencias negativas de los demás.

Como se observa en la *tabla 7* la relación entre el *impulso sádico* y la *empatía cognitiva* se limitaron a la subescala *toma de perspectiva* ( $\rho = -.220$ ;  $p < .01$ ), mientras que, respecto a la *empatía emocional*, se establece con relación a la subescala de *preocupación empática* ( $\rho = -.206$ ;  $p < .01$ ). Asimismo, esta misma relación se establece respecto a *maquiavelismo* y *psicopatía* y las mismas dos subescalas de empatía que evalúa del IRI. Adicionalmente, respecto *psicopatía*, encontramos correlación positiva y significativa respecto a la subescala *fantasía* ( $\rho = .114$ ;  $p < .01$ ). Por otro lado, el *narcisismo* establece una correlación positiva y significativa respecto a la subescala *fantasía* ( $\rho = .138$ ;  $p < .01$ ), mientras que la correlación es negativa y significativa respecto a *malestar personal* ( $\rho = -.119$ ;  $p < .01$ ), subescala que no se relaciona con ninguno de los otros rasgos de personalidad oscura.

A continuación, interesa valorar si existen diferencias en las puntuaciones obtenidas entre hombres y mujeres para cada una de las variables de estudio. De este modo, se aplica la prueba no paramétrica U de Mann-Whitney y adicionalmente el estadístico  $r$  de Rosenthal para valorar el tamaño del efecto asociado a las posibles diferencias producto del sexo de los participantes. Veamos en la *Tabla 8* el detalle de los resultados obtenidos.

Tabla 8. U de Mann-Whitney para las puntuaciones obtenidas por hombres y mujeres.

Medida	Grupo	N	Rango promedio	Suma de rangos	U	p	r
SSIS-Impulso sádico	Hombres	218	306,58	66835,00	32028,000	.003**	0,12
	Mujeres	344	265,60	91368,00			
SD3-Maquiavelismo	Hombres	218	303,99	66270,00	32593,000	.009**	0,11
	Mujeres	344	267,25	91933,00			
SD3-Narcisismo	Hombres	218	292,86	63843,00	35020,000	.186	0,06
	Mujeres	344	274,30	94360,00			
SD3-Psicopatía	Hombres	218	307,33	66997,00	31866,000	.003**	0,13
	Mujeres	344	265,13	91206,00			
IRI-Empatía cognitiva	Hombres	218	263,52	57448,00	33577,000	.037*	0,09
	Mujeres	344	292,89	100755,00			
IRI-Empatía emocional	Hombres	218	243,06	52987,50	29116,500	.000**	0,19
	Mujeres	344	305,86	105215,50			
IRI-Empatía total	Hombres	218	248,15	54097,00	30226,000	.000**	0,16
	Mujeres	344	302,63	104106,00			

\* $p < .05$ ; \*\* $p < .01$ 

Como se puede observar existen diferencias significativas entre hombres y mujeres en todas las variables de estudio a excepción del *narcisismo*. En todo caso, resulta oportuno observar el tamaño del efecto asociado a la variable sexo, por lo que es posible descartar también las diferencias para las variables *empatía cognitiva* atendiendo al resultado de  $r$  ( $<0.10$ ) pese al resultado de la significación ( $p < .05$ ). Asimismo, los valores del tamaño del efecto para el resto de las variables, comprendidos entre 0.11 y 0.19, nos permiten cualificar el efecto de la variable sexo como pequeño respecto a las diferencias significativas halladas.

En todo caso, atendiendo a las diferencias significativas evidenciadas entre ambos sexos, en los apartados que siguen se recogen análisis específicos segmentando la muestra de acuerdo a esta variable.

Empecemos por analizar los resultados únicamente a la muestra compuesta por hombres ( $n=218$ ). Así, volvemos a analizar qué tipo de relación se establece entre las distintas variables aplicando el coeficiente de correlación de Spearman ( $\rho$ ). En la *Tabla 9* se recoge la síntesis de los resultados obtenidos para los hombres.

Tabla 9. Correlaciones bivariadas ( $\rho$ ) para las variables *impulso sádico*, *Dark Triad*, *empatía* y *edad* en la muestra de hombres (n=218).

	1	2	3	4	5	6	7
1. SSIS-Impulso sádico	-						
2. SD3-Maquiavelismo	.520**	-					
3. SD3-Narcisismo	.301**	.364**	-				
4. SD3-Psicopatía	.634**	.571**	.497**	-			
5. IRI-Empatía cognitiva	-.144*	-.146*	-.015	-.130	-		
6. IRI-Empatía emocional	-.154*	.016	-.127	-.146*	.380**	-	
7. IRI-Empatía total	-.163*	-.093	-.078	-.157*	.882**	.754**	-
8. Edad	-.117	.043	-.172*	-.259*	-.192**	-.093	-.186**

\* $p < .05$ ; \*\* $p < .01$ 

En primer lugar, destaca la correlación positiva y estadísticamente significativa que se establece entre los rasgos de la Dark Triad y el *impulso sádico*, encontrándose valores de  $\rho$  entre .301 y .634 ( $p < .01$ ), lo que indica una relación positiva moderada entre las variables, igual que ocurría tomando en consideración la totalidad de la muestra. Por otro lado, considerando la variable *impulso sádico* se encuentra una correlación negativa y estadísticamente significativa en las dos dimensiones de la empatía, tanto en la cognitiva ( $\rho = -.144$ ;  $p < .01$ ) como en la emocional ( $\rho = -.154$ ;  $p < .01$ ), y por tanto también en *empatía total* ( $\rho = -.163$ ;  $p < .01$ ). Sin embargo, respecto a los rasgos de la Dark Triad, sólo el *maquiavelismo* establece una correlación destacable respecto a la *empatía cognitiva* ( $\rho = -.146$ ;  $p < .05$ ), y sólo la *psicopatía* establece una correlación destacable respecto a la *empatía emocional* ( $\rho = -.146$ ;  $p < .05$ ). Asimismo, en el caso de los hombres, la variable *edad* correlaciona de forma negativa únicamente con las variables *narcisismo*, *psicopatía*, *empatía cognitiva* y *empatía total*, lo que supone también una diferencia respecto a la totalidad de la muestra.

En segundo lugar, atendiendo a la relación que se establece entre los rasgos de personalidad oscura y la empatía emocional y cognitiva, interesa a continuación analizar específicamente como se establece dicha relación con respecto a las cuatro subescalas del IRI para la muestra de hombres (Tabla 10).

Tabla 10. Correlaciones bivariadas ( $\rho$ ) para las variables *toma de perspectiva*, *fantasía*, *preocupación empática* y *malestar personal* en la muestra de hombres (n=218).

		Impulso sádico	Maquiavelismo	Narcisismo	Psicopatía
Empatía Cognitiva	IRI-Toma de perspectiva	-.252**	-.292**	-.145*	-.301**
	IRI-Fantasía	.006	.007	.117	.055
Empatía Emocional	IRI-Preocupación empática	-.284**	-.152*	-.055	-.267**
	IRI-Malestar personal	.030	.123	-.099	.009

\* $p < .05$ ; \*\* $p < .01$



Como se observa en la *Tabla 10* la relación entre el *impulso sádico* y la *empatía cognitiva* se limita a la subescala *toma de perspectiva* ( $\rho = -.252$ ;  $p < .01$ ), mientras que respecto a la *empatía emocional* se establece con la subescala de *preocupación empática* ( $\rho = -.284$ ;  $p < .01$ ). Asimismo, esta misma relación se establece respecto a *maquiavelismo* y *psicopatía* y las mismas dos subescalas de empatía que evalúa el IRI, tal y como también ocurría con relación a la totalidad de la muestra. Por otro lado, el *narcisismo* establece también una correlación negativa y significativa respecto a *toma de perspectiva* ( $\rho = -.145$ ;  $p < .05$ ), algo que resulta novedoso en contraste a la totalidad de la muestra ( $n=562$ ).

A continuación, se realizan los mismos análisis tomando como referencia la muestra compuesta por mujeres ( $n=344$ ). De este modo, se estudia qué tipo de relación se establece entre las distintas variables aplicando el coeficiente de correlación de Spearman ( $\rho$ ). En la *Tabla 11* se recoge la síntesis de los resultados obtenidos para la muestra de mujeres.

*Tabla 11.* Correlaciones bivariadas ( $\rho$ ) para las variables *impulso sádico*, *Dark Triad*, *empatía* y *edad* en la muestra de mujeres ( $n=344$ ).

	1	2	3	4	5	6	7
1. SSIS-Impulso sádico	-						
2. SD3-Maquiavelismo	.329**	-					
3. SD3-Narcisismo	.242**	.289**	-				
4. SD3-Psicopatía	.471**	.403**	.431**	-			
5. IRI-Empatía cognitiva	-.033	-.059	.096	-.016	-		
6. IRI-Empatía emocional	-.027	-.166**	.096	-.066	.292**	-	
7. IRI-Empatía total	-.036	-.137*	.010	-.019	.833**	.749**	-
8. Edad	-.110*	.064	-.161**	-.239**	-.273**	-.281**	-.343**

\* $p < .05$ ; \*\* $p < .01$

En primer lugar, destaca la correlación positiva y estadísticamente significativa que se establece entre los rasgos de la Dark Triad y el *impulso sádico*, encontrándose valores de  $\rho$  entre .242 y .471 ( $p < .01$ ), lo que indica una relación positiva moderada entre las variables, igual que ocurría tomando en consideración la totalidad de la muestra, aunque con menor fuerza de asociación que respecto a los hombres. Por otro lado, resulta relevante destacar que no se observa ningún tipo de relación entre las dos dimensiones de la empatía y el *impulso sádico*, resultado este extremo algo distintivo respecto a la totalidad de la muestra ( $n=562$ ) y la muestra de hombres ( $n=218$ ). Así, el único rasgo de la Dark Triad que se asocia negativamente con la empatía es el *maquiavelismo*, concretamente con la *empatía emocional* ( $\rho = -.166$ ;  $p < .01$ ). Como vemos, en contraste con los resultados obtenidos anteriormente, esta circunstancia también resulta novedosa. Finalmente, respecto a la *edad*, encontramos una

correlación negativa y estadísticamente significativa con relación a todas las variables de estudio a excepción de *maquiavelismo*, situación que resulta diferencial respecto a la muestra de hombres, pero no respecto a la totalidad de la muestra.

En segundo lugar, atendiendo a los resultados que se han presentado anteriormente, interesa a continuación analizar específicamente qué tipo de relación aparece entre los rasgos oscuros de la personalidad y las cuatro subescalas del IRI para la muestra de mujeres (*Tabla 12*).

*Tabla 12.* Correlaciones bivariadas (*rho*) para las variables *toma de perspectiva*, *fantasía*, *preocupación empática* y *malestar personal* en la muestra de mujeres (n=344).

		Impulso sádico	Maquiavelismo	Narcisismo	Psicopatía
Empatía Cognitiva	IRI-Toma de perspectiva	-.205**	-.157*	-.039	-.213**
	IRI-Fantasía	.130*	.046	.165**	.188**
Empatía Emocional	IRI-Preocupación empática	-.126*	-.198**	-.002	-.165**
	IRI-Malestar personal	.084	-.050	-.128*	.055

\* $p < .05$ ; \*\* $p < .01$

Como se observa en la *Tabla D* la relación entre el *impulso sádico* y la *empatía cognitiva* se establece con relación a la subescala *toma de perspectiva* de forma negativa ( $rho = -.205$ ;  $p < .01$ ), pero de forma positiva respecto a *fantasía* ( $rho = .130$ ;  $p < .05$ ). En cuanto a la *empatía emocional*, únicamente aparece una relación negativa y significativa respecto a *preocupación empática* ( $rho = -.126$ ;  $p < .05$ ). Asimismo, estas mismas relaciones se establecen respecto a *psicopatía* y las mismas tres subescalas de empatía que evalúa el IRI. Por otro lado, el *narcisismo* establece una correlación negativa y significativa respecto a *malestar personal* ( $rho = -.128$ ;  $p < .05$ ), pero de forma positiva con *fantasía* ( $rho = .165$ ;  $p < .01$ ). Por su parte, el *maquiavelismo* mantiene una relación negativa y estadísticamente significativa con *toma de perspectiva* ( $rho = -.157$ ;  $p < .05$ ) y *preocupación empática* ( $rho = -.198$ ;  $p < .01$ ).

## 2.2.6 Discusión y conclusiones

En primer lugar, destaca la correlación positiva que se establece entre los rasgos de la Dark Triad (psicopatía, maquiavelismo y narcisismo) y el sadismo, tanto para la totalidad de la muestra, como para hombres y mujeres por separado. Así, de acuerdo con Chabrol y su equipo (2009), podemos valorar la existencia de una Dark Tetrad, siendo la configuración de esta una relación positiva entre estos cuatro rasgos oscuros de la personalidad. Asimismo, se evidencia la relación entre la edad y la

prevalencia de estos rasgos, existiendo una disminución conforme aumenta la edad de los participantes (Barlett & Barlett, 2015).

Por otro lado, los resultados obtenidos en la comparación entre sexos sugieren una mayor presencia de rasgos de sadismo, maquiavelismo y psicopatía en hombres que en mujeres, hecho coincidente con investigaciones realizadas anteriormente (Jonason et al., 2015). Sin embargo, no aparecen diferencias significativas respecto a la presencia de narcisismo. Por otro lado, también se contrasta una mayor empatía en las mujeres que en los hombres, aunque esta diferencia parece concretarse respecto a la empatía emocional y no respecto a la cognitiva. De acuerdo con trabajos anteriores, esto sugiere una mayor habilidad en las mujeres para reaccionar emocionalmente ante la situación de otras personas (Davis, 1983; Jonason et al., 2013; Rueckert & Naybar, 2008).

Con relación a la empatía, y teniendo en cuenta la totalidad de la muestra, los resultados obtenidos en esta investigación evidencian una correlación negativa entre los rasgos de la Dark Tetrad y la empatía emocional. En este sentido, de acuerdo con los trabajos de Wai y Tiliopoulos (2012) y Turner, Foster y Webster (2019), las dificultades en la esfera de la empatía se concretan en cierta incapacidad para ponerse emocionalmente en el lugar de otra persona con independencia de poder reconocer cognitivamente el estado emocional de los demás como consecuencia de una situación determinada.

Si realizamos un análisis con mayor detalle de acuerdo con las subescalas del *Interpersonal Reactivity Index*, y a excepción del narcisismo, las dificultades asociadas al sadismo, maquiavelismo y psicopatía parecen relacionarse con una cierta incapacidad para ponerse en el lugar de otras personas y entender su situación personal, así como dificultad para sentir compasión y preocupación ante el malestar estas. Así, el estudio realizado no permite extraer conclusiones respecto la relación de la Dark Tetrad y la empatía cognitiva, ya que existen diferencias en función de cada uno de los rasgos analizados y del componente de la empatía analizado. De este modo, los rasgos de narcisismo y psicopatía no parecen tener ninguna dificultad en el reconocimiento del estado emocional de otras personas, siendo esta incapacidad propia de los rasgos de sadismo y maquiavelismo (Pajevic et al., 2018).

Sin embargo, estos resultados difieren al realizar el análisis de los datos en función del sexo. Respecto a las mujeres las dificultades aparecen solo con relación al maquiavelismo y la empatía

emocional, mientras que respecto a los hombres aparecen déficits en todas las esferas de la empatía respecto al sadismo como rasgo de personalidad, y una correlación negativa entre la empatía cognitiva y el maquiavelismo. Así, a mayor presencia de los rasgos de sadismo y maquiavelismo, mayor déficit de empatía encontramos en los sujetos varones.

En todo caso, pese a los resultados respecto a la totalidad de la muestra, no se puede concluir que existan déficits de empatía respecto a la Dark Tetrad en función del sexo, por lo que se precisa de mayor investigación en este sentido.

En todo caso, el estudio realizado permite concluir una mayor presencia de rasgos oscuros de la personalidad, así como unos mayores déficits de empatía, en la población masculina, en la que aparecen sustancialmente mayores dificultades para comprender el punto de vista y situación de otras personas, así como para sentir compasión y preocupación ante el malestar de los demás.

Finalmente, se han obtenidos unas propiedades psicométricas satisfactorias en las traducciones realizadas de los instrumentos *Short Dark Triad* y *Short Sadistic Impulse Scale*, siendo estas equiparables a las recogidas en los estudios originales (Jones & Paulhus, 2014; O'Meara, 2011) e incluso a estudios que han adaptado los instrumentos a otras poblaciones europeas (Malesza et al., 2019; Somma et al., 2019).

### **2.2.7 Limitaciones**

En primer lugar, se debe destacar la metodología online de recogida de datos como una de las limitaciones de este estudio. Si bien es cierto que, como se ha comentado anteriormente, este tipo de metodología permite alcanzar una muestra más amplia y propicia el efecto de bola de nieve en el muestreo, adolece de ciertas limitaciones que han podido incluir variables extrañas cuyo control no ha sido posible (p. ej., falta de atención o estilo de respuesta estereotipado). En todo caso, en el pequeño estudio piloto llevado a cabo previamente a este estudio no se observaron diferencias significativas entre la administración presencial y la administración online.

Asimismo, el hecho de no contar con ningún instrumento adaptado y validado en población española para evaluar los rasgos oscuros de la personalidad también ha supuesto un hándicap en la

realización de esta investigación. En este sentido, si bien se ha seguido el procedimiento habitual en la traducción de instrumentos de evaluación psicológica (Muñiz, Elosua & Hambleton, 2013), no se ha podido contar con ningún baremo de población española para interpretar y contrastar los resultados obtenidos, por lo que esto se ha realizado respecto a estudios que han contemplado poblaciones europeas y estadounidense.

Por otro lado, los instrumentos utilizados (SD3, SSIS e IRI) se tratan de medidas explícitas, por lo que, si bien se han incorporado ítems de control de las respuestas, las personas participantes -como se ha expuesto en el marco teórico- han tenido mayor posibilidad de distorsionar sus respuestas. En todo caso, la posibilidad de este hecho no resulta suficiente como para manifestar su ocurrencia al haber considerado una muestra suficientemente amplia de personas participantes.

Finalmente, la muestra de participantes ha estado compuesta en su mayoría por mujeres (61,2%), por lo que los resultados y conclusiones relacionados con la comparación entre sexos pueden verse limitados por la diferencia de representatividad entre los dos grupos.

## 2.3 ESTUDIO 2. VALIDACIÓN DE ESTÍMULO

### 2.3.1 Objetivos

1. Detectar si los estímulos seleccionados para la investigación suscitan *cogniciones violentas* en su interpretación. Se utiliza el término *cogniciones violentas* para hacer referencia a cualquier tipo de producto mental (p. ej., pensamiento o ideas) que contemple contenido violento en cualquier de sus formas (p. ej., violencia física, violencia verbal o violencia sexual, etc.).
2. Analizar si existe alguna diferencia entre los dos estímulos seleccionados que permita seleccionar preferentemente uno de ellos por encima del otro.
3. Estudiar si existen diferencias en la aparición tales cogniciones entre sexos y formación académica.

### 2.3.2 Muestra

La muestra estuvo compuesta por 100 personas (50 hombres y 50 mujeres), escogidas de forma aleatoria de un total de 166 estudiantes de los grados de Psicología y Criminología de la Universidad Autónoma de Barcelona, y con edades comprendidas entre los 18 y los 26 años. La participación en el estudio fue voluntaria y no se recopilaron datos identificativos de las personas participantes.

### 2.3.3 Materiales

▪ Estímulo Control: Para la realización de este estudio se utilizó el *estímulo B* del *CREA* (Anexo 4) (Corbalán et al., 2006) que consiste en prueba de evaluación de la inteligencia creativa. Concretamente, a la persona se le presenta un estímulo (en formato de imagen) sobre el que debe plantearse cuantas preguntas le sea posible realizar en un tiempo limitado de 4 minutos. Las respuestas, que deben ser correctamente escritas y redactadas, se recogen en una plantilla creada a tal efecto para este estudio. La premisa fundamental de esta prueba consiste en que a mayor número de respuestas -así como mayor complejidad en las mismas-, mayor capacidad de inteligencia creativa. En todo caso, la pretensión en el uso de este instrumento se limitó al método de recogida de información,

así como utilizar este estímulo control en la fase de entrenamiento antes de la presentación de los estímulos objeto de estudio. Este estímulo control consiste en una ilustración en blanco y negro en la que aparecen diversos personajes en una misma habitación interactuando entre ellos y actuando de forma extraña y ambigua. El estímulo se integró en un cuadernillo que permite que la imagen permanezca oculta a la persona participante hasta el momento que se le indique que puede iniciar la tarea.

- Estímulo 1: se utilizó una ilustración creada por Apollonia Saintclair (2015) distribuida bajo licencia *creative commons* para uso no comercial (*Anexo 5*) sobre la cual requirió realizar la misma tarea mencionada en el apartado anterior. La ilustración, que está realizada a en blanco y negro, consiste en una chica joven que se encuentra con los ojos cerrados y sentada con las piernas abiertas en el bordillo de una acera delante de una bicicleta. La joven viste un vestido de topos y no lleva ropa interior, hecho que, tal y como está realizada la imagen, permite ver los genitales de la chica. A su lado aparece, sólo de cintura para abajo, la figura de un hombre vestido de uniforme policial, el cual desde su posición no puede ver los genitales de la joven. Entre las dos figuras no se observa ningún tipo de interacción más allá de la proximidad espacial. Atendiendo a estos elementos, la imagen genera ambigüedad en su interpretación. Esta imagen se integró en un cuadernillo que permite que la imagen permanezca oculta a la persona participante hasta el momento que se le indique que puede iniciar la tarea.

- Estímulo 2: se realizó una modificación del *estímulo 1*, concretamente, se dibujó ropa interior para ocultar la zona genital de la mujer protagonista de la imagen (*Anexo 5*), obteniendo como resultado el *Estímulo 2* sobre el que se requirió realizar la misma tarea mencionada anteriormente. Esta modificación se justifica por el interés de reducir o limitar la interferencia que pueda tener en las respuestas la exposición explícita de los genitales femeninos. El estímulo se integró en un cuadernillo que permite que la imagen permanezca oculta a la persona participante hasta el momento que se le indique que puede iniciar la tarea.

- Cuadernillos de respuestas: para cada uno de los estímulos se diseñó un cuadernillo de respuestas con espacio suficiente para albergar las respuestas ofrecidas por las personas participantes. Asimismo, en esta plantilla se recoge la edad y el sexo de las personas participantes.

### 2.3.4 Procedimiento

La muestra se dividió generando 2 grupos: Grupo A (25 hombres y 25 mujeres) y Grupo B (25 hombres y 25 mujeres). El estudio se realizó en dos momentos temporales distintos, una primera sesión con el grupo A y una segunda con el grupo B. La administración de las pruebas se realizó de forma simultánea en un aula destinada a tal efecto.

Fase 1. Instrucciones. Las personas participantes reciben la siguiente instrucción: “*A continuación vas a observar una ilustración. Tu tarea consiste en escribir brevemente cuantas preguntas te sea posible realizar sobre lo que vas a ver durante un periodo determinado de tiempo. Trata de hacer el mayor número de preguntas posibles, no existen respuestas correctas o incorrectas. Intenta escribir de forma clara y comprensible. Ya puedes abrir el cuadernillo y comenzar la tarea*” Adicionalmente, se solicita que se mantenga en todo momento un ambiente de tranquilidad y calma para evitar la interferencia entre los participantes.

Fase 2. Entrenamiento. Esta fase tiene la función de servir de entrenamiento en este tipo de tarea. Las personas participantes reciben el *estímulo control* y el cuadernillo de respuestas. Se da aviso de finalización de la tarea transcurridos 4 minutos.

#### Fase 3. Presentación de Estímulo Objetivo.

- *Grupo A:* Las personas de este grupo reciben el *estímulo 1* y el cuadernillo de respuestas. Se da aviso de finalización de la tarea transcurridos 4 minutos.
- *Grupo B:* Las personas de este grupo reciben el *estímulo 2* y el cuadernillo de respuestas. Se da aviso de finalización de la tarea transcurridos 4 minutos.

Finalmente, resulta oportuno comentar que la explotación estadística de los datos se realizó mediante el paquete informático *IBM SPSS Statistics 25*® para el sistema operativo Windows.

### 2.3.5 Resultados

Para el análisis de los resultados se realizó la transcripción a ordenador del conjunto de respuestas recogidas para el *estímulo 1* y el *estímulo 2*. Se han considerado como *cogniciones violentas* aquellas



respuestas que suponen un daño sobre la mujer de la imagen, si bien tampoco se ha producido ninguna respuesta que contemple violencia sobre la figura masculina. Algunos ejemplos: *¿se va a producir una violación?*, *¿el policía va a abusar de ella?* o *¿él le va a hacer daño a ella?*

Respecto al Grupo A (*estímulo 1*) el 42% de las personas participantes (n=21) han realizado alguna pregunta relacionada con violencia sobre la mujer de la imagen. Sin embargo, con relación al Grupo B (*estímulo 2*), el porcentaje se sitúa en el 22% de las personas participantes (n=11). Asimismo, estas diferencias entre grupos resultan significativas ( $X^2=4,596$   $p=.032$ ).

Si consideramos el sexo, respecto al Grupo A, el 40% de los hombres (n=10) ha emitido alguna pregunta en este sentido, así como también el 44% de las mujeres (n=11) de la muestra. Con relación al Grupo B, el 20% de los hombres (n=5) ha emitido alguna pregunta en este sentido, así como también el 24% de las mujeres (n=6) de la muestra. Como vemos, existe una ligera superioridad en la presencia de este tipo de preguntas en la población femenina en los dos grupos, si bien las diferencias respecto a los varones no aparecen como significativas en el contraste de los resultados por sexo (Grupo A:  $X^2=0,082$   $p=.774$ ; Grupo B:  $X^2=0,117$ ,  $p=.733$ ).

Finalmente, si consideramos la formación académica de los participantes, respecto al Grupo A (*estímulo 1*) el 26,1% de los estudiantes de Psicología (n=6) y el 55,6% de los estudiantes de Criminología (n=15) han emitido alguna pregunta relacionada con violencia sobre la mujer. Por otro lado, respecto al Grupo B (*estímulo 2*), han respondido en este sentido el 14,3% de los estudiantes de Psicología (n=3) y el 27,6% (n=8) de los estudiantes de Criminología. Como vemos, en sendos grupos el porcentaje de personas que emiten algún ítem sobre violencia es superior en las que provienen de los estudios de Criminología, siendo además significativas respecto al Grupo A ( $X^2=4,428$   $p=.035$ ) pero no respecto al Grupo B ( $X^2=1,256$   $p=.262$ ). Asimismo, la comparación entre grupos y con relación a la misma tipología de estudios, no evidencia diferencias significativas respecto a la carrera de Psicología ( $X^2=0,940$   $p=.332$ ); pero sí respecto a Criminología ( $X^2=4,519$   $p=.034$ ).

### 2.3.6 Discusión y conclusiones

Los resultados obtenidos ponen de manifiesto la aparición *cogniciones violentas* (en este caso en formato de preguntas), tanto en el *estímulo 1* como en el *estímulo 2*. Asimismo, no se aprecian diferencias significativas en cuanto a sexo, pero sí respecto a los estudios y al tipo de estímulo. Por un lado, las personas de los estudios de Criminología han superado significativamente a las de Psicología ante la presencia del *estímulo 1*. Por el otro, el *estímulo 1* ha suscitado mayor porcentaje respecto a violencia sobre la mujer que el *estímulo 2*. En este sentido, recordemos que la diferencia entre estímulos reside en la exposición o no de los genitales de la mujer de la imagen, por lo que este hecho ha podido ser un elemento distorsionador que resulte explicativo de la mayor presencia de preguntas sobre violencia en el Grupo A que en el Grupo B. De este modo, al tratarse de una imagen que no resulta explícitamente violenta, entendemos que la elevación en el Grupo A corresponde a la interferencia de dos elementos, por un lado, la formación académica de las personas participantes, y por el otro la exposición explícita de los genitales. De este modo, ateniendo a los resultados y la intención de excluir cualquier elemento distorsionador, en el desarrollo de las siguientes investigaciones de esta tesis se tomará en consideración la utilización del *estímulo 2*, recordemos, aquella imagen en la que se han ocultado los genitales de la joven protagonista de la situación.

Finalmente, resulta relevante destacar que la aparición de *cogniciones violentas* asociadas a las imágenes estímulos no supone en ningún caso la evidencia de comportamiento violento futuro de acuerdo con las características de la investigación que se ha realizado.

### 2.3.7 Limitaciones

En este estudio existen cuatro limitaciones fundamentales. La primera es una muestra que no resulta lo suficientemente amplia como para la estratificación que se realiza en función del grupo (Grupo A y B) y en función del sexo (hombres y mujeres). En este sentido, no es posible afirmar con contundencia la influencia que el tipo de estudios de las personas participantes (Criminología o Psicología) ha podido tener sobre la realización de la tarea. Sustancialmente esto se ha debido a la realización presencial de la investigación, hecho que ha limitado el acceso a personas voluntarias para participar en esta, dando lugar a una muestra reducida.

La segunda limitación es que los resultados obtenidos deben acotarse en exclusiva a la presentación de las imágenes estímulo que se han utilizado en la investigación y, en ningún caso, podemos concluir al respecto a la persistencia de ese tipo de cogniciones en otro tipo de contextos, situaciones o ante la presencia de otros tipos de estímulos.

Asimismo, aunque si bien no era objeto de investigación, no se ha podido analizar otros factores que han podido influir en la interpretación de las imágenes estímulo (p. ej. consumo de pornografía o consumo de material violento). En este sentido, las personas participantes pertenecen a la población general y, por lo tanto, podemos asumir que este tipo de experiencias pueden ser comunes y formar parte del proceso de socialización habitual de las personas. En todo caso, la limitación reside en que no se ha podido contrastar si alguna persona en particular tenía, por ejemplo, una vinculación patológica (p. ej. adicción o dependencia) o problemática (p. ej. uso abusivo o problemático) con material violento que haya podido condicionar su interpretación del estímulo.

Finalmente, debemos reconocer que existe un sesgo inicial vinculado a la selección de las imágenes estímulo, ya que se han seleccionado unas en particular en detrimento de otras. En otras palabras, si bien las imágenes seleccionadas se corresponden con los objetivos de la investigación, así como el acuerdo interjueces, se hace inevitable considerar que resultados se hubieran obtenido con imágenes diferentes. En parte esta limitación se hace comprensible si atendemos a lo novedoso de la investigación planteada y, por otro lado, si atendemos que el objetivo principal de esta es precisamente la validación del estímulo para ser utilizado en los estudios que se describen a continuación.

## 2.4 ESTUDIO 3. COGNICIONES VIOLENTAS

### 2.4.1 Objetivos

1. Analizar la presencia de cogniciones violentas expresadas ante la presentación de una imagen estímulo, así como su tipología, en la población general.
2. Estudiar qué tipo de relación se establece entre la Dark Triad y el impulso sádico, y si de la misma se puede interpretar la existencia de una Dark Tetrad.
3. Evaluar qué tipo de relación se establece entre la doble moral, el impulso sádico y la Dark Triad y la aparición de cogniciones violentas.
4. Explorar si existen diferencias vinculadas al sexo con relación a los objetivos anteriores.

### 2.4.2 Muestra

La muestra estuvo compuesta por un total de 306 personas (61,1% mujeres y 38,9% hombres) con un rango de edad entre los 18 y 83 años ( $M_{edad}=25,42$ ;  $DS=12,369$ ). Cabe comentar que la muestra inicial era de 372 personas, pero se redujo a 306 tras la aplicación de los criterios de exclusión que se mencionan más adelante en el apartado del *Procedimiento*.

### 2.4.3 Materiales

Para la realización de este estudio se diseñó un formulario online compuesto por los siguientes apartados y en este mismo orden de aparición:

- Estímulo: consiste en el *estímulo 2 (Anexo 5)* que ha salido seleccionado como resultado del *Estudio 2* presentado anteriormente. En adelante nos referiremos al mismo simplemente como *estímulo* o *imagen estímulo* con la intención de facilitar la comprensión al lector. Asimismo, incorpora tres ítems:

- *Ítem 1* (respuesta abierta): “¿Cómo crees que continuará esta escena? Describe de la forma más detallada posible la idea que primero te venga a la mente (mínimo 240 caracteres)”.

Este ítem se formula en estos términos con la pretensión de recoger el contenido mental que en primeramente aparece tras la visualización de la imagen estímulo, bajo la hipótesis de que este contenido será un reflejo de las asociaciones mentales albergadas en el sistema automático, intuitivo y asociativo.

- *Ítem 2* (respuesta cerrada) “Lo que has descrito en el apartado anterior ¿corresponde a lo que te gustaría que pasara o sólo a lo que crees que pasaría?”. Las opciones de respuesta posibles son “Sí, corresponde a lo que me gustaría que pasara” y “No, corresponde a lo que creo que pasaría”.
- *Ítem 3* (respuesta abierta, sólo para aquellas personas que hayan respondido *no* al ítem anterior): Nueva presentación del estímulo y aparición de la instrucción “Indica a continuación lo que te gustaría que pasara. Describe de la forma más detallada posible la idea que tienes en mente (mínimo 240 caracteres)”.

Resulta importante destacar que la inclusión de los ítems 2 y 3 se realiza con la pretensión de valorar si existe consonancia (o sinergia) o disonancia (o divergencia) entre lo que la persona ha pensado (cognición) y lo que le gustaría que ocurriera (voluntad). Esto nos permitirá posteriormente segmentar la muestra y realizar los correspondientes análisis.

- Versiones traducidas del Short Dark Triad (SD3) y Short Sadistic Impulse Scale (SSIS)<sup>37</sup>

- Double Standard Scale (DSS): se ha utilizado la versión española de la *Double Standard Scale* (DSS) de Caron, Davis, Halteman y Stickle (Sierra, Rojas, Ortega & Martín, 2007). Se trata de un instrumento para la evaluación de la doble moral sexual con relación a actitudes machistas. Consta de 10 ítems con formato de respuesta tipo Likert (1=Totalmente en desacuerdo / 5=Totalmente de acuerdo). El rango de puntuaciones posibles es de una puntuación mínima de 10 y una puntuación máxima de 50. El resultado se obtiene mediante el sumatorio simple de cada uno de los ítems, interpretándose mayor presencia de doble moral sexual en función del aumento de la puntuación total. En otras palabras, a mayor puntuación mayor actitud machista en la persona evaluada. Se incluye la administración de este instrumento a tenor de los resultados obtenidos en el *Estudio 2*, en el que

<sup>37</sup> Las características de estos instrumentos ya han sido descritas con anterioridad en el Estudio 2.

aparecieron un conjunto de ideas de tipo sexista, por lo que resulta razonable tener en cuenta evaluar la presencia de este fenómeno. Asimismo, este instrumento ofrece una adecuada consistencia interna (fiabilidad) tanto para hombres ( $\alpha=.700$ ) como para mujeres ( $\alpha=.760$ ), según los autores de la adaptación, valor similar a la obtenida en la versión original (Sierra, Rojas, Ortega & Martín, 2000). En el *Anexo 6* se puede consultar una copia de este instrumento.

- Datos sociodemográficos: Adicionalmente se incluye un apartado para la recogida de diversos datos de tipo sociodemográfico, siendo de interés para el estudio el sexo y la edad.
- Ítems de control: adicionalmente, a lo largo del formulario se introducen dos ítems de control con la intención de eliminar de la muestra a aquellos participantes que no respondan adecuadamente, así como de interponer una tarea distractora entre las evaluaciones para limitar el efecto de *priming* entre ellas. Concretamente, los ítems consisten en identificar cuántos coches de un determinado color hay en una imagen.

#### 2.4.4 Procedimiento

Se procedió a la divulgación del formulario online a través de diversas plataformas digitales (correo electrónico y redes sociales), solicitando a su vez que este fuera distribuido por los mismos medios durante un periodo de tiempo de 6 semanas. Tras la recogida de los datos, se produjo la depuración de estos aplicando los resultados de los ítems de control, el número mínimo de caracteres en las respuestas abiertas y la edad como criterios de exclusión de la muestra.

El análisis de los datos obtenidos se realizó mediante una aproximación multimétodo. En primer lugar, se realizó un análisis cualitativo de los relatos emitidos por las personas participantes (*relato 1* como respuesta al *ítem 1*; y *relato 2* como respuesta al *ítem 3*), a través de un análisis temático del contenido, con la finalidad de detectar las categorías de ideas que aparecían en ellos. El análisis fue llevado a cabo por dos jueces de forma independiente (un hombre y una mujer) y produjo una muy buena concordancia interjueces, tanto para el primer relato obtenido en el *ítem 1* ( $n=306$ ;  $\kappa=.924$ ) como para el segundo obtenido en el *ítem 3* ( $n=168$ ;  $\kappa=.923$ ). Para aquellos relatos en los que no existió acuerdo entre los dos jueces principales ( $n=24$ ; 5,06%) se contó con un tercer juez para la categorización. En segundo lugar, los datos obtenidos para el resto de las variables (*impulso sádico*,

*psicopatía, narcisismo, maquiavelismo y doble moral*), así como las variables demográficas (*edad y sexo*), recibieron un tratamiento cuantitativo.

Finalmente, resulta oportuno comentar que la explotación estadística de los datos se realizó mediante el paquete informático *IBM SPSS Statistics 25®* para el sistema operativo Windows.

### 2.4.5 Resultados

En primer lugar, como se puede observar en la *Tabla 13*, sometemos los datos obtenidos para cada una de las variables a la prueba de normalidad de Kolmogorov-Smirnov ( $N > 50$ ) para comprobar si los mismos siguen o no una distribución normal, y, por lo tanto, valorar los test estadísticos que es posible aplicar en adelante.

*Tabla 13.* Prueba de normalidad de Kolmogorov-Smirnov.

Medida	Estadístico	Kolmogorov-Smirnov	
		gl	Sig.
SSIS-Impulso sádico	.143	306	.000**
DS3-Maquiavelismo	.054	306	.032*
DS3-Narcisismo	.068	306	.002**
DS3-Psicopatía	.108	306	.000**
DSS-Doble moral	.188	306	.000**

\* $p < .05$ ; \*\* $p < .01$

Como podemos observar, la aplicación de este estadístico nos indica que los datos obtenidos en todas las medidas realizadas no siguen una distribución normal, por lo que en adelante resultará recomendable hacer uso de estadística no paramétrica para la obtención de resultados más precisos y robustos. Así, siguiendo esta premisa, se toma como referencia el cálculo de la *Mediana* (Mdn) y el *Rango Intercuartílico* (RIC), como medida central y de dispersión respectivamente, en sustitución de las habituales *Media* (M) y *Desviación Típica* (DT). Veamos en la *Tabla 14* los valores correspondientes para la totalidad de la muestra, así como en función del sexo.

Tabla 14. Estadísticos descriptivos para las variables *impulso sádico*, *Dark Triad* y *doble moral*.

Medida	Total (n=306)		Hombres (n=119)		Mujeres (n=187)	
	Mdn	RIC	Mdn	RIC	Mdn	RIC
SSIS-Impulso sádico	14	5	15	5	14	4
SD3-Maquiavelismo	25	9	28	8	24	9
SD3-Narcisismo	23	7	24	6	22	7
SD3-Psicopatía	17	7	19	8	15	7
DSS-Doble moral	13	6	14	6	12	5

Notas. Mdn=Mediana; RIC= Rango Intercuartílico

Como podemos observar en la *Tabla 14* se aprecian diferencias entre las puntuaciones medianas obtenidas en función del sexo, siendo superiores todas ellas en el caso de los hombres. En este sentido, se analiza si las diferencias en las puntuaciones resultan significativas aplicando la prueba estadística no paramétrica *U de Mann-Whitney*, así como el estadístico *r* de Rosenthal para valorar el tamaño del efecto asociado a la variable sexo, tal y como se refleja a continuación en la *Tabla 15*.

Tabla 15. U de Mann-Whitney para las puntuaciones obtenidas por hombres y mujeres.

Medida	Grupo	N	Rango promedio	Suma de rangos	U	<i>p</i>	<i>r</i>
SSIS-Impulso sádico	Hombres	119	169,89	20098,00	9295,000	.015*	0,14
	Mujeres	187	143,71	26873,00			
SD3-Maquiavelismo	Hombres	119	182,18	21679,50	7713,500	.000**	0,26
	Mujeres	187	135,25	25291,50			
SD3-Narcisismo	Hombres	119	176,33	20983,00	8410,000	.000**	0,21
	Mujeres	187	138,97	25988,00			
SD3-Psicopatía	Hombres	119	187,21	22278,00	7115,000	.000**	0,31
	Mujeres	187	132,50	24693,00			
DSS-Doble Moral	Hombres	119	168,84	20091,50	9301,500	.014*	0,14
	Mujeres	187	143,74	26879,50			

\* $p < .05$ ; \*\* $p < .01$

Como podemos observar, todas las diferencias entre hombres y mujeres para cada una de las medidas realizadas resultan estadísticamente significativas ( $p < .05$ ), por lo que estas diferencias en función del sexo deberán ser consideradas en los siguientes análisis, así como en la interpretación posterior de los resultados. Asimismo, los valores del tamaño del efecto para las variables *impulso sádico*, *narcisismo* y *doble moral*, comprendidos entre 0.14 y 0.21, nos permiten cualificar el efecto de la variable sexo como pequeño respecto a las diferencias significativas halladas. Así como que podemos valorar el tamaño del efecto como moderado para las variables *maquiavelismo* y *psicopatía*, obteniéndose puntuaciones de 0.26 y 0.31 respectivamente.

Seguidamente, interesa conocer la relación que se establece entre las variables *impulso sádico*, *Dark Triad*, *doble moral* y *edad*. Con esta intención, en la *Tabla 16* se exponen los resultados obtenidos tras



la exploración de las correlaciones bivariadas entre las variables y aplicando el coeficiente de correlación de Spearman ( $\rho$ ) para la totalidad de la muestra.

Tabla 16. Correlaciones bivariadas ( $\rho$ ) para las variables *impulso sádico*, *Dark Triad*, *doble moral* y *edad* (n=306).

	1	2	3	4	5
1. SSIS-Impulso sádico	-				
2. SD3-Maquiavelismo	.394**	-			
3. SD3-Narcisismo	.198**	.390**	-		
4. SD3-Psicopatía	.534**	.404**	.330**	-	
5. DSS-Doble moral	.202*	.214**	.158*	.098	-
6. Edad	-.193**	-.011	-.031	-.248**	-.022

\* $p < .05$ ; \*\* $p < .01$

Como podemos observar existe una correlación positiva y estadísticamente significativa ( $p < .05$ ) entre las variables *impulso sádico*, *maquiavelismo*, *narcisismo* y *psicopatía*, lo que sugiere la posibilidad de la existencia de una *Dark Tetrad* al tomar en consideración la totalidad de la muestra (n=306). Asimismo, resulta relevante destacar que respecto a la *doble moral* (actitudes machistas) también encontramos correlación positiva y significativa respecto al *impulso sádico*, *maquiavelismo* y *narcisismo*, pero no así con la *psicopatía* y la *edad*. Por su parte, la correlación se evidencia como negativa y significativa respecto a las variables *edad*, *impulso sádico* y *psicopatía*.

Sin embargo, si atendemos a que existen diferencias significativas en las variables en función del sexo, resulta oportuno valorar si los resultados obtenidos en las correlaciones para la totalidad de la muestra se mantienen si aplicamos el estadístico a hombres y mujeres de forma independiente. De este modo, con relación a los hombres (n=119), encontramos que la correlación positiva se mantiene en la relación del *impulso sádico* con *maquiavelismo* ( $\rho = .450$ ;  $p = .000$ ) y *psicopatía* ( $\rho = .512$ ;  $p = .000$ ), pero no se evidencia con respecto a *narcisismo* ( $\rho = .090$ ;  $p = .328$ ). Asimismo, encontramos que la única correlación positiva y significativa con relación a *doble moral* se produce con *maquiavelismo* ( $\rho = .235$ ;  $p = .010$ ), no evidenciándose respecto a *impulso sádico* ( $\rho = .145$ ;  $p = .117$ ) y *narcisismo* ( $\rho = .108$ ;  $p = .240$ ), como si ocurría con respecto a la totalidad de la muestra. Por otro lado, con relación a las mujeres (n=187), las correlaciones bivariadas mediante el coeficiente de Spearman ( $\rho$ ) ofrecen resultados similares a los obtenidos en la totalidad de la muestra. De este modo, deberemos considerar en adelante si el fenómeno de la *Dark Tetrad* depende del sexo, o bien si los resultados se deben a las limitaciones metodológicas del estudio, por ejemplo, al número de hombres que componen la muestra.

Por otro lado, recordemos que tras la exposición a la imagen que supone el estímulo de este estudio (*Anexo 5*), mediante el *ítem 1* se solicitaba a los sujetos “¿Cómo crees que continuará esta escena? Describe de la forma más detallada posible la idea que primero te venga a la mente (mínimo 240 caracteres)”, dando como resultado a lo que nos referiremos a continuación como *Relato 1*. Seguidamente, en el *ítem 2* se les preguntaba a los sujetos “Lo que has descrito en el apartado anterior ¿corresponde a lo que te gustaría que pasara o sólo a lo que crees que pasaría”, ante una respuesta divergente entre las dos opciones se produjo una nueva exposición a la imagen y a la aparición del *ítem 3* “Indica a continuación lo que te gustaría que pasara. Describe de la forma más detallada posible la idea que tienes en mente (mínimo 240 caracteres)”. De este último ítem se recoge un segundo relato al que nos referiremos en adelante como *Relato 2*.

El análisis temático de los *Relato 1* emitidos (n=306) permitió la creación de un conjunto de categorías en función de las ideas reflejadas en los mismos. Concretamente se definieron 6 categorías primarias:

1. Agresión sexual hacía la mujer (agr. sexual)
2. Agresión física hacia la mujer (agr. física)
3. Sexismo o discriminación sexual hacia la mujer (sexismo)
4. Relación de amor o amistad entre las dos figuras (amistad/romántico)
5. Contenido sexual no violento (sex. no violento)
6. Irrelevante para la investigación (irrelevante)

Asimismo, algunos relatos reflejaron más de una categoría, por lo que se definieron 3 categorías secundarias:

7. Sexismo y contenido sexual no violento (sexis. y sex. no violento)
8. Sexismo y agresión sexual hacia la mujer (sexis. y agr. sexual)
9. Agresión sexual y agresión física hacia la mujer (agr. sexual y física)

A fin de ilustrar cada una de las categorías generadas tras el análisis temático, en el *Anexo 7* se recogen algunos ejemplos de cada una de ellas. Asimismo, estas categorías fueron también utilizadas para el análisis de los *Relato 2* (n=168). En todo caso, resulta importante enfatizar, como se hará

también más adelante, que lo que se pretende medir es la aparición de estas ideas (o pensamientos) a nivel cognitivo en la construcción de los relatos, no si las personas participantes llevarían a cabo o no tales conductas.

Veamos a continuación los resultados obtenidos con relación al *Relato 1* tomando en consideración la totalidad de la muestra. Como se puede observar en el *Gráfico 2* la categoría más frecuente corresponde a *Irrelevante para la investigación* con una aparición en el 43.8% de los relatos (n=134).

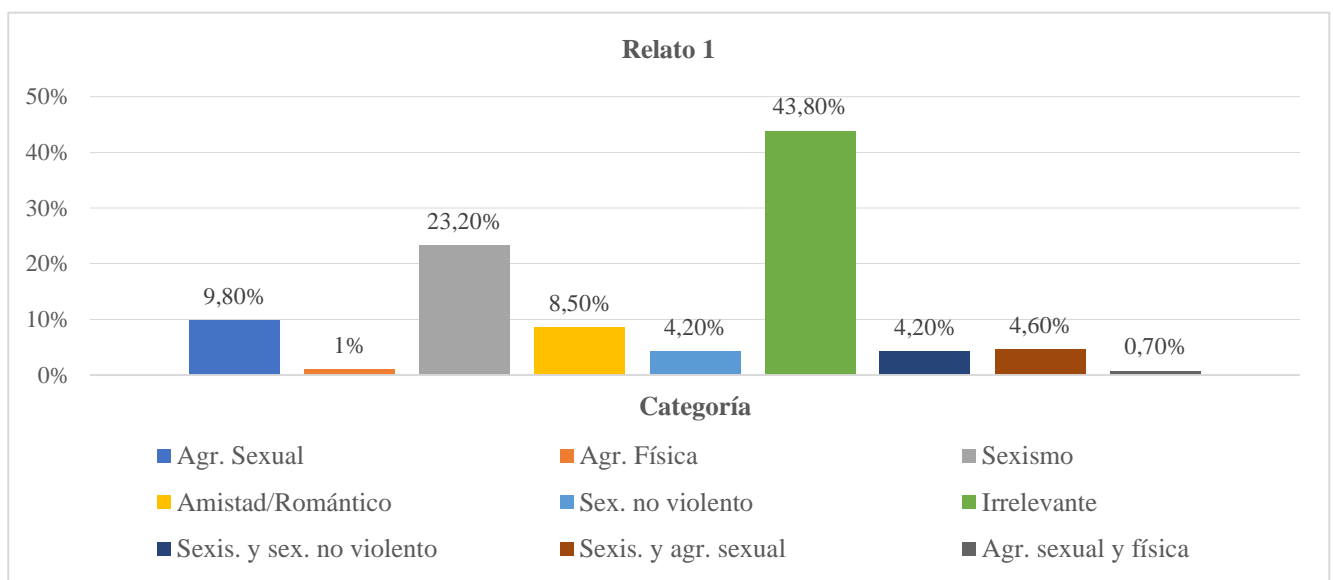


Gráfico 2. Porcentajes de categorías para el relato 1 y la totalidad de la muestra.

Asimismo, como podemos observar, las categorías de *Sexismo* (n=71; 23,20%) y *Agresión sexual hacia la mujer* (n=30; 9,80%) aparecen como las más frecuentes de las que resultan de interés para esta investigación. Por otro lado, como vemos existe un porcentaje menor con relación a las categorías secundarias *sexismo* y *sexual no violento* (n=13; 4,20%), *sexismo* y *agresión sexual* (n=14; 4,20%) y *agresión sexual y física* (n=2; 0,70%). En este sentido, con la intención de no perder datos por el sistema inicial de categorías, se realiza una nueva categorización con el fin de aglutinar por un lado las categorías que contemplan *cogniciones violentas*, y por el otro, las categorías que contemplan *cogniciones no violentas*. La configuración de estas nuevas categorías sería la siguiente:

- *Cogniciones violentas*= Agresión sexual + Agresión física + Sexismo + Sexismo y sexual no violento + Sexismo y agresión sexual + Agresión sexual y física.
- *Cogniciones no violentas*= Amistad/Romántico + Sexual no violento + Irrelevante.

Concretamente, tras la recategorización, la distribución del tipo de cogniciones supone un 43,5% de *cogniciones violentas* (n=133) y un 56,5% de *cogniciones no violentas* (n=173).

Veamos ahora la distribución de estas categorías en función del sexo, para simplificar su exposición, en la *Tabla 17* se presenta la distribución para el primer sistema de clasificación y para el segundo creado tras el primer análisis.

*Tabla 17.* Porcentaje de aparición de tipos de ideas para el relato 1 en función del sexo.

Tipología	Hombres (n=119)	Mujeres (n=187)
Agresión sexual	6,7%	11,8%
Agresión física	0,8%	1,1%
Sexismo	16%	23,2%
Amistad/Romántico	10,9%	8,5%
Sexual no violento	8,4%	4,2%
Irrelevante	47,9%	43,8%
Sexismo y sexual no violento	5,9%	4,2%
Sexismo y agresión sexual	3,4%	4,6%
Agresión sexual y física	-	1,1%
Cogniciones violentas	32,8%	50,3%
Cogniciones no violentas	67,2%	49,7%

Como vemos, en las mujeres existe una mayor presencia de *cogniciones violentas* que en los hombres, siendo estas diferencias de tipo significativo ( $X^2=9,057$ ;  $p=.003$ ), y concretamente superior en todas las categorías excepto en la de tipo *sexismo* y *sexual no violento*. Con relación a las tipologías que reflejan *cogniciones no violentas* no se procede a realizar ningún comentario, pues no resulta de interés para el objetivo de la investigación.

A continuación, pasamos a analizar si existen diferencias significativas en las puntuaciones medianas obtenidas en las variables de estudio (*impulso sádico*, *maquiavelismo*, *narcisismo*, *psicopatía* y *doble moral*) atendiendo a la tipología de ideas reflejadas en el *Relato 1*. Resulta importante considerar que, como hemos visto anteriormente, al existir diferencias significativas para estas variables en función del sexo, este análisis se realizará segmentando la muestra en función de esa variable.

Empecemos en primer lugar por el grupo de hombres (n=119). Se aplica el estadístico de Kruskal-Wallis (H), el cual no ofrece ninguna diferencia significativa en las puntuaciones obtenidas en *impulso sádico* ( $H=6,362$ ;  $p=.498$ ), *maquiavelismo* ( $H=10,080$ ;  $p=.184$ ), *narcisismo* ( $H=7,577$ ;  $p=.371$ ),

*psicopatía* ( $H=9,059$ ;  $p=.248$ ) y *doble moral* ( $H=11,434$ ;  $p=.121$ ) en función de tipo de ideas emitido por los participantes en el *Relato 1*.

Veamos a continuación los mismos análisis respecto al grupo de mujeres ( $n=187$ ). La aplicación del estadístico (H) tampoco ofrece ninguna diferencia en las puntuaciones obtenidas en *impulso sádico* ( $H=8,169$ ;  $p=.417$ ), *narcisismo* ( $H=7,765$ ;  $p=.457$ ), *psicopatía* ( $H=9,475$ ;  $p=.304$ ) y *doble moral* ( $H=10,684$ ;  $p=.220$ ), pero sí respecto a la variable *maquiavelismo* ( $H=18,231$ ;  $p=.020$ ). Sin embargo, al realizar el análisis post hoc por pares entre los grupos de ideas, y tomando como referencia la significación ajustada de acuerdo con la corrección de Bonferroni en la comparativa por pares múltiple, realmente no se observan diferencias significativas respecto a *maquiavelismo*.

Veamos a continuación los resultados obtenidos con relación al *Relato 2*, concretamente un total de 168 respuestas al ítem 3 (54,9% de la muestra), es decir, respuestas que plantean lo que a la persona le gustaría que pasara en contraposición a lo que cree que pasaría en la imagen estímulo (ítem 1). Como se puede observar en el *Gráfico 3* la categoría más frecuente corresponde nuevamente a *Irrelevante para la investigación* con una aparición en del 63,10% ( $n=106$ ).

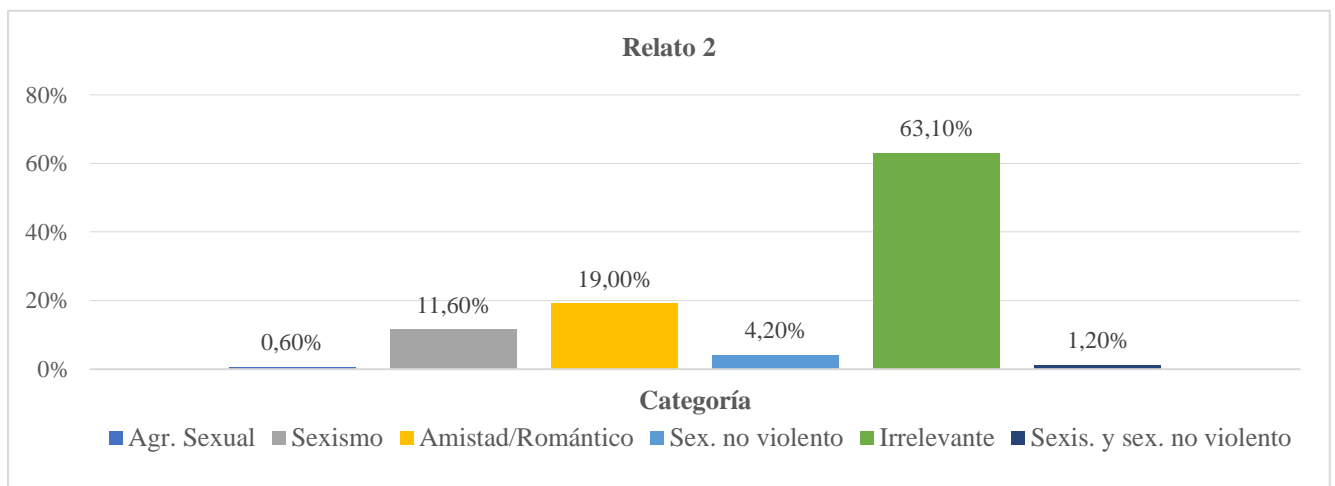


Gráfico 3. Porcentajes de categorías para el relato 2 ( $n=106$ ).

Asimismo, como podemos observar, la categoría de *sexismo* ( $n=20$ ; 11,60%) nuevamente como las más frecuente de las que resultan de interés para esta investigación. En este sentido, el porcentaje de aparición de ideas de tipo *agresión sexual* y *sexismo* y *sexual no violento* es prácticamente anecdótico, así como que han desaparecido las categorías de *agresión física*, *sexismo* y *agresión sexual* y *agresión sexual* y *física*.

Continuemos ahora con la distribución de estas categorías en función del sexo. En primer lugar, resulta oportuno comentar que *ítem 3* ha sido respondido por un 35,1% de los hombres (n=59) y el 64,9% de las mujeres (n=109), lo que hace evidente una mayor concordancia en los hombres entre lo que creen que pasaría y lo que les gustaría que pasara con la imagen. Por otro lado, atendiendo a las categorías presentes en los *Relato 2*, se resumen los resultados en la *Tabla 18* siguiendo el sistema de categorías anteriormente referido.

*Tabla 18.* Porcentaje de aparición de tipos de ideas para el relato 2 en función del sexo.

Tipología	Hombres (n=59)	Mujeres (n=109)
Agresión sexual	-	0,9%
Sexismo	15,3%	10,1%
Amistad/Romántico	20,3%	18,3%
Sexual no violento	10,2%	0,9%
Irrelevante	54,2%	67,9%
Sexismo y sexual no violento	-	1,8%
Cogniciones violentas	15,3%	12,9%
Cogniciones no violentas	84,7%	87,1%

Como vemos, en el hombre existe una mayor presencia de *cogniciones violentas* que en las mujeres en este segundo relato, o, en otras palabras, ha existido una mayor perseveración de las ideas de tipo violento, concretamente sexistas, si bien estas diferencias no resultan estadísticamente significativas ( $X^2=0,206$ ;  $p=.650$ ).

Contrariamente a lo que acabamos de comentar, existe un 45,1% de la muestra (n=138) que indicó en el *ítem 3* que lo que había escrito en el *Relato 1* coincidía con lo que le gustaría que pasara además de lo que creían que pasaría en la imagen. A esta parte de la muestra la vamos a denominar en adelante como grupo *consonancia*, ya que se da sinergia entre cognición y voluntad, y está compuesta por un 56,6% de mujeres (n=78) y un 43,5% de hombres (n=60). Analicemos a continuación los resultados de estas personas para el *Relato 1*, contemplando a su vez la segmentación por sexos, tal y como se recoge en la *Tabla 19*:

Tabla 19. Porcentaje de aparición de tipos de ideas en el relato 1 para el grupo *consonancia* y por sexos.

Tipología	G. Consonancia (n=138)	Hombres (n=60)	Mujeres (n=78)
Agresión sexual	3,6%	5%	2,6%
Agresión física	0,7%	-	1,3%
Sexismo	12,3%	10%	14,1%
Amistad/Romántico	15,9%	18,3%	14,1%
Sexual no violento	4,3%	8,3%	1,3%
Irrelevante	60,1%	53,3%	65,4%
Sexismo y sexual no violento	2,2%	5%	-
Sexismo y agresión sexual	0,7%	-	1,3
Cogniciones violentas	19,5%	20%	19,2%
Cogniciones no violentas	80,5%	80%	80,8%

*Nota.* El grupo *consonancia* corresponde a los sujetos en los que coincide “lo que creo que pasará” y “lo que me gustaría que pasara” con relación a la imagen estímulo.

Como podemos observar en la *Tabla 19*, atendiendo a la totalidad del grupo *consonancia* encontramos una presencia del 19,5% de cogniciones violentas, las cuales pertenecen en su mayoría a la categoría de *sexismo* (12,3%) y en menor medida a *agresión sexual* (3,6%), *sexismo y sexual no violento* (2,2%), *sexismo y agresión sexual* (0,7%), y *agresión física* (0,7%). En función del sexo, encontramos porcentajes similares de aparición de *cogniciones violentas* (hombres=20%; mujeres=19,2%), si bien encontramos algunas diferencias en la tipología de ideas. Concretamente, en los hombres hay una mayor presencia de ideas vinculadas a *agresión sexual* y *sexismo y sexual no violento*, mientras que en las mujeres ocurre respecto a *sexismo*, *sexismo y agresión sexual* y *agresión física*.

Otro contraste que resulta relevante realizar es comparar el grupo *consonancia* (n=138) con el resto de las personas de la muestra<sup>38</sup> (n=168) para el *Relato 1*. A este nuevo grupo le denominamos grupo *disonancia*, ya que existe divergencia entre la cognición y la voluntad. En todo caso, para simplificar la exposición de resultados, se reflejan sólo aquellos que tienen que ver con cogniciones violentas en la *Tabla 20*:

<sup>38</sup> Recordemos que estas personas son las que indicaron que lo que habían escrito en el *Relato 1* no se correspondía con lo que les gustaría que pasara y, por tanto, emitieron el *Relato 2* que ya ha sido analizado con anterioridad.

Tabla 20. Porcentaje de aparición de tipos de ideas en el relato 1 en los grupos *consonancia* y *disonancia*.

Tipología	Grupo	
	Consonancia (n=138)	Disonancia (n=168)
Agresión sexual	3,6%	14,9%
Agresión física	0,7%	1,2
Sexismo	12,3%	32,1%
Sexismo y sexual no violento	2,2%	6%
Sexismo y agresión sexual	0,7%	7,7%
Agresión sexual y agresión física	-	1,2%
Cogniciones violentas	19,5%	63,1%

*Nota.* El grupo *consonancia* corresponde a los sujetos en los que coincide “lo que creo que pasará” y “lo que me gustaría que pasara” con relación a la imagen estímulo. El grupo *disonancia* se compone de personas que indicaron disvergencia entre lo que creían y lo que gustaría que pasara.

Como se aprecia en *Tabla 20* existe una diferencia sustancial en la aparición de *cogniciones violentas* entre los dos grupos de la muestra, tanto en total, como en todas sus categorías, consolidándose además como una diferencia estadísticamente significativa ( $X^2=58,424$ ;  $p=.000$ ).

Siguiendo con la comparativa entre estos dos grupos (*consonancia* y *disonancia*), interesa a continuación valorar si existe entre ellos diferencias significativas en las puntuaciones obtenidas para las variables *impulso sádico*, *maquiavelismo*, *narcisismo*, *psicopatía* y *doble moral*. Para ello, se aplica la prueba estadística no paramétrica *U de Mann-Whitney*, cuyos resultados se recogen en la *Tabla 21*:

Tabla 21. U de Mann-Whitney para las puntuaciones obtenidas para los grupos *consonancia* y *disonancia* en las variables de estudio.

Medida	Grupo	N	Rango promedio	Suma de rangos	U	p
SSIS-Impulso sádico	Consonancia	138	155,80	21501,00	11274,000	.678
	Disonancia	168	151,61	25470,00		
SD3-Maquiavelismo	Consonancia	138	150,28	20738,50	11147,500	.563
	Disonancia	168	156,15	26232,50		
SD3-Narcisismo	Consonancia	138	150,16	20721,50	11130,500	.548
	Disonancia	168	156,25	26249,50		
SD3-Psicopatía	Consonancia	138	157,76	21771,50	110003,500	.444
	Disonancia	168	150,00	25199,50		
DSS-Doble Moral	Consonancia	138	146,62	20233,50	10642,500	.212
	Disonancia	168	159,15	26737,50		

*Nota.* El grupo *consonancia* corresponde a los sujetos en los que coincide “lo que creo que pasará” y “lo que me gustaría que pasara” con relación a la imagen estímulo. El grupo *disonancia* se compone de personas que indicaron divergencia entre lo que creían y lo que gustaría que pasara.

Los resultados del estadístico aplicado evidencian que no existe ninguna diferencia significativa entre los grupos para las variables analizadas.



Analicemos a continuación si existen o no diferencias en estas mismas variables de estudio si tomamos como referencia el grupo *consonancia* y segmentamos la muestra en función de la aparición de *cogniciones violentas*:

Tabla 22. U de Mann-Whitney para las puntuaciones obtenidas en *impulso sádico*, *maquiavelismo*, *narcisismo*, *psicopatía* y *doble moral* en función de la aparición de cogniciones violentas en el grupo *consonancia*.

Medida	Cog. violentas	N	Rango prom.	Suma de rangos	U	p	r
SSIS-Impulso sádico	Sí	27	82,94	2239,50	1135,500	.05*	0,08
	No	111	66,23	7351,50			
SD3-Maquiavelismo	Sí	27	70,74	1910,00	1465,000	.857	-
	No	111	69,20	7681,00			
SD3-Narcisismo	Sí	27	66,65	1799,50	1421,500	.679	-
	No	111	70,19	7791,50			
SD3-Psicopatía	Sí	27	77,17	2083,50	1291,500	.266	-
	No	111	67,64	7507,50			
DSS-Doble Moral	Sí	27	68,78	1857,00	1479,000	.915	-
	No	111	69,68	7734,00			

Notas. Cog. Violentas=Cogniciones violentas; \*p<.05

Como se observa en la *Tabla 22*, la única variable que arroja diferencias significativas es *impulso sádico* para la prueba U. Sin embargo, el contraste con el tamaño del efecto (*r*) no permite concluir en este sentido al situarse el valor por debajo de 0,10 puntos. Una posible explicación a este fenómeno, en el que existe significación, pero no efecto, puede ser debido a otras variables que no se ha considerado en el análisis. En este sentido, asumiendo las diferencias significativas existentes entre hombres y mujeres en *impulso sádico*, se administra nuevamente la prueba en función del sexo.

De este modo, para los hombres de la “muestra de interés” sí se encuentran diferencias significativas en la variable *impulso sádico* en función de si han presentado o no *cogniciones violentas* ( $U=181,500$ ;  $p=.048$ ), pudiendo además categorizar el tamaño del efecto como moderado ( $r=.26$ ). Es decir, los hombres que han presentado *cogniciones violentas* puntúan de forma más elevada, de forma estadísticamente significativa, en *impulso sádico* que los que han presentado cogniciones no violentas. En contraste, no se hallan diferencias para las mujeres ( $U=392,500$ ;  $p=.307$ ), por lo que es posible determinar que la variable sexo resulta relevante en los análisis realizados<sup>39</sup>.

<sup>39</sup> Cabe destacar que los mismos análisis estadísticos realizados con el grupo “resto de la muestra” no ofrece ningún resultado relevante o significativo con relación a las variables de interés de este estudio. Se ha omitido su inclusión para facilitar la lectura y la comprensión de los resultados. En todo caso, dichos datos pueden ser consultados en el *Anexo 8*.

Finalmente, resulta de interés destacar el fenómeno que denominaremos *persistencia de cogniciones violentas*. Se utiliza esta nomenclatura para aquellos casos en los que las personas han trasladado alguna cognición violenta tanto para el *Relato 1* como para el *Relato 2*. En total, encontramos un 11,9% de *persistencia de cogniciones violentas*, correspondiendo un 7,5% de los hombres (n=8) y un 7% de las mujeres (n=12), si bien esta diferencia de medio punto no resulta estadísticamente significativa ( $X^2=0,025$ ;  $p=.875$ ), aunque estos resultados hay que tomarlos con precaución debido a la limitación de la  $n$  para cada sexo.

Veamos a continuación si existe diferencia en las variables de este estudio en función de si aparece o no el este fenómeno de *persistencia de cogniciones violentas*. Para ello aplicamos nuevamente la prueba U y el estadístico  $r$  tal y como se observa en la *Tabla 23*.

*Tabla 23.* U de Mann-Whitney para las puntuaciones obtenidas en *impulso sádico, maquiavelismo, narcisismo, psicopatía y doble moral* en función de la persistencia de cogniciones violentas.

Medida	Persistencia	N	Rango prom.	Suma de rangos	U	$p$	$r$
SSIS-Impulso sádico	Sí	20	107,45	2149,00	1021,000	.024*	0,17
	No	148	81,40	12047,00			
SD3-Maquiavelismo	Sí	20	99,23	1984,50	1185,500	.149	-
	No	148	82,51	12211,50			
SD3-Narcisismo	Sí	20	91,83	1836,50	1333,500	.472	-
	No	148	83,51	12359,50			
SD3-Psicopatía	Sí	20	95,18	1903,50	1266,500	.295	-
	No	148	83,06	12292,50			
DSS-Doble Moral	Sí	20	95,88	1917,50	1252,500	.261	-
	No	148	82,96	12278,50			

\* $p<.05$

Como se observa, la única variable que arroja diferencias significativas es *impulso sádico* para la prueba U, así como un tamaño del efecto que podemos cualificar de ligero ( $r=.17$ ). Sin embargo, si bien podemos intuir que es posible que existan adicionalmente diferencias en función del sexo, una nueva segmentación de la muestra no permitiría obtener una  $n$  suficiente para realizar las comparaciones con suficiente validez estadística.

#### 2.4.6 Discusión y conclusiones

A tenor del volumen de datos recogidos en el apartado *Resultados* se realiza a continuación una exposición organizada de la discusión y de las conclusiones que podemos extraer de la investigación realizada.

##### *Rasgos oscuros de la personalidad*

Atendiendo a la totalidad de la muestra, los resultados apuntan hacia la existencia de la Dark Tetrad, así como la relación de esta con las actitudes machistas. De este modo, a mayor presencia de rasgos oscuros de personalidad, mayor presencia también de este tipo de actitudes contra las mujeres. Sin embargo, existen diferencias relevantes entre hombres y mujeres ya que, si bien los rasgos oscuros de personalidad son más presentes en hombres, los resultados obtenidos no permiten describir una Dark Tetrad para este subgrupo de la muestra, contrariamente a lo que ocurre con las mujeres. Así, según los datos obtenidos en este estudio la configuración de la Dark Tetrad depende sustancialmente del sexo, siendo plausible en mujeres, pero no en hombres.

En todo caso, esta conclusión deberá ser puesta en contraste con el resto de los estudios de esta tesis doctoral en el que también se ha planteado el mismo objetivo.

##### *Cogniciones violentas*

El análisis temático llevado a cabo por dos jueces independientes, así como contando con la participación de un tercero en los casos de discrepancia, ha permitido establecer 6 categorías primarias de cogniciones, estando 3 de ellas vinculadas a la violencia contra la mujer (agresión sexual, agresión física y sexismo o discriminación). Asimismo, la existencia de relatos más complejos en los que se integran diversas ideas vinculadas a la violencia ha motivado el establecimiento de 3 categorías secundarias de cogniciones, en este caso consideradas todas violentas y también vinculadas a violencia sobre la mujer protagonista de la imagen estímulo (sexismo o discriminación y contenido sexual no violento, sexismo o discriminación y agresión sexual, agresión sexual y agresión física).

Resulta destacable que, del total de 474 relatos analizados (considerando el *relato 1* y el *relato 2*), no haya aparecido ninguna cognición en el que la figura masculina de la imagen se haya configurado como víctima. Asimismo, en los pocos casos (un total de 8) que la figura masculina ha sufrido algún tipo de daño (p. ej. agresión física o verbal) ha sido como respuesta (o defensa) por parte de la mujer ante algún tipo de abuso, agresión o discriminación. Ahondando en la aparición de cogniciones violentas, resulta recomendable realizar a continuación la exposición en función de los dos relatos que se han recogido en la investigación.

Respecto al *relato 1*, al que respondieron todas las personas participantes, encontramos una prevalencia de cogniciones violentas del 43,50% como consecuencia de la primera exposición de la imagen estímulo, es decir, como respuesta a la pregunta “¿Cómo crees que continuará esta escena? Describe de la forma más detallada posible la idea que primero te venga a la mente”. Del total, destaca sustancialmente la aparición de un 23,20% de cogniciones que reflejan sexismo/discriminación hacia la mujer de la imagen, así como cogniciones vinculadas a la agresión sexual de la que sería víctima en un 9,80% de los casos. Estos porcentajes superan significativamente la prevalencia de cogniciones que no suponen violencia, como son las vinculadas a amistad o romance de las dos figuras de la imagen en el 8,50% de los casos, y las vinculadas a contenido sexual no violento en un 4,20%. Por otro lado, aunque forman parte del total de cogniciones violentas, cabe destacar una prevalencia del 9,50% de cogniciones violentas de la segunda categoría, es decir, que suponen una estructuración elaboración cognitiva más compleja al contemplar más elementos en la emisión del relato (p. ej. una situación de discriminación inicial que lleva posteriormente a una agresión sexual). Atendiendo al sexo de las personas participantes, encontramos que los resultados reflejan una mayor presencia de cogniciones violentas en las mujeres de la muestra, siendo este fenómeno estadísticamente significativo en comparación a los hombres. Concretamente aparecen cogniciones violentas en 1 de cada 2 mujeres, mientras que este fenómeno sucede en 1 de cada 3 hombres según los resultados del estudio. En este sentido, lo comentado hasta el momento nos permite alcanzar dos grandes conclusiones: una significativa identificación de la mujer como víctima y una mayor percepción de esta victimización en las mujeres que en los hombres. De estas dos premisas se extrae como consecuencia una mayor sensibilización en las mujeres sobre la victimización de la mujer. Este hecho resulta plausible atendiendo, principalmente aunque no solo, a las estadísticas sobre victimización (p.

ej. la mujer es la principal víctima de los delitos sexuales) y las asociaciones mentales mujer-víctima a las que socialmente parecemos estar acostumbrados, tanto desde la ficción (cine, literatura, videojuegos, series de televisión, etc.), pasando por las noticias que reflejan realidades y casos particulares (p. ej., la violencia de género o la agresión sexual) y las experiencias particulares (p. ej. mujer víctima de violencia o persona testigo de violencia sobre la mujer en su entorno).

Con relación al *relato 2*, que corresponde al 54,90% de participantes que respondió negativamente a la pregunta “*Lo que has descrito en el aparato anterior ¿corresponde a lo que te gustaría que pasara o sólo a lo que crees que pasaría?*”, encontramos que la aparición de cogniciones violentas se reduce de forma drástica al 13,40% (del 43,50% del *relato 1*), siendo en su gran mayoría de tipo sexista. Además, destaca que no existen diferencias sustanciales entre hombres y mujeres respecto a la prevalencia de cogniciones violentas. Adicionalmente, y como comentábamos en el diseño del procedimiento utilizado en esta investigación, este contraste entre el *relato 1* y el *relato 2* nos permite interpretar la existencia de disonancia (o divergencia) o consonancia (o sinergia) entre el pensamiento y la voluntad expresada de las personas participantes.

Contrariamente, un 45,1% de la muestra evidenció consonancia entre lo que pensó que pasaría y lo que le gustaría que pasara, encontrándose aquí un 19,5% de cogniciones violentas (lo que supone un 8,8% respecto al total de la muestra), siendo estas nuevamente mayoritariamente de tipo sexista, así como también vinculadas a agresión sexual sobre la mujer. Recordemos que este ítem resulta relevante para filtrar las respuestas de los participantes, ya que lo que se recoge en el *relato 1* corresponde a cogniciones que han aparecido en la mente, pero no reflejan necesariamente la voluntad de las personas ni su grado de acuerdo con estas. De este modo, hemos de entender que aquellas personas que manifiestan sinergia entre lo que pensaron que sucedería y lo que les gustaría que sucediera, sí que reflejan en gran medida su voluntad. Así encontramos que el 8,8% de las personas de la muestra reflejaron cogniciones violentas con las que estaban de acuerdo, no existiendo diferencias estadísticamente significativas en función del sexo. Adicionalmente, cabe destacar que la aparición de cogniciones violentas no parece depender únicamente de la voluntad (en cuanto a lo que les gustaría que pasara) de las personas participantes, pues los resultados reflejan una prevalencia mayor de estas en las personas que reflejaron que no les gustaría que ocurriera lo que habían descrito en primer lugar en el *relato 1*.

*Rasgos oscuros de la personalidad, actitudes machistas y cogniciones violentas*

En primer lugar, destaca el encontrar que existe una relación directa entre la presencia de rasgos oscuros de sadismo, maquiavelismo y narcisismo y las actitudes machistas. Así, se constata la vinculación de estos rasgos oscuros de la personalidad con el comportamiento socialmente aversivo (Paulhus & Williams, 2002), así como la relación de estos rasgos con actitudes sexistas (Pina, Holland & James, 2017), si bien destaca que no exista relación respecto a la psicopatía, rasgo tradicionalmente vinculado a la insensibilidad hacia los demás (Hare & Neumann, 2010).

Asimismo, encontramos que la relación entre estos rasgos oscuros de la personalidad y las actitudes machistas depende del sexo, siendo en las mujeres donde una mayor presencia de los rasgos sadismo, maquiavelismo y narcisismo conlleva a una mayor presencia de actitudes machistas, mientras que en hombres solo se da este fenómeno respecto al rasgo de maquiavelismo.

Por otro lado, el contraste entre los rasgos oscuros de la personalidad, las actitudes machistas y las cogniciones violentas (tanto obtenidas en el *relato 1* y el *relato 2*) no ofrece ningún tipo de resultado relevante, por lo que podemos afirmar que la aparición de estas cogniciones no depende de un patrón de personalidad propenso a la insensibilidad hacia los demás, el comportamiento socialmente aversivo o la presencia de actitudes machistas. Así, si bien desde la literatura científica se ha vinculado los rasgos oscuros de la personalidad con pensamientos y comportamientos sexistas (Pina, Holland & James, 2007; Ziegler-Hill et al., 2016), los resultados obtenidos apuntan a que no existe influencia entre estos y la presencia de cogniciones violentas.

La única vinculación que existe entre los rasgos oscuros de la personalidad y las cogniciones violentas es una mayor presencia de sadismo en aquellas personas en las que se ha producido persistencia de cogniciones violentas, es decir, que han manifestado cogniciones violentas tanto para el *relato 1* como para el *relato 2*. Así, de acuerdo con el trabajo de Chester, DeWall y Enjaian (2019), encontramos que las personas con mayor presencia de sadismo como rasgos de personalidad poseen una mayor prevalencia de aparición de cogniciones violentas con relación a la satisfacción que

experimentan ante la percepción de miedo, dolor y sufrimiento en los demás. Asimismo, también encontramos mayor presencia de sadismo en aquellas personas en las que se da consonancia (o sinergia) entre lo que pensaron que pasaría y lo que les gustaría que pasara respecto a la imagen. En todo caso, valorar la influencia del sexo en este fenómeno debido a la escasa muestra resultante de la segmentación de la muestra en grupos de hombres y mujeres.

A modo de resumen de lo hasta ahora expuesto, podemos concluir que los resultados obtenidos únicamente nos permiten valorar que la presencia de cogniciones violentas (en concreto sobre agresión sobre la mujer) es un fenómeno observado en la población general y sin que exista vinculación con un patrón de la personalidad predispuesto a la agresión (como la Dark Triad o Dark Tetrad), ni tampoco a unas creencias y actitudes sexistas. En este sentido, en base a la metodología empleada y los análisis realizados, debemos entender la aparición de cogniciones violentas como un fenómeno normal, aunque mayormente presente en las mujeres que en los hombres, pudiendo existir factores mediadores como la sensibilización a la victimización de la mujer o una mayor percepción de victimización de esta. Asimismo, los resultados permiten intuir únicamente una vinculación de las cogniciones violentas y el sadismo en los hombres, por lo que deberá profundizarse en este extremo en el siguiente estudio.

#### **2.4.7 Limitaciones**

La investigación que se ha realizado adolece de un conjunto de limitaciones que deben ser tenidas en consideración, ya no sólo en la interpretación de los resultados y la validez de las conclusiones, sino también en previsión de realizar las correcciones oportunas en los siguientes estudios:

- Tal y como se ha recogido la información, no podemos conocer si las personas bloquearon la expresión de algún tipo de ideas debido, por ejemplo, a factores como la deseabilidad social. Así, si bien se les solicitó escribir la idea (o ideas) que primeramente hubieran venido a su mente tras la exposición a la imagen estímulo, no es posible descartar que se haya producido la represión o distorsión de algunas ideas.

- Se desconoce si la divergencia (o discrepancia) entre el pensamiento y la voluntad corresponde a la realidad o bien a un estilo distorsionado de respuesta, por ejemplo, como consecuencia de la deseabilidad social. Asimismo, se desconoce si la sinergia (o convergencia)
- Pese a las medidas tomadas para garantizar la calidad de los datos (ítems de control y criterios de inclusión y exclusión) cabe la posibilidad de que alguno de los relatos analizados no corresponda a las preguntas formuladas en el estudio. En todo caso, la pretensión de esta investigación era analizar la presencia de cogniciones violentas, como respuesta a la imagen estímulo, con independencia de qué las motivara (p. ej. escribir un relato provocador u ofensivo).
- El nivel de análisis cualitativo que se ha realizado sobre los relatos también ha condicionado irremediablemente los resultados obtenidos. En este sentido, se ha realizado un análisis temático para establecer un conjunto de categorías en base a unos objetivos particulares. Bajo otro prisma, por ejemplo, atendiendo a otros aspectos del relato, los resultados podrían haber discrepado sustancialmente.
- La muestra de estudio no ha sido suficientemente amplia como para garantizar la aplicación rigurosa de algunas de las pruebas estadísticas tras la segmentación en grupos (p. ej. en función del sexo o el tipo de cogniciones). Necesidad de contar una muestra mayor de participante para poder profundizar en los análisis estadísticos tras las diversas segmentaciones de la muestra.
- Aunque no se pretendía, hay que destacar que la metodología utilizada, así como los resultados obtenidos, no permiten trazar una relación directa entre la aparición de cogniciones violentas y la predisposición a la agresión o conducta violenta.



## 2.5 ESTUDIO 4. COGNICIONES VIOLENTAS EXPRESADAS Y REPRIMIDAS

### 2.5.1 Objetivos

1. Analizar la presencia de cogniciones violentas expresadas ante la presentación de una imagen estímulo, así como su tipología, en hombres heterosexuales.
2. Analizar la presencia de cogniciones violentas reprimidas, así como su tipología, en hombres heterosexuales. Entendemos por *cogniciones violentas reprimidas* (CVR) aquellas que no son expresadas explícitamente pese a su ocurrencia ante la presentación de la imagen estímulo.<sup>40</sup>
3. Estudiar qué tipo de relación se establece entre la Dark Triad y el impulso sádico, y si de la misma se puede interpretar la existencia de una Dark Tetrad.
4. Evaluar qué tipo de relación se establece entre el impulso sádico, la Dark Triad y la aparición de cogniciones violentas expresadas y reprimidas.

### 2.5.2 Muestra

La muestra estuvo compuesta por un total de 336 hombres heterosexuales con un rango de edad entre los 18 y 76 años ( $M_{edad}=27,82$ ;  $DS=13,320$ ). Cabe mencionar que la muestra inicial fue de 405 personas, pero se redujo a 336 tras la aplicación de los criterios de exclusión que se mencionan más adelante en el apartado del *Procedimiento*.

Cabe destacar que se seleccionó una muestra solo compuesta por hombres atendiendo a los resultados de los estudios anteriores, en los que se apunta a una mayor presencia de rasgos de la personalidad, así como la vinculación del sadismo con la presencia de *cogniciones violentas*. Por otro lado, se ha decidido que se trate de hombres heterosexuales para intentar controlar la variable de la orientación sexual, sobre la cual se desconoce que efecto puede producir en la interpretación de la imagen estímulo. Asimismo, al contemplar un perfil único de participantes, se pretende paliar las limitaciones del *Estudio 3* respecto a la  $n$  de hombres y las dificultades asociadas a las diversas fragmentaciones de la muestra en función de la variable sexo. Adicionalmente, existe otra razón para

---

<sup>40</sup> Esta nomenclatura es propia de este estudio, no se ampara en ningún marco teórico concreto y tiene el objetivo de simplificar en adelante la exposición del texto.

la selección de este tipo de perfil para la muestra, y es que este corresponde a las características habituales de los agresores sexuales en nuestro contexto sociocultural<sup>41</sup>.

### 2.5.3 Materiales

Para la realización de este estudio se diseñó un formulario online compuesto por los siguientes apartados y en este mismo orden de aparición:

▪ **Estímulo:** consiste en el mismo funcionamiento que se ha desarrollado en la presentación del estudio anterior (*Estudio 3*), salvo por la incorporación de dos nuevos ítems:

- *Ítem 4* (respuesta cerrada): “Al ver la imagen por primera vez ¿te ha venido a la mente alguna idea (o pensamiento) que has decidido no escribir, por ejemplo, por considerarla inadecuada?”. La inclusión de este ítem se motiva con la intención de mitigar una de las principales limitaciones
- *Ítem 5* (respuesta cerrada, sólo para aquellas personas que hayan respondido *sí* al ítem anterior): “Indica de qué tipo era esa idea (o ideas) que has decidido no escribir en tu relato sobre la imagen. Puedes indicar más de una opción”. Las tipologías de ideas que se recogen son: *tipo sexual, tipo violento, tipo romántica y/o ninguna de las anteriores*.

Resulta importante matizar que la inclusión de estos dos ítems se motiva con la intención de mitigar una de las principales limitaciones del estudio anterior: la imposibilidad de saber si las personas participantes habían reprimido la expresión de algunas de las ideas que en primer lugar habían aparecido en sus mentes tras la exposición a la imagen estímulo. Esto resulta relevante a tenor de la interacción que se produce entre los dos sistemas bajo el prisma de las teorías del procesamiento dual de la información. Así, la represión de ciertas ideas (p. ej. por considerarlas inadecuadas) sería la consecuencia del predominio del sistema deliberativo y normativo por encima del sistema automático y asociativo<sup>42</sup>. Con estos dos nuevos ítems, que

---

<sup>41</sup> A modo de ejemplo, de acuerdo con los datos recogidos por el Instituto Nacional de Estadística, de los 332 delitos sexuales cometidos en nuestro país en el año 2017, 331 fueron llevados a cabo por hombres, lo que supone el 99,7% del total. Fuente: <http://www.ine.es/jaxiT3/Datos.htm?t=28750>

<sup>42</sup> Tal y como se ha desarrollado en el marco teórico, este tipo de interacción entre sistemas se describe como funcionamiento general en los tres modelos que se han descrito sobre el procesamiento dual de la información (ARM, APE y RIM).

permitirán la segmentación de la muestra, se pretende evaluar la presencia de este fenómeno, así como analizar qué tipo de ideas han podido resultar reprimidas de forma voluntaria.

- Versiones traducidas del Short Dark Triad (SD3) y Short Sadistic Impulse Scale (SSIS)<sup>43</sup>
- Datos sociodemográficos: Adicionalmente se incluye un apartado para la recogida de diversos datos de tipo sociodemográfico, siendo de interés para el estudio el sexo y la edad.
- Ítems de control: adicionalmente, a lo largo del formulario se introducen dos ítems de control con la intención de eliminar de la muestra a aquellos sujetos que no respondan adecuadamente, así como suponer una tarea distractora entre las evaluaciones para limitar el efecto de *priming* entre ellas. Concretamente, los ítems consisten en identificar cuántos coches de un determinado color hay en una imagen.

#### 2.5.4 Procedimiento

Se procedió a la divulgación del formulario online a través de diversas plataformas digitales (correo electrónico y redes sociales), solicitando a su vez que este fuera distribuido por los mismos medios durante un periodo de tiempo de 6 semanas. Adicionalmente, se incluyó un ítem previo para detectar a aquellas personas que hubieran podido participar anteriormente en el *Estudio 3* reflejado anteriormente. Tras la recogida de los datos, se produjo la depuración de estos aplicando los resultados de este ítem previo, los ítems de control, el número mínimo de caracteres en las respuestas abiertas, orientación sexual y la edad como criterios de exclusión de la muestra.

Del mismo modo que en el estudio anterior, el análisis de los datos obtenidos se realizó mediante una aproximación multimétodo. En primer lugar, se realizó un análisis cualitativo de los relatos emitidos por las personas participantes (*relato 1* como respuesta al *ítem 1*; y *relato 2* como respuesta al *ítem 3*), a través de un análisis temático del contenido, con la finalidad de detectar las categorías de ideas que aparecían en ellos. El análisis fue llevado a cabo por dos jueces de forma independiente (un hombre y una mujer) y produjo una muy buena concordancia interjueces, tanto para el primer relato obtenido en el *ítem 1* (n=336;  $\kappa=.854$ ) como para el segundo obtenido en el *ítem 3* (n=194;  $\kappa=.922$ ). Para aquellos relatos en los que no existió acuerdo entre los dos jueces principales (n=37; 6,98%) se

---

<sup>43</sup> Las características de estos instrumentos ya han sido descritas con anterioridad en el *Estudio 1*.

contó con un tercer juez para la categorización. En segundo lugar, los datos obtenidos para el resto de las variables (*impulso sádico, psicopatía, narcisismo, maquiavelismo y doble moral*), así como las variables demográficas (*edad y sexo*), recibieron un tratamiento cuantitativo.

Finalmente, hay que comentar que la explotación estadística de los datos se realizó mediante el paquete informático *IBM SPSS Statistics 25*® para el sistema operativo Windows.

### 2.5.5 Resultados

En primer lugar, como se puede observar en la *Tabla 24*, sometemos los datos obtenidos para cada una de las variables a la prueba de normalidad de Kolmogorov-Smirnov ( $N > 50$ ) para comprobar si los mismos siguen o no una distribución normal, y, por lo tanto, valorar los test estadísticos que es posible aplicar en adelante.

*Tabla 24.* Prueba de normalidad de Kolmogorov-Smirnov.

Medida	Estadístico	Kolmogorov-Smirnov	
		gl	Sig.
SSIS-Impulso sádico	.154	336	.000**
SD3-Maquiavelismo	.076	336	.000**
SD3-Narcisismo	.055	336	.015*
SD3-Psicopatía	.091	336	.000**

\* $p < .05$ ; \*\* $p < .01$

Como podemos observar, la aplicación de este estadístico nos indica que los datos obtenidos en todas las medidas realizadas no siguen una distribución normal, por lo que en adelante resultará recomendable hacer uso de estadística no paramétrica para la obtención de resultados más precisos y robustos. Así, siguiendo esta premisa, se toma como referencia el cálculo de la *Mediana* (Mdn) y el *Rango Intercuartílico* (RIC), como medida central y de dispersión respectivamente, en sustitución de las habituales *Media* (M) y *Desviación Típica* (DT). Veamos en la *Tabla 25* los valores correspondientes para la muestra de estudio.

Tabla 25. Estadísticos descriptivos para las variables impulso sádico y Dark Triad.

Medida	Hombres (n=336)	
	Mdn	RIC
SSIS-Impulso sádico	15	5
SD3-Maquiavelismo	28	10
SD3-Narcisismo	24	7
SD3-Psicopatía	19	9

Notas. Mdn=Mediana; RIC= Rango Intercuartílico

Así, en la Tabla 26 se presentan las correlaciones de Spearman (*rho*) entre SSIS, DS3 y la edad:

Tabla 26. Correlaciones bivariadas (*rho*) para las variables impulso sádico, Dark Triad y edad.

	1	2	3	4
1. SSIS-Impulso sádico	-			
2. SD3-Maquiavelismo	.345**	-		
3. SD3-Narcisismo	.247**	.356**	-	
4. SD3-Psicopatía	.570**	.442**	.435**	-
5. Edad	-.214**	-.112*	-.159*	-.305**

\* $p < .05$ ; \*\* $p < .01$

Como se observa en la tabla anterior, existe una correlación positiva y estadísticamente significativa entre los cuatro rasgos oscuros de la personalidad, así como una correlación negativa y significativa de los mismos respecto a la edad. Esta asociación hace plausible valorar la existencia de una Dark Tetrad, así como el descenso de estos rasgos subclínicos de la personalidad en función del aumento de edad.

Veamos a continuación en el Gráfico 4 la tipología de ideas que han aparecido para el Relato 1 haciendo uso del mismo sistema de categorías del Estudio 2.

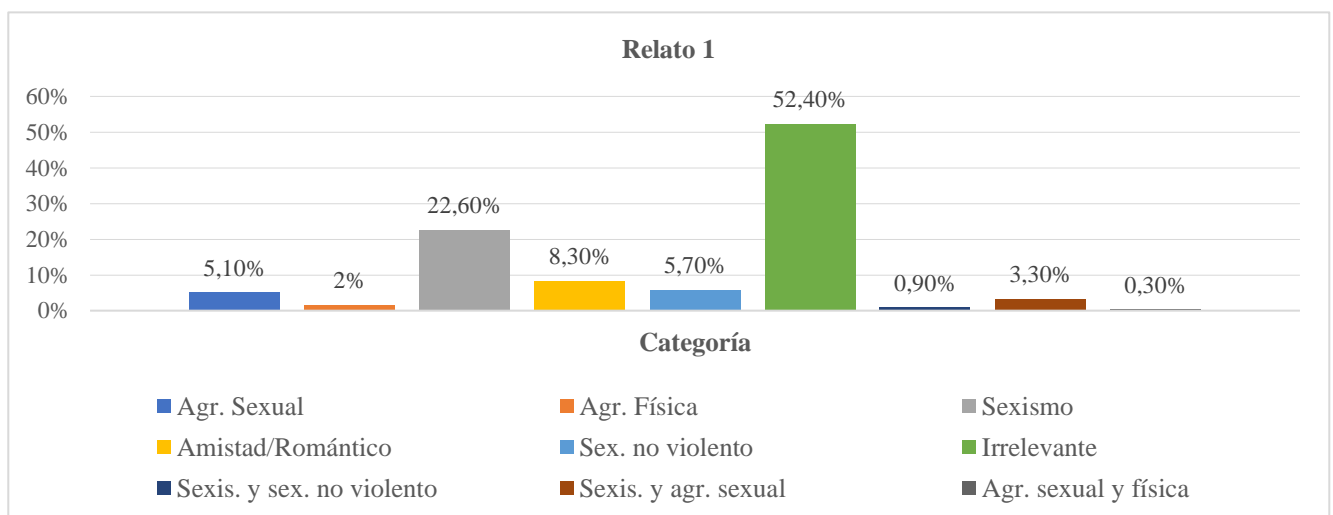


Gráfico 4. Porcentajes de categorías para el relato 1 y la totalidad de la muestra

Como podemos observar, la categoría *sexismo* (n=76; 22,60%) es la que en mayor frecuencia aparece de las categorías que resultan de interés para este estudio, seguida de la categoría *agresión*

sexual (n=17; 5,10%). Asimismo, la categoría *sexismo y agresión sexual* (n=11; 3,30%) es la que principalmente destaca de las categorías secundarias. En este sentido, y siguiendo las consideraciones mencionadas en el *Estudio 3*, se realiza una nueva categorización de los resultados en función de las categorías *cogniciones violentas* y *cogniciones no violentas*. Así, los resultados corresponden a un 34,2% de presencia de *cogniciones violentas*, en contraste al 65,8% de *cogniciones no violentas*.

A continuación, pasamos a analizar si existen diferencias significativas en las puntuaciones medianas obtenidas en las variables de estudio (*impulso sádico*, *maquiavelismo*, *narcisismo* y *psicopatía*). Para ello se aplica el estadístico de Kruskal-Wallis (H), el cual sólo ofrece diferencias significativas en las puntuaciones medianas en *impulso sádico* (sadismo) entre los grupos ( $H=20,083$ ;  $p=.010$ ). Concretamente, el análisis post hoc revela diferencias entre aquellos participantes que han emitido un relato de tipo *amistad/romántico* (Mdn=14) y *sexismo y agresión sexual* (Mdn=20) ( $p=.042$ ), así como entre los del tipo *irrelevante* (Mdn=15) y *sexismo y agresión sexual* (Mdn=20) ( $p=.010$ ). En otras palabras, las personas que han presentado estos tipos de ideas violentas puntúan más alto en sadismo (siendo significativa la diferencia) que las personas que han presentado ese tipo de ideas no violentas. El resto de las medianas obtenidas para las variables de la Dark Triad (*maquiavelismo*, *narcisismo* y *psicopatía*) no evidencia ninguna diferencia significativa entre grupos.

A continuación, en el *Gráfico 5* se exponen los porcentajes de aparición de tipos de idea que se han obtenido para los participantes que cumplieron el *Relato 2* (n=194; 57,7%).

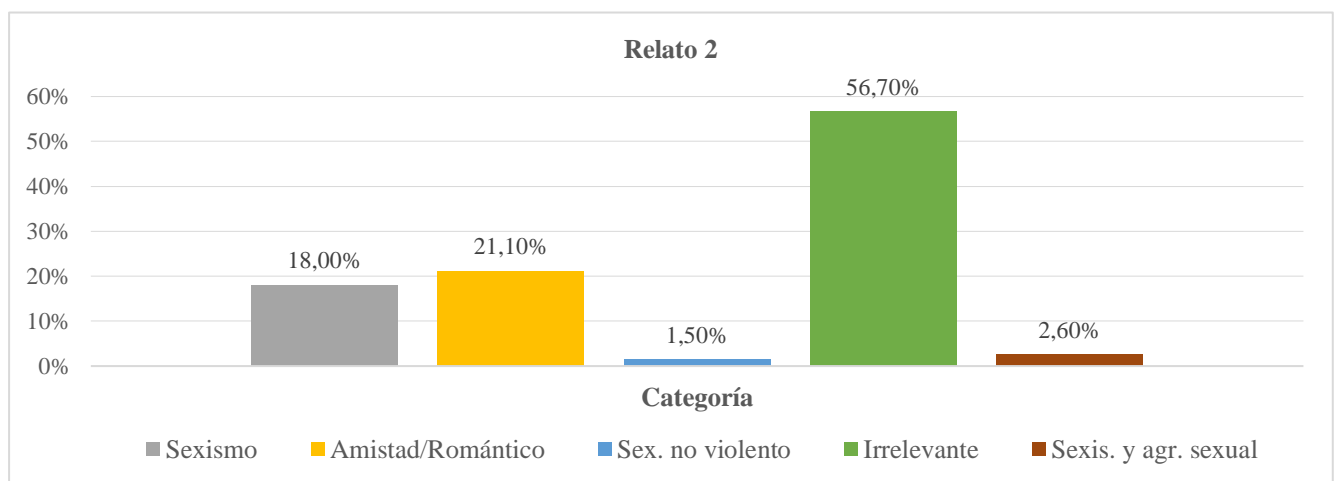


Gráfico 5. Porcentajes de categorías para el relato 2 (n=194).

Como podemos observar, las categorías *agresión sexual*, *agresión física*, *sexismo* y *contenido sexual no violento* y *agresión sexual y física* han desaparecido en el segundo relato. Sin embargo, las ideas con relación a *sexismo* continúan apareciendo en un 18% de los casos, así como vinculadas a *agresión sexual* en un 2,60%. Asimismo, podemos contemplar un 20,60% de *cogniciones violentas* en contraste a un 79,40% de *cogniciones no violentas* en este segundo relato.

A continuación, pasamos a analizar si existen diferencias significativas en las puntuaciones medianas obtenidas en las variables de estudio atendiendo a la tipología de ideas reflejadas en el *Relato 2*. Para ello se aplica el estadístico de Kruskal-Wallis (H), el cual no ofrece ninguna diferencia entre los grupos para las variables *impulso sádico* ( $H=4,243$ ;  $p=.374$ ), *maquiavelismo* ( $H=0,896$ ;  $p=.925$ ), *narcisismo* ( $H=6,003$ ;  $p=.199$ ) y *psicopatía* ( $H=5,382$ ;  $p=.250$ ).

Pongamos atención a continuación a un elemento novedoso respecto al *Estudio 3*. En el presente estudio adicionalmente se preguntó a los participantes por la existencia de *ideas reprimidas* con relación a la imagen estímulo a partir de los siguientes ítems:

- *Ítem 4* (respuesta cerrada): “Al ver la imagen por primera vez ¿te ha venido a la mente alguna idea (o pensamiento) que has decidido no escribir, por ejemplo, por considerarla inadecuada?”
- *Ítem 5* (respuesta cerrada, sólo para aquellas personas que hayan respondido sí al ítem anterior): “Indica de qué tipo era esa idea (o ideas) que has decidido no escribir en tu relato sobre la imagen. Puedes indicar más de una opción”. Las tipologías de ideas que se recogieron fueron: *tipo sexual*, *tipo violento*, *tipo romántica* y/o *ninguna de las anteriores*.

En primer lugar, el 47% ( $n=158$ ) de la muestra ha contestado afirmativamente al *ítem 4*, por lo que estas personas reconocen haber reprimido intencionadamente algún tipo de idea que les había venido a la mente con relación a la imagen.

En segundo lugar, veamos en la *Tabla 27* el porcentaje de ideas reprimidas en función de su tipología.

Tabla 27. Porcentaje de ideas reprimidas en función de su tipología (n=158).

Tipología	Sexual	Violenta	Romántica	Sexual y Violenta	Otra
Porcentaje	42,4%	5,1%	8,9%	36,1%	7,6%
Nº de sujetos (n)	67	8	14	57	12

Como podemos observar, las ideas reprimidas de tipo *sexual* (42,4%) contemplan el mayor porcentaje de aparición, aunque seguidas de aquellas de tipo *sexual y violento* (36,1%). Adicionalmente, del mismo modo que respecto a las ideas asociadas a los relatos, categorizamos estas ideas en *cogniciones violentas reprimidas* (41,2%) y *cogniciones reprimidas no violentas* (58,8%).

Veamos a continuación, en la *Tabla 28*, una comparativa expresada en porcentaje de las ideas reprimidas en función de las ideas expresadas en el *Relato 1* (n=158).

Tabla 28. Porcentaje de ideas reprimidas en función de las ideas expresada en el relato 1 (n=158).

Tipología ideas relato 1	Tipología ideas reprimidas					CVR*
	Sexual	Violenta	Romántica	Sexual y Violenta	Otra	
Agresión sexual (n=5)	60%	-	-	40%	-	40%
Agresión física (n=2)	100%	-	-	-	-	-
Sexismo (n=44)	40,9%	2,3%	6,8%	47,7%	2,3%	50%
Amistad/Romántico (n=13)	23,1%	15,4%	7,7%	46,2%	7,7%	61,5%
Sex. no violento (n=8)	37,5%	-	-	62,5%	-	62,5%
Irrelevante (n=78)	43,6%	6,4%	12,8%	26,9%	10,3%	33,3%
Sexis. y sex. no violento (n=1)	-	-	-	100%	-	-
Sexis. y agresión sexual (n=7)	57,1%	5,1%	8,9%	36,1%	7,6%	28,6%

Nota. \*cogniciones violentas reprimidas

Interesa a continuación analizar si existe alguna diferencia en las variables de personalidad oscura entre los sujetos en función de si existe presencia o no represión de algún tipo de ideas. Concretamente, únicamente se encuentran diferencias relevantes y significativas en la puntuación obtenida para *impulso sádico* ( $U=11689,500$ ;  $p=.007$ ;  $r=0,15$ ), siendo superior para aquellos sujetos que han reprimido la expresión de algún tipo de idea asociada a la imagen estímulo. Asimismo, si realizamos el mismo tipo de análisis en contraste de las variables de personalidad con la presencia o ausencia de *cogniciones violentas reprimidas*, los resultados no ofrecen ninguna diferencia significativa entre los sujetos.<sup>44</sup>

<sup>44</sup> Se ha decidido omitir los datos asociados a estos contrastes para favorecer la exposición de los resultados. Si el lector/a muestra interés en los mismos puede localizarlos en el *Anexo 9*.



Veamos a continuación los resultados asociados al segmento de la muestra que indicó en el ítem 3 que lo que había escrito en el *Relato 1* coincidía con lo que le gustaría que pasara además de lo que creían que pasaría en la imagen. A esta parte de la muestra, como se ha hecho en el *Estudio 3*, la vamos a denominar en adelante como grupo *consonancia* y está compuesta por un 42,3% (n=142) de la muestra original. Al resto de sujetos, los que lo que gustaría que pasara no se corresponde con lo que pensaron que pasaría, les denominaremos en adelante grupo *disonancia* (57,7%; n=194) Veamos en la *Tabla 29* el porcentaje de aparición de cada tipo de ideas tras esta segmentación de la muestra.

Tabla 29. Porcentaje de aparición de tipos de ideas en el relato 1 en los grupos *consonancia* y *disonancia*.

Tipología	Grupo	
	Consonancia (n=142)	Disonancia (n=194)
Agresión sexual	0,7%	8,2%
Agresión física	0,7%	2,1%
Sexismo	19%	25,3%
Amistad/Romántico	9,9%	7,2%
Sexual no violento	5,6%	5,7%
Irrelevante	62,7%	44,8%
Sexismo y sexual no violento	0,7%	1%
Sexismo y agresión sexual	0,7%	5,2
Agresión sexual y agresión física	-	0,5%
Cogniciones violentas	21,8%	42,3%
Cogniciones no violentas	78,2%	57,7%

Nota. El grupo *consonancia* corresponde a los sujetos en los que coincide “lo que creo que pasará” y “lo que me gustaría que pasara” con relación a la imagen estímulo. El grupo *disonancia* se compone de personas que indicaron discrepancia entre lo que creían y lo que gustaría que pasara.

Como se observa existe un elevado contraste entre los dos grupos, siendo mayor la aparición de ideas de tipo violento en todas sus categorías para el grupo *disonancia*. Asimismo, la diferencia se observa como estadísticamente significativa si atendemos a la categoría *cogniciones violentas* ( $X^2=15,342$ ;  $p=.000$ ).

Siguiendo con la comparativa entre estos dos grupos, interesa a continuación valorar si existe entre ellos diferencias significativas en las puntuaciones obtenidas para las variables *impulso sádico*, *maquiavelismo*, *narcisismo* y *psicopatía*. Para ello, se aplica la prueba estadística no paramétrica *U de Mann-Whitney*, cuyos resultados se recogen en la *Tabla 30*:

Tabla 30. U de Mann-Whitney para las puntuaciones obtenidas en rasgos oscuros de la personalidad en los grupos *consonancia* y *disonancia*.

Medida	Grupo	N	Rango Prom.	Suma de rang.	U	p	r
SSIS-Imp. sádico	Consonancia	142	152,94	21717,50	11564,500	.012*	0,13
	Disonancia	194	179,89	34898,50			
SD3-Maquiavelismo	Consonancia	142	161,36	22913,50	12760,500	.249	-
	Disonancia	194	173,72	33702,50			
SD3-Narcisismo	Consonancia	142	165,77	23540,00	13387,000	.659	-
	Disonancia	194	170,49	33076,00			
SD3-Psicopatía	Consonancia	142	153,77	21835,00	11682,000	.017*	0,13
	Disonancia	194	179,28	34781,00			

Notas. El grupo *consonancia* corresponde a los sujetos en los que coincide “lo que creen que creo que pasará” y “lo que me gustaría que pasara” con relación a la imagen estímulo. El grupo *disonancia* se compone de personas que indicaron discrepancia entre lo que creían y lo que gustaría que pasara; \*p<.05

Los resultados recogidos en la *Tabla 30* ponen de manifiesto dos diferencias significativas entre los grupos. Concretamente, encontramos que la diferencia en la puntuación obtenida en impulso sádico y psicopatía es superior, y estadísticamente significativa, para el grupo *disonancia*. Asimismo, se evidencia un tamaño del efecto ligero asociado a esta variable en contraste con el estadístico *r*.

Sin embargo, el análisis de si existen diferencias en las variables de personalidad con relación a la presencia o no de cogniciones violentas para cada uno de los grupos no evidencia diferencias significativas al contraste de la prueba U.<sup>45</sup>

Veamos a continuación cómo se distribuye la aparición de ideas reprimidas en función de esta segmentación de grupos que estamos utilizando. Concretamente, en el grupo *consonancia* aparece un 46,5% de ideas reprimidas, resultado muy similar al que aparece para el grupo *disonancia* (47,4%). En la *Tabla 31* se presentan los resultados con mayor detalle:

Tabla 31. Porcentaje de aparición de tipos de ideas reprimidas para el relato 1 en los grupos *consonancia* y *disonancia*.

Tipología	Grupo	
	Consonancia (n=142)	Disonancia (n=194)
Sexual	28,8%	52,2%
Violenta	7,6%	3,3%
Romántica	13,6%	5,4%
Sexual y violenta	34,8%	37%
Otra	15,2%	2,2%
Cogniciones violentas reprimidas	42,4%	40,2%
Cogniciones no violentas reprimidas	57,6%	59,8%

Nota. El grupo *consonancia* corresponde a los sujetos en los que coincide “lo que creo que pasará” y “lo que me gustaría que pasara” con relación a la imagen estímulo. El grupo *disonancia* se compone de personas que indicaron discrepancia entre lo que creían y lo que gustaría que pasara.

<sup>45</sup> Se ha decidido omitir los datos asociados a estos contrastes para favorecer la exposición de los resultados. Si el lector/a muestra interés en los mismos puede localizarlos en el *Anexo 9*.

Como vemos en la anterior tabla, se evidencian porcentajes parecidos de tipos de cogniciones reprimidas para los dos grupos, tanto en las categorías generales, como específicas. Es decir, con independencia de que lo que se ha expresado en el *Relato 1* sea congruente o no con “lo que me gustaría que pasara” respecto a la imagen estímulo, en los dos grupos se observa la misma prevalencia de *cogniciones violentas reprimidas* (CVR) ( $X^2=0,077$ ;  $p=.781$ ).

Finalmente, resulta de interés destacar el fenómeno que se ha denominado *persistencia de cogniciones violentas*. Se denomina así aquellos casos en los que las personas han trasladado alguna cognición violenta tanto para el *Relato 1* como para el *Relato 2*. En total, encontramos un 8,3% de *persistencia de cogniciones violentas* ( $n=28$ ), por lo que los análisis que se realizan a continuación deben ser interpretados con cautela a tenor de la limitación de la  $n$ .

Veamos a continuación si existe diferencia en las variables de este estudio en función de si aparece o no el este fenómeno de *persistencia de cogniciones violentas*. Para ello aplicamos nuevamente la prueba U y el estadístico  $r$  tal y como se observa en la Tabla 32.

Tabla 32. U de Mann-Whitney para las puntuaciones obtenidas en *impulso sádico, maquiavelismo, narcisismo, psicopatía y doble moral* en función de la persistencia de cogniciones violentas.

Medida	Persistencia	N	Rango prom.	Suma de rangos	U	$p$	$r$
SSIS-Impulso sádico	Sí	28	203,96	5711,00	3319,000	.043*	0,11
	No	308	165,28	50905,00			
SD3-Maquiavelismo	Sí	28	179,98	5039,50	3990,500	.513	-
	No	308	167,46	54576,50			
SD3-Narcisismo	Sí	28	179,71	5032,00	3998,000	.523	-
	No	308	167,48	51584,00			
SD3-Psicopatía	Sí	28	179,00	5012,00	4018,000	.550	-
	No	308	167,55	51604,00			

\* $p<.05$

Como se observa, la única variable que arroja diferencias significativas es *impulso sádico* para la prueba U, así como un tamaño del efecto que podemos cualificar de ligeramente asociado ( $r=.11$ ) a la variable de contraste de sendos grupos.

Para concluir, resulta oportuno analizar los resultados vinculados a la *persistencia de cogniciones violentas* y a la aparición o no de *cogniciones violentas reprimidas*. Concretamente, el fenómeno de la

persistencia ocurre en el 11,4% (n=18) de los sujetos que manifiestan haber reprimido algún tipo de idea. Si analizamos a este grupo, aunque debemos asumir las limitaciones de la *n*, encontramos que el 66,7% presenta *cogniciones violentas reprimidas*, lo que supone un contraste estadísticamente significativo respecto aquellos sujetos en los que no se ha producido el fenómeno de la persistencia (CVR=37,9%) ( $X^2=5,467$ ;  $p=.019$ ). En otras palabras, aquellas personas que han expresado ideas violentas para sendos relatos vinculados a la imagen estímulo, también presentan un mayor porcentaje de cogniciones reprimidas de tipo violento.

### 2.5.6 Discusión y conclusiones

A tenor del volumen de datos recogidos en el apartado *Resultados* se realiza a continuación una exposición organizada de la discusión y de las conclusiones que podemos extraer de la investigación realizada.

#### *Rasgos oscuros de la personalidad*

Tal y como evidencian los resultados obtenidos, se observa una relación directa entre todos los rasgos oscuros de la personalidad estudiados en la muestra de hombres de este estudio. De este modo, de acuerdo con los trabajos de Chabrol y sus colaboradores (2009, 2015), podemos concluir respecto a la existencia de la Dark Tetrad como una configuración de rasgos de la personalidad. Asimismo, tal y como recogen estudios como los de Barlett y Barlett (2015), la edad parece ser una variable relevante, encontrándose una relación inversa respecto a los rasgos oscuros de la personalidad, es decir, existe un descenso en la presencia de estos rasgos conforme aumenta la edad de los participantes.

#### *Cogniciones violentas expresadas y reprimidas*

Abordemos a continuación la expresión de cogniciones violentas “expresadas” y de cogniciones violentas “reprimidas”. A modo de recordatorio, tengamos en consideración que denominamos *cogniciones violentas expresadas* a aquellas que los participantes han escrito como respuesta a la

imagen estímulo tanto en el *relato 1* como en el *relato 2*<sup>46</sup>. Por otro lado, hemos denominado *cogniciones violentas reprimidas* a aquellas que los sujetos refieren no haber descrito por haberlas considerado, por ejemplo, inadecuadas.

Respecto a las cogniciones violentas expresadas, tal y como denotan los resultados respecto al *relato 1*, encontramos una aparición de cogniciones violentas del 34,2% siendo este porcentaje muy parecido al obtenido en el grupo de varones del *Estudio 3* (32,8%). Asimismo, en este estudio también aparecen de forma mayoritaria las cogniciones vinculadas a sexismo (22,60%), seguidas de las pertenecientes a la categoría de agresión sexual sobre la mujer (5,10%) y un tipo de cognición más compleja, la que refleja tanto sexismo como agresión sexual sobre la mujer (3,30%). Por otro lado, respecto al *relato 2*, encontramos nuevamente un descenso significativo en la aparición de cogniciones violentas, situándose la aparición en el 20,60% y siendo prácticamente su totalidad de tipo sexista (18% del total), aunque también aparecen vinculadas a sexismo y agresión sexual (2,60% del total).

En cuanto a la represión de cogniciones, encontramos que prácticamente 1 de cada 2 hombres (47%) ha evitado expresar las ideas que inicialmente han aparecido en la mente tras observar por primera vez la imagen estímulo. De estos, una amplia porción ha reprimido cogniciones violentas (41,2%), especialmente vinculadas a sexualidad y violencia. Asimismo, resulta importante destacar que aquellos hombres que en el *relato 1* expresaron cogniciones no violentas (*amistad y romance, contenidos sexual no violento o irrelevante*) más de la mitad reprimieron contenido mental violento. Asimismo, también existió represión de cogniciones violentas incluso en aquellos participantes que reflejaron cogniciones violentas para el *relato 1*, siendo así en el 40% de los casos. De este modo, podemos fácilmente intuir la existencia de una aparición de cogniciones violentas superior a lo que los participantes voluntariamente han expresado al ser preguntados explícitamente por las primeras ideas que han venido a sus mentes tras ver la imagen estímulo. Asimismo, esto ha sucedido igualmente tanto en las personas que ha existido consonancia (o sinergia) entre lo que pensaron que ocurriría y lo que les gustaría que pasara respecto a la imagen estímulo, así como en las personas que ha habido disonancia (o divergencia).

---

<sup>46</sup> Recordemos que en el *relato 1* encontramos la respuesta sobre lo que los sujetos creen que sucederá en la imagen, mientras que en el *relato 2* encontramos lo que les gustaría que pasara.

Este hecho pone de relieve la existencia de mecanismos de inhibición de la respuesta de acuerdo con las teorías del procesamiento dual de la información. Concretamente, el efecto *top-down* del sistema proposicional sobre sistema asociativo tal y como plantea el *Associative-Propositional Evaluation Model* (Gawronski & Bodernhausen, 2014b), la predominancia del sistema reflectivo por encima del sistema impulsivo tal y como plantea el *Impulsive-Reflective Model* (Strack & Deutsch, 2004, 2014), o el efecto de la *deseabilidad social* sobre la imposición del sistema normativo frente al asociativo como plantea del *Associative-Ruled Based Model* (Smith & DeCoster, 2000; Smith & Collins, 2009). Adicionalmente, encontramos que aquellos participantes en los que se ha detectado persistencia de cogniciones violentas (*relato 1* y *relato 2*), también han reprimido mayor porcentaje de cogniciones de este tipo.

Como vemos, podemos interpretar que las cogniciones violentas que han sido reprimidas pueden haber sido valoradas por estas personas como “peores” o “más inadecuadas” (p. ej. en cuanto a su gravedad) que las que finalmente se han decidido a reflejar en los relatos. De este modo, con independencia incluso de la participación de la persona en la expresión de su contenido cognitivo, resulta factible la omisión de una parte de este. Asimismo, si esta represión (que debemos entender como una interferencia y distorsión de las respuestas) se ha producido en un conjunto de participantes voluntarios pertenecientes a la población general y en un contexto de investigación, podemos especular con cierta seguridad sobre la magnitud de este fenómeno en contextos de evaluación como el clínico, el forense o el penitenciario. Por otro lado, podemos entender esta distorsión en las respuestas como un fenómeno frecuente en la evaluación directa de lo cognitivo, hecho que refuerza la necesidad de desarrollar métodos indirectos e implícitos.

#### *Rasgos oscuros de la personalidad y cogniciones violentas*

Respecto a las cogniciones violentas expresadas, sólo encontramos relación entre el sadismo y la aparición de cogniciones de sexismo y agresión sexual. No existe ninguna otra relación entre el resto de los rasgos oscuros de la personalidad y la aparición de este tipo de cognición.

Si bien el sadismo parece asociarse a la represión de cogniciones, es decir, al no haber expresado realmente lo primero que ha venido a la mente ante la exposición al estímulo, no parece que el sadismo

se relacione concretamente con las cogniciones violentas reprimidas, sino con los dos tipos, violentas y no. Por lo que únicamente podemos concluir que los hombres con mayor presencia de sadismo como rasgo de la personalidad, muestran mayor represión de sus ideas, siendo esta voluntaria y suponiendo una interferencia (o distorsión) en su evaluación.

También encontramos una mayor presencia de sadismo en aquellos participantes que han manifestado cogniciones violentas para los dos relatos del estudio, por lo que podemos concluir una mayor disposición a este tipo de contenido en este tipo de personas.

### 2.5.7 Limitaciones

La investigación que se ha realizado adolece de un conjunto de limitaciones que deben ser tenidas en consideración, tanto en la interpretación de los resultados, como en la validez de las conclusiones:

- La muestra utilizada no ha resultado ser lo suficientemente amplia para las diversas segmentaciones en grupos que se ha realizado, por lo que los análisis estadísticos han estado condicionados por esta situación.
- Si bien se había introducido el *ítem 4*<sup>47</sup> como elemento correcto del *Estudio 3*, y pese a que se ha podido recoger datos acerca de la represión de ciertas ideas, los resultados obtenidos no permiten conocer si han existido otros factores que hayan podido motivar este fenómeno más allá de la “inadecuación” de ciertas ideas. De este modo, en el próximo estudio sería recomendable incorporar alguna medida sobre deseabilidad social, ya que este suele ser uno de los principales elementos de distorsión en la evaluación psicológica.
- Habiendo seguido el mismo procedimiento de análisis temático de los relatos que en el *Estudio 3*, aunque contando en esta ocasión ya con las categorías anteriormente creadas, los resultados obtenidos se encuentran limitados irremediabilmente por la profundidad del análisis cualitativo realizado. De este modo, otros aspectos que pudieran ser de valioso interés (p.ej. el tipo de detalles, las interacciones o incluso aspectos lingüísticos) han pasado desapercibidos, aunque disponibles para próximos análisis.

---

<sup>47</sup> A modo de recordatorio: “Al ver la imagen por primera vez ¿te ha venido a la mente alguna idea (o pensamiento) que has decidido no escribir, por ejemplo, por considerarla inadecuada?”

## 2.6 ESTUDIO 5. VIOLENCIA-IAT

### 2.6.1 Objetivos

1. Diseñar un *implicit association test* (IAT) para la evaluación de la asociación implícita favorable o desfavorable a la violencia en una muestra de la población general.
2. Valorar qué relación se establece entre la asociación implícita con la violencia, la discapacidad social, la empatía y la agresión, como con rasgos oscuros de la personalidad.
3. Valorar qué relación se establece entre la asociación implícita con la violencia, el impulso sádico, el maquiavelismo, el narcisismo y la psicopatía.
4. Analizar qué relación se establece entre las variables anteriores y la aparición de cogniciones violentas expresadas y cogniciones violentas reprimidas.
5. Estudiar si existen diferencias entre sexos para los objetivos anteriores.

### 2.6.2 Muestra

La muestra estuvo compuesta por un total de 85 personas (62,4% mujeres y 37,6% hombres) con una media de edad de 20,35 ( $DS=4,840$ ). En la selección de la muestra se estableció como criterio de inclusión la mayoría de edad, la ausencia de antecedentes policiales/penales y la ausencia de experiencias de victimización. Asimismo, cabe mencionar que se motivó la participación en el estudio a través de un sorteo de una tarjeta de regalo de la compañía Amazon® valorada en 30€. Se tomó esta decisión atendiendo que, a diferencia de los anteriores estudios, el presente se desarrolló prácticamente en su totalidad de forma presencial en una de las aulas de la Facultad de Derecho de la Universidad de Barcelona, motivo por el cual el 80% ( $n=68$ ) de la muestra sean estudiantes de primer curso del Grado de Criminología y el 20% ( $n=17$ ) participantes externos a la facultad.



### 2.6.3 Materiales

▪ Test de Asociación Implícita (IAT)<sup>48</sup>: para este estudio se diseñó un *Test de Asociación Implícita* (IAT) para valorar la asociación implícita positiva o negativa hacia la conducta violenta y la conducta no violenta. Para referirnos a este utilizaremos en adelante las siglas V-IAT (Violencia-IAT). Es oportuno mencionar que el V-IAT resulta un instrumento original creado especialmente para esta tesis doctoral, siendo a su vez este instrumento uno de los objetivos de esta. Si resulta de interés al lector, o la lectora, en el *Anexo 10* se puede consultar el código informático diseñado para la creación del V-IAT para su uso en el software *Inquisit 5 Lab*® de Millisecond.

Para su creación se siguió el procedimiento propuesto por Greenwald, Nosek y Banaji (2003) que consiste en 7 fases de emparejamientos, un algoritmo mejorado en la obtención de puntuaciones *D*, así como la posibilidad de contrabalanceo entre las fases mediante la creación de dos versiones del instrumento, en este caso, el V-IAT<sub>1</sub> y el V-IAT<sub>2</sub>. Asimismo, se tuvo en consideración las directrices e instrucciones descritas por Rudman (2011) para el diseño y creación de este tipo de instrumentos de evaluación.

De este modo, el V-IAT consiste en un software informático que solicita a la persona la realización de un conjunto de emparejamientos de palabras con su correspondiente categoría, de forma correcta y lo más rápidamente posible, utilizando las teclas “E” e “I” del teclado como método de interacción con el programa. En este sentido, el V-IAT contempla los tiempos de reacción asociados a los emparejamientos producidos en cada una de las 7 fases que componen el procedimiento, así como la tasa de errores y sus latencias. Entre otros datos, la puntuación *D* (sentido y fuerza de la asociación) se calcula a través del contraste de las fases 4 y 7 del V-IAT, en las que se producen los emparejamientos congruentes e incongruentes tras la respectiva fase de entrenamiento (fases 3 y 6). Concretamente, entendemos por emparejamientos congruentes la asociación entre las categorías *Conducta NO Violenta-Positivo* y *Conducta Violenta-Negativo*, así como emparejamientos incongruentes la asociación entre las categorías *Conducta NO Violenta-Negativo* y *Conducta Violenta-Positivo*.

---

<sup>48</sup> Las características generales de este tipo de procedimiento ya han sido descritas en el marco teórico.

En la *Tabla 33* se presenta la estructura del V-IAT para las dos versiones creadas, así como también las diversas palabras utilizadas para los emparejamientos.

Tabla 33. Estructura del procedimiento para las dos versiones del V-IAT

<b>V-IAT<sub>1</sub></b>		<b>V-IAT<sub>2</sub></b>	
<b>Fase 1</b>		<b>Fase 1</b>	
(20 emparejamientos)		(20 emparejamientos)	
<b>Tecla “E”</b>	<b>Tecla “I”</b>	<b>Tecla “E”</b>	<b>Tecla “I”</b>
Conducta Violenta	Conducta NO Violenta	Conducta NO Violenta	Conducta Violenta
<i>Acosar</i>	<i>Abrazar</i>	<i>Abrazar</i>	<i>Acosar</i>
<i>Golpear</i>	<i>Besar</i>	<i>Besar</i>	<i>Golpear</i>
<i>Abusar</i>	<i>Acariciar</i>	<i>Acariciar</i>	<i>Abusar</i>
<i>Insultar</i>	<i>Respetar</i>	<i>Respetar</i>	<i>Insultar</i>
<i>Forzar</i>	<i>Dialogar</i>	<i>Dialogar</i>	<i>Forzar</i>
<i>Humillar</i>	<i>Bailar</i>	<i>Bailar</i>	<i>Humillar</i>
<b>Fase 2</b>		<b>Fase 2</b>	
(20 emparejamientos)		(20 emparejamientos)	
<b>Tecla “E”</b>	<b>Tecla “I”</b>	<b>Tecla “E”</b>	<b>Tecla “I”</b>
Negativo	Positivo	Negativo	Positivo
<i>Desagradable</i>	<i>Placentero</i>	<i>Desagradable</i>	<i>Placentero</i>
<i>Indeseable</i>	<i>Divertido</i>	<i>Indeseable</i>	<i>Divertido</i>
<i>Doloroso</i>	<i>Confortable</i>	<i>Doloroso</i>	<i>Confortable</i>
<i>Cruel</i>	<i>Agradable</i>	<i>Cruel</i>	<i>Agradable</i>
<i>Frustrante</i>	<i>Bueno</i>	<i>Frustrante</i>	<i>Bueno</i>
<i>Malo</i>	<i>Satisfactorio</i>	<i>Malo</i>	<i>Satisfactorio</i>
<b>Fase 3</b>		<b>Fase 3</b>	
(20 emparejamientos)		(20 emparejamientos)	
<b>Tecla “E”</b>	<b>Tecla “I”</b>	<b>Tecla “E”</b>	<b>Tecla “I”</b>
Negativo	Positivo	Negativo	Positivo
o	o	o	o
Conducta Violenta	Conducta NO Violenta	Conducta NO Violenta	Conducta Violenta
<b>Fase 4</b>		<b>Fase 4</b>	
(40 emparejamientos)		(40 emparejamientos)	
<b>Tecla “E”</b>	<b>Tecla “I”</b>	<b>Tecla “E”</b>	<b>Tecla “I”</b>
Negativo	Positivo	Negativo	Positivo
o	o	o	o
Conducta Violenta	Conducta NO Violenta	Conducta NO Violenta	Conducta Violenta
<b>Fase 5</b>		<b>Fase 5</b>	
(20 emparejamientos)		(20 emparejamientos)	
<b>Tecla “E”</b>	<b>Tecla “I”</b>	<b>Tecla “E”</b>	<b>Tecla “I”</b>
Conducta NO Violenta	Conducta Violenta	Conducta Violenta	Conducta NO Violenta
<b>Fase 6</b>		<b>Fase 6</b>	
(20 emparejamientos)		(20 emparejamientos)	
<b>Tecla “E”</b>	<b>Tecla “I”</b>	<b>Tecla “E”</b>	<b>Tecla “I”</b>
Negativo	Positivo	Negativo	Positivo
o	o	o	o
Conducta NO Violenta	Conducta Violenta	Conducta Violenta	Conducta NO Violenta
<b>Fase 7</b>		<b>Fase 7</b>	
(40 emparejamientos)		(40 emparejamientos)	
<b>Tecla “E”</b>	<b>Tecla “I”</b>	<b>Tecla “E”</b>	<b>Tecla “I”</b>
Negativo	Positivo	Negativo	Positivo
o	o	o	o
Conducta NO Violenta	Conducta Violenta	Conducta Violenta	Conducta NO Violenta

Cabe destacar que las palabras utilizadas para cada una de las categorías (*Conducta Violenta*, *Conducta NO Violenta*, *Positivo* y *Negativo*) fueron seleccionadas y adaptadas de estudios anteriores

que utilizaron procedimientos similares en la evaluación de la agresividad (Banse, Messer & Fisher, 2015; Cludius et al., 2017; Lemmer, Gollwitzer & Banse, 2015; Ostrosky-Solís et al., 2009).

Asimismo, para cada una de las fases del V-IAT existen unas pequeñas instrucciones que guían a la persona en el desarrollo de la prueba de forma complementaria a las instrucciones generales. En el *Anexo 11* se recoge diversas capturas de pantallas del V-IAT<sub>1</sub> para que el lector, o la lectora, se haga una mejor impresión de este procedimiento.

Finalmente hay que mencionar que el software con el que se realizó el diseño de este instrumento, así como su administración, fue el *Inquisit 5 Lab*® de Millisecond para Windows.

Asimismo, para la realización de este estudio se diseñó un protocolo en papel compuesto por los siguientes apartados y en este mismo orden de aparición:

- Datos demográficos: se recoge la edad y sexo de los participantes.
- Tarea distractora: consiste en la resolución de una sopa de letras 11x10 en la que los participantes deben encontrar las palabras *planeta, balón, pastel, naranja y camión*. La tarea cumple la función de limitar los posibles efectos de *priming* del IAT sobre la tarea que se solicita posteriormente, así como la focalización de la atención.
- Social Desirability Scale (SDS): se ha utilizado la adaptación española de la *Social Desirability Scale* (SDS) de Marlowe y Crowne (Ferrando & Chico, 2000). Se trata de un instrumento para la evaluación de la deseabilidad social como rasgo de la personalidad (también llamada *necesidad de aprobación social* o *conformismo social*) y no solo como un estilo de respuesta distorsionado. La escala consta de 33 ítems con formato de respuesta dicotómica (V=verdadero y F=falso). El rango de puntuaciones posibles es de una puntuación mínima de 0 y una puntuación máxima de 33, ya que se otorga un punto por cada “verdadero” y cero puntos por cada “falso”. El resultado se obtiene mediante el sumatorio simple de cada uno de los ítems, interpretándose mayor presencia de deseabilidad social en función del aumento de la puntuación total. Asimismo, este instrumento ofrece una adecuada consistencia interna (fiabilidad) ( $\alpha=.780$ ), según los autores de la adaptación, valor similar a la obtenida en la versión original y otras adaptaciones (Ferrando & Chico, 2000). En el *Anexo 12* puede consultarse íntegramente este instrumento.

- Interpersonal Reactivity Index (IRI)<sup>49</sup>

- Aggression Questionnaire (AQ): se ha utilizado la adaptación española de la *Aggression Questionnaire* (AQ) de Buss y Perry (Andreu, Peña & Graña, 2002). Se trata de un instrumento para la evaluación de la agresividad tomando en consideración 4 dimensiones: agresión física, agresión verbal, ira y hostilidad. Consta de 29 ítems con formato de respuesta tipo Likert (1=completamente falso, 2=bastante falso, 3=ni verdadero ni falso, 4=bastante verdadero y 5=completamente verdadero). El rango de puntuaciones posibles es de una puntuación mínima de 29 y una puntuación máxima de 145 para la escala *agresividad*. Veamos a continuación los ítems que componen cada dimensión, así como el rango de puntuaciones posibles para cada una de ellas:

- *Agresión física*: consta de 9 ítems (1, 5, 9, 13, 17, 21, 24, 27 y 29) y ofrece un rango de puntuaciones entre 9 y 45.
- *Agresión verbal*: consta de 5 ítems (2, 6, 10, 14 y 18) y ofrece un rango de puntuaciones entre 5 y 25.
- *Ira*: consta de 7 ítems (3, 7, 11, 15, 19, 22 y 25) y ofrece un rango de puntuaciones entre 7 y 35.
- *Hostilidad*: consta de 8 ítems (4, 8, 12, 16, 20, 23, 26 y 28) y ofrece un rango de puntuaciones entre 8 y 40.

El resultado de *agresividad total* se obtiene mediante el sumatorio simple de cada una de las puntuaciones obtenidas en las cuatro dimensiones, interpretándose mayor presencia de *agresividad* en función del aumento de la puntuación total. Este instrumento ofrece unas adecuadas propiedades psicométricas en cuanto a la consistencia interna (fiabilidad) de cada una de sus subescalas: *agresión física* ( $\alpha=.860$ ), *agresión verbal* ( $\alpha=.680$ ), *ira* ( $\alpha=.770$ ) y *hostilidad* ( $\alpha=.720$ ). Asimismo, de acuerdo con Andreu, Peña y Graña (2002), la adaptación española del AQ se trata de un instrumento con suficiente y contrastada validez de constructo y que mantiene la estructura factorial de la versión original. En el *Anexo 13* puede consultarse íntegramente este instrumento.

Por otro lado, para la realización de este estudio se diseñó un formulario online compuesto por los siguientes apartados y en este mismo orden de aparición:

---

<sup>49</sup> Las características de este instrumento ya han sido descritas en el *Estudio 1*.

- Estímulo: consiste en el mismo funcionamiento que se ha desarrollado en la presentación del *Estudio 4* comentado anteriormente.
- Versiones traducidas del Short Dark Triad (SD3) y Short Sadistic Impulse Scale (SSIS)<sup>50</sup>
- Ítems de control: adicionalmente, a lo largo del formulario se introducen dos ítems de control con la intención de eliminar de la muestra a aquellos sujetos que no respondan adecuadamente, así como suponer una tarea distractora entre las evaluaciones para limitar el efecto de priming entre ellas. Concretamente, los ítems consisten en identificar cuántos coches de un determinado color hay en una imagen.

Adicionalmente, se precisó de tres ordenadores en los que administrar el V-IAT a partir del software *Inquisit 5 Lab*® de Millisecond para Windows.

#### 2.6.4 Procedimiento

Fase 1. Se administró de forma presencial el V-IAT (en turnos de 2 o 3 personas), distribuyendo de forma aleatoria a las personas participantes a la realización del V-IAT<sub>1</sub> o el V-IAT<sub>2</sub>. Posteriormente, se les facilitó el protocolo en papel en el que tuvieron que completar, en este mismo orden, los apartados descritos anteriormente: datos demográficos, tarea distractora, *social desirability* (SDS), *interpersonal reactivity index* (IRI), y *aggression questionnaire* (AQ). Durante todo el procedimiento se propició un ambiente de tranquilidad y calma, así como que existió suficiente espacio entre las personas como para evitar ningún tipo de interferencia o influencia entre ellas en la administración de las pruebas.

Fase 2. Una semana más tarde las personas participantes recibieron un enlace por correo electrónico para acceder al formulario online compuesto por la *imagen estímulo* (y los ítems asociados descritos en el *Estudio 4*), *short dark triad* (SD3), *short sadistic impulse scale* (SSIS), así como los diversos ítems de control anteriormente mencionados. Cabe destacar que no todas las personas cumplieron esta segunda fase, pasando la muestra de 85 a 74 personas, produciéndose un 12,9% de pérdida muestral.

Del mismo modo que en los estudios 3 y 4, el análisis de los datos obtenidos se realizó mediante una aproximación multimétodo. En primer lugar, se realizó un análisis cualitativo de los relatos

---

<sup>50</sup> Las características de estos instrumentos ya han sido descritas en el *Estudio 1*.

emitidos por las personas participantes (*relato 1* como respuesta al *ítem 1*; y *relato 2* como respuesta al *ítem 3*), a través de un análisis temático del contenido, con la finalidad de detectar las categorías de ideas que aparecían en ellos. El análisis fue llevado a cabo por dos jueces de forma independiente (un hombre y una mujer) y produjo una muy buena concordancia interjueces, tanto para el primer relato obtenido en el *ítem 1* ( $n=74$ ;  $\kappa=.883$ ) como para el segundo obtenido en el *ítem 3* ( $n=52$ ;  $\kappa=.921$ ). Para aquellos relatos en los que no existió acuerdo entre los dos jueces principales ( $n=8$ ; 6,3%) se contó con un tercer juez para la categorización. En segundo lugar, los datos obtenidos para el resto de las variables (*puntuación D*, *deseabilidad social*, *agresión*, *empatía*, *impulso sádico*, *psicopatía*, *narcisismo*, *maquiavelismo*), así como las variables demográficas (*edad* y *sexo*), recibieron un tratamiento cuantitativo.

Finalmente, hay que comentar que la explotación estadística de los datos se realizó mediante el paquete informático *IBM SPSS Statistics 25*® para el sistema operativo Windows.

### 2.6.5 Resultados

En primer lugar, como se puede observar en la *Tabla 34*, sometemos los datos obtenidos para cada una de las variables a la prueba de normalidad de Kolmogorov-Smirnov ( $N>50$ ) para comprobar si los mismos siguen o no una distribución normal, y, por lo tanto, valorar los test estadísticos que es posible aplicar en adelante.

*Tabla 34.* Prueba de normalidad de Kolmogorov-Smirnov.

Medida	Estadístico	Kolmogorov-Smirnov	
		gl	Sig.
Puntuación <i>D</i>	.081	85	.200
SDS-Deseabilidad	.093	85	.064
IRI-Empatía	.107	85	.018*
AQ-Agresión	.073	85	.200
SSIS-Impulso sádico	.172	74	.000**
SD3-Maquiavelismo	.102	74	.047*
SD3-Narcisismo	.103	74	.048*
SD3-Psicopatía	.127	74	.005**

\* $p<.05$ ; \*\* $p<.01$

Como podemos observar, la aplicación de este estadístico nos indica que los datos obtenidos en las medidas realizadas no todos siguen una distribución normal, por lo que en adelante resultará

recomendable hacer uso de estadística paramétrica y no paramétrica en función de los análisis que se lleven a cabo para garantizar el mejor ajuste y robustez de los resultados.

Veamos a continuación si ha existido alguna diferencia en las puntuaciones *D* en función de la versión del V-IAT administrado. Recordemos que se diseñaron dos versiones de este instrumento, V-IAT<sub>1</sub> y el V-IAT<sub>2</sub>, cuya diferencia consiste en el contrabalanceo de sus fases. Este contraste se realiza mediante la prueba *t de Student* y su resultado indica que no existen diferencias significativas entre las puntuaciones *D* medias obtenidas en cada una de las versiones del V-IAT ( $t=0,10$ ;  $gl=83$ ;  $p=.992$ ). Concretamente, con las dos versiones del instrumento se obtienen puntuaciones prácticamente idénticas tanto para la media como para la desviación típica ( $M_{V-IAT1}=1,201$ ;  $DS=0,261$  /  $M_{V-IAT2}=1,200$ ;  $DS=0,267$ ). Este resultado permite continuar con el análisis de los datos obtenidos al no existir ninguna interferencia producto de la versión del V-IAT administrado. Asimismo, resulta oportuno destacar que la media de aciertos en los emparejamientos para el V-IAT ha sido del 87,9%, por lo que tampoco parece existir interferencia en las puntuaciones *D* obtenidas como consecuencia de una ejecución incorrecta de la tarea.

Interesa a continuación presentar el análisis descriptivo de cada una de las variables contempladas en el estudio. Para facilitar la exposición, los datos se dividen en las tablas 35 y 36 en función de si siguen o no una distribución normal, contemplando en cada caso las medidas tendencia central y de dispersión correspondientes.

Tabla 35. Estadísticos descriptivos para las variables *puntuación D*, *deseabilidad* y *agresión*.

Medida	N	M	DS	Mín.	Máx.
Puntuación D	85	1,12	0,26	0,45	1,56
SDS-Deseabilidad	85	13,79	4,99	3	26
AQ-Agr. Física	85	18,72	7,25	9	40
AQ-Agr. Verbal	85	14,79	3,92	7	25
AQ-Ira	85	19,28	5,39	7	33
AQ-Hostilidad	85	21,96	6,20	9	35
AQ-Agresión total	85	74,75	16,75	43	121

Notas. N=muestra, M=media, DS=desviación estándar, Mín.=mínimo, Máx.=máximo

Tabla 36. Estadísticos descriptivos para las variables *empatía*, *impulso sádico* y *Dark triad*.

Medida	N	Mdn	RIC	Mín.	Máx.
IRI-Toma de perspectiva	85	24	7	13	32
IRI-Fantasía	85	24	9	12	35
IRI-Preocupación empática	85	28	5	12	35
IRI-Malestar personal	85	17	8	8	35
IRI-Empatía Cognitiva	85	48	11	32	65
IRI-Empatía Emocional	85	46	11	25	66
IRI-Empatía total	85	94	15	62	122
SSIS-Impulso sádico	74	14	6	10	34
SD3-Maquiavelismo	74	27	9	15	43
SD3-Narcisismo	74	25	9	10	37
SD3-Psicopatía	74	18	7	9	30

Notas. N=muestra, Mdn=Mediana; RIC= Rango Intercuartílico, Mín.=mínimo, Máx.=máximo

Empecemos comentando la puntuación media para la *puntuación D*, la cual se sitúa en 1,12 puntos, lo que equivale a una fuerte asociación implícita para las relaciones congruentes *conducta no violenta-positivo* y *conducta violenta-negativo*. Así, el rango mínimo y máximo de esta variable se sitúa por encima de 0,15 puntos, dando lugar a asociaciones implícitas rango de *moderadas* ( $D=0,45$ ) a *fuertes* ( $D=1,56$ ), no existiendo ninguna persona de la muestra con una preferencia por la asociación implícita incongruente *conducta no violenta-negativo* y *conducta violenta-positivo*. Asimismo, no existen diferencias significativas en las puntuaciones *D* medias obtenidas por hombres (1,11) y mujeres (1,12) ( $t=-0,195$ ;  $gl=53,406$ ;  $p=.846$ ). En todo caso, se aprecian diversos grados de asociación que interesa valorar como se relacionan con el resto de las variables de estudio.

Veamos en la *Tabla 37* la aplicación del estadístico de correlación de Pearson y Spearman (en función de la distribución de cada variable) para perfilar qué tipo de relación se establece en primer lugar entre la *puntuación D*, la *deseabilidad*, la *empatía* y la *agresión*:

Tabla 37. Correlaciones bivariadas para las variables *puntuación D*, *deseabilidad*, *empatía* y *agresión*.

	1	2	3	4	5	6	7	8	9
1. Puntuación D	-								
2. SDS-Deseabilidad	.176	-							
3. IRI-Empatía. cognitiva	-.267*	.109	-						
4. IRI-Empatía emocional	.036	.019	.110	-					
5. IRI-Empatía total	-.147	.075	.740**	.708**	-				
6. AQ-Agr. física	-.121	-.475**	-.280**	-.275*	-.358**	-			
7. AQ-Agr. verbal	-.272*	-.488**	-.101	-.076	-.085	.278**	-		
8. AQ-Ira	-.162	-.503**	-.037	.126	.069	.420**	.508**	-	
9. AQ-Hostilidad	-.246*	-.472**	.189	.019	.170	.341**	.337**	.418**	-
10. AQ-Agresión total	-.260*	-.656**	-.073	.063	-.057	.759**	.643**	.777**	.731**

Notas. En cursiva se muestran las correlaciones de Spearman, sin cursiva las correlaciones de Pearson; \* $p<.05$ ; \*\* $p<.01$



Como vemos en la tabla anterior, no existe ningún tipo de relación entre la *deseabilidad social* y la *puntuación D* (medida implícita), mientras que sí existe, de forma negativa y significativa, respecto a *deseabilidad social* y todas las puntuaciones de *agresión* medidas con el AQ (medida explícita). Es decir, a mayor puntuación en *deseabilidad social* menor puntuación reportada para las distintas escalas de *agresión*. En todo caso, recordemos que se evalúa *deseabilidad* como rasgo de personalidad y no solo como un estilo de respuesta distorsionado. Adicionalmente, no se encuentra ninguna relación entre la *deseabilidad* y la empatía en ninguna de sus dimensiones. Sin embargo, la *empatía cognitiva* se encuentra negativa y significativamente relacionada con la *puntuación D*, por lo que aquellas personas que muestran una asociación implícita más débil puntúan de forma más elevada en este tipo de empatía. En todo caso, no se establece ningún tipo de relación entre la *puntuación D* y la *empatía* como constructo general.

Siguiendo con el análisis de la *Tabla 37*, encontramos que existe una positiva y significativa correlación entre la *puntuación D* (medida implícita) y la *agresión total* (medida explícita), concretamente respecto a *agresión verbal* y *hostilidad*. Asimismo, se evidencia que sólo la *agresión física* correlaciona de forma significativa y negativa con la empatía, concretamente, en sus dos dimensiones emocional y cognitiva, y, por tanto, también con la *empatía total*. Por otro lado, como era de esperar de acuerdo con la base teórica del instrumento AQ, existe una correlación fuertemente positiva y significativa entre todas las dimensiones de la *agresión*.

Asimismo, también resulta conveniente analizar qué relación se establece entre las variables *puntuación D*, *deseabilidad* y *agresión* con los rasgos de personalidad oscura:

*Tabla 38.* Correlaciones bivariadas (*rho*) para las variables *puntuación D*, *deseabilidad*, *agresión* y los rasgos oscuros de la personalidad.

	Impulso sádico	Maquiavelismo	Narcisismo	Psicopatía
Puntuación D	-.072	-.209	-.064	-.226
SDS-Deseabilidad	-.469**	-.548**	-.043	-.471**
AQ-Agr. Física	.491**	.459**	.331**	.593**
AQ-Agr. Verbal	.361**	.441**	.320**	.435**
AQ-Ira	.355**	.296*	.219	.479**
AQ-Hostilidad	.482**	.512**	.082	.261*
AQ-Agresión total	.594**	.596**	.337**	.611**

\* $p < .05$ ; \*\* $p < .01$

Como vemos en la *Tabla 38*, la *puntuación D* no establece ningún tipo de correlación con los rasgos de personalidad oscura, si bien todos ellos correlacionan de forma fuertemente positiva y significativa

con la *agresión total*. Particularmente, todos los rasgos, a excepción del narcisismo, muestran esta misma relación con cada una de las dimensiones de la agresión. Por su parte, el *narcisismo* sólo parece estar relacionado con la *agresión física* y la *agresión verbal* particularmente, y no con la *ira* y la *hostilidad*. Adicionalmente, hay que mencionar que, al igual que en el *Estudio 1*, se encuentran una correlación positiva y significativa entre los diversos rasgos de personalidad oscura.<sup>51</sup>

Veamos a continuación los estadísticos descriptivos para las variables de estudio en función del sexo:

Tabla 39. Estadísticos descriptivos para las variables de estudio en función del sexo.

Medida	N	Hombres		N	Mujeres	
		M / Mdn	DS / RIC		M / Mdn	DS / RIC
Puntuación D	32	1,11	0,30	53	1,12	0,24
SDS-Deseabilidad	32	13,06	5,26	53	14,23	4,83
AQ-Agr. Física	32	21,19	7,390	53	17,23	6,801
AQ-Agr. Verbal	32	15,72	3,92	53	14,23	3,85
AQ-Ira	32	18,31	5,34	53	19,87	5,37
AQ-Hostilidad	32	21,75	6,70	53	22,09	5,94
AQ-Agresión total	32	76,97	16,58	53	73,42	16,86
IRI-Empatía cognitiva	26	47	11	48	50,50	12
IRI-Empatía emocional	26	41	10	48	48	9
IRI-Empatía total	26	90	12	48	98,50	13
SSIS-Impulso sádico	26	15,50	11	48	13	5
SD3-Maquiavelismo	26	30	6	48	24	9
SD3-Narcisismo	26	27	6	48	23	9
SD3-Psicopatía	26	19,50	10	48	16	8

Notas. N=muestra, M=media, Mdn=mediana, DS=desviación estándar, RIC=rango intercuartílico

En cuanto a diferencias entre sexos en las distintas variables del estudio, se encuentran diferencias relevantes en la variable *agresión física* ( $t=2,518$ ;  $gl=83$ ;  $p=.014$ ;  $d=0,61$ ), siendo superior en los hombres que en las mujeres (Tabla 39). También encontramos diferencias significativas en las variables *empatía cognitiva* ( $U=312,500$ ;  $p=.000$ ;  $r=0,41$ ) y *empatía total* ( $U=314,000$ ;  $p=.000$ ;  $r=0,41$ ) siendo superior en mujeres, y en *maquiavelismo* ( $U=361,500$ ;  $p=.003$ ;  $r=0,35$ ), *narcisismo* ( $U=427,500$ ;  $p=.026$ ;  $r=0,26$ ) y *psicopatía* ( $U=448,000$ ;  $p=.045$ ,  $r=0,23$ ), siendo superior en los hombres. En todo caso, estos análisis deben ser interpretados con cautela debido a las limitaciones de la  $n$ . Por un lado, tras la aplicación del software *G\*Power* (Faul et al., 2009), encontramos que debido a que el tamaño muestral por cada grupo no es suficiente teniendo en cuenta los tamaños del efecto

<sup>51</sup> Se ha decidido omitir los datos asociados a este análisis para favorecer la exposición de los resultados. Si el lector/a muestra interés en los mismos puede localizarlos en el *Anexo 14*.

calculados mediante los estadísticos  $d$  de Cohen y  $r$  de Rosenthal, por el otro, debido a la  $n$  del grupo de hombres (<30) para las variables de personalidad oscura y empatía.

Pasemos a continuación al análisis de las ideas que han aparecido para los *Relato 1* y *Relato 2* como respuesta a la imagen estímulo de estudio (*Tabla 40*). Cabe mencionar que en este estudio no se realiza segmentación de la muestra en función del sexo debido a las limitaciones de la  $n$ .

*Tabla 40.* Porcentaje de aparición de tipos de ideas para el relato 1 y para el relato 2.

Tipología	Relato 1 (n=74)	Relato 2 (n=52)
Agresión sexual	24,3%	-
Agresión física	1,4%	-
Sexismo	12,2%	7,7%
Amistad/Romántico	5,4%	23,1%
Sexual no violento	1,4%	1,9%
Irrelevante	47,3%	67,3%
Sexismo y sexual no violento	1,4%	-
Sexismo y agresión sexual	6,8%	-
Agresión sexual y física	-	-
Cogniciones violentas	45,9%	7,7%
Cogniciones no violentas	54,1%	92,3%

Como se puede apreciar, en el *Relato 1* encontramos un 45,9% de presencia de *cogniciones violentas*, principalmente de *agresión sexual*, mientras que el porcentaje se reduce al 7,7% para el *Relato 2*, siendo todas de tipo *sexismo*.

Asimismo, tomando como referencia el *Relato 1*, no aparecen diferencias significativas en las puntuaciones de ninguna de las variables de estudio en función de la presencia o no de *cogniciones violentas*<sup>52</sup>. En todo caso, resulta importante detenerse en el contraste realizado respecto a la *puntuación D* ( $t=-1.824$ ;  $gl=72$ ;  $p=.07$ ) y la *hostilidad* ( $t=1,765$ ;  $gl=72$ ;  $p=.08$ ), ya que, si bien no aparece como estadísticamente significativo, una puntuación  $p$  tan próxima a la significación ( $p<.05$ ) nos obliga a considerar el tamaño muestral como posible fuente de error en la interpretación del estadístico.

Respecto a la represión de algún tipo de idea asociada a la imagen estímulo, encontramos que este fenómeno se da en el 40,5% ( $n=30$ ), veamos en la *Tabla 41* el porcentaje de aparición de estas

<sup>52</sup> Se ha decidido omitir los datos asociados a este análisis para favorecer la exposición de los resultados. Si el lector/a muestra interés en los mismos puede localizarlos en el *Anexo 14*.

cogniciones reprimidas, así como su tipología en función de las ideas expresadas en el *Relato 1* y en total.

Tabla 41. Porcentaje de ideas reprimidas en función de las ideas expresada en el relato 1 (n=30)

Tipología ideas relato 1	Tipología ideas reprimidas					CVR*
	Sexual	Violenta	Romántica	Sexual y Violenta	Otra	
Agresión sexual (n=5)	40%	-	-	40%	20%	80%
Agresión física (n=1)	-	-	-	100%	-	100%
Sexismo (n=5)	25%	-	-	75%	-	75%
Amistad/Romántico (n=3)	33,3%	33,3%	-	33,3%	-	66,6%
Sex. no violento (n=1)	100%	-	-	-	-	-
Irrelevante (n=11)	63,6%	9,1%	-	27,3%	-	36,4%
Sexis. y agresión sexual (n=4)	25%	-	-	75%	-	75%
Total	44,8%	6,9%	-	44,8%	3,4%	51,7%

Nota. \*cogniciones violentas reprimidas

La Tabla 41 evidencia una aparición del 51,7% de *cogniciones violentas reprimidas* en contraste a las ideas expresadas en respuesta al estímulo imagen en el *Relato 1*, entre las que destacan las ideas reprimidas *sexual y violenta* (44,8%). En todo caso, no parecen existir ninguna diferencia significativa en las distintas variables de estudio en función de si se ha dado el fenómeno de la represión de algún tipo de idea. Aunque sí encontramos puntuaciones significativas y superiores en *narcisismo* para aquellas personas que han reprimido ideas de tipo no violento ( $U=55,500$ ;  $p=.015$ ;  $r=0,43$ ). Sin embargo, hay que considerar los efectos del tamaño muestral ( $n<30$ ) en este resultado, así como que el resto de las puntuaciones de las distintas variables estudiadas no difieren significativamente.<sup>53</sup>

Por otro lado, El fenómeno de la *persistencia de cogniciones violentas* sólo ocurre en el 14,3% (n=3) de los casos, porcentaje que no da lugar a mayores análisis estadísticos asumiendo las limitaciones de la *n*.

Finalmente, si recuperamos la segmentación de la muestra que habíamos realizado en el *Estudio 4*, encontramos que el *grupo consonancia* muestran menos *cogniciones violentas* (4,5%) que los sujetos del *grupo disonancia* (63,5%) siendo las diferencias estadísticamente significativas ( $X^2=21,607$ ;  $p=.000$ ). Sin embargo, no hay diferencias en cuanto a las *cogniciones violentas reprimidas* ( $X^2=0,600$ ;  $p=.439$ ), apareciendo en el 40% de las personas que expresan consonancia entre cognición y voluntad,

<sup>53</sup> Se ha decidido omitir los datos asociados a este análisis para favorecer la exposición de los resultados. Si el lector/a muestra interés en los mismos puede localizarlos en el *Anexo 14*.

y en el 55% de los que expresan disonancia. Respecto a rasgos oscuros de la personalidad, no se evidencia ninguna diferencia entre estos dos grupos.<sup>54</sup>

### 2.6.6 Discusión y conclusiones

A tenor del volumen de datos recogidos en el apartado *Resultados* se realiza a continuación una exposición organizada de la discusión y de las conclusiones que podemos extraer de la investigación realizada.

#### *Violencia-IAT*

Los resultados obtenidos permiten validar positivamente el procedimiento del V-IAT, tanto por la no discrepancia entre las dos versiones, así como por la tasa de aciertos en los emparejamientos realizados y la independencia de la *puntuación D* de la deseabilidad social. Esto último resulta relevante si atendemos a que sí que existe una relación negativa entre la deseabilidad social y todas las medidas explícitas utilizadas, hecho que fortalece las propiedades de resistencia a la distorsión del V-IAT. Asimismo, existe una clara relación entre la asociación hacia la conducta violenta evaluada de forma implícita mediante el V-IAT y la agresión evaluada de forma explícita mediante el *Aggression Questionnaire*. Así, por un lado, se denota validez de criterio en el V-IAT al contraste de la medida explícita, y por el otro, se puede concluir respecto a la relación entre la asociación implícita hacia la violencia y la conducta violenta tal y como reflejan estudios anteriores (Anderson & Huesmann, 2003; Gannon, 2009; Gauci & Hollin, 2012).

Otro aspecto destacable, aunque limitado por el escaso tamaño muestral, es que no se han encontrado diferencias en la asociación hacia la conducta violenta en función del sexo. Asimismo, si bien se intuye una relación negativa entre la asociación positiva hacia la violencia y los rasgos oscuros de la personalidad, no es posible alcanzar ninguna conclusión fiable acorde a los resultados mediante el contraste estadístico. De este modo, la asociación hacia la conducta violenta (tanto positiva como negativa) aparece como un fenómeno independiente tanto del sexo, como de los rasgos oscuros de la

---

<sup>54</sup> Se ha decidido omitir los datos asociados a este análisis para favorecer la exposición de los resultados. Si el lector/a muestra interés en los mismos puede localizarlos en el *Anexo 14*.

personalidad, pese a ser considerados estos como socialmente aversivos y predisponentes a la agresión. Sin embargo, si que se encuentra una menor capacidad para entender cognitivamente los estados emocionales de los demás en aquellas personas con una asociación positiva hacia la conducta violenta.

### *Cogniciones violentas*

En este estudio, tomando como referencia el *relato 1*, se ha detectado una aparición del 45,9% de cogniciones violentas, estando en primer lugar vinculadas a agresión sexual sobre la mujer protagonista de la imagen, y en segundo lugar vinculadas a sexismo. Asimismo, encontramos una aparición inferior, aunque destacable, de cogniciones violentas complejas que aglutinan elementos de sexismo y de agresión sexual de forma simultánea. Respecto al *relato 2*, como hemos podido observar en los estudios anteriores, se produce un descenso significativo de las cogniciones violentas, situándose en este caso en el 7,7% y estando todas relacionadas al sexismo.

Por otro lado, los resultados permiten intuir una mayor asociación implícita hacia la conducta violenta y una mayor hostilidad en las personas que han manifestado cogniciones violentas ante la imagen estímulo. Sin embargo, no se ha encontrado ningún tipo de relación entre la presencia de cogniciones violentas y el resto de las dimensiones de la agresión, los rasgos oscuros de la personalidad y la empatía. En todo caso, tal y como se comentará posteriormente, deberemos atender a la limitación del tamaño muestral para la interpretación rigurosa de estas afirmaciones.

Al igual que en el *Estudio 4*, encontramos una elevada tasa de represión de ideas (40,50%), siendo que 1 de cada 2 personas ha reprimido cogniciones violentas, siendo estas en su gran mayoría sobre sexualidad y violencia. Asimismo, también a como ocurría en el estudio anterior, la represión de cogniciones violentas se ha producido con independencia del tipo de cognición que se hubiera expresado. De este modo, podemos entender la represión -entendida como una distorsión- como un fenómeno frecuente en la evaluación directa de lo cognitivo, hecho que apuntala la necesidad de desarrollar métodos indirectos e implícitos.

### *Rasgos oscuros de la personalidad, empatía, agresión y deseabilidad social*

De acuerdo con estudios anteriores (p. ej. Chester, DeWall & Enjaian, 2018; Jones & Neira, 2015), podemos concluir sobre la existencia de una estrecha relación entre todos los rasgos oscuros de la personalidad y la agresión, en especial respecto a la agresión física y verbal. Asimismo, excepto el narcisismo, el resto de los rasgos también se relacionan significativamente con la ira y la hostilidad, perfilándose de forma más concreta un estilo interpersonal socialmente aversivo de acuerdo con Paulhus (2014).

Por otro lado, los resultados evidencian una empatía (tanto emocional como cognitiva) inferior en aquellas personas con mayores puntuaciones en agresión física, pero no para el resto de las dimensiones de la agresión (agresión verbal, ira y hostilidad). De este modo, podemos concluir ciertas limitaciones en la capacidad de comprender y reaccionar emocionalmente a situación de los demás en aquellas personas que reconocen mayores niveles de agresión física en su forma habitual de ser.

Finalmente, encontramos que las personas más agresivas, así como con mayor presencia de sadismo, psicopatía y maquiavelismo, muestran menor presencia de deseabilidad social como rasgo de la personalidad. Contrariamente, no se encuentra ninguna relación entre la deseabilidad social y el narcisismo, hecho que parece contradictorio según las propias características de este rasgo oscuro de la personalidad (Paulhus & Williams, 2002).

#### **2.6.7 Limitaciones**

El estudio que se ha realizado adolece de un conjunto de limitaciones que deben ser tenidas en consideración, tanto en la interpretación de los resultados, como en la robustez de validez de las conclusiones:

- Principalmente este estudio se ha visto limitado por el tamaño muestral. Esto ha sucedido principalmente por la ampliación del procedimiento de investigación de forma presencial. Así, encontramos que no ha sido posible profundizar en los análisis y contrastes tras la segmentación de la muestra en función del sexo, así como tampoco concluir respecto a la

significación estadística respecto a la relación entre el V-IAT y los rasgos oscuros de la personalidad, ni respecto al V-IAT y la hostilidad como dimensión de la agresión.

- Por otro lado, resulta importante destacar que la muestra ha estado compuesta por personas de la población general, por lo que es menos probable que pueda existir una asociación implícita positiva hacia la conducta violenta como ocurre en la población forense, delincuencial y penitenciaria.
- Asimismo, como se ha comentado anteriormente respecto a los estudios 3 y 4, los resultados obtenidos con relación a las cogniciones violentas han estado condicionados por el nivel de análisis cualitativo realizado. En todo caso, no resultaba plausible, y mucho menos recomendable, haber realizado cambios significativos en el análisis temático realizado si pretendemos mantener una cierta coherencia entre los diversos estudios.
- Respecto a la represión de determinadas ideas, tanto violentas como no, y pese a la inclusión de la deseabilidad social como variable de estudio, no se puede descartar que la ocurrencia de este fenómeno haya podido depender de otras circunstancias.



## CONCLUSIONES

Si bien ya se han ido estableciendo algunas conclusiones a lo largo de la presentación de los cinco estudios realizados, resulta oportuno a continuación realizar una síntesis de estas, así como incluir las conclusiones a nivel transversal que podemos extraer de esta tesis doctoral. Para hacer más comprensible y precisa su lectura, se ordenan y listan a continuación:

- Los rasgos oscuros de la personalidad (sadismo, maquiavelismos, narcisismo y psicología) son un fenómeno frecuente en la población general, aunque más prevalente en hombres que en mujeres, e inversamente proporcional a la edad.
- Asimismo, la relación que se establece entre los cuatro rasgos permite identificar la *Dark Tetrad* como una configuración subclínica de la personalidad socialmente aversiva por su vinculación a la agresión, las actitudes machistas y limitaciones en la capacidad para ponerse emocionalmente en el lugar de otras personas con independencia de la capacidad para comprender cognitivamente el estado emocional de los demás.
- Las principales cogniciones violentas que se han identificado se corresponden a la victimización de la mujer, especialmente de tipo sexista y vinculadas a agresión sexual. Estas cogniciones aparecen de forma independiente a las actitudes machistas y a la presencia de rasgos oscuros de la personalidad.
- Con relación a lo anterior, se puede destacar que aquellas personas que han mostrado mayor presencia de cogniciones violentas (en cuanto a su persistencia), así como consonancia entre cognición y voluntad con relación a estas, muestran una mayor presencia de sadismo en su personalidad.
- Desde la perspectiva de la evaluación explícita de las cogniciones violentas, se identifica la represión voluntaria de estas como un elemento distorsionador de las respuestas. De este modo se puede concluir respecto a una tasa superior de cogniciones violentas en la población general que las que ha resultado posible evaluar cualitativa y cuantitativamente.

- En este sentido, se refuerza la necesidad de desarrollar métodos indirectos e implícitos para la evaluación de las cogniciones violentas que permitan limitar la interferencia de las distorsiones, especialmente ante la evaluación de hombres con elevada presencia de sadismo en su personalidad por ser este tipo de población la que de forma más significativa tiende a reprimir la expresión de sus ideas.
- El Violencia-IAT (V-IAT) supone un instrumento válido para la evaluación de la asociación mental hacia la conducta violenta, tanto por las propiedades internas que se han podido evaluar, como por el contraste de esta medida implícita con una medida explícita que evalúa el mismo constructo psicológico. Asimismo, el V-IAT ha mostrado resistencia a la deseabilidad social como estilo de respuestas distorsionado.
- Asimismo, la asociación implícita hacia la violencia se relaciona con ciertas limitaciones en la capacidad de comprender cognitiva el estado emocional de otras personas, así como también a la agresión verbal y la hostilidad hacia los demás.

En todo caso, resulta necesario recordar que estas conclusiones deben ser tenidas en consideración atendiendo a las distintas limitaciones que han surgido en el desarrollo de la investigación realizada y que ya han sido descritas con anterioridad, así como a la muestra que ha sido tomada como referencia y los análisis y contrastes estadísticos realizados.

## **IMPLICACIONES Y FUTURAS LÍNEAS DE INVESTIGACIÓN**

El marco teórico formulado en esta tesis, así como los resultados obtenidos de los estudios realizados, nos permiten percatarnos de un conjunto de valiosas implicaciones y futuras líneas de investigación a partir de las conclusiones descritas en el apartado anterior:

- Inclusión de las medidas implícitas en los ámbitos de evaluación psicológica especialmente sensibles a la distorsión y la manipulación (como el forense o el clínico), así como con relación a grupos poblacionales conflictivos (p. ej. agresores sexuales).
- Con relación a lo anterior, también resulta de interés el incorporar este tipo de medidas ante la evaluación de temas que, por su naturaleza, resultan comúnmente difíciles de abordar, tales como la sexualidad y la agresión, y de los que no existen medidas explícitas eficaces.
- Asumiendo el funcionamiento cognitivo desde las teorías del procesamiento dual de la información, el papel de las asociaciones mentales en la configuración cogniciones vinculadas a la violencia y el paradigma de investigación de la cognición social implícita, resulta oportuno profundizar, promover la revisión (y en su caso actualización) de los actuales programas de intervención con delincuentes violentos.
- Teniendo en consideración la interacción entre los dos grandes sistemas en el procesamiento dual de la información, así como las aportaciones de los distintos modelos teóricos (ARM, APE y RIM), analizar las diferencias entre los agresores situacionales (de oportunidad) y los agresores que planifican y premeditan la conducta violenta.
- Profundizar en el impacto de los medios audiovisuales y de entretenimiento en la generación de asociaciones mentales vinculadas a la violencia, así como en el desarrollo de actitudes favorables a esta.
- Desarrollar investigaciones a partir de medidas implícitas que permitan perfilar mejor la presencia de cogniciones violentas y su naturaleza en la población general, así como el

impacto de estas en el desarrollo de actitudes homófobas, prejuicios raciales o estereotipos de género.

- Revisar en profundidad y de forma crítica que elementos de nuestra sociedad promueven la normalización de la mujer como objeto de victimización.
- Integrar la valoración de los rasgos oscuros de la personalidad en la evaluación de la personalidad no patológica, en especial en el ámbito forense, como consecuencia de su estilo interpersonal socialmente aversivo y su insensibilidad hacia los demás.
- Validar el procedimiento del Violencia-IAT en población forense y población penitenciaria, así como al contraste de otras medidas implícitas y explícitas para la evaluación de la conducta violenta y la agresión.

Finalmente, y sin duda, la línea de investigación futura más evidente es dar continuidad al trabajo iniciado en esta tesis doctoral habiendo corregido las limitaciones que se han descrito.

## REFERENCIAS

- American Psychological Association (2007). *APA dictionary of Psychology* (2<sup>nd</sup> ed.). Washington, USA: American Psychological Association.
- American Psychological Association (2017). *Ethical principles of psychologists and code of conduct*. Washington, USA: American Psychological Association.
- Anderson, C. A., & Bushman, B. J. (2002). Human aggression. *Annual Review of Psychology*, 53, 27-51.
- Anderson, C. A., & Huesmann, L. R. (2003). Human aggression: A social-cognitive view. En M. A. Hogg y J. Cooper (Eds.), *The Sage handbook of Social Psychology* (pp. 296-323). California, USA: Sage Publications.
- Andreu, J. M., Peña, M. E., & Graña, J. L. (2002). Adaptación psicométrica de la versión española del Cuestionario de Agresión. *Psicothema*, 14(2), 476-482.
- Babchishin, K. M., Nunes, K. L., Hermann, C. A. (2013). The validity of Implicit Association Test (IAT) measures of sexual attraction to children: A meta-analysis. *Archives of Sexual Behavior*, 42(3), 487-499. Doi: 10.1007/s10508-012-0022-8
- Balakrishnan, V., Khan, S., Fernandez, T., & Arabnia, H. (2019). Cyberbullying detection on twitter using Big five and Dark Triad features. *Personality and Individual Differences*, 141, 252-257. doi: 10.1016/j.paid.2013.01.024
- Ball, L., Tully, R., & Egan, V. (2018). The influence of impulsivity and the Dark Triad on self-reported aggressive driving behaviours. *Accident Analysis and Prevention*, 120, 130-138. doi: 10.1016/j.aap.2018.08.010
- Banse, R., Messer, M., & Fischer, I. (2015). Predicting aggressive behavior with the aggressiveness-IAT. *Aggressive Behavior*, 41(1), 65-83. doi: 10.1002/ab.21574
- Bar-Anan, Y., & Nosek, B. A. (2014). A comparative investigation of seven indirect attitude measures. *Behavior Research Methods*, 46(3), 668-688. doi: 10.3758/s13428-013-0410-6

- Bargh, J. A. (1997). The automaticity of everyday life. En R. S. Wyer Jr. (Ed). *The automaticity of everyday life: advances in social cognition* (vol. 10) (pp. 1-61). Mahwah, USA: Erlbaum.
- Barlett, C. P., & Barlett, N. D. (2015). The young and the restless: Examining the relationships between age, emerging adulthood variables, and the Dark Triad. *Personality and Individual Differences*, 86, 20-24. doi: 10.1016/j.paid.2015.05.024
- Barnes-Holmes, D., Hayden, E., Barnes-Holmes, Y., & Stewart, I. (2008). The Implicit Relational Assessment Procedure (IRAP) as a response-time and event-related-potentials methodology for testing natural verbal relations: a preliminary study. *The Psychological Record*, 58, 497-516.
- Baron-Cohen, S. (2012). *Empatía cero. Nueva teoría de la crueldad*. Madrid, España: Alianza Editorial.
- Barsalou, L. W. (1999). Perceptual symbol systems. *Behavioral and Brain Sciences*, 22, 577-660.
- Bartholow, B. D., Bushman, B. J., & Sestir, M. A. (2006). Chronic violent video game exposure and desensitization to violence: behavioral and event-related brain potential data. *Journal of Experimental Social Psychology*, 42(4), 532-539. doi: 10.1016/j.jesp.2005.08.006
- Bartol, C. R., & Bartol, A. M. (2014). *Criminal behavior. A psychological approach* (10<sup>th</sup> ed.). New York, USA: Pearson.
- Baumeister, R. F., & Bargh, J. A. (2014). Conscious and unconscious. Toward an integrative understanding of human mental life and action. En J. W. Sherman, B. Gawronski y Y. Trope (Eds.), *Dual-process theories of the social mind* (pp. 35-49). New York, USA: Guilford.
- Bender, P. K., Plante, C., & Gentile, D. A. (2018). The effects of violent media content on aggression. *Current Opinion in Psychology*, 19, 104-108. doi: 10.1016/j.copsy.2017.04.003
- Berkowitz, L. (1989). Frustration-aggression hypothesis: Examination and reformulation. *Psychological Bulletin*, 106, 59-73.
- Berkowitz, L. (1990). On the formation and regulation of anger and aggression: A cognitive-neoassociationistic analysis. *American Psychologist*, 45, 594-503.

- Berkowitz, L. (1993). Pain and aggression: Some findings and implications. *Motivation and Emotion, 17*, 277-293.
- Blair, R. J. R. (2005). Responding to the emotions of others: Dissociating forms of empathy through the study of typical and psychiatric populations. *Consciousness and Cognition, 14*, 698-718. doi: 10.1016/j.concog.2005.06.004
- Blaison, C., Imhoff, R., Hühnel, I., Hess, U., & Banse, R. (2012). The Affect Misattribution Procedure: hot or not? *American Psychological Association, 12*(2), 403-412. doi: 10.1037/a0026907
- Blanton, H., & Jaccard, J. (2009). Arbitrary metrics in psychology. *American Psychologist, 61*(1), 27-41. doi: 10.1037/006-066X.61.1.27
- Bluemke, M., & Fiedler, K. (2009). Base rate effects on the IAT. *Consciousness and Cognition, 18*, 1029-1038. doi: 10.1016/j.concog.2009.07.010
- Bluemke, M., Friedrich, M., & Zumbach, J. (2009). The influence of violent and nonviolent computer games on implicit measures of aggressiveness. *Aggressive Behavior, 35*, 1-13. doi: 10.1002/ab.20329
- Blumenthal, S., Gray, N. S., Shuker, R., Wood, H., Fonagy, P., Allonby, M., Flynn, A., Takala, T., & Snowden, R. J. (2019). Implicit measurement of violence-related cognitions. *Psychology of Violence, 9*(2), 235-243. doi: 10.1037/vio0000194
- Bogolyubova, O., Panicheva, P., Tikhonov, R., Ivanov, V., & Ledovaya, Y. (2018). Dark personalities on Facebook: Harmful online behaviors and language. *Computers in Human Behavior, 78*, 151-159. doi: 10.1016/j.chb.2017.09.032
- Book, A., Visser, B., Blais, J., Hosker-Field, A., Methot-Jones, T., Gauthier, N., ... D'Agata, M. T. (2016). Unpacking more "evil": What is at the core of the Dark Tetrad? *Personality and Individual Differences, 90*, 269-272. doi: 10.1016/j.paid.2015.11.009
- Book, A., Visser, B., Volk, A. A. (2015). Unpacking "evil": Claiming the core of the Dark Triad. *Personality and Individual Differences, 73*, 29-38. doi: 10.1016/j.paid.2014.09.016

- Bowes, N., & McMurrin, M. (2013). Cognitions supportive of violence and violent behavior. *Aggression and Violent Behavior, 18*, 660-665. doi: 10.1016/j.avb.2013.07.015
- Buckels, E. E., Jones, D. N., & Paulhus, D. L. (2013). Behavioral confirmation of everyday sadism. *Psychological Science, 24*(11), 2201-2209. doi: 10.1177/0956797613490749
- Carlston, D. (2010). Models of implicit and explicit mental representation. En B. Gawronski y B. K. Payne (Eds), *Handbook of implicit social cognition: Measurement, theory, and applications* (pp. 138-161). New York, USA: Guilford.
- Chabrol, H., Melioli, T., Van Leeuwen, N., Rodgers, R. F., & Goutaudier, N. (2015). The Dark Tetrad: identifying personality profiles in high-school students. *Personality and Individual Differences, 83*, 97-101. doi: 10.1016/j.paid.2015.03.051
- Chabrol, H., Van Leeuwen, N., Rodger, R. F., Séjourné, N. (2009). Contributions of psychopathic, narcissistic, Machiavellian, and sadistic personality traits to juvenile delinquency. *Personality and Individual Differences, 47*, 734-739. doi: 10.1016/j.paid.2009.06.020
- Chereji, S. V., Pinteá, S., & David, D. (2012). The relationship of anger and cognitive distortions with violence in violent offender's population: A meta-analytic review. *The European Journal of Psychology Applied to Legal Context, 4*(1), 59-77.
- Chester, D. S., DeWall, C. N., & Enjaian, B. (2018). Sadism and aggressive behavior: Inflicting pain to feel pleasure. *Personality and Social Psychology Bulletin, 45*(8), 1-17. doi: 10.1177/0146167218816327
- Cludius, B., Schmidt, A. F., Moritz, S., Banse, R., & Jelinek, L. (2017). Implicit aggressiveness in patients with obsessive-compulsive disorder as assessed by an Implicit Association Test. *Journal of Behavior Therapy and Experimental Psychiatry, 55*, 106-112. doi: 10.1016/j.btep.2017.01.001
- Corbalán, F. J., Martínez, F., Donolo, D. S., Alonso, C., Tejerina, M., & Limiñana, R. M. (2006). *CREA. Inteligencia creativa. Una medida cognitiva de la creatividad*. Madrid, España: TEA Ediciones.



- Cuff, B., Brown, S. J., Taylor, L., & Howat, D. (2016). Empathy: A review of the concept. *Emotion Review*, 8(2), 144-153. doi: 10.1177/1754073914558466
- Davis, M. H. (1983). Measuring individual differences in empathy: Evidence for a multidimensional approach. *Journal of Personality and Social Psychology*, 44(1), 113-126.
- Davis, K. C., Norris, J., George, W. H., Martell, J., & Heiman, J. R. (2006). Men's likelihood of sexual aggression: the influence of alcohol, sexual arousal, and violent pornography. *Aggressive Behavior*, 32(6), 581-589. doi: 10.1002/ab.20157
- Dawson, D. L., Barnes-Holmes, D., Gresswell, D. M., Hart, A. J. P., & Gore, N. J. (2009). Assessing the implicit beliefs of sexual offenders using the Implicit Relational Assessment procedure: a first study. *Sexual Abuse: A Journal of Research and Treatment*, 21(1), 57-75. doi: 10.1177/1079063208326928
- Dean, C., Mann, R. E., Milner, R., & Maruna, S. (2007). Changing child sexual abusers' cognitions. En T. A. Gannon, T. Ward, A. R. Beech y D. Fisher (Eds.), *Aggressive offenders' cognition: Theory, research, and practice* (pp. 117-134). California, USA: John Wiley & Sons.
- De Houwer, J. (2003). The Extrinsic Affective Simon Task. *Experimental Psychology*, 50(2), 77-85. doi: 10.1027/1618-3169.50.2.77
- De Houwer, J., & Moors, A. (2010). Implicit measures: similarities and differences. En B. Gawronski y B. K. Payne (Eds.), *Handbook of implicit social cognition: Measurement, theory, and applications* (pp. 176-193). New York, USA: Guilford.
- De Houwer, J., Teige-Mocigemba, S., Spruyt, A., & Moors, A. (2009). Implicit measures: a normative analysis and review. *Psychological Bulletin*, 135, 347-368. doi: 10.1037/a0014211
- DeWall, C. N., Anderson, C. A., & Bushman, B. J. (2011). The General Aggression Model: Theoretical extension to violence. *Psychology of Violence*, 1, 245-258. doi: 10.1037/a0023842
- Dhont, K., Van Hiel, A., De Bolle, M., & Roets, A. (2011). Longitudinal intergroup contact effects on prejudice using self and observer-report. *British Journal of Social Psychology*, 51(2), 221-238. doi: 10.1111/j.2044-8309.2011.02039.x

- Djeriouat, H., & Trémolière, B. (2014). The Dark Triad of personality and utilitarian moral judgment: The mediating role of honesty/humility and harm/care. *Personality and Individual Differences, 67*, 11-16. doi: 10.1016/j.paid.2013.12.026
- Dodge, K. A. (1980). Social cognition and children's aggressive behavior. *Child Development, 51*, 162-170.
- Dodge, K. A. (1993). Social-cognitive mechanisms in the development of conduct disorder and depression. *Annual Review of Psychology, 44*, 559-584.
- Dodge, K. A. (2011). Social information processing patterns as a mediators of the interaction between genetic factors and life experiences in the development of aggressive behavior. En P. R. Shaver y M. Mikulincer (Eds.), *Human aggression and violence: Causes, manifestations, and consequences* (pp. 165-185). Washington, USA: American Psychological Association.
- Dodge, K. A., & Crick, N. R. (1990). Social information-processing bases of aggressive behavior in children. *Personality and Social Psychology Bulletin, 16*, 8-22.
- Dowgwillo, E. A., Dawood, S., & Pincus, A. L. (2016). The dark side of narcissism. En V. Zeigler-Hill y D. K. Marcus (Eds.), *The dark side of personality: Science and practice in social, personality, and clinical psychology* (pp. 25-44). Washington, USA: APA Books.
- Duncan, Z., & March, E. (2019). Unsing Tinder® to start a fire: Predicting antisocial use of Tinder® with gender and the Dark Tetrad. *Personality and Individual Differences, 145*, 9-14. doi: 10.1016/j.paid.2019.03.014
- Eccleston, L., & Owen, K. (2007). Cognitive treatment "just for rapists": recent developments. En T. A. Gannon, T. Ward, A. R. Beech y D. Fisher (Eds.), *Aggressive offenders' cognition: Theory, research, and practice* (pp. 135-153). California, USA: John Wiley & Sons.
- Eckardt, C., & Crane, C. A., (2014). Male perpetrators of intimate partner violence and implicit attitudes toward violence: Associations with treatment outcomes. *Cognitive Therapy and Research, 38*(3), 291-301. doi: 10.1007/s10608-013-9593-5

- Evans, J., & Stanovich, K. E. (2013). Dual-process theories of higher cognition: Advancing the debate. *Perspectives on Psychological Science*, 8(3), 223-241. doi: 10.1177/1745691612460685
- Faul, F., Erdfelder, E., Buchner, A., & Lang, A. G. (2009). Statistical power analysis using G\*Power 3.1: Tests for correlation and regression analyses. *Behavior Research Methods*, 41(4), 1149-1160. doi: 10.3758/BRM.41.4.1149
- Ferrando, P. J., & Chico, E. (2000). Adaptación y análisis psicométrico de la escala de discapacidad social de Marlowe y Crowne. *Psicothema*, 12(3), 383-389.
- Fielding, N., Lee, R. M., & Blank, G. (Eds) (2008). *Online research methods*. California, USA: Sage Publications.
- Frankish, K., & Evans, J. (2009). The duality of mind: A historical perspective. En J. Evans y K. Frankish (Eds.), *In two minds: Dual processes and beyond* (pp. 1-30). New York, USA: Oxford University Press.
- Fricker, R. D., & Schonlau, M. (2002). Advantages and disadvantages of internet research surveys: Evidence from the literature. *Field Methods*, 14(4), 347-367. doi: 10.1177/152582202237725
- Fujita, K., Trope, Y., Cunningham, W. A., & Liberman, N. (2014). What is control? A conceptual analysis. En J. W. Sherman, B. Gawronski y Y. Trope (Eds.), *Dual-process theories of the social mind* (pp. 50-65). New York, USA: Guilford.
- Gannon, T. A. (2009). Social cognition in violent and sexual offending: An overview. *Psychology, Crime & Law*, 15(2-3), 97-118. doi: 10.1080/10683160802190822
- Gannon, T. A., & Polaschek, D. L. (2006). Cognitive distortions in child molesters: a re-examination of key theories and research. *Clinical Psychology Review*, 26(8), 1000-1019. doi: 10.1016/j.cpr.2005.11.010
- Gauci, A., & Hollin, C. R. (2012). The social cognition of violent offenders. *Journal of Criminal Psychology*, 2(2), 121-126. doi: 10.1108/20093821211264432

- Gawronski, B., & Bodenhausen, G. V. (2011). The associative-propositional evaluation model: theory, evidence, and open questions. *Advances in Experimental Psychology*, 44, 59-127. doi: 10.1016/B978-0-12-385522-0.00002-0
- Gawronski, B., & Bodenhausen, G. V. (2014a). Implicit and explicit evaluation: a brief review of the associative-propositional evaluation model. *Social and Personality Psychology Compass*, 8(8), 448-462. doi: 10.1111/spc3.12124
- Gawronski, B., & Bodenhausen, G. V. (2014b). The associative-propositional evaluation model: operating principles and operating conditions of evaluation. En J. W. Sherman, B. Gawronski y Y. Trope (Eds.), *Dual-process theories of the social mind* (pp. 188-203). New York, USA: Guilford.
- Gawronski, B., Bodenhausen, G. V., & Becker, A. (2007). I like it, because I like myself: Associative self-anchoring and post-decisional change of implicit evaluations. *Journal of Experimental Social Psychology*, 43(2), 221-232. doi: 10.1016/j.jesp.2006.04.001
- Gawronski, B., & De Houwer, J. (2014). Implicit measures in social and personality psychology. En H. T. Reis y C. M. Judd (Eds.), *Handbook of research methods in social and personality psychology* (pp. 283-310). New York, USA: Cambridge University Press.
- Gawronski, B., & Hahn, A. (2019). Implicit measures. En H. Blanton, J. M. LaCroix y G. D. Webster (Eds.), *Measurement in social psychology* (pp- 29-55). New York, USA: Taylor & Francis.
- Gawronski, B., Hofmann, W., & Wilbur, C. J. (2006). Are “implicit” attitudes unconscious? *Consciousness and Cognition*, 15(3), 485-499. doi: 10.1016/j.concog.2005.11.007
- Gawronski, B., & LeBel, E. P. (2008). Understanding patterns of attitude change: When implicit measures show change, but explicit measures do not. *Journal of Experimental Social Psychology*, 44, 1355-1361. doi: 10.1016/j.jesp.2008.04.005
- Gawronski, B., Peters, K. R., & Brochu, P. M. (2008). Understanding the relations between different forms of racial prejudice: a cognitive consistency perspective. *Personality and Social Psychology Bulletin*, 34 (5), 648-665. doi: 10.1177/0146167207313729

- Gawronski, B., Sherman, J. W., & Trope, Y. (2014). Two of what? A conceptual analysis of dual-process theories. En J. W. Sherman, B. Gawronski y Y. Trope (Eds.), *Dual-process theories of the social mind* (pp. 3-19). New York, USA: Guilford.
- Gawronski, B., & Sritharan, R. (2010). Formation, change, and contextualization of mental associations. En B. Gawronski y B. K. Payne (Eds), *Handbook of implicit social cognition: Measurement, theory, and applications* (pp. 216-240). New York, USA: Guilford.
- Gawronski, B., & Ye, Y. (2014). What drives priming effects in the Affect Misattribution Procedure? *Personality and Social Psychology Bulletin*, *40*, 3-15. doi: 10.1177/0146167213502548
- Giammarco, E. A., & Vernon, P. A. (2014). Vengeance and the Dark Triad: The role of empathy and perspective taking in trait forgivingness. *Personality and Individual Differences*, *67*, 23-29. doi: 10.1016/j.paid.2014.02.010
- Gilbert, F., & Daffern, M. (2017). Aggressive scripts, violent fantasy and violent behavior: A conceptual clarification and review. *Aggression and Violent Behavior*, *36*, 98-107. doi: 10.1016/j.avb.2017.05.001
- Gilbert, F., Daffern, M., Talevski, D., & Ogloff, J. R. P. (2013). The role of aggression-related cognition in the aggressive behavior of offenders. A General Aggression Model perspective. *Criminal Justice and Behavior*, *40*(2), 119-138. doi: 10.1177/0093854812467943
- Gollwitzer, M., Banse, R., Eisenbach, K., & Naumann, A. (2007). Effectiveness of the Vienna Social Competence Training on explicit and implicit aggression. *European Journal of Psychological Assessment*, *23*(3), 150-156. doi: 10.1027/1015-5759.23.3.150
- González, F., & Ruiz, P. (2015). Cognición social. En A. Vasquez (Ed.), *Manual de introducción a la Psicología Cognitiva* (pp. 249-271). Montevideo, Uruguay: UdelaR.
- Gray, N. S., & Snowden, R. J. (2009). The Implicit Association Test as a measure of sexual interest. En D. Thornton y D. R. Laws (Eds.), *Cognitive approaches to the assessment of sexual interest in sexual offenders* (pp. 101-123). Chichester, UK: John Wiley & Sons.

- Greenwald, A. G., McGhee, D. E., Schwartz, J. L. K. (1998). Measuring individual differences in implicit cognition: The Implicit Association Test. *Journal of Personality and Social Psychology*, 74(6), 1464-1480.
- Greenwald, A. G., Nosek, B. A., & Banaji, M. R. (2003). Understanding and using the Implicit Association Test: I. An improved scoring algorithm. *Journal of Personality and Social Psychology*, 85(2), 197-216. doi: 10.1037/0022-3514.85.2.197
- Greitemeyer, T., (2018). The spreading impact of playing violent video games on aggression. *Computers in Human Behavior*, 80, 216-219. doi: 10.1016/j.chb.2017.11.022
- Gilchrist, E. (2007). The cognition of domestic abusers: Explanations, evidence and treatment. En T. A. Gannon, T. Ward, A. R. Beech y D. Fisher (Eds.), *Aggressive offenders' cognition: Theory, research, and practice* (pp. 247-266). California, USA: John Wiley & Sons.
- Grumm, M., Hein, S., & Fingerle, M. (2011). Predicting aggressive behavior in children with the help of measures of implicit and explicit aggression. *International Journal of Behavioral Development*, 35(4), 352-357. doi: 10.1177/0165025411405955
- Hahn, A., & Gawronski, B. (2015). Implicit social cognition. En J. D. Wright (Ed.), *The international encyclopedia of the social and behavioral sciences* (pp. 714-720). New York, USA: Elsevier.
- Hahn, A., & Gawronski, B. (2017). Implicit social cognition. En J. T. Wixted (Ed.), *The Stevens' handbook of experimental psychology and cognitive neuroscience, Volume 4* (4<sup>th</sup> ed., pp. 395-427). New York, USA: Wiley.
- Hahn, A., Judd, C. M., & Hirsh, H. K., & Blair, I. V. (2014). Awareness of implicit attitudes. *Journal of Experimental Psychology: General*, 143(3), 1369-1392. doi: 10.1037/a0035028
- Hald, G. M., Malamuth, N. N., & Lange, T. (2013). Pornography and sexist attitudes among heterosexuals. *Journal of Communication*, 63(4), 638-660. doi: 10.1111/jcom.12037.
- Hamilton, D. L., & Carlston, D. E. (2013). The emergence of social cognition. En D. E. Carlston (Ed.), *The Oxford handbook of social cognition* (pp. 16-32). New York, USA: Oxford University Press.

- Hare, R. D., & Neumann, C. S. (2010). Psychopathy: Assessment and forensic implications. En L. Malatesti y J. McMillan (Eds.), *Responsibility and psychopathy: Interfacing law, psychiatry, and philosophy* (pp. 93-123). New York, USA: Oxford University Press.
- Henry, P. J., & Hardin, C. D. (2006). The contact hypothesis revisited: Status bias in the reduction of implicit prejudice in the United States and Lebanon. *Psychological Science, 17*(10), 862-868. doi: 10.1111/j.1467-9280.2006.01795.x
- Hermann, C. A., & Nunes, K. L. (2018). Implicit and explicit evaluations of sexual aggression predict subsequent sexually aggressive behavior in a sample of community men. *Sexual Abuse: A Journal of Research and Treatment, 30*(5), 510-532. doi: 10.1177/1079063216682952
- Hermann, C. A., Nunes, K. L., & Maimone, S. (2018). Examining implicit and explicit evaluations of sexual aggression and sexually aggressive behavior in men recruited online. *Sexual Abuse: A Journal of Research and Treatment, 30*(5), 484-509. doi: 10.1177/1079063216682952
- Heym, N., Firth, J., Kibowski, F., Sumich, A., Egan, V., & Bloxson, C. A. J. (2019). Empathy at the heart of darkness: Empathy deficits that blind the Dark Triad and those that mediate indirect relational aggression. *Frontiers in Psychiatry, 10*, Artículo 95. doi: 10.3389/fpsyt.2019.00095
- Hofmann, W., Gschwendner, T., Castelli, L., & Schmitt, M. (2008). Implicit and explicit attitudes and interracial interaction: The moderating role of situationally available control resources. *Group Processes & Intergroup Relations, 11*(1), 69-87. doi: 10.1177/1368430207084847
- Holoyda, B. J., & Newman, W. J. (2016). Childhood animal cruelty, bestiality, and the link to adult interpersonal violence. *International Journal of Law and Psychiatry, 47*, 129-135. doi: 10.1016/j.ijlp.2016.02.017
- Huesmann, L. R. (1988). An information processing model for the development of aggression. *Aggressive Behavior, 14*, 13-24.
- Huesmann, L. R. (1998). The role of social information processing and cognitive schema in the acquisition and maintenance of habitual aggressive behavior. En R. G. Geen y E. Donnerstein (Eds.), *Human aggression: Theories, research, and implications for social policy* (pp. 73-109). San Diego, USA: Academic Press.

- Huesmann, L. R., Dubow, E. F., & Boxer, P. (2011). The transmission of aggressiveness across generations: Biological, contextual, and social learning process. En P. R. Shaver y M. Mikulincer (Eds.), *Human aggression and violence: Causes, manifestations, and consequences* (pp. 123-142). Washington, USA: American Psychological Association.
- Huijding, J., & Jong, P. J. (2005). A pictorial version of the Extrinsic Affective Simon Task. *Experimental Psychology*, 52(4), 289-295. doi: 10.1027/1618-3169.52.4.289
- James, S., Kavanagh, P. S., Jonason, P. K., Chonody, J. M., Scrutton, H. E. (2014). The Dark Triad, schadenfreude, and sensational interests: dark personalities, dark emotions, and dark behaviors. *Personality and Individual Differences*, 68, 211-216. doi: 10.1016/j.paid.2014.04.020
- Jin, Z. (2015). Implicit cognition: a new window for understanding human behavior. En Z. Jin (Ed.), *Exploring implicit cognition. Learning, memory, and social cognitive processes* (pp. xx-xxi). Hershey, USA: IGI Global.
- Jonason, P. K., & Krause, L. (2013). The emotional deficits associated with the Dark Triad traits: Cognitive empathy, affective empathy, and alexithymia. *Personality and Individual Differences*, 55, 532-537. doi: 10.1016/j.paid.2013.04.027
- Jonason, P. K., Li, N. P., Teicher, E. A. (2010). Who is James Bond?: The Dark Triad as an agentic social style. *Individual Differences Research*, 8, 111-120.
- Jonason, P. K., Li, N. P., Webster, G. D., & Schmitt, D. (2009). The Dark Triad: Facilitating a short-term mating strategy in men. *European Journal of Personality*, 23, 5-18. doi: 10.1002/per.698
- Jonason, P. K., Lyons, M., Bethell, E. J., & Ross, R. (2013). Different routes to limited empathy in the sexes: examining the link between the Dark Triad and empathy. *Personality and Individual Differences*, 54, 572-576. doi: 10.1016/j.paid.2012.11.009
- Jonason, P. K., Strosser, G., Kroll, C. H., Duineveld, J. J., & Baruffi, S. A. (2015). Valuing myself over others: The Dark Triad traits and moral and social values. *Personality and Individual Differences*, 81, 106-106. doi: 10.1016/j.paid.2014.10.045



- Jonason, P. K., & Tost, J. (2010). I just cannot control myself: The Dark Triad and self-control. *Personality and Individual Differences, 49*, 611-615. doi: 10.1016/j.paid.2010.05.031
- Jonason, P. K., Valentine, K. A., Li, N. P., & Harbeson, C. L. (2011). Mate-selection and the Dark Triad: Facilitating a short-term mating strategy and creating a volatile environment. *Personality and Individual Differences, 51*, 759-763. doi: 10.1016/j.paid.2011.06.025
- Jones, D. N. (2016). The nature of Machiavellianism: distinct patterns of misbehavior. En V. Zeigler-Hill y D. K. Marcus (Eds.), *The dark side of personality: Science and practice in social, personality, and clinical psychology* (pp. 87-107). Washington, USA: APA Books.
- Jones, D. N., & Figueredo, A. J. (2013). The core of darkness: Uncovering the heart of the Dark Triad. *European Journal of Personality, 27*, 521-531. doi: 10.1002/per.1893
- Jones, D. N., & Neria, A. L. (2015). The Dark Triad and dispositional aggression. *Personality and Individual Differences, 86*, 360-364. doi: 10.1016/j.paid.2015.06.021
- Jones, D. N., & Paulhus, D. L. (2010). Different provocations trigger aggression in narcissists and psychopaths. *Social Psychology and Personality Science, 1*(1), 12-18. doi: 10.1177/1948550609347591
- Jones, D. N., & Paulhus, D. L. (2011). The role of impulsivity in the Dark Triad of personality. *Personality and Individual Differences, 51*, 679-682. doi: 10.1016/j.paid.2011.04.011
- Jones, D. N., & Paulhus, D. L. (2014). Introducing the short dark triad (SD3): a brief measure of dark personality traits. *Assessment, 21*(1), 28-41. doi: 10.1177/1073191113514105
- Kavanagh, P. S., Signal, T. D., & Taylor, N. (2013). The Dark Triad and animal cruelty: Dark personalities, dark attitudes, and dark behaviors. *Personality and Individual Differences, 55*, 666-670. doi: 10.1016/j.paid.2013.05.019
- Keren, G., & Schul, Y. (2009). Two is not always better than one: A critical evaluation of two-system theories. *Perspective on Psychological Science, 4*(6), 533-550. doi: 10.1111/j.1745-6924.2009.01164.x.

- Kerig, P. K., & Stellwagen, K. K. (2010). Roles of callous-unemotional traits, narcissism, and Machiavellianism in childhood aggression. *Journal of Psychopathology and Behavioral Assessment*, 32(3), 343-352. doi: 10.1007/s10862-009-9138-7
- Kingston, D. A., Fedoroff, P., Firestone, P., Curry, S., & Bradford, J. M. (2008). Pornography use and sexual aggression: the impact of frequency and type of pornography use on recidivism among sexual offenders. *Aggressive Behavior*, 34(4), 341-351. doi: 10.1002/ab.20250
- Kowalski, C. M., Rogoza, R., Vernon, P. A., & Schermer, J. A. (2018). The Dark Triad and the self-presentation variables of socially desirable responding and self-monitoring. *Personality and Individual Differences*, 120, 234-237. doi: 10.1016/j.paid.2017.09.007
- Krishna, A., & Strack, F. (2017). Reflection and impulse as determinants of human behavior. En P. Meusburger, B. Werlen y L. Suarsana (Eds.), *Knowledge and action* (pp. 145-167). Springer Open [eBook]. doi: 10.1007/978-3-319-44588-5\_9
- Kruglanski, A. W., & Gigerenzer, G. (2011). Intuitive and deliberative judgements are based on common principles. *Psychological Review*, 118(1), 97-109. doi: 10.1037/a0020762
- Kunda, Z. (1999). *Social cognition: making sense of people*. London, UK: MIT Press.
- Langton, C. M., & Marshall, W. L. (2001). Cognition in rapists: Theoretical patterns by typological breakdown. *Aggression and Violent Behavior*, 6(5), 499-518. doi: 10.1016/S1359-1789(00)00029-X
- Larue, D., Schmidt, A. F., Imhoff, K., Schönbrodt, F. D., & Banse, R. (2014). Validation of direct and indirect measures of preference for sexualized violence. *Psychological Assessment*, 26(4), 1173-1183. doi: 10.1037/pas0000016
- Lazaverić, L. B., Orlić, A., & Knežević, G. (2015). Prospects of implicit measures in assessment of defensive function of explicit homophobia in heterosexuals. *Psihologija*, 48(1), 79-95. doi: 10.2298/PSI1501079L

- Lemmer, G., Gollwitzer, M., & Banse, R. (2015). On the psychometric properties of the Aggressiveness-IAT for children and adolescents. *Aggressive Behavior, 41*(1), 84-95. Doi: 10.1002/ab.21575
- Lovett, B. J., & Sheffield, R. A. (2007). Affective empathy deficits in aggressive children and adolescents: A critical review. *Clinical Psychology Review, 27* (1), 1-13. doi: 10.1016/j.cpr.2006.03.003
- Malesza, M., Ostaszewski, P., Büchner, S., & Kaczmarek, C. (2019). The adaptation of the Short Dark Triad Personality Measure: Psychometric properties of a German sample. *Current Psychology, 38*, 855-864. doi: 10.1007/s12144-017-9662-0
- Manktelow, K. (2012). *Thinking and reasoning*. New York, USA: Psychology Press.
- Mellor, E., & Duff, S. (2019). The use of pornography and the relationship between pornography exposure and sexual offending in males: A systematic review. *Aggression and Violent Behavior, 46*, 116-126. doi: 10.1016/j.avb.2019.02.003
- Mestre, V., Frías, M. D., & Samper, P. (2004). La medida de la empatía: análisis del Interpersonal Reactivity Index. *Psicothema, 16*(2), 255-260.
- Miao, C., Humphrey, R. H., Qian, S., & Pollack, J. M. (2019). The relationship between emotional intelligence and the dark triad personality traits: A meta-analytic review. *Journal of Research in Personality, 78*, 189-197. doi: 10.1016/j.jrp.2018.12.004.
- Ministerio del Interior (2006). *El control de la agresión sexual: Programa de intervención en el medio penitenciario*. Madrid, España: Ministerio del Interior – Secretaría General Técnica.
- Ministerio del Interior (2010). *Violencia de género. Programa de intervención para agresores (PRIA)*. Madrid, España: Ministerio del Interior – Secretaría General Técnica.
- Moor, L., & Anderson, J. R. (2019). A systematic literature review of the relationship between dark personality traits and antisocial online behaviors. *Personality and Individual Differences, 144*, 40-55. doi: 10.1016/j.paid.2013.02.027

- Moors, A. (2014). Examining the mapping problem in dual-process models. En J. W. Sherman, B. Gawronski y Y. Trope (Eds.), *Dual-process theories of the social mind* (pp. 20-34). New York, USA: Guilford.
- Moors, A., & DeHouwer, J. (2006). Automaticity: A theoretical and conceptual analysis. *Psychological Bulletin*, *132*(2), 297-326. doi: 10.1037/0033-2909-132.2.97
- Muñiz, J., Elosua, P., & Hambleton, R. K. (2013). Directrices para la traducción y adaptación de los tests: Segunda edición. *Psicothema*, *25*(2), 151-157. doi: 10.7334/psicothema2013.24
- Nagler, U., Reiter, K. J., Furtner, M. R., & Rauthmann, J. F. (2014). Is there a “dark intelligence”? Emotional intelligence is used by dark personalities to emotionally manipulate others. *Personality and Individual Differences*, *65*, 47-52. doi: 10.1016/j.paid.2014.01.025
- Nicholson, E., & Barnes-Holmes, D. (2012). The Implicit Relational Assessment Procedure (IRAP) as a measure of spider fear. *The Psychological Record*, *62*, 263-278.
- Nosek, B. A., & Banaji, M. R. (2001). The Go/No-Go Association Task. *Social Cognition*, *19*(6), 625-664.
- Nosek, B. A., Greenwald, A. G., & Banaji, M. R. (2007). The implicit association test at age 7: a methodological and conceptual review. En J. A. Bargh (Ed.), *Automatic processes in social thinking and behavior* (pp. 265-292). New York, USA: Psychology Press.
- Nosek, B. A., & Smyth, F. L. (2007). A multitrait-multimethod validation of the Implicit Association Test: Implicit and explicit attitudes are related but distinct constructs. *Experimental Psychology*, *54*, 14-29. doi: 10.1027/1618-3169.54.1.14
- Novo, M., Fariña, F., Seijo, M. D., & Arce, R. (2012). Assessment of a community rehabilitation programme in convicted male intimate-partner violence offenders. *International Journal of Clinical and Health Psychology*, *12*(2), 219-234.
- O’Meara, A., Davies, J. & Hammond, S. (2011). The psychometric properties and utility of the Short Sadistic Impulse Scale (SSIS). *Psychological Assessment*, *23*(2), 523-531. doi: 10.1037/a0022400

- Ostrosky-Solís, F., Romero, C., Velez, A., & Villalpando, R. O. (2009). Asociaciones implícitas como método para la detección de violencia y psicopatía. *Revista Chilena de Neuropsicología*, 4(2), 170-178.
- Oswald, F. L., Mitchell, G., Blanton, H., Jaccard, J. & Tetlock, P. E. (2015). Using the IAT to predict ethnic and racial discrimination: Small effects sizes of unknown societal significance. *Journal of Personality and Social Psychology*, 108(4), 562-571. doi: 10.1037/pspa0000023
- Pailing, A., Boon, J., & Egan, V. (2013). Personality, the Dark Triad and violence. *Personality and Individual Differences*, 67, 81-86. doi: 10.1016/j.paid.2013.11.018
- Pajevic, M., Vukosavljevic-Gvozden, T., Stevanovic, N., & Neumann, C. S. (2018). The relationship between the Dark Tetrad and a two-dimensional view of empathy. *Personality and Individual Differences*, 123, 125-130. doi: 10.1016/j.paid.2017.11.009
- Pardini, D. A., Ray, J. V. (2016). Contemporary conceptualizations of callous personality features from childhood to adulthood. En V. Zeigler-Hill y D. K. Marcus (Eds.), *The dark side of personality: Science and practice in social, personality, and clinical psychology* (pp. 45-63). Washington, USA: APA Books.
- Parmač, M., Galić, Z., & Ružojčić, M. (2018). Implicit Association Test for aggressiveness: Further evidence of validity and resistance to desirable responding. *Personality and Individual Differences*, 129, 95-103. doi: 10.1016/j.paid.2018.03.002
- Paulhus, D. L. (2014). Toward a taxonomy of dark personalities. *Current Directions in Psychological Science*, 23(6), 421-426. doi: 10.1177/0963721414547737
- Paulhus, D. L., Curtis, S. R., Jones, D. N. (2018). Aggression as a trait: The Dark Triad alternative. *Current Opinion in Psychology*, 19, 88-92. doi: 10.1016/j.copsyc.2017.04.007
- Paulhus, D. L., & Dutton, D. G. (2016). Everyday sadism. En V. Zeigler-Hill y D. K. Marcus (Eds.), *The dark side of personality: Science and practice in social, personality, and clinical psychology* (pp. 109-120). Washington, USA: APA Books.

- Paulhus, D. L., & Jones, D. N. (2015). Measures of dark personalities. En G. J. Boyle, D. H. Saklofske y G. Matthews (Eds.), *Measures of personality and social psychological constructs* (562-594). London, UK: Elsevier.
- Paulhus, D. L., & Williams, K. M. (2002). The Dark Triad of personality: Narcissism, Machiavellianism, and psychopathy. *Journal of Research in Personality*, 36(6), 556-563. doi: 10.1016/S0092-6566(02)00505-6
- Payne, B. K., & Gawronski, B. (2010). A history of implicit social cognition. En B. Gawronski y B. K. Payne (Eds), *Handbook of implicit social cognition: Measurement, theory, and applications* (pp. 1-15). New York, USA: Guilford.
- Payne, B. K., & Lundberg, K. B. (2014). The affect misattribution procedure: Ten years of evidence on reliability, validity, and mechanisms. *Social and Personality Psychology Compass*, 8(12), 672-686. doi: 10.1111/spc3.12148
- Perugini, M., Richetin, J., & Zogmaister, C. (2010). Prediction of behavior. En B. Gawronski y B. K. Payne (Eds), *Handbook of implicit social cognition: Measurement, theory, and applications* (pp. 255-277). New York, USA: Guilford.
- Pina, A., Holland, J., & James, M. (2017). The malevolent side of revenge porn proclivity: Dark personality traits and sexist ideology. *International Journal of Technoethics*, 8(1), 30- 43. doi: 10.4018/IJT.2017010103
- Polaschek, D. L. L., Calvert, S. W., & Gannon, T. A. (2009). Liking violent thinking. Implicit theory-based research with violent offenders. *Journal of Interpersonal Violence*, 24(1), 75-96. doi: 10.1177/088626050835781
- Ranganath, K. A., & Nosek, B. A. (2008). Implicit attitude generalization occurs immediately, explicit attitude generalization takes time. *Psychological Science*, 19(3), 249-254. doi: 10.1111/j.1467-9280.2008.02076.x
- Richetin, J., & Richardson, D. S. (2008). Automatic processes and individual differences in aggressive behavior. *Aggression and Violent Behavior*, 13, 423-430. doi: 10.1016/j.avb.2008.06.005

- Richetin, J., Richardson, D. S., & Mason, G. D. (2010). Predictive validity of IAT aggressiveness in the context of provocation. *Social Psychology, 41*(1), 27-34. doi: 10.1027/1864-9335/a000005
- Rivière, A. (1991). Orígenes históricos de la Psicología Cognitiva: Paradigma simbólico y procesamiento de la información. *Anuario de Psicología, 51*, 129-155.
- Rudman, L. A. (2011). *Implicit measures for social and personality psychology*. London, UK: Sage Publications.
- Rueckert, L., & Naybar, N. (2008). Gender differences in empathy: the role of the right hemisphere. *Brain and Cognition, 67*(2), 162-167. doi: 10.1016/j.bandc.2008.01.002
- Rydell, A. M. (2016). Violent media exposure, aggression and CU traits in adolescence: Testing the selection and socialization hypotheses. *Journal of Adolescence, 52*, 95-102. doi: 10.1016/j.adolescence.2016.07.009
- Saintclair, A. (2015). *L'amende honorable (A satisfactory apology)* [ilustración]. Recuperado de <https://www.pinterest.es/pin/543035667548058875/>
- Sáiz, M. (2011). *Historia básica de la Psicología*. Madrid, España: Síntesis.
- Schechtman, Z. (2002). Cognitive and affective empathy in aggressive boys: Implications for counselling. *International Journal for the Advancement of Counselling, 24*, 211-222. doi: 10.1023/A:1023316712331
- Schimmenti, A., Jonason, P. K., Passanisi, A., La Marca, L., Di Dio, N., & Gervasi, A. (2019). Exploring the dark side of personality: Emotional awareness, empathy, and the Dark Triad traits in an Italian sample. *Current Psychology, 38*(1), 100-109. doi: 10.1007/s12144-017-9588-6
- Seto, M., Maric, A., & Barbaree, H. D. (2001). The role of pornography in the etiology of sexual aggression. *Aggression and Violent Behavior, 6*(1), 35-53. doi: 10.1016/S1359-1789(99)00007-5
- Sherman, S. J., Chassin, L., Presson, C., Seo, D. C., & Macy, J. T. (2009). The intergenerational transmission of implicit and explicit attitudes toward smoking. *Journal of Experimental Social Psychology, 45*, 313-319. doi: 10.1016/j.esp.2008.09.012

- Sierra, J. C., Rojas, A., Ortega, V., & Martín, J. D. (2007). Evaluación de actitudes sexuales machistas en universitarios: primeros datos psicométricos de las versiones españolas de la *Double Standard Scale* (DSS) y de la *Rape Supportive Attitude Scale* (RSAS). *International Journal of Psychology and Psychological Therapy*, 7(1), 41-60.
- Sigurdsson, J. F., Gudjonsson, G. H., Bragason, A. V., Kristjansdottir, E., & Sigfusdottir, I. D. (2006). The role of violent cognition in the relationship between personality and the involvement in violent films and computer games. *Personality and Individual Differences*, 41, 381-392. doi: 10.1016/j.paid.2006.02.006
- Sijtsema, J. J., Garofalo, C., Jansen, K., & Klimstra, T. A. (2019). Disengaging from evil: Logitudinal associations between the Dark Triad, moral disengagement, and antisocial behavior in adolescence. *Journal of Abnormal Child Psychology*, 47, 1351-1365. doi: 10.1007/s10802-019-00519-4
- Skarupova, K. (2014). *Computer-assisted and online data collection in general population surveys*. Recuperado de <http://www.emcdda.europa.eu>
- Smith, E. R., & Collins, E. C. (2009). Dual-process models: A social psychological perspective. En J. Evans y K. Frankish (Eds.), *In two minds: Dual process and beyond* (pp. 197-216). New York, USA: Oxford University Press.
- Smith, E. R., & DeCoster, J. (2000). Dual-process models in social and cognitive psychology: conceptual integration and links to underlying memory systems. *Personality and Social Psychology Review*, 4(2), 108-131.
- Snowden, R. J., Craig, R. L., & Gray, N. S. (2011). Indirect behavioral measures of cognition among sexual offenders. *The Journal of Sex Research*, 48(2-3), 192-217. doi: 10.1080/00224499.2011.557750
- Snowden, R. J., & Gray, N. (2010). Implicit social cognition in forensic settings. En B. Gawronski y B. K. Payne (Eds.), *Handbook of implicit social cognition: Measurement, theory, and applications* (pp. 522-534). New York, USA: Guilford.



- Snowden, R. J., Gray, N., Smith, J., Morris, M., & MacCulloch, M. (2004). Implicit affective associations to violence in psychopathic murderers. *The Journal of Forensic Psychiatry & Psychology, 15*(4), 620-641. doi: 10.1080/147899404123331313377
- Somma, A., Paulhus, D. L., Serena, B., & Fossati, A. (2019). Evaluating the psychometric properties of the Short Dark Triad (SD3) in Italian adults and adolescents. *European Journal of Psychological Assessment*, Advance online publication. doi: 10.1027/1015-5759/a000499
- Strack, F., & Deutsch, R. (2004). Reflective and impulsive determinants of social behavior. *Personality and Social Psychology Review, 8*(3), 220-247. doi: 10.1207/s15327957pspr0803\_1
- Strack, F., & Deutsch, R. (2014). The Reflective-Impulsive Model. En J. W. Sherman, B. Gawronski y Y. Trope (Eds.), *Dual-process theories of the social mind* (pp. 92-104). New York, USA: Guilford.
- Sun, K. (2006). The legal definition of hate crime and the hate offender's distorted cognitions. *Issues in Mental Health Nursing, 27*, 597-604. doi: 10.1080/01612840600642877
- Szabó, E., & Bereczkei, T. (2017). Different paths to different strategies? Unique associations among facets of the Dark Triad, empathy, and trait emotional intelligence. *Advances in Cognitive Psychology, 13*(4), 306-313. doi: 10.5709/acp-0230-7
- Teige-Mocigemba, S., Becker, M., Sherman, J. W., Reichardt, R., & Klauer, K. C. (2017). The Affect Misattribution Procedure: in search of prejudice effects. *Experimental Psychology, 64*(3), 215-230. doi: 10.1027/1618-3169/a000364
- Teiga-Mocigemba, S., Klauer, K. C., & Sherman, J. W. (2010). A practical guide to Implicit Association Test and related tasks. En B. Gawronski y B. K. Payne (Eds.), *Handbook of implicit social cognition: Measurement, theory, and applications* (pp. 117-139). New York, USA: Guilford Press.
- Todorov, A., & Bargh, J. A. (2002). Automatic sources of aggression. *Aggression and Violent Behavior, 7*, 53-68. doi: 10.1016/S1359-1789(00)00036-7

- Tosi, J. D., Ledesma, R., Martín, F., Montes, S., & López, S. (2017). El Test de Asociaciones Implícitas. Una revisión metodológica. *Revista Iberoamericana de Diagnóstico y Evaluación*, 46(1), 175-187. doi: 10.21865/RIDEP46.1.13
- Turner, I. N., Foster, J. D., & Webster, G. D. (2019). The Dark Triad's inverse relations with cognitive and emotional empathy: High-powered test with multiple measures. *Personality and Individual Differences*, 139, 1-6. doi: 10.1016/j.paid.2018.10.030
- Uhlmann, E., & Swanson, J. (2004). Exposure to violent video games increases automatic aggressiveness. *Journal of Adolescence*, 27, 41-52. doi: 10.1016/j.adolescence.2003.10.004
- Universitat Autònoma de Barcelona (2013). *Codi de bones pràctiques en la recerca*. Recuperado de <https://www.uab.cat/web/etica-cientifica/codi-de-bones-practiques-1345713725327.html>
- Van Bavel, J. J., & Cunningham, W. A. (2009). Self-categorization with a novel mixed-race group moderates automatic social and racial biases. *Personality and Social Psychology Bulletin*, 35(3), 321-335. doi: 10.1177/0146167208327743
- Wai, M., & Tiliopoulos, N. (2012). The affective and cognitive empathic nature of the dark triad of personality. *Personality and Individual Differences*, 52, 794-799. doi: 10.1016/j.paid.2012.01.008
- Walters, G. D., & DeLisi, M. (2013). Antisocial cognition and crime continuity: Cognitive mediation of the past crime-future crime relationship. *Journal of Criminal Justice*, 41, 135-140. doi: 10.1016/j.jcrimjus.2012.004
- Ward, T., & Beech, A. R. (2016). The Integrated Theory of Sexual Offending – revised. En D. P. Boer (Ed.), *The Wiley Handbook on the theories, assessment, and treatment of sexual offending* (vol. 1) (pp. 123-137). New York, USA: Wiley.
- Ward, T., Hudson, S. M., Johnston, L., & Marshall, W. L. (1997). Cognitive distortions in sex offenders: An integrative review. *Clinical Psychology Review*, 17(5), 479-507. doi: 10.1016/S0272-7358(97)81034-3

- Wentura, D., & Degner, J. (2010). A practical guide to sequential priming and related tasks. En B. Gawronski y B. K. Payne (Eds.), *Handbook of implicit social cognition: Measurement, theory, and applications* (pp. 95-116). New York, USA: Guilford.
- Wiers, R. W., van Woerden, N., Smulders, F. T. Y., & de Jong, P. J. (2002). Implicit and explicit alcohol-related cognitions in heavy and light drinkers. *Journal of Abnormal Psychology, 111*, 648-658. doi: 10.1037/0021-843X.111.4.648
- Zeigler-Hill, V., Beserr, A., Morag, J., & Campbell, W. K. (2016). The Dark Triad and sexual harassment proclivity. *Personality and Individual Differences, 89*, 47-54. doi: 10.1016/j.paid.2015.09.048
- Ziegler-Hill, V., & Marcus, D. K. (2016). Introduction: a bright future for dark personality features? En V. Zeigler-Hill y D. K. Marcus (Eds.), *The dark side of personality: Science and practice in social, personality, and clinical psychology* (pp. 3-22). Washington, USA: APA Books.
- Zwets, A. J., Hornsveld, R. H. J., Muris, P., Huijding, J., Kanters, T., Snowden, R. J., & van Marle, H. (2015). Implicit attitudes toward violence and their relation to psychopathy, aggression, and socially adaptive behaviors in forensic psychiatric inpatients. *The Journal of Forensic Psychiatry & Psychology, 26*(5), 632-651. doi: 10.1080/14789949.2015.1037331

## ANEXOS

**Anexo 1. Traducción castellana del *Short Dark Triad* (SD3) (elaboración propia)**

Indica tu grado de acuerdo con cada una de las frases que se presentan a continuación utilizando una escala entre 1=totalmente en desacuerdo, 2=Algo en desacuerdo, 3=Ni de acuerdo ni en desacuerdo, 4=Algo de acuerdo y 5=totalmente de acuerdo. Lee cada oración cuidadosamente antes de responder.

No existen respuestas correctas o incorrectas. Por favor, responde de forma honesta.

1	No es prudente explicar tus secretos.	1	2	3	4	5
2	Me gusta utilizar la manipulación inteligente (o argucias) para salirme con la mía.	1	2	3	4	5
3	Cueste lo que cueste, debes tener a las personas importantes de tu lado.	1	2	3	4	5
4	Evito el conflicto directo con los demás porque me pueden ser útiles en el futuro.	1	2	3	4	5
5	Es aconsejable controlar (o estar al corriente) la información que puedas utilizar contra alguien en algún momento.	1	2	3	4	5
6	Debes esperar el momento adecuado para vengarte de alguien.	1	2	3	4	5
7	Hay cosas que es mejor ocultar a los demás para mantener tu reputación.	1	2	3	4	5
8	Asegúrate de que tus planes te benefician a ti y no a otras personas.	1	2	3	4	5
9	La mayoría de gente puede ser manipulada.	1	2	3	4	5
10	Los demás me ven como un/a líder nato/a.	1	2	3	4	5
11*	Odio ser el centro de atención.	1	2	3	4	5
12	Muchas actividades grupales tienden a ser aburridas si yo no participo.	1	2	3	4	5
13	Sé que soy especial porque todo el mundo me lo dice.	1	2	3	4	5
14	Me gusta conocer a gente importante.	1	2	3	4	5
15*	Me da vergüenza recibir cumplidos.	1	2	3	4	5
16	Me han comparado con gente famosa.	1	2	3	4	5
17*	Soy una persona corriente.	1	2	3	4	5
18	Insisto en recibir el respeto que merezco.	1	2	3	4	5
19	Me gusta vengarme de las figuras de autoridad.	1	2	3	4	5
20*	Evito las situaciones peligrosas.	1	2	3	4	5
21	La venganza tiene que ser rápida y desagradable.	1	2	3	4	5
22	A menudo la gente dice que estoy fuera de control.	1	2	3	4	5
23	Es cierto que puedo ser cruel con los demás.	1	2	3	4	5
24	La gente que se mete conmigo siempre lo lamenta.	1	2	3	4	5
25*	Nunca me he metido en problemas con la ley.	1	2	3	4	5
26	Disfruto teniendo sexo con personas que apenas conozco.	1	2	3	4	5
27	Diría cualquier cosa para conseguir lo que quiero.	1	2	3	4	5

\*Ítems que puntúan de forma inversa

## Anexo 2. Traducción castellana del *Short Sadistic Impulse Scale* (SSIS) (elaboración propia)

Indica tu grado de acuerdo con cada una de las frases que se presentan a continuación utilizando una escala entre 1=totalmente en desacuerdo y 4=totalmente de acuerdo. Lee cada oración cuidadosamente antes de responder. No existen respuestas correctas o incorrectas. Por favor, responde de forma honesta.

1	Disfruto viendo a gente que ha sufrido algún daño.	1	2	3	4
2	Disfrutaría haciendo daño físico, sexual o emocional a otra persona.	1	2	3	4
3	La gente disfrutaría haciendo daño a otras personas si tuvieran oportunidad de hacerlo.	1	2	3	4
4	He hecho daño a alguien para mi propia satisfacción.	1	2	3	4
5	Tengo fantasías que implican hacer daño a otras personas.	1	2	3	4
6*	No haría daño intencionadamente a nadie.	1	2	3	4
7	He humillado a alguien para mantenerle a raya.	1	2	3	4
8	A veces me enfado tanto que le haría daño a alguien.	1	2	3	4
9	Le he hecho daño a alguien porque podría hacerlo.	1	2	3	4
10	Hacerle daño a alguien sería excitante.	1	2	3	4

\*ítem que puntúa de forma inversa

### Anexo 3. Adaptación española del *Interpersonal Reactivity Index* (Mestre, Frías & Samper, 2004)

Las siguientes frases se refieren a pensamientos y sentimientos en una amplia variedad de situaciones. Indica para cada cuestión cómo te describe eligiendo la puntuación del 1 al 5 (1=no me describe bien; 2=me describe un poco bien; 3=me describe bastante bien; 4=me describe bien y 5=me describe muy bien). Cuando hayas elegido tu respuesta, marca con una cruz la casilla correspondiente. Lee cada frase cuidadosamente antes de responder. Contesta de forma honesta.

1	Sueño y fantaseo, bastante a menudo, acerca de las cosas que me podrían suceder.	1	2	3	4	5
2	A menudo tengo sentimientos tiernos y de preocupación hacia la gente menos afortunada que yo.	1	2	3	4	5
3*	A menudo encuentro difícil ver las cosas desde el punto de vista de otra persona.	1	2	3	4	5
4*	A veces no me siento muy preocupado/a por otras personas cuando tienen problemas.	1	2	3	4	5
5	Verdaderamente me identifico con los sentimientos de los personajes de una novela.	1	2	3	4	5
6	En situaciones de emergencia me siento aprensivo/a e incómodo/a.	1	2	3	4	5
7*	Soy normalmente objetivo/a cuando veo una película u obra de teatro y no me involucro completamente.	1	2	3	4	5
8	Intento tener en cuenta cada una de las partes (opiniones) en un conflicto antes de tomar decisiones.	1	2	3	4	5
9	Cuando veo que a alguien se le toma el pelo tiendo a protegerlo.	1	2	3	4	5
10	Normalmente siento desesperanza cuando estoy en medio de una situación muy negativa.	1	2	3	4	5
11	A menudo intento comprender mejor a mis amigos/as imaginándome cómo ven ellos las cosas (poniéndome en su lugar).	1	2	3	4	5
12*	Resulta raro para mí implicarme completamente en un buen libro o película.	1	2	3	4	5
13*	Cuando veo a alguien herido tiendo a permanecer calmado/a.	1	2	3	4	5
14*	Las desgracias de otros normalmente no me molestan mucho.	1	2	3	4	5
15*	Si estoy seguro/a que tengo la razón en algo no pierdo tiempo escuchando los argumentos de los demás.	1	2	3	4	5
16	Después de ver una obra de teatro o cine me he sentido como si fuera uno de los personajes.	1	2	3	4	5
17	Cuando estoy en una situación emocionalmente tensa me asusto.	1	2	3	4	5
18*	Cuando veo a alguien que está siendo tratado injustamente a veces no siento ninguna compasión por él o ella.	1	2	3	4	5
19*	Normalmente soy bastante eficaz al ocuparme de emergencias.	1	2	3	4	5
20	A menudo estoy bastante afectado/a emocionalmente por cosas que veo que ocurren.	1	2	3	4	5
21	Pienso que hay dos partes de cada cuestión e intento tener en cuenta ambas partes.	1	2	3	4	5
22	Me describiría como una persona bastante sensible	1	2	3	4	5
23	Cuando veo una buena película puedo muy fácilmente situarme en el lugar del protagonista.	1	2	3	4	5
24	Tiendo a perder el control durante las emergencias.	1	2	3	4	5
25	Cuando estoy disgustado con alguien normalmente intento ponerme en su lugar por un momento.	1	2	3	4	5
26	Cuando estoy leyendo una historia interesante o una novela imagino cómo me sentiría si los acontecimientos de la historia me sucedieran a mí.	1	2	3	4	5
27	Cuando veo a alguien que necesita urgentemente ayuda en una emergencia me derrumbo.	1	2	3	4	5
28	Antes de criticar a alguien intento imaginar cómo me sentiría si estuviera en su lugar.	1	2	3	4	5

\*ítems que puntúan de forma inversa

Anexo 4. Estímulo control

Estímulo B del CREA (Corbalán et al., 2006)



Anexo 5. Imágenes estímulo 1 y 2

Estímulo 1 (Sainclair, 2015)



Estímulo 2 (adaptado de Sainclair, 2015)

*Imagen utilizada en estudios 3, 4 y 5*





## Anexo 6. Adaptación española del *Double Standard Scale* (SDS) (Sierra, Rojas, Ortega & Martín, 2007)

Indica tu grado de acuerdo con cada una de las frases que se presentan a continuación utilizando una escala entre 1=totalmente en desacuerdo, 2=Algo en desacuerdo, 3=Ni de acuerdo ni en desacuerdo, 4=Algo de acuerdo y 5=totalmente de acuerdo. Lee cada oración cuidadosamente antes de responder. No existen respuestas correctas o incorrectas. Por favor, responde de forma honesta.

1	Se espera que una mujer sea menos experimentada sexualmente que su pareja.	1	2	3	4	5
2	A una mujer que sea sexualmente activa es menos probable que se le desee como pareja.	1	2	3	4	5
3	Una mujer nunca debería aparentar estar preparada para un encuentro sexual.	1	2	3	4	5
4	Es importante que los hombres sean experimentados sexualmente para poder enseñarle a la mujer.	1	2	3	4	5
5	Una "buena" mujer nunca tendría una aventura de una noche, pero sí se espera que lo haga un hombre.	1	2	3	4	5
6	Es importante que un hombre tenga múltiples encuentros sexuales para ganar experiencia.	1	2	3	4	5
7	En el sexo, el hombre debe tomar el rol dominante y la mujer el rol pasivo.	1	2	3	4	5
8*	Es aceptable que una mujer tenga sus propios preservativos.	1	2	3	4	5
9	Es peor que una mujer sea promiscua, a que lo sea un hombre.	1	2	3	4	5
10	Es decisión del hombre comenzar el sexo.	1	2	3	4	5

\*Ítems que puntúan de forma inversa

## Anexo 7. Ejemplos de relatos por cada categoría de cognición

### Categorías primarias:

#### 1. Agresión sexual hacía la mujer (agr. sexual):

Ejemplo 1: *El policía se acerca y le pide la documentación a la mujer. Seguidamente se le acerca y abusa de su poder y abusa de ella sexualmente, la agrede. Ella se resiste demostrando que se siente violenta con la situación y el comportamiento de policía. Él se justificará dando a entender que ha sido todo un malentendido.*

Ejemplo 2: *En esta imagen veo un policía y una mujer sentada en el suelo con una bicicleta a sus espaldas. Ella está sentada de una manera que se le ven las bragas. El policía se le acercará y le preguntará qué hace sentada sola, ella girará la cara sin responder nada y el la forzarán para tener relaciones sexuales, la violará.*

Ejemplo 3: *El hombre se acercará a la mujer y le preguntará que qué tal está y qué hace sola. La mujer con la voz temblorosa le contestará que está esperando a una amiga y el hombre le dirá que la amiga no volverá. La chica se dirá que se va, entonces el chico la cogerá del cuello e intentará violarla. La chica empezará a llorar.*

#### 2. Agresión física hacia la mujer (agr. física):

Ejemplo 1: *El policía se acerca a la chica y le pregunta si está bien, el porqué de que este llorando. Ella asegura con la cabeza que no le pasa nada. Aún así, el policía insiste y consigue que la chica le confiese que ha sido golpeada por su pareja, aunque sólo ha sido una pequeña discusión y que no hay ningún problema. Aunque el policía insiste para que la chica le acompañe y ponga fin a esa relación, ella se niega y finalmente se marcha.*

Ejemplo 2: *El policía le pregunta a la chica que qué hace en el suelo llorando. Ella le explica que hace un momento un grupo de tíos le han rodeado y le han empezado a dar empujones y patadas. Le han robado el móvil y casi le han robado la bici, pero no lo han conseguido porque ella se ha defendido.*

### 3. Sexismo o discriminación sexual hacia la mujer (sexismo):

Ejemplo 1: *Me imagino que el hombre se le insinuará, es decir, se sentará a su lado y la intentará convencer sutilmente de tener algo esporádico, le dirá lo guapa que es, lo buena que está, pero ella no querrá nada con él y se sentirá muy incómoda. Él insistirá y ella acabará por pegarle un taconazo en la cara, cosa que se merecía por pesado.*

Ejemplo 2: *Creo que el policía intentará ligar con la mujer, dado la posición en la que se encuentra sentada podría ser que le atrajera sexualmente, queriendo así mantener relaciones íntimas con ella. Por la forma en la que se encuentra sentada y porque se le ve la ropa interior, podría estar mandando señales confusas para aquellos que la estén viendo.*

Ejemplo 3: *El policía ha parado a la chica por una infracción con la bicicleta y se dispone a ponerle una multa. Ella se insinúa al policía, enseñando su cuerpo, con la intención de librarse de la multa. El policía después de estar un rato mirándole las bragas le da su número de teléfono a la chica, le dice que no le va a multar y que se puede ir.*

### 4. Relación de amor o amistad entre las dos figuras (amistad/romántico):

Ejemplo 1: *Se trata de una pareja y tras una discusión la chica había cogido su bicicleta y había llegado hasta ahí. Ella estaba esperando a su chico, ya que sabía que iría a buscarla. Entonces llega él, ella sonríe y decide levantarse. Se ponen un frente al otro y se miran, luego se abrazan durante unos minutos y al final se besan.*

Ejemplo 2: *La chica se levantará, saludando al chico que hay a su derecha, después, seguramente, cogerán la bicicleta que hay a su espalda (si fuese de su propiedad) e irán con ella a tomar un helado o puede que un refresco. Más tarde seguramente se vayan cada uno por su camino y queden para verse otro día.*

Ejemplo 3: *Una chica y un chico han quedado en el parque. Este es el momento en que se encuentran. Se sienten atraídos el uno por el otro. Después de este momento, se irán a dar un paseo, hablarán, comerán algo y se besarán. Posteriormente, irán juntos a buscar la bicicleta y regresarán a su casa juntos.*

5. Contenido sexual no violento (sex. no violento):

Ejemplo 1: *La mujer esta provocando intencionadamente al señor, este se ha excitado y quizá se acerque y ella acepte. Acabarán manteniendo una relación carnal, aunque ambos se olvidarán de lo sucedido y la relación tendrá poco recorrido. Habrá sido solo un encuentro sexual.*

Ejemplo 2: *La chica mirará al policía, le tocará sus partes, le besará, tendrán sexo. En la relación sexual la mujer mantendrá un papel más activo y dominante, mientras que el hombre se limitará al goce y nada más. La mujer instrumentalizará en cierto modo el cuerpo del hombre. Al hombre esto le va a gustar y por ende no va a rechazarlo.*

Ejemplo 3: *La escena continuará con sexo, consentido por los dos. A la mujer se le ve con rostro feliz y dispuesta. Al hombre se le ve, de alguna forma, preparado para llevar a cabo el acto sexual. Al fin y al cabo, se trata de dos adultos siendo libres.*

6. Irrelevante para la investigación (irrelevante):

Ejemplo 1: *Se trata de una escena corriente en la cual podemos encontrar a un policía que se encuentra con una mujer sentada. El policía se sorprende por encontrársela en el suelo y le preguntará a la mujer si tiene algún problema, por lo que le ayudará si así resulta necesario. Después de eso cada uno se irá por su lado.*

Ejemplo 2: *La chica está sentada en el suelo porque el policía le ha parado por un exceso de velocidad con la bicicleta, entonces este le ha hecho bajar de la bicicleta para evitar que se diera a la fuga. El policía entusiasmado por su proeza irá a comprobar la documentación de la chica al coche de policía que está situado fuera de la imagen.*

Ejemplo 3: *Al ver a la chica sentada, el hombre, que es guardia forestal, le pregunta si está bien. La chica le responde que sí, que se encontraba descansando después de un paseo en bicicleta. Como ya está oscureciendo, el guardia le aconseja que no tarde mucho en volver a casa, que por esa zona no hay luces de ningún tipo, ya que todo son bosques. Además, cerca de esa zona se han avistado osos pardos en alguna que otra ocasión, animales carnívoros y muy peligrosos.*

**Categorías secundarias:**

## 7. Sexismo y contenido sexual no violento (sexis. y sex. no violento):

Ejemplo 1: *Parece ser un policía, supongo que le pediré el carné de identidad, pero la chica no se lo dará ya que se puede apreciar que no lleva ningún bolso ni cartera. Me da la impresión de que la chica intentará seducir al policía para que no le detenga. Lo más probable es que el guardia acepte y se pongan a mantener relaciones sexuales.*

Ejemplo 2: *El hombre intentará seducir a la mujer sentada, cosa que por la cara se se le ve a la mujer puedo intuir que también lo está esperando. Ya que a parte lleva un vestido bastante corto y que deja ver su ropa interior. Por lo tanto, creo que esta situación acabará con una relación pasional entre los dos.*

Ejemplo 3: *La chica está provocando al hombre vistiéndolo así, está enseñando sus encantos y le está excitando. Llegarán al acto sexual y después cada uno por su lado, si te he visto no me acuerdo. Si la cosa ha funcionado, se verán de nuevo en una segunda cita y lo que surja.*

## 8. Sexismo y agresión sexual hacia la mujer (sexis. y agr. sexual):

Ejemplo 1: *Lo que creo que pasará después es que el hombre que hay a la derecha, un policía, al ver a la joven sentada y con actitud tímida, le dirá que qué hace sola, con ese vestido y enseñando las bragas. A pesar de ser un policía, creo que la detendrá para llevársela a la fuerza a un descampado donde la violará segundos más tarde.*

Ejemplo 2: *El hombre que aparece a la derecha se acercará a la chica sentada y le preguntará que qué hace sola y, acto seguido, si quiere irse con él. Ella instintivamente estirará sus piernas y las cruzará, diciéndole que no, que está esperando a su novio o a su padre. Apretará disimuladamente su en el bolsillo y empezará a ponerse nerviosa y muy incómoda. El hombre la empezará a tocar, ella conseguirá escapar y al contárselo nerviosa a sus amigos, estos le dirán que qué hacía sola en el campo y con un vestido así.*

Ejemplo 3: *Es muy probable que el chico intente tirarle la caña a la chica o intentará conversar de forma amigable. También es probable que se produzca una violación o algunos comentarios sexistas por parte del hombre que está de pie, ya que por lo que parece se encuentran alejados de la población, en un lugar apartado.*

9. Agresión sexual y agresión física hacia la mujer (agr. sexual y física):

Ejemplo 1: *El policía se acerca a la chica que está sentada en la acera de un callejón y le pregunta si quiere que la lleve a casa. La chica se niega porque prefiere ir caminando a casa y el policía sigue sus pasos con el coche. Cuando está a dos calles de su casa el policía arrincona a la chica y le tapa la boca para que no chille mientras la lleva a un callejón donde acaba violándola y asesinándola. Realmente no era un policía, sino un asesino disfrazado.*

Ejemplo 2: *El hombre está de pie en posición que me resulta algo amenazadora para la chica, puesto que ella está sentada en el suelo. Creo que ella se sentirá incómoda, cogerá la bicicleta y se marchará. Espero que haga eso, porque el hombre me parece inquietante y me da miedo. Puede ser porque no se le ve la cara y no puedo conocer su expresión, pero tengo la sensación de que le hará algún tipo de daño a la chica, puede violarla o acabar matándola. Espero que la chica se marche de allí.*

## Anexo 8. Datos adicionales del Estudio 2

Tabla 42. U de Mann-Whitney para las puntuaciones obtenidas en *impulso sádico, maquiavelismo, narcisismo, psicopatía y doble moral* en función de la aparición de cogniciones violentas en el *grupo disonancia*.

Medida	Cog. violentas	N	Rango prom.	Suma de rangos	U	p
SSIS-Impulso sádico	Sí	106	86,06	9122,00	3121,000	.586
	No	62	81,84	5074,00		
SD3-Maquiavelismo	Sí	106	84,90	8999,50	3243,500	.889
	No	62	83,91	5196,50		
SD3-Narcisismo	Sí	106	83,36	8836,00	3165,000	.690
	No	62	86,45	5360,00		
SD3-Psicopatía	Sí	106	86,55	9174,50	3068,500	.474
	No	62	80,99	5021,50		
DSS-Doble moral	Sí	106	87,59	9285,00	2958,000	.277
	No	62	79,21	4911,00		

Notas. Cog. Violentas=Cogniciones violentas

## Anexo 9. Datos adicionales del Estudio 4

Tabla 43. U de Mann-Whitney para las puntuaciones obtenidas en *impulso sádico*, *maquiavelismo*, *narcisismo* y *psicopatía* en función de la aparición de cogniciones violentas reprimidas (n=158).

Medida	CVR	N	Rango prom.	Suma de rangos	U	p
SSIS-Impulso sádico	Sí	65	85,24	5540,50	2649,500	.186
	No	93	75,49	7020,50		
SD3-Maquiavelismo	Sí	65	77,25	5021,00	2876,000	.604
	No	93	81,08	7540,00		
SD3-Narcisismo	Sí	65	75,52	4909,00	2764,000	.360
	No	93	82,28	7652,00		
SD3-Psicopatía	Sí	65	80,98	5263,50	2926,500	.734
	No	93	78,47	7297,50		

Notas. CVR=Cogniciones violentas reprimidas

Tabla 44. U de Mann-Whitney para las puntuaciones obtenidas en *impulso sádico*, *maquiavelismo*, *narcisismo* y *psicopatía* en función de la aparición de cogniciones violentas en el grupo *consonancia*.

Medida	Cog. violentas	N	Rango prom.	Suma de rangos	U	p
SSIS-Impulso sádico	Sí	31	75,97	2355,00	1582,000	.492
	No	111	70,25	7798,00		
SD3-Maquiavelismo	Sí	31	79,71	2471,00	1466,000	.208
	No	111	69,21	7682,00		
SD3-Narcisismo	Sí	31	82,52	2558,00	1379,000	.091
	No	111	68,42	7595,00		
SD3-Psicopatía	Sí	31	80,15	2484,50	1452,500	.185
	No	111	69,09	7668,50		

Notas. Cog. Violentas=Cogniciones violentas

Tabla 45. U de Mann-Whitney para las puntuaciones obtenidas en *impulso sádico*, *maquiavelismo*, *narcisismo* y *psicopatía* en función de la aparición de cogniciones violentas en el grupo *disonancia*.

Medida	Cog. violentas	N	Rango prom.	Suma de rangos	U	p
SSIS-Impulso sádico	Sí	82	99,30	8143,00	4444,000	.701
	No	112	96,18	10772,00		
SD3-Maquiavelismo	Sí	82	101,05	8286,00	4301,000	.450
	No	112	94,90	10629,00		
SD3-Narcisismo	Sí	82	102,93	8440,50	4146,500	.248
	No	112	93,52	10474,50		
SD3-Psicopatía	Sí	82	101,46	8320,00	4267,000	.399
	No	112	94,60	10595,00		

Notas. Cog. Violentas=Cogniciones violentas



## Anexo 10. Código informático del V-IAT (adaptación del código base de Wiers et al., 2002)

```

<item attributeAlabel>
/1 = "Negativo"
</item>

<item attributeA>
/1 = "Desagradable"
/2 = "Indeseable"
/3 = "Doloroso"
/4 = "Cruel"
/5 = "Frustrante"
/6 = "Malo"
</item>

<item attributeBlabel>
/1 = "Positivo"
</item>

<item attributeB>
/1 = "Placentero"
/2 = "Divertido"
/3 = "Confortable"
/4 = "Agradable"
/5 = "Bueno"
/6 = "Satisfactorio"
</item>

<item targetAlabel>
/1 = "Conducta Violenta"
</item>

<item targetA>
/1 = "Acosar"
/2 = "Golpear"
/3 = "Abusar"
/4 = "Insultar"
/5 = "Forzar"
/6 = "Humillar"
</item>

<item targetBlabel>
/1 = "Conducta NO Violenta"
</item>

<item targetB>
/1 = "Abrazar"
/2 = "Besar"
/3 = "Acariciar"
/4 = "Respetar"
/5 = "Dialogar"
/6 = "Bailar"
</item>

<instruct>
/ fontstyle = ("Arial", 2.8%, false, false, false, false, 5, 1)

/ txcolor = (black)

/ screencolor = black
</instruct>

<htmlpage iatintro>
/ file = "intro_iat.htm"
</htmlpage>

<item instructions>
/ 1 = "FASE 1: Pulsa la tecla 'E' para las palabras
pertenecientes a la categoría
'<%expressions.leftTarget%>'.
Pulsa la tecla 'T' para las palabras pertenecientes a la
categoría '<%expressions.rightTarget%>'.
~nLas palabras aparecerán una a una en el centro de la
pantalla.
~nSi te equivocas, aparecerá una X roja, para continuar
presiona la otra tecla de respuesta.
~nRealiza la tarea de la forma más rápida que puedas y
cometiendo la menor cantidad de errores posibles."

/ 2 = "FASE 2: Pulsa tecla 'E' para las palabras
pertenecientes a la categoría
'<%item.attributeAlabel.item(1)%>'.
Pulsa la tecla 'T' para las palabras pertenecientes a la
categoría '<%item.attributeBlabel.item(1)%>'.
~nSi te equivocas, aparecerá una X roja, para continuar
presiona la otra tecla de respuesta.
~nRealiza la tarea de la forma más rápida que puedas y
cometiendo la menor cantidad de errores posibles."

/ 3 = "FASE 3: Pulsa la tecla 'E' para
'<%item.attributeAlabel.item(1)%>' o
'<%expressions.leftTarget%>'.
Pulsa la tecla 'T' para '<%item.attributeBlabel.item(1)%>'
o '<%expressions.rightTarget%>'.
~nCada palabra pertenece solo a una categoría.
~nSi te equivocas, aparecerá una X roja, para continuar
presiona la otra tecla de respuesta.
~nRealiza la tarea de la forma más rápida que puedas y
cometiendo la menor cantidad de errores posibles."

/ 4 = "FASE 4: Esta fase consiste en lo mismo que la
anterior.
~nPulsa la tecla 'E' para
'<%item.attributeAlabel.item(1)%>' o
'<%expressions.leftTarget%>'.
Pulsa la tecla 'T' para '<%item.attributeBlabel.item(1)%>'
o '<%expressions.rightTarget%>'.
~nCada palabra pertenece solo a una categoría.
~nRealiza la tarea de la forma más rápida que puedas y
cometiendo la menor cantidad de errores posibles."

/ 5 = "FASE 5: ¡ATENCIÓN! Las etiquetas se han
intercambiado de sitio.
~nPulsa la tecla 'E' para '<%expressions.rightTarget%>'.
Pulsa la tecla 'T' para '<%expressions.leftTarget%>'.
~nRealiza la tarea de la forma más rápida que puedas y
cometiendo la menor cantidad de errores posibles."

/ 6 = "FASE 6: Pulsa la tecla 'E' para
'<%item.attributeAlabel.item(1)%>' o
'<%expressions.rightTarget%>'.

```

Pulsa la tecla 'I' para '<%item.attributeBLabel.item(1)%>' o '<%expressions.leftTarget%>'.  
~nSi te equivocas, aparecerá una X roja, para continuar presiona la otra tecla de respuesta.  
~nRealiza la tarea de la forma más rápida que puedas y cometiendo la menor cantidad de errores posibles."

/ 7 = "FASE 7: Esta fase consiste en lo mismo que la anterior.  
~nPulsa la tecla 'E' para '<%item.attributeALabel.item(1)%>' o '<%expressions.rightTarget%>'.  
Pulsa la tecla 'I' para '<%item.attributeBLabel.item(1)%>' o '<%expressions.leftTarget%>'.  
~nCada palabra pertenece solo a una categoría.  
~nRealiza la tarea de la forma más rápida que puedas y cometiendo la menor cantidad de errores posibles."  
</item>

Note: expressions used to assign the correct label to the left and right response keys

```
<expressions>
/leftTarget = if(mod(script.groupid, 2) != 0){
    item.targetALabel.item(1);
} else {
    item.targetBLabel.item(1);
};
/rightTarget = if (mod(script.groupid, 2) != 0){
    item.targetBLabel.item(1);
} else {
    item.targetALabel.item(1);
};
</expressions>
```

```
<text spacebar>
/ items = ("Pulsa la tecla de ESPACIO para empezar")
/ position = (50%, 90%)
/ valign = bottom
</text>
```

```
<text errorReminder>
/ items = ("Si te equivocas, aparecerá una X roja, para continuar presiona la otra tecla de respuesta.")
/ position = (50%, 95%)
/ valign = bottom
/ fontstyle = ("Arial", 3%, false, false, false, false, 5, 1)
/ txcolor = gray
/ erase = false
</text>
```

```
<trial summary>
/ ontrialbegin = [
    values.magnitude = "little to no";
    if( abs(expressions.d) > 0.15 ) values.magnitude = "ligera";
    if( abs(expressions.d) > 0.35 ) values.magnitude = "moderada";
    if( abs(expressions.d) >= 0.65 ) values.magnitude = "fuerte";
    if (expressions.d >= 0.0) values.preferred = item.targetALabel.1;
```

```
    if (expressions.d < 0.0) values.preferred = item.targetBLabel.1;
    if (expressions.d < 0.0) values.notpreferred = item.targetALabel.1;
    if (expressions.d >= 0.0) values.notpreferred = item.targetBLabel.1;
]
/ stimulustimes = [0=summary]
/ validresponse = (" ")
/ recorddata = false
</trial>
```

```
<text summary>
/ items = ("Tu puntuación (D) es de <% expressions.d %>.~n~n~nAnota esta puntuación en la hoja que te han facilitado ~n~n~nPulsa la tecla ESPACIO para finalizar el experimento")
/ size = (60%, 60%)
/ hjustify = left
</text>
```

```
<defaults>
/ fontstyle = ("Arial", 3.5%)
/ screencolor = black
/ txbgcolor = black
/ txcolor = white
/ minimumversion = "5.0.7.0"
/ canvasaspectratio = (4, 3)
</defaults>
```

```
<data>
/ columns = (build, computer.platform, date, time, group, subject, blockcode, blocknum, trialcode, trialnum, response, correct, latency, stimulusnumber, stimulusitem, expressions.da, expressions.db, expressions.d, expressions.percentcorrect)
/ separatefiles = true
</data>
```

```
<summarydata>
/ columns = (script.startdate, script.starttime, script.subjectid, script.groupid, script.elapsedtime, computer.platform, values.completed, expressions.da, expressions.db, expressions.d, expressions.percentcorrect)
/ separatefiles = true
</summarydata>
```

```
/completed: 0 = script was not completed; 1 = script was completed (all conditions run)
```

```
/ sum1a: tracks the sum of the latencies to correct responses (latencies <= 10000ms) for the first compatible block 1A
```

Note: by design, all final trial responses are correct (regardless of accuracy of initial response)

<p>/ sum2a: tracks the sum of the latencies to correct responses (latencies &lt;= 10000ms) for the first incompatible block 2A</p> <p>Note: by design, all final trial responses are correct (regardless of accuracy of initial response)</p> <p>/ sum1b: tracks the sum of the latencies to correct responses (latencies &lt;= 10000ms) for the second compatible block 1B</p> <p>Note: by design, all final trial responses are correct (regardless of accuracy of initial response)</p> <p>/ sum2b: tracks the sum of the latencies to correct responses (latencies &lt;= 10000ms) for the second incompatible block 2B</p> <p>Note: by design, all final trial responses are correct (regardless of accuracy of initial response)</p> <p>/ n1a: counts the number of trials in first compatible block 1A (except first one)</p> <p>/ n2a: counts the number of trials in first incompatible block 2A (except first one)</p> <p>/ n1b: counts the number of trials in second compatible block 1B</p> <p>/ n2b: counts the number of trials in second incompatible block 2B</p> <p>/ ss1a: tracks the sum of the squared latencies to correct responses (latencies &lt;= 10000ms) in the first compatible block</p> <p>/ ss2a: tracks the sum of the squared latencies to correct responses (latencies &lt;= 10000ms) in the first incompatible block</p> <p>/ ss1b: tracks the sum of the squared latencies to correct responses (latencies &lt;= 10000ms) in the second compatible block</p> <p>/ ss2b: tracks the sum of the squared latencies to correct responses (latencies &lt;= 10000ms) in the second incompatible block</p> <p>/ n_correct: counts all initial correct responses of all trials that count towards D score</p> <p>/ magnitude: stores the magnitude of the implicit preference: "little to no", "a slight", "a moderate", "a strong"</p> <p>/ preferred: stores the preferred target category</p> <p>/ notpreferred: stores the non preferred target category</p> <p>&lt;values&gt;</p> <p>/ completed = 0</p> <p>/ sum1a = 0</p> <p>/ sum2a = 0</p>	<p>/ sum1b = 0</p> <p>/ sum2b = 0</p> <p>/ n1a = 0</p> <p>/ n2a = 0</p> <p>/ n1b = 0</p> <p>/ n2b = 0</p> <p>/ ss1a = 0</p> <p>/ ss2a = 0</p> <p>/ ss1b = 0</p> <p>/ ss2b = 0</p> <p>/ n_correct = 0</p> <p>/ magnitude = "unknown"</p> <p>/ preferred = "unknown"</p> <p>/ notpreferred = "unknown"</p> <p>/progresswidth = 0</p> <p>/instructionIndex = 0</p> <p>&lt;/values&gt;</p> <p>* 1 is compatible, 2 is incompatible</p> <p>* a is first block, b is second block</p> <p>/ m1a: mean latencies of correct responses in first compatible block</p> <p>/ m2a: mean latencies of correct responses in first incompatible block</p> <p>/ m1b: mean latencies of correct responses in second compatible block</p> <p>/ m2b: mean latencies of correct responses in second incompatible block</p> <p>/ sd1a: standard deviation of latencies of correct responses in first compatible block</p> <p>/ sd2a: standard deviation of latencies of correct responses in first incompatible block</p> <p>/ sd1b: standard deviation of latencies of correct responses in second compatible block</p> <p>/ sd2b: standard deviation of latencies of correct responses in second incompatible block</p> <p>/ sda: standarddeviation of latencies in first block</p> <p>/ sdb: standarddeviation of latencies in second block</p> <p>/ da: D-score for first blocks</p> <p>/ db: D-score for second blocks</p> <p>/ d: overall D-score</p> <p>/ percentcorrect: calculates the overall percent correct score of initial responses of test trials of D-score qualifying latencies</p> <p>/progress: sets the length of the progress bar to %</p> <p>&lt;expressions&gt;</p> <p>/ m1a = values.sum1a / values.n1a</p> <p>/ m2a = values.sum2a / values.n2a</p>
---	---

```

/ m1b = values.sum1b / values.n1b
/ m2b = values.sum2b / values.n2b
/ sd1a = sqrt((values.ss1a - (values.n1a *
(expressions.m1a * expressions.m1a))) / (values.n1a - 1))
/ sd2a = sqrt((values.ss2a - (values.n2a *
(expressions.m2a * expressions.m2a))) / (values.n2a - 1))
/ sd1b = sqrt((values.ss1b - (values.n1b *
(expressions.m1b * expressions.m1b))) / (values.n1b -
1))
/ sd2b = sqrt((values.ss2b - (values.n2b *
(expressions.m2b * expressions.m2b))) / (values.n2b -
1))
/ sda = sqrt((((values.n1a - 1) * (expressions.sd1a *
expressions.sd1a) + (values.n2a - 1) * (expressions.sd2a
* expressions.sd2a)) + ((values.n1a + values.n2a) *
((expressions.m1a - expressions.m2a) *
(expressions.m1a - expressions.m2a)) / 4)) / (values.n1a
+ values.n2a - 1))
/ sdb = sqrt((((values.n1b - 1) * (expressions.sd1b *
expressions.sd1b) + (values.n2b - 1) * (expressions.sd2b
* expressions.sd2b)) + ((values.n1b + values.n2b) *
((expressions.m1b - expressions.m2b) *
(expressions.m1b - expressions.m2b)) / 4)) / (values.n1b
+ values.n2b - 1))
/ da = (m2a - m1a) / expressions.sda
/ db = (m2b - m1b) / expressions.sdb
/ d = (expressions.da + expressions.db) / 2
/ percentcorrect = (values.n_correct / (values.n1a +
values.n1b + values.n2a + values.n2b)) * 100

/progress = 1% * values.progresswidth
</expressions>

<text instructions>
/ items = instructions
/ position = (10%, 25%)
/ halign = left
/ valign = top
/ hjustify = left
/ vjustify = center
/ size = (80%, 50%)
/ select = values.instructionIndex
</text>

<trial instructions>
/ ontrialbegin = [
    values.progresswidth += 10;
    values.instructionIndex += 1;
]
/ stimulustimes = [1=instructions, spacebar, progressbar,
progressbar_fill]
/ correctresponse = (" ")
/ errormessage = false
/ recorddata = false
/ showmousecursor = true
</trial>

<shape progressbar>
/shape = rectangle
/ size = (70%, 2%)
/ color = gray
/ position = (15%, 95%)
/ halign = left
/ valign = top
</shape>

<shape progressbar_fill>
/shape = rectangle
/ size = (expressions.progress, 2%)
/ color = green
/ position = (15%, 95%)
/ halign = left
/ valign = top
</shape>

<text attributeA>
/ items = attributeA
/ fontstyle = ("Arial", 5%)
/ txcolor = green
</text>

<text attributeB>
/ items = attributeB
/ fontstyle = ("Arial", 5%)
/ txcolor = green
</text>

<text targetB>
/ items = targetB
/ fontstyle = ("Arial", 5%)
</text>

<text targetA>
/ items = targetA
/ fontstyle = ("Arial", 5%)
</text>

<text error>
/ position = (50%, 75%)
/ items = ("X")
/ color = red
/ fontstyle = ("Arial", 10%, true)
</text>

<text attributeAleft>
/ items = attributeAlabel
/ valign = top
/ halign = left
/ position = (5%, 5%)
/ txcolor = green
/ fontstyle = ("Arial", 5%)
</text>

<text attributeBright>
/ items = attributeBlabel
/ valign = top
/ halign = right
/ position = (95%, 5%)
/ txcolor = green
/ fontstyle = ("Arial", 5%)
</text>

<text targetBleft>

```

```

/ items = targetBlabel
/ valign = top
/ halign = left
/ position = (5%, 5%)
/ fontstyle = ("Arial", 5%)
</text>

<text targetBright>
/ items = targetBlabel
/ valign = top
/ halign = right
/ position = (95%, 5%)
/ fontstyle = ("Arial", 5%)
</text>

<text targetBleftmixed>
/ items = targetBlabel
/ valign = top
/ halign = left
/ position = (5%, 19%)
/ fontstyle = ("Arial", 5%)
</text>

<text targetBrightmixed>
/ items = targetBlabel
/ valign = top
/ halign = right
/ position = (95%, 19%)
/ fontstyle = ("Arial", 5%)
</text>

<text targetAleft>
/ items = targetAlabel
/ valign = top
/ halign = left
/ position = (5%, 5%)
/ fontstyle = ("Arial", 5%)
</text>

<text targetAright>
/ items = targetAlabel
/ valign = top
/ halign = right
/ position = (95%, 5%)
/ fontstyle = ("Arial", 5%)
</text>

<text targetAleftmixed>
/ items = targetAlabel
/ valign = top
/ halign = left
/ position = (5%, 19%)
/ fontstyle = ("Arial", 5%)
</text>

<text targetArightmixed>
/ items = targetAlabel
/ valign = top
/ halign = right
/ position = (95%, 19%)
/ fontstyle = ("Arial", 5%)
</text>

<text orleft>
/ items = ("o")
/ valign = top
/ halign = left
/ position = (5%, 12%)
/ fontstyle = ("Arial", 5%)
</text>

<text orright>
/ items = ("o")
/ valign = top
/ halign = right
/ position = (95%, 12%)
/ fontstyle = ("Arial", 5%)
</text>

<trial attributeA>
/ validresponse = ("E", "I")
/ correctresponse = ("E")
/ stimulusframes = [1 = attributeA, errorReminder]
/ posttrialpause = parameters.ISI
</trial>

<trial attributeB>
/ validresponse = ("E", "I")
/ correctresponse = ("I")
/ stimulusframes = [1 = attributeB, errorReminder]
/ posttrialpause = parameters.ISI
</trial>

<trial targetBleft>
/ validresponse = ("E", "I")
/ correctresponse = ("E")
/ stimulusframes = [1 = targetB, errorReminder]
/ posttrialpause = parameters.ISI
</trial>

<trial targetBright>
/ validresponse = ("E", "I")
/ correctresponse = ("I")
/ stimulusframes = [1 = targetB, errorReminder]
/ posttrialpause = parameters.ISI
</trial>

<trial targetAleft>
/ validresponse = ("E", "I")
/ correctresponse = ("E")
/ stimulusframes = [1 = targetA, errorReminder]
/ posttrialpause = parameters.ISI
</trial>

<trial targetAright>
/ validresponse = ("E", "I")
/ correctresponse = ("I")
/ stimulusframes = [1 = targetA, errorReminder]
/ posttrialpause = parameters.ISI
</trial>

<block attributepractice>
/ bgstim = (attributeAleft, attributeBright)
/ trials = [

```

```

        1=instructions;
        2-21 = random(attributeA, attributeB);
    ]
    / errormessage = true(error,200)
    / responsemode = correct
</block>

<block targetcompatiblepractice>
    / bgstim = (targetAleft, targetBright)
    / trials = [
        1=instructions;
        2-21 = random(targetAleft,
targetBright);
    ]
    / errormessage = true(error,200)
    / responsemode = correct
</block>

<block targetincompatiblepractice>
    / bgstim = (targetAright, targetBleft)
    / trials = [
        1=instructions;
        2-21 = random(targetAright,
targetBleft);
    ]
    / errormessage = true(error,200)
    / responsemode = correct
</block>

<block targetcompatiblepracticeswitch>
    / bgstim = (targetAleft, targetBright)
    / trials = [
        1=instructions;
        2-41 = random(targetAleft, targetBright);
    ]
    / errormessage = true(error,200)
    / responsemode = correct
</block>

<block targetincompatiblepracticeswitch>
    / bgstim = (targetAright, targetBleft)
    / trials = [
        1=instructions;
        2-41 = random(targetAright, targetBleft);
    ]
    / errormessage = true(error,200)
    / responsemode = correct
</block>

<block compatibletest1>
    / bgstim = (targetAleftmixed, orleft, attributeAleft,
targetBrightmixed, orright, attributeBright)
    / trials = [1=instructions;
    3,5,7,9,11,13,15,17,19,21= random(targetAleft,
targetBright);
    2,4,6,8,10,12,14,16,18,20 = random(attributeA,
attributeB)]
    / errormessage = true(error,200)
    / responsemode = correct
    / ontrialend = [
        if(block.compatibletest1.latency <= 10000 &&
block.compatibletest1.currenttrialnumber != 1 )

```

```

values.sum1a = values.sum1a +
block.compatibletest1.latency;
        if(block.compatibletest1.latency <= 10000 &&
block.compatibletest1.currenttrialnumber != 1 )
values.n1a += 1;
        if(block.compatibletest1.latency <= 10000 &&
block.compatibletest1.currenttrialnumber != 1 )
values.ss1a = values.ss1a +
(block.compatibletest1.latency *
block.compatibletest1.latency);
        if(block.compatibletest1.latency <= 10000 &&
block.compatibletest1.currenttrialnumber != 1 )
values.n_correct += block.compatibletest1.correct;
    ]
</block>

<block compatibletest2>
    / bgstim = (targetAleftmixed, orleft, attributeAleft,
targetBrightmixed, orright, attributeBright)
    / trials = [
        2,4,6,8,10,12,14,16,18,20,22,24,26,28,30,32,34,36,38,40
= random(targetAleft, targetBright);
        1,3,5,7,9,11,13,15,17,19,21,23,25,27,29,31,33,35,37,39
= random(attributeA, attributeB)]
    / errormessage = true(error,200)
    / responsemode = correct
    / ontrialend = [
        if(block.compatibletest2.latency <= 10000)
values.sum1b = values.sum1b +
block.compatibletest2.latency;
        if(block.compatibletest2.latency <= 10000)
values.n1b += 1;
        if(block.compatibletest2.latency <= 10000)
values.ss1b = values.ss1b +
(block.compatibletest2.latency *
block.compatibletest2.latency);
        if(block.compatibletest2.latency <= 10000)
values.n_correct += block.compatibletest2.correct;
    ]
</block>

<block incompatibletest1>
    / bgstim = (targetBleftmixed, orleft, attributeAleft,
targetArightmixed, orright, attributeBright)
    / trials = [1=instructions;
    3,5,7,9,11,13,15,17,19,21 = random(targetBleft,
targetAright);
    2,4,6,8,10,12,14,16,18,20 = random(attributeA,
attributeB)]
    / errormessage = true(error,200)
    / responsemode = correct
    / ontrialend = [
        if(block.incompatibletest1.latency <= 10000
&& block.incompatibletest1.currenttrialnumber != 1 )
values.sum2a = values.sum2a +
block.incompatibletest1.latency;
        if(block.incompatibletest1.latency <= 10000
&& block.incompatibletest1.currenttrialnumber != 1 )
values.n2a += 1;
        if(block.incompatibletest1.latency <= 10000
&& block.incompatibletest1.currenttrialnumber != 1 )

```

```

values.ss2a = values.ss2a +
(block.incompatibletest1.latency *
block.incompatibletest1.latency);
    if(block.incompatibletest1.latency <= 10000
&& block.incompatibletest1.currenttrialnumber != 1 )
values.n_correct += block.incompatibletest1.correct;
]
</block>

```

```

<block incompatibletest2>
/ bgstim = (targetBleftmixed, orleft, attributeAleft,
targetArightmixed, orright, attributeBright)
/ trials = [
2,4,6,8,10,12,14,16,18,20,22,24,26,28,30,32,34,36,38,40
= random(targetBleft, targetAright);
1,3,5,7,9,11,13,15,17,19,21,23,25,27,29,31,33,35,37,39
= random(attributeA, attributeB)]
/ errormessage = true(error,200)
/ responsemode = correct
/ ontrialend = [
    if(block.incompatibletest2.latency <= 10000)
values.sum2b = values.sum2b +
block.incompatibletest2.latency;
    if(block.incompatibletest2.latency <= 10000)
values.n2b += 1;
    if(block.incompatibletest2.latency <= 10000)
values.ss2b = values.ss2b +
(block.incompatibletest2.latency *
block.incompatibletest2.latency);
    if(block.incompatibletest2.latency <= 10000)
values.n_correct += block.incompatibletest2.correct;
]
</block>

```

```

<block compatibletestinstructions>
/ bgstim = (targetAleftmixed, orleft, attributeAleft,
targetBrightmixed, orright, attributeBright)
/ trials = [1=instructions]
/ recorddata = false
</block>

```

```

<block incompatibletestinstructions>
/ bgstim = (targetBleftmixed, orleft, attributeAleft,
targetArightmixed, orright, attributeBright)
/ trials = [1=instructions]
/ recorddata = false

```

```
</block>
```

```

<block summary>
/skip = [parameters.showsummaryfeedback == false]
/ trials = [1=summary]
/ recorddata = false
</block>

```

```

<expt>
/ preinstructions = (iatintro)
/ subjects = (1 of 2)
/ groupassignment = groupnumber
/ blocks = [
1=targetcompatiblepractice;
2=attributepractice;
3=compatibletest1;
4=compatibletestinstructions;
5=compatibletest2;
6=targetincompatiblepractice;
7=incompatibletest1;
8=incompatibletestinstructions;
9=incompatibletest2;
10=summary;
]
/onexptend = [values.completed = 1]
</expt>

```

```

<expt>
/ preinstructions = (iatintro)
/ subjects = (2 of 2)
/ groupassignment = groupnumber
/ blocks = [
1=targetincompatiblepractice;
2=attributepractice;
3=incompatibletest1;
4=incompatibletestinstructions;
5=incompatibletest2;
6=targetcompatiblepractice;
7=compatibletest1;
8=compatibletestinstructions;
9=compatibletest2;
10=summary;
]
/onexptend = [values.completed = 1]
</expt>

```

Anexo 11. Procedimiento del V-IAT<sub>1</sub>V-IAT<sub>1</sub>

En este experimento deberás pulsar la tecla “E” (con el dedo índice izquierdo) o la tecla “I” (con el dedo índice derecho) para categorizar palabras de la forma más rápida que puedas. En la siguiente tabla puedes observar las categorías y las palabras que las componen. Fíjate que a cada categoría le corresponde un color determinado:

Categoría	Palabras
<b>Negativo</b>	<b>Desagradable, Indeseable, Doloroso, Cruel, Frustrante, Malo</b>
<b>Positivo</b>	<b>Placentero, Divertido, Confortable, Agradable, Bueno, Satisfactorio</b>
<b>Conducta Violenta</b>	<b>Acosar, Golpear, Abusar, Insultar, Forzar, Humillar</b>
<b>Conducta NO Violenta</b>	<b>Abrazar, Besar, Acariciar, Respetar, Dialogar, Bailar</b>

Este experimento consta de 7 fases. Para cada fase hay unas instrucciones específicas, por favor, presta atención a cada una de ellas.

PULSA LA BARRA ESPACIADORA PARA CONTINUAR

**Conducta Violenta****Conducta NO Violenta****FASE 1:**

Pulsa la tecla “E” para las palabras pertenecientes a la categoría “Conducta Violenta”.

Pulsa la tecla “I” para las palabras pertenecientes a la categoría “Conducta NO Violenta”.

Las palabras aparecerán una a una en el centro de la pantalla.

Si te equivocas, aparece una X roja, para continuar presiona la otra tecla de respuesta.

Realiza la tarea de la forma más rápida posible que puedas y cometiendo la menor cantidad de errores posibles.

Pulsa la tecla ESPACIO para empezar





**Conducta Violenta** **Conducta NO Violenta**

**Insultar**

Si te equivocas, aparecerá una X roja, para continuar presiona la otra tecla de respuesta

**Conducta Violenta** **Conducta NO Violenta**

**Forzar**

**X**

Si te equivocas, aparecerá una X roja, para continuar presiona la otra tecla de respuesta

**Negativo** **Positivo**

**FASE 2:**


Pulsa la tecla "E" para las palabras pertenecientes a la categoría "Negativo".  
Pulsa la tecla "I" para las palabras pertenecientes a la categoría "Positivo".

Las palabras aparecerán una a una en el centro de la pantalla.

Si te equivocas, aparece una X roja, para continuar presiona la otra tecla de respuesta.

Realiza la tarea de la forma más rápida posible que puedas y cometiendo la menor cantidad de errores posibles.

Pulsa la tecla ESPACIO para empezar



**Negativo** **Positivo**

**Indeseable**

Si te equivocas, aparecerá una X roja, para continuar presiona la otra tecla de respuesta

**Negativo** **Positivo**

○ ○

**Conducta Violenta** **Conducta NO Violenta**

FASE 3:


Pulsa la tecla "E" para las palabras pertenecientes a la categoría "Negativo" o "Conducta Violenta".  
Pulsa la tecla "I" para las palabras pertenecientes a la categoría "Positivo" o "Conducta NO Violenta".

¡Atención! Cada palabra pertenece solo a una categoría.

Si te equivocas, aparece una X roja, para continuar presiona la otra tecla de respuesta.

Realiza la tarea de la forma más rápida posible que puedas y cometiendo la menor cantidad de errores posibles.

Pulsa la tecla ESPACIO para empezar



**Negativo** **Positivo**

○ ○

**Conducta Violenta** **Conducta NO Violenta**

**Acariciar**

Si te equivocas, aparecerá una X roja, para continuar presiona la otra tecla de respuesta

**Negativo** **Positivo**

**Conducta Violenta**  **Conducta NO Violenta**

FASE 4: esta fase consiste en lo mismo que la anterior.


Pulsa la tecla "E" para las palabras pertenecientes a la categoría "Negativo" o "Conducta Violenta".  
Pulsa la tecla "I" para las palabras pertenecientes a la categoría "Positivo" o "Conducta NO Violenta".

¡Atención! Cada palabra pertenece solo a una categoría.

Si te equivocas, aparece una X roja, para continuar presiona la otra tecla de respuesta.

Realiza la tarea de la forma más rápida posible que puedas y cometiendo la menor cantidad de errores posibles.

Pulsa la tecla ESPACIO para empezar



**Negativo** **Positivo**

**Conducta Violenta**  **Conducta NO Violenta**

**Indeseable**

Si te equivocas, aparecerá una X roja, para continuar presiona la otra tecla de respuesta

**Conducta NO Violenta** **Conducta Violenta**

**FASE 5:**


¡Atención! Las etiquetas se han intercambiado de sitio.

Pulsa la tecla "E" para las palabras pertenecientes a la categoría "Conducta NO Violenta".  
Pulsa la tecla "I" para las palabras pertenecientes a la categoría "Conducta Violenta".

Si te equivocas, aparece una X roja, para continuar presiona la otra tecla de respuesta.

Realiza la tarea de la forma más rápida posible que puedas y cometiendo la menor cantidad de errores posibles.

Pulsa la tecla ESPACIO para empezar



**Conducta NO Violenta** **Conducta Violenta**

**Dialogar**

Si te equivocas, aparecerá una X roja, para continuar presiona la otra tecla de respuesta

**Negativo** **Positivo**

Conducta NO Violenta  Conducta Violenta

FASE 6:


Pulsa la tecla "E" para las palabras pertenecientes a la categoría "Negativo" o "Conducta NO Violenta".  
Pulsa la tecla "I" para las palabras pertenecientes a la categoría "Positivo" o "Conducta Violenta".

¡Atención! Cada palabra pertenece solo a una categoría.

Si te equivocas, aparece una X roja, para continuar presiona la otra tecla de respuesta.

Realiza la tarea de la forma más rápida posible que puedas y cometiendo la menor cantidad de errores posibles.

Pulsa la tecla ESPACIO para empezar



**Negativo** **Positivo**

Conducta NO Violenta  Conducta Violenta

**Doloroso**

Si te equivocas, aparecerá una X roja, para continuar presiona la otra tecla de respuesta

**Negativo** **Positivo**

○ ○

**Conducta NO Violenta** **Conducta Violenta**

FASE 7: esta fase consiste en lo mismo que la anterior.

Pulsa la tecla "E" para las palabras pertenecientes a la categoría "Negativo" o "Conducta NO Violenta".


Pulsa la tecla "I" para las palabras pertenecientes a la categoría "Positivo" o "Conducta Violenta".

¡Atención! Cada palabra pertenece solo a una categoría.

Si te equivocas, aparece una X roja, para continuar presiona la otra tecla de respuesta.

Realiza la tarea de la forma más rápida posible que puedas y cometiendo la menor cantidad de errores posibles.

Pulsa la tecla ESPACIO para empezar



**Negativo** **Positivo**

○ ○

**Conducta NO Violenta** **Conducta Violenta**

**Golpear**

Si te equivocas, aparecerá una X roja, para continuar presiona la otra tecla de respuesta

**Tu puntuación D es de: 0,97.**

**Por favor, anota esta puntuación en la hoja de registro que se te ha facilitado.**

**Pulsa la tecla ESPACIO para finalizar el experimento.**



## Anexo 12. Adaptación española de la *Social Desirability Scale* (SDS) (Ferrando & Chico, 2000)

A continuación, leerás una serie de frases que están relacionadas con actitudes personales. Lee atentamente cada una de ellas y decide si tu forma habitual de ser se parece (Verdadero=V) o no (Falso=F) al contenido de la frase. Responde de forma honesta, marcando con una X la opción que mejor te describa.

1	Antes de votar me informo detalladamente de la capacidad de todos los candidatos/as.	V	F
2	Nunca dudo en dejar lo que estoy haciendo para ayudar a alguien con problemas.	V	F
3*	A veces me cuesta ponerme a trabajar si no me encuentro con ánimos.	V	F
4	Nunca me ha caído nadie realmente mal.	V	F
5*	Algunas veces estoy descontento/a cuando no puedo hacer las cosas a mi manera.	V	F
6*	Siempre soy muy cuidadoso/a.	V	F
7	Siempre soy muy cuidadoso/a con mi manera de vestir.	V	F
8	En casa, me comporto tan bien en la mesa como cuando voy a un restaurante.	V	F
9*	Si pudiera entrar en una sala de cine sin pagar y estuviera seguro/a de que no me vieran, probablemente lo haría.	V	F
10*	En algunas ocasiones he renunciado a hacer algo porque pensaba que me faltaba habilidad.	V	F
11*	A veces me gusta chismorrear un poco.	V	F
12*	Ha habido veces en que he tenido sentimientos de rebeldía contra personas con autoridad aun sabiendo que ellos tenían la razón.	V	F
13	Independientemente de con quién esté hablando, siempre escucho atentamente.	V	F
14*	Alguna vez me "he hecho el loco/a" para quitarme a alguien de encima.	V	F
15*	En alguna ocasión me he aprovechado de alguien.	V	F
16	Cuando cometo un error siempre estoy dispuesto/a a admitirlo.	V	F
17	Siempre intento practicar lo que predico.	V	F
18	No encuentro particularmente difícil relacionarme con gente escandalosa y detestable.	V	F
19*	A veces trato de vengarme en lugar de perdonar y olvidar lo que me han hecho.	V	F
20	Cuando no sé algo no me importa admitirlo.	V	F
21	Siempre soy cortés, aún con gente desagradable.	V	F
22*	A veces insisto en hacer las cosas a mi manera.	V	F
23*	En algunas ocasiones siento que soy un/a manazas.	V	F
24	Nunca he dejado que alguien fuera castigado por cosas que había hecho yo	V	F
25	Nunca me enfado cuando me piden que devuelva algún favor que me han hecho.	V	F
26	Nunca me irrito cuando la gente expresa ideas muy distintas a las mías.	V	F
27	Nunca emprendo un viaje largo sin revisar el coche (moto, bici, etc.)	V	F
28*	En algunas ocasiones me he sentido bastante celoso/a de la buena fortuna de los demás.	V	F
29	Aún no he tenido nunca la necesidad de decirle a alguien que me dejara en paz.	V	F
30*	A veces me irrita la gente que me pide favores.	V	F
31	Nunca me ha parecido que me castigaran sin motivo.	V	F
32*	A veces pienso que cuando la gente tiene mala suerte es porque se lo merece.	V	F
33	Nunca he dicho deliberadamente nada que pudiera herir los sentimientos de alguien.	V	F

\*ítems que puntúan de forma inversa

### Anexo 13. Adaptación española del *Aggression Questionnaire* (Andreu, Peña & Graña, 2002)

Indica en qué medida cada una de las siguientes afirmaciones representa tu forma de ser (1=completamente falso, 2=bastante falso; 3=ni verdadero ni falso; 4=bastante verdadero, y 5=completamente verdadero). Lee cada frase cuidadosamente antes de responder. Marca con una X la respuesta que mejor se ajuste a tu forma de ser. Responde de forma honesta.

1	De vez en cuando no puedo controlar el impulso de golpear a otra persona.	1	2	3	4	5
2	Cuando no estoy de acuerdo con mis amigos/as, discuto abiertamente con ellos/as.	1	2	3	4	5
3	Me enfado rápidamente, pero se me pasa enseguida.	1	2	3	4	5
4	A veces soy bastante envidioso/a.	1	2	3	4	5
5	Si se me provoca lo suficiente, puedo golpear a otra persona.	1	2	3	4	5
6	A menudo no estoy de acuerdo con la gente.	1	2	3	4	5
7	Cuando estoy frustrado/a, muestro el enfado que tengo.	1	2	3	4	5
8	En ocasiones siento que la vida me ha tratado injustamente.	1	2	3	4	5
9	Si alguien me golpea, le respondo golpeándole también.	1	2	3	4	5
10	Cuando la gente me molesta, discuto con ellos.	1	2	3	4	5
11	Algunas veces me siento tan enfadado como si estuviera a punto de estallar.	1	2	3	4	5
12	Parece que siempre son otros los que consiguen las oportunidades.	1	2	3	4	5
13	Me suelo implicar en las peleas algo más de lo normal.	1	2	3	4	5
14	Cuando la gente no está de acuerdo conmigo, no puedo remediar discutir con ellos.	1	2	3	4	5
15*	Soy una persona apacible.	1	2	3	4	5
16	Me pregunto por qué algunas veces me siento tan resentido/a por algunas cosas.	1	2	3	4	5
17	Si tengo que recurrir a la violencia para proteger mis derechos, lo hago.	1	2	3	4	5
18	Mis amigos dicen que discuto mucho.	1	2	3	4	5
19	Algunos de mis amigos/as piensan que soy una persona impulsiva.	1	2	3	4	5
20	Sé que mis "amigos/as" me critican a mis espaldas.	1	2	3	4	5
21	Hay gente que me incita a tal punto que llegamos a pegarnos.	1	2	3	4	5
22	Algunas veces pierdo los estribos sin razón.	1	2	3	4	5
23	Desconfío de desconocidos demasiado amigables.	1	2	3	4	5
24*	No encuentro ninguna buena razón para pegar a una persona.	1	2	3	4	5
25	Tengo dificultades para controlar mi genio.	1	2	3	4	5
26	Algunas veces siento que la gente se está riendo de mí a mis espaldas.	1	2	3	4	5
27	He amenazado a gente que conozco.	1	2	3	4	5
28	Cuando la gente se muestra especialmente amigable, me preguntó que querrán.	1	2	3	4	5
29	He llegado a estar tan furioso/a que rompía cosas.	1	2	3	4	5

\*ítems que puntúan de forma inversa

## Anexo 14. Datos adicionales Estudio 5

Tabla 46. Correlaciones bivariadas ( $\rho$ ) para las variables *impulso sádico*, *maquiavelismo*, *narcisismo* y *psicopatía*.

	1	2	3	4
1. SSIS-Impulso sádico	-			
2. SD3-Maquiavelismo	.404**	-		
3. SD3-Narcisismo	.261*	.368**	-	
4. SD3-Psicopatía	.555**	.361**	.300**	-

\* $p < .05$ ; \*\* $p < .01$

Tabla 47. T de Student para las puntuaciones obtenidas en *puntuación D*, *deseabilidad* y *agresión* en función de la aparición de *cogniciones violentas* en el relato 1.

Medida	CV	N	M	DS	<i>t</i>	gl	<i>p</i>
Puntuación D	Sí	34	1,05	0,26	-1,824	72	.070
	No	40	1,16	0,25			
SDS-Deseabilidad	Sí	34	12,62	5,52	-1,262	59,625	.223
	No	40	14,03	4,05			
AQ-Agr. Física	Sí	34	20,82	8,10	1,635	72	.106
	NO	40	18,05	6,49			
AQ-Agr. Verbal	Sí	34	14,47	4,43	-0,820	72	.415
	No	40	15,20	3,20			
AQ-Ira	Sí	34	19,59	6,27	-0,283	57,433	.778
	No	40	19,95	4,36			
AQ-Hostilidad	Sí	34	23,76	6,66	1,765	72	.080
	No	40	21,23	5,72			
AQ-Agresión	Sí	34	78,65	19,05	1,075	59,075	.287
	No	40	74,43	13,80			

Notas. CV=cogniciones violentas, N=muestra, M=media, DS=desviación estándar

Tabla 48. U de Mann-Whitney para las puntuaciones obtenidas en *empatía*, *impulso sádico*, *maquiavelismo*, *narcisismo* y *psicopatía* en función de la aparición de *cogniciones violentas* en el relato 1.

Medida	CV	N	Rango prom.	Suma de rangos	U	<i>p</i>
IRI-Empatía cognitiva	Sí	34	41,40	1407,50	547,500	.150
	No	40	34,19	1367,50		
IRI-Empatía emocional	Sí	34	36,71	1248,00	653,000	.769
	NO	40	38,18	1527,00		
IRI-Empatía total	Sí	34	338,53	1310,00	645,000	.704
	NO	40	36,63	1465,00		
SSIS-Impulso sádico	Sí	34	41,00	1394,00	561,000	.195
	No	40	34,53	1381,00		
SD3-Maquiavelismo	Sí	34	37,63	1279,50	675,500	.961
	No	40	37,39	1495,50		
SD3-Narcisismo	Sí	34	38,84	1320,50	634,500	.621
	No	40	36,36	1454,50		
SD3-Psicopatía	Sí	34	39,03	1327,00	628,000	.571
	No	40	36,20	1448,00		

Notas. CV=cogniciones violentas, N=muestra

Tabla 49. U de Mann-Whitney para las puntuaciones obtenidas en *impulso sádico*, *maquiavelismo*, *narcisismo* y *psicopatía* en los grupos *consonancia* y *disonancia*.

Medida	Grupo	N	Rango prom.	Suma de rangos	U	p
SSIS-Impulso sádico	Consonancia	22	32,93	724,50	471,500	.232
	Disonancia	52	39,43	2050,50		
SD3-Maquiavelismo	Consonancia	22	40,75	896,50	500,500	.397
	Disonancia	52	36,13	1878,50		
SD3-Narcisismo	Consonancia	22	39,95	879,00	518,000	.522
	Disonancia	52	36,46	1896,00		
SD3-Psicopatía	Consonancia	22	34,91	768,00	515,000	.499
	Disonancia	52	38,60	2007,00		

Notas. El grupo *consonancia* corresponde a las personas en las que coincide “lo que creen que creo que pasará” y “lo que me gustaría que pasara” con relación a la imagen estímulo. El grupo *disonancia* se compone de personas que indicaron divergencia entre lo que crían y lo que gustaría que pasara; \*p<.05

Tabla 50. T de Student para las puntuaciones obtenidas en *puntuación D*, *deseabilidad* y *agresión* en función de la aparición de represión de algún tipo de idea ante la imagen estímulo.

Medida	Represión	N	M	DS	t	gl	p
Puntuación D	Sí	30	1,11	0,24	0,124	72	.901
	No	44	1,10	0,27			
SDS-Deseabilidad	Sí	30	12,43	4,84	-1,408	72	.163
	No	44	14,02	4,71			
AQ-Agr. Física	Sí	30	20,80	8,52	1,435	72	.156
	NO	44	18,32	6,35			
AQ-Agr. Verbal	Sí	30	14,73	4,10	-0,244	72	.808
	No	44	14,95	3,63			
AQ-Ira	Sí	30	20,50	5,60	0,962	72	.339
	No	44	19,30	5,07			
AQ-Hostilidad	Sí	30	23,57	6,58	1,341	72	.184
	No	44	21,59	5,97			
AQ-Agresión	Sí	30	79,60	18,18	1,407	72	.164
	No	44	74,16	14,95			

Notas. N=muestra, M=media, DS=desviación estándar

Tabla 51. U de Mann-Whitney para las puntuaciones obtenidas en *impulso sádico*, *maquiavelismo*, *narcisismo* y *psicopatía* en función de la aparición de represión de algún tipo de idea ante la imagen estímulo.

Medida	Represión	N	Rango prom.	Suma de rangos	U	p
IRI-Empatía cognitiva	Sí	30	34,92	1047,50	582,500	.393
	No	44	39,26	1727,50		
IRI-Empatía emocional	Sí	30	37,88	1136,50	648,500	.899
	No	44	37,24	1638,50		
SSIS-Impulso sádico	Sí	30	39,08	1172,50	612,500	.599
	No	44	36,42	1602,50		
SD3-Maquiavelismo	Sí	30	40,30	1209,00	576,000	.354
	No	44	35,59	1566,00		
SD3-Narcisismo	Sí	30	38,43	1153,00	632,000	.757
	No	44	36,86	1622,00		
SD3-Psicopatía	Sí	30	41,17	1235,00	550,000	.224
	No	44	35,00	1540,00		

Tabla 52. U de Mann-Whitney para las puntuaciones obtenidas en *impulso sádico, maquiavelismo, narcisismo y psicopatía* en función de la aparición de *cogniciones violentas reprimidas*.

Medida	CVR	N	Rango prom.	Suma de rangos	U	p	r
SSIS-Impulso sádico	Sí	15	16,63	249,50	95,500	.486	-
	No	15	14,37	215,50			
SD3-Maquiavelismo	Sí	15	14,80	222,00	102,000	.662	-
	No	15	16,20	243,00			
SD3-Narcisismo	Sí	15	11,70	175,50	55,500	.018*	0,43
	No	15	19,30	289,50			
SD3-Psicopatía	Sí	15	14,03	210,50	90,500	.360	-
	No	15	16,97	254,50			

Notas. CVR=cogniciones violentas reprimidas, \*p<.05

Tabla 53. T de Student para las puntuaciones obtenidas en *puntuación D, deseabilidad y agresión* en los grupos *consonancia y disonancia*.

Medida	Grupo	N	M	DS	t	gl	p
Puntuación D	Consonancia	22	1,09	0,26	-0,929	72	.356
	Disonancia	52	1,15	0,26			
SDS-Deseabilidad	Consonancia	22	12,92	5,19	-1,46	56,548	.150
	Disonancia	52	14,45	3,58			
AQ-Agr. Física	Consonancia	22	20,10	7,84	1,397	72	.167
	Disonancia	52	17,50	5,81			
AQ-Agr. Verbal	Consonancia	22	14,48	3,89	-1,343	72	.184
	Disonancia	52	15,77	3,50			
AQ-Ira	Consonancia	22	19,40	5,45	0,950	72	.345
	Disonancia	52	20,68	4,87			
AQ-Hostilidad	Consonancia	22	23,12	6,29	1,544	72	.127
	Disonancia	52	20,68	5,96			
AQ-Agresión	Consonancia	22	77,10	17,55	0,586	72	.560
	Disonancia	52	74,64	13,67			

Notas. CV=cogniciones violentas, N=muestra, M=media, DS=desviación estándar